

**Transformación y Rezago de la Nueva Izquierda Colombiana**

**Una Tesis presentada para obtener el título de**

**Doctora en Ciencias Políticas**

**Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires - Argentina**

**Mary Luz Sandoval Robayo**

**Director: Philip Kitzberger**

**Abril de 2018**

Copyright © 2018 por Mary Luz Sandoval. Todos los derechos reservados.

## **Agradecimientos**

Agradezco en primer lugar a Ernesto Rodríguez mi compañero de vida, quien me ha apoyado en todo momento por encima de las tensiones frecuentes y quebrantos de salud que me han aquejado durante este proceso. Agradezco también a mi director de tesis, Philip Kitzberger por su paciencia en una etapa que ha sido de gran aprendizaje por sus recomendaciones, comentarios precisos y críticas constructivas. A la Universidad de Caldas por la oportunidad que me brindó para alcanzar esta meta en mi formación académica.

Igualmente debo agradecer de forma muy especial a todos aquellos que me brindaron parte de su tiempo para resolver toda clase de preguntas sobre un tema que se da por sentado, pero que en realidad genera y continúa haciéndolo un sinnúmero de interrogantes, quiero mencionar a varios líderes y militantes de izquierda a quienes admiro por su entrega para forjar un mejor país: Yezid García, Jorge Charry, Consuelo Ahumada, Marcelo Torres, Pascual Amézquita (PTC), Jorge Rojas (Progresistas), Antonio Navarro Wolff, Claudia López, Luis Fernando Acevedo, Julián García (Partido Verde), Rodolfo Arango, Iván Cepeda, Aníbal Barros, Jorge Robledo, Enrique Daza, Darío Arenas, Gustavo Triana, Germán Navas Talero, Gabriel Moure, Elías Fonseca Cortina (PDA), Carlos Lozano Guillén (Director Semanario Voz).

## Resumen

Esta tesis busca dar respuesta a las causas del comportamiento rezagado de la nueva izquierda colombiana respecto del resto de casos que hicieron parte del denominado giro a la izquierda en la región Latinoamericana. Estas causas son tanto históricas o estructurales como agenciales y de corto plazo, ellas explican por qué la nueva izquierda colombiana no alcanzó la presidencia a pesar de lograr la alcaldía de Bogotá D.C., considerada el segundo puesto más importante luego de la presidencia y mantenerla durante tres periodos secuenciales. Además, tiene como propósito explicar la eficacia de sus agendas políticas durante estos gobiernos subnacionales, la presencia o ausencia de una *estructura de oportunidad* y de sus correspondientes factores de *estrategia adaptativa* para su asenso al poder nacional.

## Tabla de Contenidos

Introducción.....	1
Justificación.....	1
Consideraciones teóricas.....	3
Metodología.....	5
Aplicación de Process Tracing.....	6
Hipótesis.....	8
Hipótesis estructural 1 (VI-E1).....	8
Hipótesis estructural 2 (VI-E2).....	9
Hipótesis agencial (VI-A3).....	10
Estructura de la tesis.....	12
Capítulo 1. Evolución de la nueva izquierda colombiana.....	19
El contexto y el interrogante central.....	19
División histórica de la izquierda colombiana.....	20
Conformación actual.....	23
Antecedentes de participación electoral.....	23
Elecciones presidenciales.....	26
Elecciones legislativas.....	31
Elecciones a la alcaldía de Bogotá.....	35
Desempeño histórico de la nueva izquierda en presidenciales.....	40
Evolución del comportamiento electoral de la izquierda en la ciudad de Bogotá.....	45
Capítulo 2. Las teorías del giro a la izquierda en América Latina (1998-2010).....	48
Introducción.....	48
Teorías estructurales.....	56

	vi
Explicaciones políticas.....	56
Explicaciones económicas.....	58
Explicaciones combinadas.....	59
Explicación sobre la debilidad del movimiento obrero.....	64
Explicación sobre la debilidad electoral.....	68
Teorías agenciales.....	72
Dos casos de transformación exitosa de partidos de izquierda.....	72
Factores obstructivos.....	75
Dos casos similares: las izquierdas peruana y colombiana.....	75
El caso de ciudad de México.....	83
Capítulo 3. Relación conflicto armado e izquierda legal en Colombia.....	86
Introducción.....	86
Primera coyuntura crítica (1957).....	94
Hipótesis sobre la incorporación (variable antecedente).....	94
Periodo de violencia entre los partidos tradicionales.....	96
Hipótesis alternativa sobre la emergencia del CAI.....	96
Hipótesis sobre el sistema electoral no competitivo: cierre del régimen, Frente Nacional e izquierda.....	97
Emergencia de nuevas fuerzas de izquierda.....	99
Reflujo de las guerrillas y ascenso de la izquierda legal en la década de los 70.....	99
Ascenso del prestigio del movimiento guerrillero y descenso de las fuerzas legales de izquierda.....	101
Procesos de paz fallidos e incompletos, años de represión y repliegue.....	104

Segunda coyuntura crítica (1991).....	108
Hipótesis: el fin de la guerra fría no fue el fin del conflicto armado en Colombia.....	108
Hipótesis sobre el desbarajuste del sistema de partidos: del bipartidismo Al multipartidismo y desempeño electoral de la izquierda legal en los 90.....	111
La yuxtaposición entre lucha antiterrorista, lucha antidrogas y lucha antiterrorista.....	113
Hipótesis sobre la degradación del CAI.....	114
Estrategias del clientelismo armado y corrupción.....	114
Origen y consolidación del paramilitarismo en Colombia.....	115
Derivaciones de la relación entre violencia y política: parapolítica y proselitismo armado como estrategia de control electoral.....	118
Hipótesis sobre la emergencia del populismo de derecha.....	122
Ciclos de comportamiento electoral de la izquierda desde los 70 hasta 2014.....	123
Capítulo 4. Modelo de mercado y ausencia de una estructura de oportunidad.....	127
Introducción.....	127
ISI y crisis en América Latina: los casos de Uruguay y Brasil.....	130
El modelo neoliberal en América Latina: comparación entre Colombia, Uruguay y Brasil.....	132
Crisis 1998-2002, lectura comparativa.....	136
ISI y crisis del modelo de sustitución de importaciones en Colombia.....	147
La entrada del modelo neoliberal en Colombia.....	149
La Constitución de 1991 y su papel en la entrada del nuevo modelo.....	151
Crisis 1998-2002 en Colombia.....	152
Impacto de la crisis 1998-2002.....	156

¿Por qué no se presenta una estructura de oportunidad para la Izquierda colombiana?....	157
El problema de la debilidad de la ruralidad.....	158
El papel del narcotráfico.....	160
La política social durante los gobiernos neoliberales.....	161
Respuestas sociales al modelo de mercado.....	161
Situación económica y apoyo a los partidos de izquierda.....	164
Conclusiones: resultados comparativos con Uruguay y Brasil.....	165
Anexo 1.....	169
Capítulo 5. Las estrategias de la izquierda democrática ó ¿la ausencia de estrategias adaptativas?.....	171
Introducción.....	171
Los casos exitosos de Brasil (PT) y Uruguay (FA).....	174
Gobiernos subnacionales.....	176
El caso brasileño.....	176
El caso de Montevideo.....	179
El caso de Bogotá.....	181
Síntesis de las políticas sociales de las tres administraciones.....	184
Eficacia de las políticas subnacionales.....	186
Partido-líderes.....	188
Organización territorial.....	190
Estrategias adaptativas de la izquierda subnacional en Bogotá.....	190
Moderación de su posición política o desradicalización ideológica.....	191
Alianzas con partidos tradicionales.....	192
Obtención de mayor aprobación que otras alcaldías y pragmatismo.....	193

La popularidad de los líderes, falta de consolidación de un liderazgo carismático.....	196
Captación de los estratos más pobres bajo el influjo de los partidos tradicionales.....	199
Mantenimiento de un electorado histórico y la construcción de uno nuevo con base en el descontento con el sistema económico y político.....	201
Mantenimiento en auge de un aparato de activismo en las calles versus distanciamiento de las luchas.....	203
Penetración en la periferia y formación política.....	204
Imagen de partido corrupto en los medios de comunicación.....	205
La ausencia de la participación popular en Bogotá.....	206
Conclusiones.....	209
Anexo 2.....	213
Conclusiones generales.....	215
Primera coyuntura crítica (1957).....	215
Factores estructurales endógenos (condiciones obstructivas nacionales).....	215
Cierre del régimen.....	215
Conflicto armado interno.....	216
Segunda coyuntura crítica (1991).....	218
Factores estructurales exógenos (condiciones permisivas internacionales).....	218
Fin de la guerra fría.....	218
Ola democratizadora: Constitución de 1991 y reformas políticas.....	219
Carencia de estructura de oportunidad (factor estructural endógeno).....	220
Desigualdad y pobreza.....	220
Crisis 1998-2002.....	221

	x
Factores agenciales endógenos.....	223
Eficacia de las administraciones subnacionales.....	223
Carencia de factores claves de estrategia adaptativa.....	224
Una consideración especial sobre los liderazgos.....	226
Otros factores obstructivos.....	228
Comparaciones y paralelismos con las izquierdas mexicana y peruana.....	229
Una agenda de investigación sobre la nueva izquierda para un futuro inmediato.....	230

## Lista de tablas

Tabla 1. Modelo de relación de variables.....	14
Tabla 2. Elección presidencial 2002.....	27
Tabla 3. Elección presidencial 2006.....	28
Tabla 4. Elecciones presidenciales 2010 (primera vuelta) .....	29
Tabla 5. Elección legislativas 2014 - Senado por partido (circunscripción nacional) .....	32
Tabla 6. Evolución de la participación en Senado por la izquierda por año .....	33
Tabla 7. Evolución de la participación en Cámara por la izquierda por año.....	33
Tabla 8. Elecciones de corporaciones 2011 - Lista de elegidos izquierda, coaliciones, Partido Verde y movimientos sociales para Alcaldías .....	37
Tabla 9. Elecciones 2015 - Alcaldía de Bogotá.....	38
Tabla 10. Candidatos por la alcaldía de Bogotá por partido y por año .....	45
Tabla 11. Modelo de relación de la hipótesis estructural 1 (VI-E1) como condiciones permisivas y factores obstructivos.....	91
Tabla 12. Índice de desigualdad y pobreza Brasil, Colombia y Uruguay .....	135
Tabla 13. Modelo de relación de la hipótesis estructural 2 (VI-E2) como condiciones permisivas y factores obstructivos.....	169
Tabla 14. Popularidad de los alcaldes de izquierda.....	198
Tabla 15. Distribución de las afinidades partidistas en Colombia.....	202
Tabla 16. Modelo de relación de la hipótesis agencial como condiciones permisivas y factores obstructivos.....	213

## Lista de figuras

Figura 1. Desempeño de la votación por la izquierda frente a la votación general para Bogotá.....	11
Figura 2. Polo Democrático Alternativo <i>versus</i> Partido Verde (Senado).....	34
Figura 3. Polo Democrático Alternativo <i>versus</i> Partido Verde (Cámara).....	34
Figura 4. Evolución de la votación nacional y votación por la izquierda por año electoral.....	41
Figura 5. Evolución de la participación de la izquierda en elecciones presidenciales.....	42
Figura 6. Votación por Carlos Gaviria Díaz por el PDA (izquierda) <i>versus</i> Álvaro Uribe de Partido Primero Colombia (derecha).....	44
Figura 7. Desempeño de la votación por la izquierda frente a la votación general para la alcaldía de Bogotá .....	46
Figura 8. Desempeño de la participación de la izquierda para la alcaldía de Bogotá .....	47
Figura 9. Evolución del comportamiento electoral de los partidos de izquierda (1974-2014).....	125
Figura 10. Desigualdad y satisfacción con la democracia. 14 países latinoamericanos, 1996-1997.....	136
Figura 11. Índice de GINI - Brasil, Colombia y Uruguay.....	139
Figura 12. Desempleo total (porcentaje de la población activa total, estimación OIT) 1998-2002.....	140
Figura 13. Tasa de pobreza e indigencia Uruguay 1990-2014.....	141
Figura 14. Tasa de pobreza e indigencia, Brasil 1990-2014.....	142
Figura 15. Tasa de pobreza e indigencia, Colombia 1990-2014.....	143
Figura 16. Deuda externa (Ayuda Oficial al Desarrollo, ODA, % del INB) 1998-2009..	144
Figura 17. Deuda externa (Ayuda Oficial al Desarrollo, ODA, % del INB) 1998-2009. .	145

	xiii
Figura 18. Inflación Precios al Consumidor (% anual) 1998-2003.....	146
Figura 19. Alcalde de Bogotá (Favorabilidad). Fuente: Encuesta de Percepción Ciudadana “Bogotá cómo Vamos 2015”.....	194
Figura 20. Alcalde de Bogotá (Favorabilidad). Fuente: Encuesta de Percepción Ciudadana “Bogotá cómo Vamos 2015”.....	195

**Lista de siglas y abreviaturas**

ADO	Autodefensa Obrera
AD-M19	Alianza Democrática M-19
ALCA	Área de Libre Comercio para las Américas
ANAPO	Alianza Nacional Popular
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
ASI	Alianza Social Indígena
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
BSA	Bloque Social Alternativo
BM	Banco Mundial
CAI	Conflicto Armado Interno
CD	Centro Democrático
CESDE	Centro de Estudio Escuela para el Desarrollo
CP	Congreso de los Pueblos
CR	Cambio Radical
CRS	Corriente de Renovación Socialista
CTI	Cuerpo Técnico de Investigación
CUT	Central Única de Trabajadores
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DAS	Departamento Administrativo de Seguridad
DNP	Departamento Nacional de Planeación
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
EPS	Empresa del Sistema de Salud

FA	Frente Amplio
FA-EP-NM	Frente Amplio-Encuentro Progresistas-Nueva Mayoría
FFAA	Fuerzas Armadas
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo
FMI	Fondo Monetario Internacional
FN	Frente Nacional
FSP	Frente Social y Político
FUP	Frente por la Unidad del Pueblo
FUAR	Frente Unido de Acción Revolucionaria
ISS	Instituto de Seguros Sociales
IPM	Índice de Pobreza Multidimensional
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
IU	Izquierda Unida
M-19	Movimiento 19 de Abril
MAC	Movimiento Amplio Colombiano
MAIS	Movimiento Alternativo Indígena y Social
MAS	Movimiento Al Socialismo
MC	Movimiento Ciudadano
MIL	Movimiento Independiente Liberal
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MNA	Movimiento Nacional Afrocolombiano
MOE	Misión de Observación Electoral
MOEC	Movimiento Obrero, Estudiantil, Campesino
MOIR	Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario

MP	Movimiento Progresistas
MAPA	Marcha Patriótica
MNA	Movimiento Nacional Afrocolombiano
ONG	Organización No Gubernamental
PCC	Partido Comunista de Colombia
PCC	Partido Conservador Colombiano
PDA	Polo Democrático Alternativo
PDI	Polo Democrático Independiente
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PJ	Partido Justicialista
PLC	Partido Liberal Colombiano
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
POT	Plan de Ordenamiento Territorial
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRD-PT-MC	Partido de la Revolución-Partido del Trabajo-Movimiento Ciudadano
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSCH	Partido Socialista Chileno
PSUN	Partido Social de Unidad Nacional
PT	Partido de los Trabajadores
PTC	Partido de los Trabajadores de Colombia
PV	Partido Verde
PV-OC	Partido Verde-Opción Centro
SED	Secretaría Distrital de Educación

SL	Sendero Luminoso
UNIR	Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria
UNO	Unión Nacional de Oposición
USO	Unión Sindical Obrera
UP	Unión Patriótica
VA	Vía Alterna
ZIDRES	Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social

## Introducción

En un periodo de poco más de una década, catorce de diecinueve elecciones presidenciales en América Latina llevaron gobiernos de izquierda al poder, pero el llamado giro a la izquierda dejó a varios países importantes por fuera. Colombia fue uno de esos países, la pregunta de nivel estructural es ¿por qué en Colombia no ocurrió lo esperado de acuerdo con las previsiones teóricas sobre el giro a la izquierda y en cambio ocurrió lo opuesto?, ¿por qué el fin de la guerra fría, la tercera ola democratizadora, la ampliación de la pobreza y de la desigualdad, el desbarajuste del sistema de partidos y los cambios ideológicos, no favorecieron el alcance de la victoria presidencial de la nueva izquierda en el mismo *timing* del resto de los países del giro (1998-2010) y, en cambio, éstos favorecieron la llegada al poder de una derecha guerrerista y neoliberal?

La pregunta de nivel agencial es ¿por qué la nueva izquierda colombiana no llegó a la presidencia aún después de alcanzar el poder subnacional en la capital, tres veces consecutivas, como ocurrió en casos como Uruguay y Brasil? Este cuestionamiento implica hallar la presencia o ausencia de las condiciones que permitieron el salto del poder subnacional al nacional en otros casos y los factores que lo obstaculizaron en el caso de la izquierda en Bogotá.

La variable dependiente del presente trabajo es el desempeño rezagado de la nueva izquierda colombiana en el periodo en que diversos partidos de nueva izquierda alcanzaron el poder presidencial en otros países de la región.

## Justificación

Los teóricos del giro a la izquierda orientaron sus análisis hacia los casos de izquierdas exitosas, ya fueren moderadas o radicales. Entre aquellos países importantes en que el giro no se realizó están México, Perú y Colombia. Conocer por qué a pesar de la presencia de algunas de las denominadas por Levitsky y Roberts (2011) *condiciones*

*permissivas*, éstas no tuvieron incidencia sobre esos países, resulta de interés tanto politológico como metodológico. En México y Perú la izquierda tuvo avances significativos, aunque no alcanzara la presidencia. El caso en que la izquierda ha estado más rezagada y débil ha sido el colombiano. La izquierda legal antes de los 90 y la nueva izquierda democrática colombiana que emergió a finales de los 90, no suscitó tanto interés entre analistas nacionales e internacionales como la izquierda armada. Con base en las nuevas perspectivas de paz en el país y desde el punto de vista del acervo del conocimiento politológico, es de utilidad testear las teorías estructurales y agenciales sobre el giro a la izquierda a la luz de un contexto como el colombiano.

Aunque la izquierda colombiana no refuta las teorías del giro, pone en discusión sus supuestos básicos cuando se cotejan con este contexto particular. La pregunta de investigación busca confirmar o no la presencia de esas condiciones en Colombia señaladas por la teoría y responder por qué pese a ello, los resultados fueron distintos o inversos.

El estudio de la izquierda colombiana en el sentido anterior, extiende nuestro entendimiento sobre el fenómeno del giro desde un punto de vista complementario. La comprensión de la ausencia del giro en el momento regional o de su rezago, es otra forma de ver y explicar este fenómeno, alternativa a las teorías existentes.

El proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC y con el Ejército de Liberación Nacional, ELN, el primero más avanzado y consolidado y el segundo en ciernes, auguran un avance significativo de la nueva izquierda, de ser cierta la hipótesis según la cual la eliminación de la lucha armada guerrillera, es una condición permisiva del giro. No hubo giro en el momento de su mayor auge, lo que no significa que no exista esa posibilidad en un futuro, por ello, la noción de *rezago* plantea el problema en términos de *timing* regional.

De otro lado, la llegada de la nueva izquierda a la capital tres veces continuas resulta de interés en el mismo sentido comparativo con otras izquierdas, dada la premisa teórica según la cual las experiencias subnacionales en algunos casos jugaron un papel causal importante en el alcance del poder nacional.

### **Consideraciones teóricas**

Se utilizan tanto la teoría estructural de Levitsky y Roberts (2011) que se fundamenta en los *factores estructurales permisivos* del giro a la izquierda, como las teorías agenciales de Luna (2007) y Samuels (2004), pero también las de Queirolo (2013) y Yashar (2005, 2011). Esta propuesta teórica supone la complementariedad entre la explicación del *institucionalismo histórico* y el *rational choice* (RC) (Thelen, 1999). Mediante el institucionalismo histórico que tiene la capacidad de descubrimiento de regularidades y patrones, de rastrear relaciones causales y establecer procesos de multicausalidad (Pierson y Skocpol, 2002), fue posible resolver las formas institucionales permanentes de constreñimiento que jugaron un papel relevante como *factores obstructivos* para el avance de la izquierda colombiana, complementaria a la propuesta de *condiciones permisivas*. El RC al plantear una visión voluntarista de la acción (Hall y Taylor, 1996, p. 950-951) constituyó una herramienta para explicar las causas de índole agencial, esto es, aquellas que dependieron de los propios agentes de izquierda, partidos y líderes, las cuales enmarcan el capítulo sobre las políticas y estrategias llevadas a cabo por la nueva izquierda en Bogotá.

El *institucionalismo histórico* ve las instituciones como estructuras que tienden a preservarse, como un legado de procesos históricos concretos, cuyo sustrato es el *path dependence* el cual enfatiza el alto costo del cambio a medida que pasa el tiempo, sólo posible bajo ciertas condiciones durante las llamadas *critical junctures* las cuales funcionan como ventanas de apertura al cambio en un momento histórico (Rhodes, R.A.W., Binder, S.A. y Rockman, B.A., 2006, p. xv). La teoría de las trayectorias dependientes (*path*

*dependence*), brinda una perspectiva analítica para establecer las continuidades del desarrollo nacional y la prevalencia de ciertas formas institucionales (Frente Nacional) y configuraciones políticas (Conflicto Armado Interno, CAI, clientelismo y proselitismo armado, por ejemplo), por encima incluso de las transformaciones internacionales (fin de la guerra fría). Pero esta explicación no es suficiente para entender los momentos de cambio a lo largo del desarrollo de la historia nacional (Constitución de 1991). El RC ve el cambio sólo en términos de shock exógeno ignorando la posibilidad de un cambio institucional generado endógenamente (Streeck y Thelen, 2005). Por ello, se ha recurrido a la teoría sobre coyuntura crítica (*critical juncture*) (Mahoney, 2000; Rhodes, R.A.W., Binder, S.A. y Rockman, B.A., 2006, p. xv) y a la temporalidad de tales coyunturas desarrollada por Collier y Collier (1991) sobre la primera incorporación de la clase obrera en Colombia, la cual funciona como causa antecedente, ya que su consecuencia (*aftermath*) y legado (*legacy*) actúan como el contexto institucional que dio lugar al CAI.

Además de las teorías que enfatizan los factores agenciales de éxito de la nueva izquierda en los países del giro, en particular los casos del Frente Amplio, FA en Uruguay y del Partido de los Trabajadores, PT en Brasil (Luna, 2007; Samuels, 2004), se toman elementos teóricos de los trabajos que desarrollan algunas hipótesis sobre los casos de otras izquierdas que no hicieron parte del giro en el mismo *timing* regional: Perú (Cameron, 2011) y México (Vargas Reyes, 2008), las primeras con el fin de establecer ausencia o presencia de una *estructura de oportunidad* consistente en las condiciones generadas por la crisis social a raíz del agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones y en la ausencia o presencia de las *estrategias adaptativas* creadas por la izquierda con el fin de aprovechar dicha estructura de oportunidad. Las hipótesis sobre las izquierdas peruana y mexicana, se toman como referentes comparativos con el mismo fin de identificar cuáles de los *factores obstructivos* presentes en esos casos acontecieron o no en Colombia.

En un periodo de más de medio siglo se han presentado dos coyunturas críticas cuyas condiciones no favorecieron el fin del conflicto, situación que se prolongó hasta el presente. El CAI constituye una trayectoria difícil de revertir, bajo un patrón de dependencia de las condiciones iniciales y una retroalimentación positiva de dicho sendero (Pierson, 2004; Pierson y Skocpol, 2002, p. 13; Mahoney, 2000). Además del constreñimiento de las instituciones, la interpretación de Pierson otorga énfasis al *timing* y a la *secuencia* de los eventos (Pierson, 2004, p. 45-77), lo que metodológicamente obliga a hacer un recorrido histórico pormenorizado para dar respuesta a la primera parte de la pregunta de investigación.

Por otro lado, la teoría del RC según la cual los individuos tienden a maximizar la utilidad y beneficios y a reducir los costos y los riesgos, apoya teórica y metodológicamente la hipótesis agencial acerca del efecto que tuvieron los liderazgos y sus estrategias individualistas, sobre los partidos políticos a los cuales pertenecían y, por ende, sobre el avance de la izquierda democrática en el país. Puesto que es posible utilizar el RC en el análisis cualitativo (Thelen, 1999; Weingast, 2003) se buscó con ello determinar los microcomportamientos políticos de líderes y partidos de izquierda, que tienen implicaciones en el macro-nivel político, pero además porque bajo circunstancias de desestabilización de un país, generadas por el conflicto y el narcotráfico, los líderes pueden contar más que la estructura o las instituciones en este caso equivalentes a los partidos de izquierda (Wolfgang y Thelen, 2005, p. 7; Levitsky, Loxton y Yan Dick, 2016).

### **Metodología**

Se trata de un estudio cualitativo de caso (George y Bennett, 2005) de carácter histórico sobre la izquierda legal (antes de su reunificación en 1999), combina hipótesis estructurales y agenciales sobre la nueva izquierda democrática (después de su reunificación en 1999), cuya unidad de análisis es un solo país: Colombia y cuyo objeto de análisis son

los nuevos partidos de izquierda democrática que llegaron al poder subnacional de Bogotá entre 2003 y 2015 (Polo Democrático Alternativo y Movimiento Progresistas), sus posturas ideológicas, prácticas políticas y liderazgos son examinados mediante fuentes electorales primarias, como los datos electorales de la Registraduría del Estado Civil, periódicos, revistas de análisis político, informes y entrevistas a sus protagonistas directos y fuentes secundarias. La primera parte histórica abarca desde mediados de los años cuarenta hasta 2010, la segunda parte económica enfatiza de forma comparativa con Uruguay y Brasil el periodo de crisis entre 1998 y 2002 y la tercera parte compara los gobiernos subnacionales de Uruguay, Brasil y los de Colombia desde 2003 hasta 2015.

La variable dependiente es el desempeño rezagado de la nueva izquierda colombiana respecto a las izquierdas del giro en América Latina. Las principales variables independientes se dividen en tres vertientes: VI-1 Estructural: conflicto armado interno, CAI y sus consecuencias. VI-2 Estructural: estructura de oportunidad. VI-3 Agencial: factores de estrategia adaptativa.

$$VD = VI-E1 + VI-E2 + VI-A3$$

**Aplicación de Process Tracing.** Las hipótesis estructurales son analizadas por medio de la narrativa bajo el método de *process tracing* en su variante *explaining outcomes* (Beach y Pedersen, 2011, p. 3, 23, 24), según la cual, los mecanismos no sistemáticos pueden jugar un rol importante en la explicación de un resultado particular. En tal sentido, se propone una combinación ecléctica de mecanismos, cuando se considera que un solo tipo de explicación, en este caso las hipótesis estructurales, son insuficientes, por ello se acude también a una explicación agencial de corto plazo. Se trata de un análisis causal de largo plazo en el caso de la hipótesis estructural 1, combinado con un análisis causal de mediano

plazo, en el caso de la hipótesis estructural 2 y un análisis causal de corto plazo, en el caso de la hipótesis agencial 3, que enfatiza el desempeño de la izquierda en la ciudad de Bogotá. Estas tres variables son complementarias por cuanto el CAI no constituye una explicación suficiente al rezago de la nueva izquierda respecto de las demás izquierdas del giro (1998-2010), sino que es una explicación al rezago de su aparición (1999) o causa antecedente. Se establece también que causas de mediano plazo, incidieron sobre la ausencia de construcción de una estructura de oportunidad (1998-2002) y causas de más corto plazo, incidieron sobre la disminución de la votación por la nueva izquierda del 2006 al 2014 y 2015, lo que impidió el salto a una victoria de nivel nacional.

El *process tracing* puede apoyarse en información cuantitativa (Collier, 2011), así en el presente caso, el trabajo de reconstrucción histórica de las coyunturas críticas del CAI con especial énfasis en el periodo que corresponde a la emergencia de los nuevos partidos políticos (1999-2016), se apoya en la información electoral para establecer tendencias de avance, estancamiento y retroceso de la nueva izquierda. Las explicaciones causales están ligadas al contexto, por cuanto es en un contexto dado, en el que es posible explicar cómo y por qué una causa que se establece como hipótesis puede tener un resultado posible. Siguiendo a Falletti y Lynch (2009, p. 1143) el contexto es esencial para comprender la forma como operan los mecanismos causales. No es lo mismo el ejercicio del voto o la acción política en un contexto pacífico que en un contexto violento, el mismo mecanismo en contextos distintos produce resultados diferentes. Algunas de las causas que operaron en otros contextos nacionales estuvieron ausentes o presentes sólo parcialmente o tuvieron resultados distintos en Colombia o se alteraron de alguna forma.

La información cuantitativa apoya la hipótesis subyacente según la cual el comportamiento electoral de la ciudad de Bogotá es distinto del resto de las regiones. Las

causas de este evento complementan el análisis sobre el rezago de la izquierda colombiana en el resto del país.

**Hipótesis.** Las hipótesis buscan establecer la incidencia de los factores estructurales y agenciales sobre el rezago de la nueva izquierda democrática colombiana, respecto de otras izquierdas latinoamericanas. La primera hipótesis otorga un peso predominante a los factores objetivos de carácter estructural: 1) permanencia del CAI<sup>1</sup> (VI-E1); 2) nula incidencia electoral de las consecuencias sociales negativas del modelo de mercado, a favor de la izquierda (VI-E2); 3) la hipótesis agencial le da mayor peso a las acciones de los dirigentes y de los partidos políticos de izquierda (VI-A3). Esta combinación permite integrar los niveles estructural y voluntarista, macro y micro, según la acepción de estructura y agencia de Mahoney y Snyder (1999, p. 10).

**Hipótesis estructural 1 (VI-E1).** Mientras en la mayoría de los países latinoamericanos los movimientos orientados a fines revolucionarios terminaron como organizaciones electorales, en Colombia subsistieron al menos dos grandes guerrillas hasta hoy (FARC y ELN). Éstas se rehusaron a desmovilizarse con el fin de la guerra fría y a participar en la contienda electoral, gracias a su capacidad de autonomía económica (Comunicación personal, Pascual Amézquita, Militante del PTC, 19 de diciembre de 2015). Esta hipótesis se divide en varios factores entrelazados históricamente: 1) la permanencia del cierre del régimen político colombiano por medio del uso de la violencia, aún después del fin del Frente Nacional y de la apertura democrática generada por la Constitución de 1991, ha alimentado la subsistencia del CAI hasta la actualidad. Este cierre constituyó un *path dependence* (Rhodes, R.A.W<sup>2</sup>., Binder, Sara A. y Rockman, Bert A., 2006, p. xv) en el sentido según el cual los costos de un proceso de paz y de la transformación institucional, se

---

<sup>1</sup> Según Rodríguez Garavito, es previsible que en las zonas donde existe dominio paramilitar o de las guerrillas, los candidatos de la izquierda encuentren obstáculos o resistencia (Rodríguez Garavito, 2005, p. 232).

<sup>2</sup> Aparece con estas iniciales como editor de *The Oxford Handbook of Polical Institutions* (2006).

hicieron cada vez más altos, a la vez que el conflicto se retroalimentó por medio siglo y sus distintas etapas no resueltas terminaron por superponerse; 2) por lo anterior, el fin de la guerra fría no determinó el fin de la confrontación entre la subversión y el Estado colombiano, a diferencia de otros casos (El Salvador y Guatemala), con lo cual en Colombia se vivió una prolongación de estas condiciones a nivel interno; 3) este factor internacional en cambio contribuyó a la descomposición progresiva del conflicto (violencia contra la sociedad civil) lo que condujo a que fenómenos como el proselitismo armado<sup>3</sup> (de derecha e izquierda armadas) y la parapoltica<sup>4</sup>, alimentados por el narcotráfico, incidieran sobre la capacidad electoral y política de los partidos de izquierda democrática (Rodríguez Garavito, 2005, p. 32; Rochlin, 2012, p. 20; Acemoglu, Robinson y Santos, 2013; Londoño, 2013, p. 20); 4) dado el predominio de la violencia política de derecha, la vía electoral no fue un incentivo para los partidos democráticos de izquierda, en cambio lo fue la vía armada. El predominio de la vía armada, generó una transformación ideológica tardía y parcial y un rezago en el proceso de adaptación de la izquierda hacia posturas más pragmáticas y moderadas como en los casos de Uruguay y Brasil y favoreció el ascenso del populismo de derecha, lo que obstaculizó que las bases electorales estuvieran disponibles para un discurso de izquierda democrática y su acceso al poder presidencial en el mismo *timing* de los países del giro. Este rezago favoreció la emergencia de nuevos actores que disputan el centro del espacio político (PV).

**Hipótesis estructural 2 (VI-E2).** Problemas como el crecimiento anémico, crisis financieras periódicas y la profundización de la desigualdad social y económica, crearon la

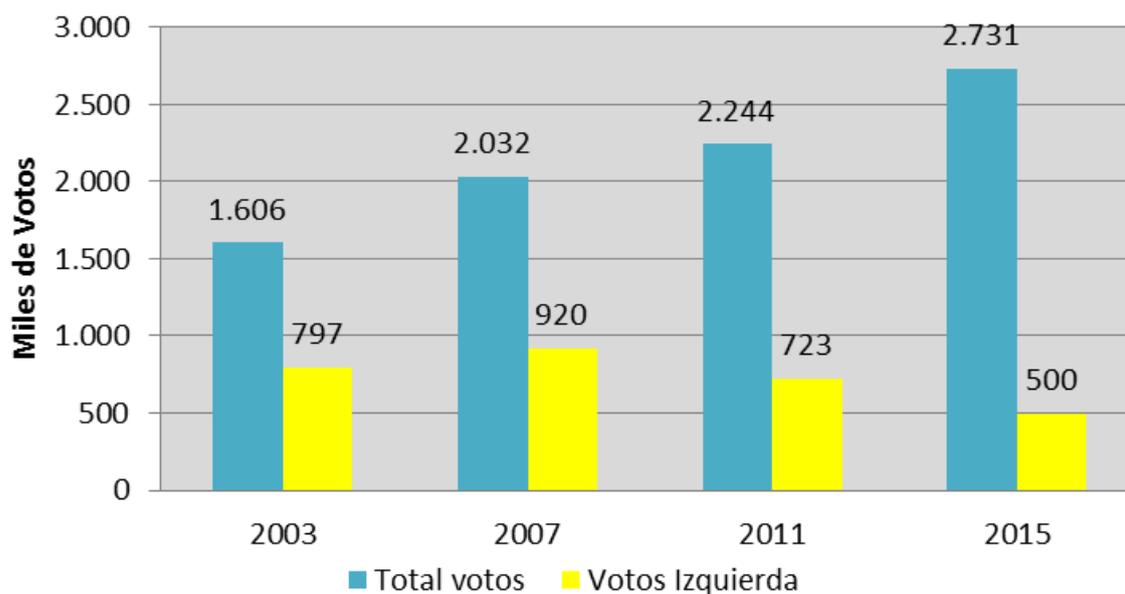
---

<sup>3</sup> El “proselitismo armado” hace alusión a la presión violenta directa o indirecta ejercida *sobre los votantes* en las regiones (amenazas, homicidios, persecución contra los electores).

<sup>4</sup> La “parapolítica” y en algunos casos menos frecuentes “farcopolítica”, se ha dado en llamar a aquel poder que se ejerce sobre los niveles altos, medios y bajos de representación política dentro del Estado, implica infiltración en las instituciones del *Estado* bajo la forma de proyecto político, que tiene por objetivo “refundar” el Estado (González Lemus y Bernal Sarmiento, 2010, p. 23).

oportunidad para la movilización de la oposición (Levitsky y Roberts, 2011), en algunos casos a través de la arena electoral mediante partidos de izquierda y otros generando movimientos de protesta que derribaron gobiernos pro mercado como en Ecuador, Argentina y Bolivia. La crisis de la ISI en algunos casos exitosos como el uruguayo, dio como resultado la emergencia de una *estructura de oportunidad* que fue aprovechada por la izquierda (Luna, 2007). Este panorama resultó distinto en Colombia, la crisis económica no constituyó una *condición permisiva* ni una *estructura de oportunidad*, dado que la prioridad del orden público fue impuesta por la élite política nacional. El CAI, ha sido la agenda predominante de los últimos cinco gobiernos (y anteriores). La pobreza y la desigualdad atribuibles a las políticas del periodo neoliberal, no fueron factores causales de aglutinamiento y visibilización de la izquierda democrática en Colombia. Fue un fuerte discurso antisubversivo, anti proceso de paz y pro guerrillero el elegido por la mayoría del electorado colombiano en el 2002. Los factores económicos no han sido una prioridad para el electorado colombiano, con la excepción de la capital (alcaldía de Bogotá).

**Hipótesis agencial (VI-A3).** Los candidatos de izquierda que llegaron al gobierno de la ciudad de Bogotá, principal peldaño para alcanzar la presidencia de la república, lo hicieron sin organizaciones partidarias consolidadas. En consecuencia, los liderazgos y su imagen pública, resultaron esenciales en su proceso de avance electoral, cuando éstos se desacreditaron contribuyeron al desincentivo de los votantes hacia las elecciones futuras como lo muestra la Figura 1, la cual también evidencia que el número de votantes por la alcaldía de Bogotá se ha incrementado en los últimos cuatro periodos, mientras el número de votantes por la izquierda ha disminuido. En las elecciones de 2007 la izquierda obtuvo el mayor número de votantes pero, desde entonces su votación ha decrecido.



*Figura 1.* Desempeño de la votación por la izquierda frente a la votación general para Bogotá. Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

La definición de Levitsky y Roberts (2011, p. 3), según la cual la nueva izquierda promueve la equidad, la justicia social y la participación popular apoya la caracterización de las agendas de los gobiernos subnacionales en Bogotá, aunque se refiera a gobiernos de izquierda de nivel nacional. Las propuestas de Luna (2007) y Samuels (2004) facilitan el análisis subnacional a través de la identificación de la presencia o ausencia de las *estrategias adaptativas* de las izquierdas exitosas (FA y PT). Esta teoría sostiene que la implementación de políticas sociales a nivel subnacional constituye una oportunidad para construir organización, identidad y para ampliar la base electoral. Sin embargo, se conoce que la experiencia subnacional en Bogotá no fue un factor de construcción política suficiente para alcanzar la presidencia.

No fue la falta de políticas sociales estratégicas durante las administraciones subnacionales, el impedimento al avance hacia el poder nacional de la izquierda colombiana,

sino la forma como ellas fueron llevadas a cabo. Por tanto, la ausencia de la mayoría de las *estrategias adaptativas* tuvo que ver con un factor faltante que fue crucial durante las experiencias subnacionales de Montevideo, São Paulo y Porto Alegre, a saber: la *participación popular* mediante *estructuras organizativas de base* que catapultó al éxito electoral tanto al FA como al PT.

Esta ausencia impidió la construcción partidaria, además de la *separación de los liderazgos de los partidos* que los llevaron al poder y la ausencia de la mayoría de las *estrategias adaptativas* exitosas que si estuvieron presentes en las izquierdas uruguaya y brasileña, además de la presencia de varios factores que se han denominado aquí *obstructivos* que se presentaron en los casos fallidos de Perú y México.

El rezago de la izquierda democrática estaría dado por la presencia de CAI + carencia de estructura de oportunidad + ausencia de la mayoría de los factores de estrategia adaptativa.

### **Estructura de la tesis**

La tesis está dividida en cinco capítulos y conclusiones. El principal objetivo del primer capítulo es brindar un panorama general histórico y electoral de la izquierda colombiana. En este capítulo se amplía el interrogante central, se analizan: la división entre izquierda armada e izquierda legal, las implicaciones de su coexistencia, las principales corrientes de izquierda existentes hoy, los antecedentes electorales desde los 80, se reseña su desempeño electoral en cámara y presidenciales entre 2002 a 2014. El capítulo sintetiza la evolución del desempeño electoral de la izquierda con relación a la votación nacional por año electoral desde 1994. Se presenta de forma resumida la trayectoria en votos y porcentajes de los candidatos de la izquierda para la alcaldía de Bogotá y el desempeño de la izquierda en esta ciudad entre 2003 y 2015.

El objetivo del segundo capítulo es sintetizar las principales teorías sobre el giro a la izquierda en América Latina. Este capítulo presenta el contexto de emergencia del giro, los principales factores favorables, la discusión sobre la aplicabilidad del *path dependence* y del *rational choice* al caso tratado; presenta las contribuciones de las teorías políticas, económicas, las que integran las dos dimensiones y otras menos centrales como la teoría sobre la debilidad electoral y del movimiento obrero. Finalmente realiza una síntesis sobre los casos exitosos del PT y el FA y una comparación entre Colombia y las izquierdas fallidas peruana y mexicana.

La estructura de la tesis a partir del tercer capítulo deriva de la estructura de relaciones entre las hipótesis planteadas, las teorías seleccionadas, las dos coyunturas críticas propuestas y los tipos de variables causales. Cada tipo de variable puede constituir una *condición permisiva* o un *factor obstructivo*. A continuación, se explicita este modelo de relación de variables (Tabla 1) que sirve de guía para entender las conexiones y separaciones que propone la presente tesis. Las teorías políticas respaldan la explicación a la hipótesis estructural 1 (VI-E1), la teoría económica a la hipótesis estructural 2 (VI-E2) y las teorías agenciales a la hipótesis agencial (VI-A3).

Tabla 1. Modelo de relación de variables.

<i>Tipo de variable</i>	<i>Subtipo de variable</i>	<i>Variables empíricas</i>
Variable antecedente: carencia de incorporación del campesinado mayoritario durante la era de la primera incorporación de la clase obrera (Collier y Collier, 1991) y consecuencias.		
<b><i>Primera coyuntura crítica (1957)</i></b>		
<b><i>Teorías políticas</i></b>		
Variables estructurales endógenas.	Condiciones permisivas.	-Emergencia de un sector de izquierda legal débil que sobrevive desde los 70.
	Factores obstructivos.	-Cierre del régimen: Frente Nacional. -Emergencia del conflicto armado interno. -Hegemonía de la izquierda armada y de la postura a favor de la vía armada. -Procesos de paz fallidos e incompletos. -Paramilitarismo y narcotráfico. -Clientelismo y activismo armados: parapolítica y farcpolítica.
<b><i>Segunda coyuntura crítica (1991)</i></b>		
<b><i>Teorías políticas</i></b>		
Variables estructurales exógenas.	Condiciones permisivas.	-Fin de la guerra fría. -Tercera ola democratizadora.
	Condiciones permisivas.	-Nueva Constitución de 1991. -Desbarajuste del sistema de partidos.
Variables estructurales endógenas.	Factores obstructivos.	-Persistencia del CAI a pesar del fin de la guerra fría. - Yuxtaposición entre lucha antisubversiva, lucha antidrogas y lucha antiterrorista.
		- Consolidación del paramilitarismo. - Clientelismo armado y corrupción. - Parapolítica y proselitismo armado. - Transformación ideológica tardía y parcial por parte de la izquierda armada y de parte de la izquierda legal. - Emergencia de un fuerte populismo de derecha -Nuevos actores políticos que le disputan el espacio del centro político a la izquierda.

***Teoría económica***

Variable estructural.	Condiciones permisivas.	-Existencia de crisis entre 1998-2002 igual que en el resto de América Latina.
	Factores obstructivos.	-Crisis de la ISI y consecuencias sociales del modelo de mercado no constituyeron una estructura de oportunidad para la izquierda.

***Teoría agencial***

Variable agencial.	Condiciones permisivas.	-Tres gobiernos subnacionales consecutivos en la ciudad de Bogotá.
	Factores obstructivos.	-Ausencia de la mayoría de las estrategias adaptativas. -Ausencia de mecanismos de <i>participación popular</i> .

---

Fuente: Elaboración propia.

Se plantean dos tipos de variables: a) estructurales y b) agenciales. A lo largo de la primera columna, tanto las variables estructurales como las agenciales pueden ser a su vez de dos tipos: a) endógenas (de carácter doméstico) y b) exógenas (de carácter internacional). A lo largo de la segunda columna, los subtipos de variables derivadas de las anteriores pueden constituir: a) condiciones permisivas al giro; b) factores obstructivos al giro. A lo largo de la tercera columna cada subtipo de variable tanto permisiva como obstructiva se operacionaliza como una variable empírica correspondiente a un hecho o evento histórico. La primera fila de la matriz hace referencia a una variable histórica antecedente que complementa el planteamiento de Collier y Collier (1991) de incorporación de la clase obrera colombiana entre finales de la década del 30 y mediados de la década del 40. Se explicita que en Colombia este modelo de incorporación fue incompleto. Aunque hubo un proceso de incorporación de la clase obrera, ésta era minoritaria en comparación con la clase campesina. Por tanto, en Colombia no hubo un proceso de incorporación del campesinado mayoritario, lo cual trajo importantes consecuencias políticas y sociales de largo plazo (“*legacy*” y

“*heritage*”). La segunda fila señala la primera coyuntura crítica (1957), inicio del Frente Nacional que se extiende hasta 1986. La tercera fila enmarca los eventos políticos que se desarrollaron durante esta primera coyuntura crítica tanto permisivos como obstructivos. La cuarta fila señala la segunda coyuntura crítica (1991) que se extiende hasta la actualidad. El fin de la guerra fría, la tercera ola democratizadora son variables estructurales exógenas. A nivel doméstico surgen la nueva constitución de 1991, el desbarajuste del sistema de partidos como condiciones permisivas del giro a la izquierda que son variables estructurales endógenas. Los eventos políticos señalados son factores obstructivos al giro. La quinta fila enmarca los eventos económicos, correspondientes a las teorías económicas del giro, como la existencia de una crisis entre 1998 y 2002, como condición permisiva del giro y los eventos que constituyeron los factores obstructivos al giro, como la ausencia de una estructura de oportunidad para la izquierda colombiana (Luna, 2007). La décima fila corresponde a la teoría agencial y enmarca la única condición permisiva, esto es, la elección de tres gobiernos subnacionales en la ciudad de Bogotá y el factor obstructivo al giro constituido por la ausencia de la mayoría de las condiciones que hacen parte del conjunto de la “estrategia adaptativa” (Luna, 2007) de la izquierda colombiana, además de la ausencia de mecanismos de participación popular.

El tercer capítulo corresponde al desarrollo de la hipótesis estructural 1 (VI-E1), el objetivo de este capítulo es analizar la interdependencia entre el CAI y el desempeño electoral de las fuerzas legales de izquierda. Muestra cómo y por qué las causas estructurales del giro a la izquierda en otros países de América Latina, tuvieron un impacto distinto y tardío en el caso colombiano; propone dos coyunturas críticas: 1957 cuando inicia el Frente Nacional y se desarrolla el modelo ISI y 1991 cuando se aprueba una nueva carta constitucional y entra formalmente el modelo de mercado a Colombia. Explica la relación entre el cambio representado por la influencia internacional y la resistencia al cambio,

representado por la permanencia del CAI y las consecuencias que ello trajo para la izquierda democrática. Finalmente, aborda la emergencia del populismo de derecha y analiza los ciclos de comportamiento electoral de la izquierda entre 1974 y el 2014.

El cuarto capítulo busca dar respuesta a la hipótesis estructural 2 (VI-E2) sobre las consecuencias sociales de la crisis del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, ISI, como factor objetivo que favoreció a la izquierda o *estructura de oportunidad* en los casos de Uruguay y Brasil. Analiza de forma comparativa los tipos de ISI para Uruguay, Brasil y Colombia, las consecuencias sociales y económicas de la crisis de la ISI, la entrada del modelo de mercado y sus consecuencias, la crisis entre 1998 y 2002 y las diferencias de los indicadores de pobreza, desigualdad, deuda, desempleo e inflación entre 1998-2002 para estos tres países. Enfatiza las particularidades económicas y sociales que favorecieron en Colombia que la “estructura de oportunidad” política se abriera para el populismo de derecha.

El quinto capítulo corresponde a la hipótesis agencial (VI-A3), compara las experiencias subnacionales de las izquierdas brasileña y uruguaya como marco general de referencia para la contrastación con el caso subnacional de Bogotá. Analiza la presencia o ausencia de las *estrategias adaptativas* propuestas por Luna (2007) y Samuels (2004) como condiciones permisivas para los casos de Uruguay y Brasil y los factores obstructivos que impidieron que la experiencia del gobierno subnacional en Bogotá, fuera una plataforma para llegar al poder nacional. A través de este método se busca establecer los logros y los fracasos de las agendas de los gobiernos de izquierda en Bogotá, esto es, su eficacia. Este capítulo propone que el centro de la explicación a la imposibilidad del salto del gobierno subnacional al nacional en Colombia, fue la carencia de una política de descentralización administrativa y organizativa como mecanismo democrático para el incentivo de la participación popular en los procesos de decisión sobre proyectos y presupuestos para la ciudad, lo cual constituyó

el mecanismo causal que catapultó a las izquierdas en Uruguay y Brasil. Por último, las conclusiones sintetizan los principales hallazgos y una respuesta al interrogante de acuerdo a las hipótesis propuestas.

## Capítulo 1

### Evolución de la Nueva Izquierda Colombiana

#### El contexto y el interrogante central

¿Por qué la nueva izquierda colombiana no alcanzó el poder presidencial en el mismo *timing* en que lo hicieron los países del giro de la región latinoamericana entre 1998 y 2010? Mientras en el resto de América Latina se hacían evidentes las consecuencias sociales negativas de la reforma neoliberal que hicieron posible el ascenso de liderazgos políticos de izquierda a los gobiernos nacionales en otros países de la región (Roberts, 2002; Portes y Hoffman, 2003; Hoffman y Centeno, 2003; Yashar, 2005; Roberts, 2008; Cameron y Hershberg, 2010, p. 13; Levitsky y Roberts, 2011), en Colombia fueron elegidos dos gobiernos de derecha: el conservador Andrés Pastrana (1998-2002) quien tuvo un discurso moderado respecto del modelo económico, pero que lo conservó en su totalidad y el disidente del Partido Liberal, Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) quien representaba la profundización del modelo económico. Éste último llegó al poder con un discurso según el cual la seguridad sería el fundamento del bienestar económico y no al contrario<sup>5</sup>. Su apuesta por la guerra total contra las guerrillas lo llevó a la presidencia en 2002 y a su reelección en 2006, resultado del cansancio suscitado entre el electorado tanto por las actuaciones violentas de unas guerrillas que se encontraban en un proceso de descomposición ideológica, como por el discurso de paz y negociación fallida de Andrés Pastrana con éstas, vista como un fracaso y muestra de debilidad del Estado.

El presente capítulo tiene como objetivo brindar un panorama general histórico y electoral de la izquierda colombiana. A continuación se explicita la razón de la división histórica entre izquierda armada e izquierda democrática, la conformación actual de la

---

<sup>5</sup> Departamento Nacional de Planeación. (2003). *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006. Hacia un Estado comunitario*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, p. 19.

izquierda democrática, algunos antecedentes de la participación electoral en la década del 90, los liderazgos y resultados electorales de las campañas presidenciales de 2002, 2006, 2010 y 2014, las elecciones legislativas de los mismos años, sus resultados en curules, la tendencia histórica y comparada con el Partido Verde, los candidatos, ejes programáticos y desempeño electoral en Bogotá.

Por último, se describe la tendencia histórico electoral de los comicios presidenciales desde 1994 hasta el 2014 y de las elecciones en la ciudad de Bogotá desde 2003 hasta 2015. Estos datos muestran que mientras la nueva izquierda en Colombia ha subido de forma moderada su votación a nivel nacional, en la ciudad de Bogotá, principal peldaño para acceder al poder presidencial, se presenta una disminución considerable de la votación por los partidos de nueva izquierda desde 2010.

### **División histórica de la izquierda colombiana**

El presente trabajo comparte el concepto de Levitsky y Roberts (2011, p. 5) sobre la nueva izquierda según la cual: la izquierda hace referencia a los actores que persiguen como un objetivo programático central la reducción de las desigualdades sociales y económicas, busca redistribuir el ingreso entre los grupos más desfavorecidos, erosionar las jerarquías y favorecer la voz de los menos aventajados.

En el ámbito socio-económico tiene por objetivo combatir la desigualdad atribuida al mercado y a la concentración de la propiedad, frente a los cuales busca dar oportunidades y protección social a los pobres. La nueva izquierda según estos autores no se opone a la propiedad privada ni al mercado, se centra en sus consecuencias y en el ámbito político busca mayor participación de los sectores menos privilegiados. Ésta ya no se opone sólo a las desigualdades de clase, algunos partidos y movimientos incluyen asuntos relativos a la etnicidad, el género, la raza, entre otros, denominadas *non-class base inequalities* que no cuestionan la propiedad privada por cuanto no se basan en desigualdades económicas sino

en valores culturales. Un supuesto de estos autores es que la nueva izquierda se diferencia de la derecha en tanto esta última, no está interesada en las políticas redistributivas.

No son de izquierda quienes inician su ascenso con un discurso de izquierda y luego en el poder lo abandonan (APRA, segunda presidencia de Alan García en el Perú y Lucio Gutiérrez en Ecuador). Además, diferencian entre nueva izquierda y populismo, aunque haya variantes populistas de nueva izquierda, el populismo se entiende como la movilización política masiva desde arriba hacia abajo del electorado por parte de un líder personalista que reta las élites económicas en nombre del pueblo. Generalmente son movimientos nacionalistas, corporativistas que apelan al “viejo esquema de la sustitución de importaciones” en el terreno económico. Los autores afirman que el populismo no debe ser definido en términos ideológicos sino como patrones de movilización social o modos de relación entre líderes y electores. Los gobiernos de izquierda pueden estar en los extremos populista o no populista o en medio. Chávez y Correa emergen como populistas, pero a Evo Morales como un *accountable* perteneciente a los movimientos sociales. Lula, Lagos y Vázquez que cuentan con bases institucionalizadas no son calificados de populistas. Izquierda y populismo son dos fenómenos distintos que a veces se superponen, igual que derecha y populismo (Levitsky y Roberts, 2011, p. 6, 7).

Semejante a otros casos latinoamericanos, a nivel interno la izquierda en Colombia no es un fenómeno homogéneo y se ha transformado a través del tiempo, pero sólo una parte de ella entraría en esta tipología. Levitsky y Roberts dan por sentada la desaparición en los 90 de la vieja izquierda revolucionaria en América Latina, que buscó el poder por la vía de las armas, luego de la cual emergió una nueva izquierda menos radical, más centrista y realista, defensora de la agenda social, que no representa un peligro para la estabilidad política de la región.

En contraste, en Colombia han sobrevivido y coexistido estas dos corrientes hasta hoy; al inicio una izquierda como el Frente Unido del padre Camilo Torres que expandió la idea de que el reformismo se oponía a la revolución y exaltó la lucha guerrillera (Villarraga Sarmiento, 2006b, p. 41) y con posterioridad una izquierda armada que sostuvo la estrategia de combinar tanto la lucha por la vía de las armas como la lucha política, hasta su fracaso evidenciado por el genocidio de más de tres mil militantes del partido Unión Patriótica, UP, a manos del paramilitarismo y el narcotráfico en los años ochenta. Este partido estuvo constituido por grupos guerrilleros interesados en participar en la contienda electoral, luego de los acuerdos entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancur (Acuerdos de la Uribe de 1984). Esta matanza llevó a ese grupo guerrillero a concentrarse nuevamente en la vía armada y a abandonar la vía política.

Desde los sesenta hasta hoy, la izquierda colombiana se ha dividido en dos corrientes predominantes: 1) izquierda armada (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC y ELN, aún existentes y otros grupos guerrilleros que han desaparecido); 2) izquierda legal (antes de los 90) o democrática (después de 1999) constituida por partidos políticos de izquierda que participan en elecciones.

Muchos de los líderes y militantes de los partidos de nueva izquierda, es decir, aquella que se reorganizó a partir de 1999, se alinearon en esta ideología radical durante las décadas de los 60, 70 y 80. Hoy está compuesta también por personalidades individuales provenientes de partidos tradicionales como el Partido Liberal e incluso de origen conservador como la Alianza Nacional Popular, ANAPO. Estos grupos y personalidades individuales confluyeron en un solo frente pese a las diferencias respecto a la lucha armada. Lo que resulta nuevo no son los actores que la conforman, sino la manera como se organizó en alianzas más amplias y el cambio ideológico hacia posturas cada vez más flexibles y pragmáticas, aunque dicha

transición ideológica no implique el abandono total de ciertas creencias ideológicas de vieja data de algunos dirigentes o el rechazo por parte de la totalidad de la izquierda a la lucha armada, incluso hasta hoy, luego del proceso de paz con las FARC en La Habana y de los acercamientos con el Ejército de Liberación Nacional, ELN. No obstante, muchos de los antiguos defensores de la línea armada, entraron en la dinámica de la nueva izquierda y terminaron por aceptar las reglas del juego político electoral.

### **Conformación actual**

La izquierda colombiana ha tenido una larga tradición de divisiones. Sin embargo, la finalización del gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y en particular la perspectiva de la llegada al poder de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) y la reforma política de 2003 que estableció un umbral electoral de 2%, fueron elementos aglutinadores de los partidos. La nueva izquierda en Colombia se refiere a los partidos de izquierda democrática que iniciaron un proceso de reorganización en 1999. Luego de un proceso de unión de muy diversas corrientes y tradiciones izquierdistas armadas y no armadas, la izquierda vuelve a dividirse hasta presentar hoy tres grandes bloques: 1) Polo Democrático Alternativo, PDA; 2) Movimiento Progresistas y Partido de los Trabajadores de Colombia, PTC; 3) el partido UP que reaparece en 2013<sup>6</sup> y el movimiento político-social Marcha Patriótica, MAPA y últimamente el movimiento Congreso de los Pueblos, CP. Estos tres bloques agrupan a los principales líderes y lo más destacado de la izquierda colombiana.

### **Antecedentes de participación electoral**

Para los años 80 la participación de la izquierda democrática en el ejercicio electoral era minoritaria y casi nula su imagen en los medios de comunicación. María Eugenia Rojas participó por la ANAPO, en las elecciones a la alcaldía de Bogotá en 1988, año en que Clara

---

<sup>6</sup> El Consejo de Estado le devuelve la personería jurídica que le había sido retirada en 2002 por no alcanzar representación en el Congreso.

López Obregón hasta hace poco, miembro del PDA, lleva a cabo su primera participación electoral también por la alcaldía de Bogotá por la coalición entre el partido UP y el partido Nuevo Liberalismo (Bonilla, 2015), ambas fueron derrotadas por el candidato conservador Andrés Pastrana. En ese año, el Partido Liberal obtuvo 445 alcaldías, el Conservador 413, el Nuevo Liberalismo 8 y la UP 16.

En 1994 se presenta a las elecciones presidenciales por la izquierda Antonio Navarro Wolff, antiguo militante de la guerrilla M-19, una figura conocida a nivel nacional. Su desempeño electoral fue considerado un fracaso dado que la Alianza Democrática M-19, el nombre del partido legal que adquirió esa guerrilla luego de la amnistía, había obtenido cuatro años atrás una más alta legitimidad entre el electorado.

Navarro Wolff (1995-1997) gana la alcaldía en la ciudad de Pasto, departamento de Nariño, por la izquierda. Fue premiado como el mejor alcalde de Colombia por el periódico El Tiempo y el Instituto Fundación para la Educación Superior, FES en 1998. En este mismo departamento la izquierda alcanzó dos veces la gobernación: la primera con Navarro Wolff entre 2008-2011 por el movimiento “Adelante Nariño” por el PDA y la segunda con Camilo Romero entre 2016-2019 por el movimiento “Somos Nariño” avalado por la Alianza Verde. Para el periodo 2016-2019 en Pasto fue elegido Pedro Vicente Obando también de izquierda, pero luego de un alcalde de derecha que gobernó entre 2012-2015 (Harold Guerrero de Cambio Radical).

En el departamento del Cauca, el indígena guambiano Floro Tunubalá se convirtió en el primer gobernador departamental indígena del país entre 2001 y 2003, destronando a la vieja aristocracia política caucana, la cual retomaría el poder a partir de esta fecha y cerraría todos los resquicios para otra experiencia semejante en ese departamento (Arévalo, 2013). Esta ha sido la única experiencia exitosa de gobierno alternativo local que surgió desde el movimiento social, llamado Bloque Social Alternativo, BSA, que buscó construir una

propuesta política de izquierda con el fin de enfrentar a la oligarquía caucana latifundista y racista (Estrada Álvarez, 2008, p. 304). Pero su gobierno no tuvo mucho éxito debido a los constreñimientos propios de las políticas nacionales de imposición de ajustes económicos, a las consecuencias de las modalidades corruptas de apropiación de dineros públicos que quebraron financieramente al departamento y a la influencia del viejo clientelismo bipartidista, con lo cual el gobierno de Tunubalá no pudo llevar a cabo su programa social de política pública, tampoco logró consolidar la organización social del BSA, dado que no contó con cuadros de gobierno suficientes, se apartó del movimiento durante su gobierno y no pudo tener continuidad para las siguientes elecciones (Estrada, 2008, p, 304-307; Rodríguez Triana, 2007, p. 172)<sup>7</sup>.

El caso de Magangué, la segunda ciudad más grande en el Departamento de Bolívar a donde llegó Marcelo Torres por el Partido Verde (2012-2015), quien se enfrentó a la mafia narcotraficante y paramilitar de Enilce López, acusada de diversos crímenes como lavado de activos y homicidio<sup>8</sup>, también fue una experiencia sin continuidad. Torres contó con una herencia de deudas y sanciones que dejaron al municipio con muy pocos recursos para responder por las necesidades de una población con un 80% de pobreza, con lo cual perdió margen de maniobra para sostener su programa social.

---

<sup>7</sup> Rodríguez Triana confirma que en los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda buena parte de los electores constituyen clientelas políticas tradicionales cautivas, algunas de las cuales tienen influencia paramilitar o del narcotráfico a diferencia de las gobernaciones de Cauca y Nariño, véase: Tania Rodríguez Triana (2007). “Evolución de la nueva izquierda colombiana 1999-2006. Una mirada regional”. En Fernando Giraldo G. (Ed.) (2007). *Colombia 2006. Elecciones en Bogotá, Suroccidente y Eje Cafetero*. Cali: Sello Editorial Javeriano.

<sup>8</sup> Enilce López ha tenido alianzas con las Autodefensas de Colombia, AUC, y se encuentra condenada a nueve años de prisión por alianza con los paramilitares del Departamento de Sucre. Conocida como “La gata”, logró influenciar toda la política del departamento de Bolívar, comprar diversos bienes en la Costa Caribe, imponer a su hijo como Senador e imponer dos alcaldes seguidos en Magangué hasta 2011, éstos y sus antecesores hundieron al municipio en deudas que se proyectan por una década. Recuperado de <http://lasillavacia.com/historia/marcelo-torres-paga-las-deudas-de-los-aliados-de-la-gata-32931> consultado el 20 de febrero de 2016.

Algunos candidatos destacados por la izquierda aparecen en los datos de la Registraduría del Estado Civil, bajo la categoría de “otros partidos” para las elecciones legislativas de 1998: Sergio Cabrera, ex ELN, Antonio Navarro, ex M-19, Germán Navas Talero del PDA<sup>9</sup>.

### **Elecciones presidenciales**

Luis Eduardo Garzón fue miembro del Partido Comunista de Colombia, PCC, presidente de la Unión Sindical Obrera, USO y de la Central Única de Trabajadores, CUT e ideólogo de la reagrupación de la izquierda en el Frente Social y Político, FSP (1999), partido que lo postuló como candidato presidencial en 2002. El FSP se presentó como alternativa al bipartidismo tradicional, abierto a los distintos proyectos de unidad de la izquierda, incluida la insurgencia, que aspiraba a un proceso de paz total y definitivo y a dejar atrás el sectarismo, la exclusión y el anticomunismo de la política colombiana<sup>10</sup>. El discurso de Garzón se basó en una visión sobre el CAI, según la cual la guerrilla debía ser persuadida de que la insurrección no es la vía para el logro del poder, aseguró que las instituciones creadas a partir de la Constitución de 1991 no fueron eficientes, lo cual ameritaba un debate nacional. En 2012 como consejero facilitador de paz se reafirmaría en esta posición y defendería la necesidad de aislar a la extrema derecha y la extrema izquierda para dar paso a un proceso de paz exitoso. Garzón se distinguió por adoptar un lenguaje moderno y simple y por presentar una imagen desenfadada en los medios de comunicación lo cual atrajo una votación importante para la izquierda en esta elección. Estas elecciones en las que resultó ganador el

---

<sup>9</sup> Antonio Navarro encabezó la lista más votada por la izquierda ese año en Bogotá, fue uno de los tres presidentes de la Asamblea Nacional Constituyente que redactó la Constitución Política actual de 1991. Ha sido ministro de Salud (1990), candidato a la presidencia (1994), alcalde de Pasto (1995-1997), representante a la Cámara por Bogotá (1998-2002), con la más alta votación y senador (2002-2006), con la segunda votación más alta del país y hoy es miembro del Partido Verde. Una figura que aparece como independiente pero que ha representado posiciones de izquierda es la de Germán Navas Talero, elegido como representante a la Cámara por Bogotá entre 1998 y 2014, actualmente hace parte de la coalición de izquierda PDA. Entre 2014 y 2018 obtiene la votación individual más alta para la Cámara de Representantes por la ciudad de Bogotá con 45.386 votos.

<sup>10</sup> Lozano Guillén, Carlos A. (2011). El Frente Social y Político. *Periódico El Tiempo*. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-474070>> consultado el 2 de junio de 2016.

líder disidente del Partido Liberal Álvaro Uribe Vélez, con un discurso fuerte basado en la seguridad y en la vía militar para combatir a las guerrillas, resultaron salpicadas por él escándalo sobre la llamada “parapolítica” a raíz de la declaración del jefe paramilitar Salvatore Mancuso, según la cual el 35% del Congreso elegido ese año era amigo de los paramilitares<sup>11</sup>. El fenómeno del paramilitarismo será un obstáculo para el arraigo de la nueva izquierda en las regiones.

Como muestra la Tabla 2, Garzón obtiene la tercera votación más alta, pero a una gran distancia de los dos primeros candidatos de derecha (6.16%).

Tabla 2. Elección presidencial 2002.

<i>Candidato</i>	<i>Partido Político</i>	<i>Total Votación</i>	<i>Porcentaje</i>
Álvaro Uribe	Primero Colombia	5'862.655	53.05%
Horacio Serpa	Partido Liberal Colombiano	3'514.779	31.89%
Luis Eduardo Garzón*	Frente Social y Político-Vía Alterna-UD	680.245	6.16%

\*Candidato por la nueva izquierda. Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

Luego de la victoria del Polo Democrático Independiente, PDI, al elegir a Garzón a la alcaldía de Bogotá en el 2003, periodo (2004-2007), éste y la Alianza Democrática conformarían el Polo Democrático Alternativo, PDA en 2005, con el fin de prepararse para

<sup>11</sup> Atehortúa, Pámela. (2016). *Parapolítica.....pesadilla sin fin para el Congreso de la República*. Bogotá: Misión de Observación Electoral, MOE. Recuperado de <<http://viva.org.co/cajavirtual/svc0299/articulo03.html>> consultado el 4 de junio de 2016.

las elecciones presidenciales y legislativas de 2006. En esta ocasión fue designado Carlos Gaviria Díaz como el candidato, derrotando a Antonio Navarro Wolff en la consulta interna.

La Tabla 3 indica las cuatro primeras votaciones de las presidenciales de 2006 donde Carlos Gaviria obtuvo la segunda votación, pero muy alejada de la primera por el derechista Álvaro Uribe (22% versus 62%). Esta votación sería la más alta en la historia de la izquierda en el país hasta hoy.

Tabla 3. Elección presidencial 2006.

<i>Candidato</i>	<i>Partido Político</i>	<i>Total Votación</i>	<i>Porcentaje</i>
Álvaro Uribe	Primero Colombia	7'397.835	62.35%
Carlos Gaviria Díaz*	Polo Democrático Alternativo	2'613.157	22.03%
Horacio Serpa	Partido Liberal Col.	1'404.235	11.84%
Antanas Mockus	Movimiento Alianza Social Indígena	146.583	1.24%

\* Candidato por la nueva izquierda. Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

Carlos Gaviria fue abogado, profesor universitario, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, director del Instituto de Ciencia Política de la misma universidad, magistrado de la Corte Constitucional (1993-2001) y político de izquierda, ideológicamente provenía de una formación liberal democrática. A mediados de los 80 debió exiliarse en Argentina por amenazas contra su vida. En 2002 se convierte en senador por el FSP (114.886 votos mayoritariamente de Bogotá, Antioquia y Valle). Gaviria gozó de una imagen de académico docto y político honesto ante la opinión pública, un líder *untainted*, siguiendo a Queirolo (2013).

El momento electoral de 2006 le fue favorable a la izquierda dado el carácter opuesto de la candidatura de Carlos Gaviria frente al candidato favorito de la derecha Álvaro Uribe Vélez, lo que le otorgó una mayor capacidad de aglutinamiento a la izquierda, no obstante, el discurso de la vía negociada del conflicto de Gaviria es derrotado.

La Tabla 4 muestra que en las presidenciales de 2010 Gustavo Petro alcanza la mitad de los votos obtenidos por su antecesor Carlos Gaviria y tiene que competir con el recién creado Partido Verde (2 de octubre de 2009).

*Tabla 4.* Elecciones presidenciales 2010 (primera vuelta).

<i>Candidato</i>	<i>Partido</i>	<i>Total Votación</i>	<i>Porcentaje</i>
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	6'802.043	46.67%
Antanas Mockus	Partido Verde	3'134.222	21.50%
Germán Vargas	Cambio Radical	1'473.627	10.11%
Gustavo Petro*	Polo Democrático Alternativo	1'331.267	9.13%

\*Candidato por la izquierda. Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

El PV es una opción híbrida no catalogable como izquierda, pero tampoco como derecha propiamente dicha, cuyo candidato Antanas Mockus disputará la presidencia con el candidato favorito de la derecha, Juan Manuel Santos. Gustavo Petro es ex guerrillero del M-19, fundó junto con los desmovilizados del proceso de paz el partido AD M-19, movimiento que logró alto respaldo popular. Con el apoyo de este movimiento Petro alcanzó la Cámara de Representantes en 1991 por el departamento de Cundinamarca. En 1994 fue nombrado en la embajada de Colombia en Bélgica como agregado diplomático para los Derechos Humanos (1994 a 1996). Regresó a Colombia en 1998 y aspiró nuevamente a la

Cámara de Representantes, esta vez en la circunscripción de Bogotá y por el Movimiento Vía Alterna que había fundado junto con otros ex militantes del Partido AD M-19 ya disuelto. En las elecciones de 2002 aspiró de nuevo a la Cámara obteniendo la más alta votación. En ese período, fue elegido el mejor congresista tanto por sus colegas como por la prensa nacional, gracias a sus denuncias sobre corrupción y sus debates de control político<sup>12</sup>. En 2006 Petro llega al Senado de la República, en 2010 fue candidato presidencial, alcanzando la cuarta posición a nivel nacional con 1'331.267 votos, su fórmula vicepresidencial fue Clara López Obregón. Petro se lanza con un discurso a favor de los derechos sociales, la educación, la salud y el agua<sup>13</sup>, los cuales a su juicio han sido transformados en mercancía, a lo que atribuyó la desigualdad en Colombia, como consecuencia de la imposición del modelo neoliberal.

En las elecciones presidenciales de 2014 (primera vuelta) la candidata por el PDA, Clara López Obregón alcanza la cuarta votación más alta con 1'958.518 votos (14.81%), el ganador de esta primera vuelta fue Oscar Iván Zuluaga del partido de derecha Centro Democrático, CD, quien obtuvo 3'769.005 votos (28.5%). El partido Unidad Nacional con el liberal Juan Manuel Santos, alcanzó 3'310.794 votos (25.04%) quedando en segundo lugar y, Martha Lucía Ramírez por el Partido Conservador con 1'997.980 votos (15.11%) logró el tercer lugar<sup>14</sup>.

Las elecciones legislativas para Senado muestran claramente como ganadores los partidos Liberal y Conservador, un avance importante del partido de derecha Cambio Radical, CR y un retroceso del PDA respecto del Partido centrista Alianza Verde.

---

<sup>12</sup> Herramienta que permite a los legisladores ejercer veeduría sobre el Ejecutivo y contribuir al mantenimiento del balance de poder entre las distintas ramas del poder público o lo que se llama en ciencia política *checks and balances*.

<sup>13</sup> Petro, Gustavo. (2016). *Discurso de cierre de campaña*. Recuperado de <<https://www.youtube.com/watch?v=JOI2oGoYR30>> consultado el 4 de junio de 2016.

<sup>14</sup> Datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil, facilitados por la Misión de Observación Electoral, MOE.

## Elecciones legislativas

En la elección legislativa del año 2002, de cien escaños por circunscripción nacional para Senado, el partido “Vía Alterna” con Antonio Navarro, obtuvo dos escaños y el FSP, un escaño para Carlos Gaviria. Para la Cámara de Representantes el FSP obtuvo dos escaños. En 2006 el PDA mantuvo una posición minoritaria, pero aumentó su número de curules respecto del 2002: 10 curules de un total de 100 por circunscripción nacional para Senado, frente a 20 por el Partido Social de Unidad Nacional de derecha; 18 del Partido Conservador, PCC y 18 del Partido Liberal, PLC. Para Cámara el PDA logró 7 curules en solitario y una con Indígenas. En el 2007 el PDA alcanzó 21 alcaldías a nivel nacional frente a 20 por la coalición Partido Verde – Opción Centro, PV-OC<sup>15</sup>.

Para el 2010 el PDA obtuvo el 7.40% del total de la votación para Senado, que representaba 824.948 votos, muy lejos del partido mayoritario de derecha, Partido Social de Unidad Nacional el cual obtuvo el 25.05% de la votación, equivalente a 2’792.944 votos, del Partido Liberal que sacó el 15.46% de la votación y del Partido Conservador con el 20.25% de los resultados. El Partido Verde alcanzó el 4.67% equivalente a 521.503 votos.

En estas mismas elecciones legislativas de 2010 por regiones, el PDA mantiene la mayoría frente al Partido Verde y a los partidos indígenas<sup>16</sup> en 20 de 31 departamentos<sup>17</sup>. En el departamento de Boyacá, el Partido Verde se coloca por encima del PDA igual que en Casanare, Chocó, Guaviare, Huila y San Andrés. En Caquetá gana el Movimiento Nacional Afrocolombiano, MNA, en el Cauca la Alianza Social Indígena, ASI. En Guainía se colocan por encima el Movimiento Alternativo Indígena y Social, MAIS y el MNA, en Vaupés la ASI y en Vichada el MAIS, son mayoritarios.

---

<sup>15</sup> Datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

<sup>16</sup> Sólo se comparan PDA, PV y partidos étnicos.

<sup>17</sup> Los datos de la Registraduría del Estado Civil no incluyeron al departamento del Amazonas.

La ex presidenta del PDA, Clara López, obtuvo en las elecciones legislativas de 2014, 130 mil votos a la Cámara y alcanzó dos curules. Para el 2015 contaba con cuatro curules en el Concejo representando a 45 mil votantes y 22 ediles.

Según la Tabla 5 en las legislativas de 2014 el PV ya había rebasado el porcentaje de participación del Polo (3.97% y 3.8% respectivamente), los partidos con mayor participación en votos fueron los de derecha.

Las Tablas 6 y 7 muestran que el número de curules para Senado y Cámara de 2006 fue el más alto de las 4 elecciones para la izquierda, lo cual se corresponde con el mayor nivel de votación por ésta en presidenciales en ese año.

*Tabla 5. Elecciones legislativas 2014 – Senado por partido (circunscripción nacional).*

<i>Partido</i>	<i>Total Votación</i>	<i>Porcentaje participación</i>
Partido Liberal Col.	1'768.825	12.44%
Partido Conservador	1'973.009	13.87%
Partido Opción Ciudadana	534.250	3.76%
Partido Cambio Radical	1'006.260	7.06%
Partido Alianza Verde	567.102	3.97%
Movimiento MIRA	334.836	2.36%
Partido de la U	2'268.911	15.94%
Polo Democrático Alternativo	540.709	3.8%
Centro Democrático	2'113.347	14.91%
Votos blancos	757.097	-
Votos nulos	1'476.664	-
Votos no marcados	836.078	-

Total, votación (43.22%), abstención (56.78%). Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

*Tabla 6.* Evolución de la participación en Senado por la izquierda por año.

<i>Año</i>	<i>Total curules</i>	<i>Curules Izquierda</i>	<i>Participación Izquierda</i>	<i>Participación Verdes</i>
2002	100	3	3%	-
2006	100	10	10%	-
2010	102	7	7%	5%
2014	102	5	5%	5%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

*Tabla 7.* Evolución de la participación en Cámara por la izquierda por año.

<i>Año</i>	<i>Total curules</i>	<i>Curules Izquierda</i>	<i>Participación Izquierda</i>	<i>Participación Verdes</i>
2002	166	2	1%	-
2006	166	7	4%	-
2010	165	5	3%	2%
2014	166	3	2%	4%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

La Figura 2 representa el aumento de la participación de la izquierda para Senado con un pico en el año 2006 y posteriormente una tendencia a la baja, es decir, que obtuvo menos cantidad de curules para los siguientes periodos legislativos. El comportamiento de esta tendencia es similar a la encontrada para las elecciones de alcaldía de Bogotá.

La Figura 3 representa un comportamiento de la participación de la izquierda para Cámara análogo a la del Senado con un máximo para el año 2006, posteriormente presenta una caída con respecto a la cantidad de curules obtenidas para los años 2010 y 2014. En los dos últimos periodos el Partido Verde parece incidir sobre la disminución de curules de la izquierda tanto para Senado como para la Cámara de Representantes.

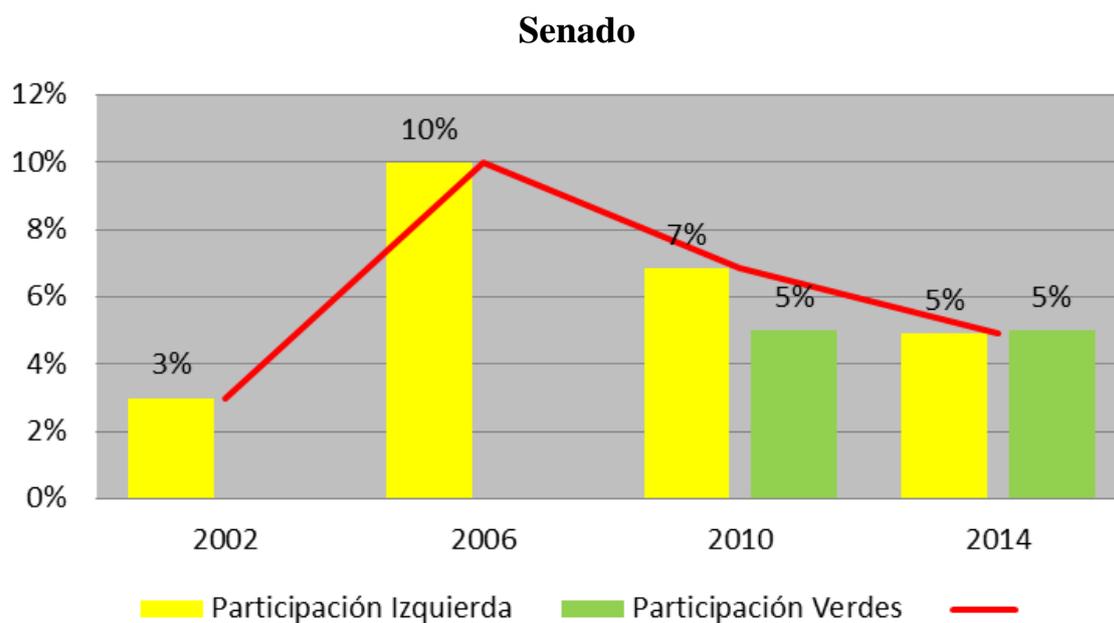


Figura 2. Polo Democrático Alternativo *versus* Partido Verde. Fuente: Elaboración propia.

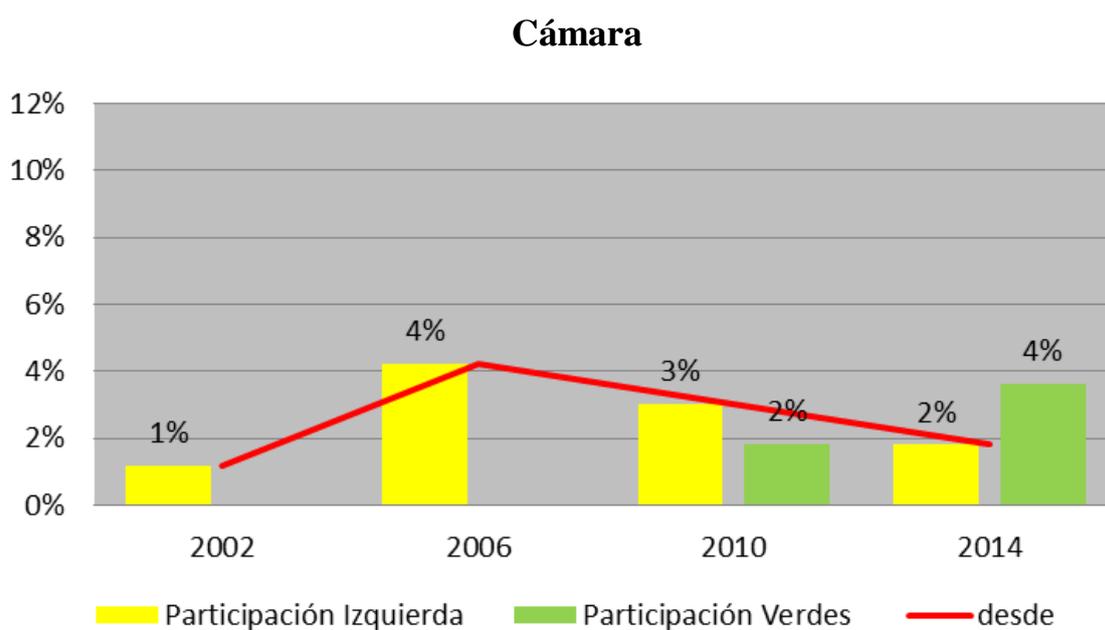


Figura 3. Polo Democrático Alternativo *versus* Partido Verde. Fuente: Elaboración propia.

Los resultados de las elecciones presidenciales para la izquierda democrática entre 2002 y 2014 representaron un avance muy importante respecto de los resultados de los años

anteriores, con un pico en el año 2006. Para las elecciones legislativas también hubo avances en las mismas fechas con relación a años anteriores y de forma paralela a las presidenciales, hubo mejores resultados en 2006, sin embargo, a partir de ese año, los resultados de las legislativas muestran un retroceso perceptible para la izquierda que incluso fue sobrepasada por el partido de centro Alianza Verde.

### **Elecciones a la alcaldía de Bogotá**

Luis Eduardo Garzón alcanza la alcaldía de Bogotá en el 2003 para el periodo 2004-2007 con 797.466 votos. Llega al gobierno de Bogotá con la consigna “Bogotá Sin Indiferencia”. Su “plan bandera” y más conocido fue el programa “Bogotá sin hambre” el cual incentivó los comedores comunitarios para las clases más necesitadas. Samuel Moreno, nieto del General Gustavo Rojas Pinilla, presidente de la república entre 1953-1957, se une en nombre de la ANAPO<sup>18</sup>, al PDI en 2003 y fue elegido para el periodo 2008-2011 con 915.769 votos bajo la consigna “Bogotá Positiva”, en la misma línea de su antecesor, propuso profundizar la inversión social (Periódico El Tiempo, 23/03/2007). Su gobierno estuvo salpicado por el escándalo de las contrataciones de obras públicas (Periódico El Espectador, 29/03/2016). En el año 2011 Gustavo Petro funda el Movimiento Progresista Colombiano junto con otro ex militante del M-19 Antonio Navarro Wolff, gana la alcaldía de la ciudad de Bogotá bajo la consigna “Bogotá Humana”, con más de 700 mil votos.

En este mismo año, el Partido Verde obtiene 23 diputados, 2 gobernaciones, 49 alcaldías y 717 concejales, frente a los obtenidos por el PDA 7 diputados, cero gobernaciones, 9 alcaldías y 231 concejales y a los Progresistas, con 8 concejales en Bogotá y 1 en el municipio de Mosquera, aledaño a Bogotá y algunos concejales en la costa atlántica. Los

---

<sup>18</sup> Este partido fue fundado en 1961 por el General Gustavo Rojas Pinilla y funcionó hasta 1998, pero con posterioridad sus líderes se unieron al PDA y al Movimiento Progresistas.

grandes ganadores en estas elecciones fueron los partidos tradicionales Liberal y Conservador y sus derivados de derecha: Partido Social de Unidad Nacional, PSUN y CR. La izquierda tuvo resultados electorales inferiores al PV.

La Tabla 8 muestra que el PDA para el 2011 ya no sólo debe disputar la arena electoral con la derecha sino con el Partido Verde con el que contiene también el espacio del centro político, el cual le aventaja en poco tiempo. También compite con una serie de partidos conformados por movimientos indígenas y afros en las regiones. De acuerdo con la cantidad y tipo de alianzas, se evidencia el grado de pragmatismo desplegado por el Partido Verde y por los movimientos sociales, a diferencia de la baja capacidad de conformación de alianzas por parte del PDA.

*Tabla 8.* Elecciones de corporaciones 2011- Lista de elegidos izquierda, coaliciones Partido Verde y movimientos sociales para Alcaldías.

<i>Partido/coalición</i>	<i>Número de alcaldías</i>
Partido Conservador Colombiano-Partido Verde y ASI	1
Coalición ASI-Verde	1
Coalición Movimiento AICO y Partido Social de Unidad Nacional	1
De La Mano con el Pueblo (AICO-ASI)	1
Dosquebradas Empresa de Todos y ASI	1
Mov. AICO-Liberal-Conservador-Cambio Radical	1
Mov. Autoridades Indígenas de Colombia	21
Mov. Político AFROVIDES	19
Partido de la U, Partido Liberal y Partido Verde	1
Partido Conservador y Partido Verde	1
Partido Social de Unidad Nacional-Partido Verde	1
Partido Verde	49
Partido Verde y Cambio Radical	1
Partido Verde y Liberal	1
Polo Democrático Alternativo	8
Progresistas	1

En total existen en Colombia 1.101 alcaldías, el resto de partidos y alianzas que no aparecen en el cuadro, se llevaron a cabo entre partidos tradicionales de derecha. Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

La Tabla 9 evidencia que Clara López ocupa el tercer lugar en las elecciones a la alcaldía de 2015 (19.26%), luego de los partidos de derecha Equipo Colombia (33.10%) y la coalición Partido Liberal-Partido de la U (28.50%).

*Tabla 9.* Elecciones 2015 – Alcaldía de Bogotá.

<i>Candidato</i>	<i>Partido/coalición</i>	<i>Votación</i>	<i>Porcentaje</i>
Enrique Peñalosa	Equipo Colombia	906.058	33.10%
Rafael Pardo	Partido Liberal y Partido de la U	776.764	28.50%
Clara López	PDA/UP/MAIS	499.598	19.26%
Francisco Santos	Centro Democrático	327.598	12.00%

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

La representante del PDA, declaró que el Polo tuvo un importante avance en las elecciones regionales. El Polo obtuvo 20 alcaldías propias y en coalición, 170 concejales, 19 de éstos en ciudades capitales y 9 diputados. El principal coto de caza, la ciudad capital, quedó en manos de Enrique Peñalosa respaldado por el partido de derecha CR. La derecha con el Partido de la U ganó 244 alcaldías, 136 más que en 2011, obtuvo aproximadamente 2.300 concejales y 90 diputados. El liberalismo afirmó que sigue siendo la fuerza política más importante del país, alcanzó 10 gobernaciones más 4 en coalición, 6 alcaldías de capitales de departamento; el partido de derecha CR obtuvo 7 gobernaciones propias y 3 con co aval y 249 alcaldías; el Partido Conservador amplió su número de alcaldías de 194 a 219; el Centro Democrático, el partido del uribismo, obtuvo 65 alcaldías propias y 25 en coalición, 550 concejales y 38 diputados según declaraciones de Oscar Zuluaga el director del partido. El Partido Verde fue uno de los que más creció, al pasar de 2 a 7 gobernadores y alcanzar 61 alcaldías (Periódico El Tiempo 1/11/2015). La abstención disminuyó tanto en la elección de alcaldes como de gobernadores de 42.7% en 2011 a 40.69% en 2015 en las

municipales y de 41.2% a 39.73% en las departamentales y la participación en la ciudad de Bogotá aumentó en 4.14 puntos, mientras la abstención se redujo de 52.59% en 2015 frente a 48.45% en 2011.

Según el profesor de la Universidad Nacional Jairo Libreros, lo anterior evidencia mayor valoración del voto en las elecciones de alcaldes por el interés creciente en resolver los problemas prácticos más acuciantes de la ciudadanía (servicios públicos y seguridad, por ejemplo) (Periódico El Tiempo, 16/10/2015).

Mientras la derecha mantiene su poder en las regiones y la ruralidad y el PV crece sustantivamente entre 2011 y 2015, la nueva izquierda perdió el capital político ganado durante doce años en el gobierno de la ciudad de Bogotá, la alcaldía más importante del país. Con la idea de continuar con un programa de tendencia social, Clara López la candidata por el PDA alcanzó el 19.26% en 2015, del total de la votación (499.598 votos). Entre todas las agrupaciones de izquierda y cercanas, se obtuvieron 13 escaños: 5 del PDA, 6 de Alianza Verde, 1 de Progresistas y 1 para la Alianza Social Indígena. La UP que apoyó a Clara López obtuvo 35.000 votos y su curul se perdió por presunto fraude contra su candidata Aída Avella. El Polo mantuvo su votación, en cambio Progresistas y la UP, tuvieron bajo respaldo electoral. Por otro lado, el Partido Verde parece consolidarse como una fuerza política clave, obtuvo tres gobernaciones: Nariño, Putumayo y Boyacá, para concejos locales alcanzaron 1'300.000 votos, por encima del partido CD de Álvaro Uribe. Es necesario señalar que se trata de un movimiento que no puede ser catalogado como izquierda aunque albergue en su seno partidos de izquierda que requieren de un aval y la mampara de su personería jurídica<sup>19</sup>. Mientras tanto, los Progresistas redujeron su representación en Bogotá y el Polo presenta

---

<sup>19</sup> El PV se volvió un comodín de la política tradicional de la derecha pero también de la izquierda. En los anexos Queirolo (2013) señala a este partido como ideológicamente “no clasificable”.

importantes pugnas y divisiones internas (Revista Semana, 31/10/2015). En suma, la derecha sigue siendo dominante en la arena político electoral en Colombia en 2015.

La izquierda creció en las ciudades grandes, en particular en Bogotá (2003-2007), más que en las regiones apartadas de los centros urbanos. La izquierda tampoco ha creado una conexión significativa con los movimientos sociales étnicos, éstos conformaron sus propios partidos y han preferido aliarse con la derecha que paga mejor los avales que mantienen en su poder.

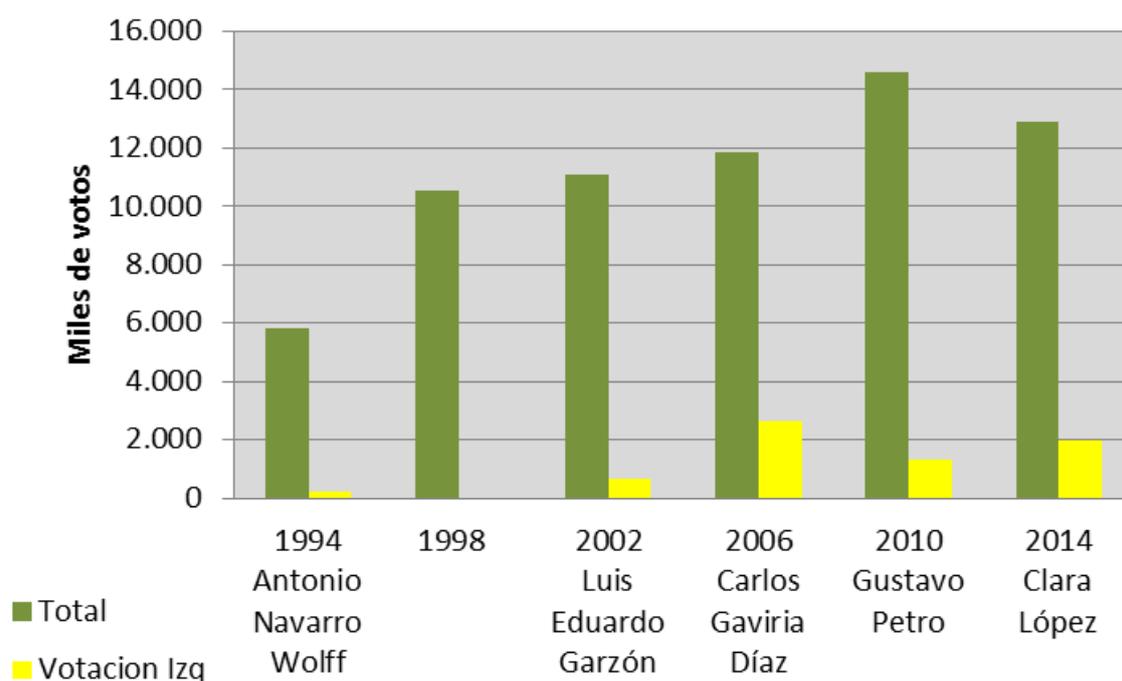
### **Desempeño histórico de la nueva izquierda en presidenciales**

Con el fin de captar su comportamiento histórico, se visualiza el desempeño de la izquierda con relación a la participación electoral nacional en la Figura 4 y la evolución de su participación para presidenciales desde 1994 hasta el 2014. La Figura 4 muestra en un ciclo electoral de diez años la elevación y disminución de votantes a nivel nacional comparado con el ritmo de la votación por la izquierda. En 1998 la participación de votantes a nivel nacional se incrementó en 4.7 millones con respecto al periodo electoral anterior. Entre 1994 y 2014 se ha incrementado la participación de votantes en elecciones presidenciales, por ejemplo, para el año 2010 se presenta un incremento aproximado de 2 millones 700 mil votos, año en el cual gana las elecciones presidenciales el liberal Juan Manuel Santos.

En las siguientes elecciones (2014) la cantidad de votantes vuelve a disminuir en 1 millón 700 mil aproximadamente. En 2006 la izquierda obtiene una votación mucho más alta respecto del periodo anterior. La participación general de votantes se incrementó en 2006 y la izquierda obtiene 1.9 millones de votos más que en el periodo anterior. Es probable que el aumento en la votación por la izquierda haya incidido en el aumento en la participación general de votantes, sin embargo, no se puede asegurar esta conclusión. El candidato por el Frente Social y Político, FSP de la izquierda, Luis Eduardo Garzón, obtuvo

el tercer lugar en 2002, mientras Carlos Gaviria Díaz por el PDA ocupó el segundo lugar en las elecciones de 2006, Gustavo Petro y Clara López ocuparon el cuarto lugar en las elecciones de 2010 y 2014 respectivamente.

La Figura 4 muestra que en 1994 la votación por la izquierda representada por Antonio Navarro Wolff (partido Compromiso Colombia) fue de un 3.8% aproximadamente; en 1998 ningún candidato por la izquierda obtuvo un porcentaje representativo.

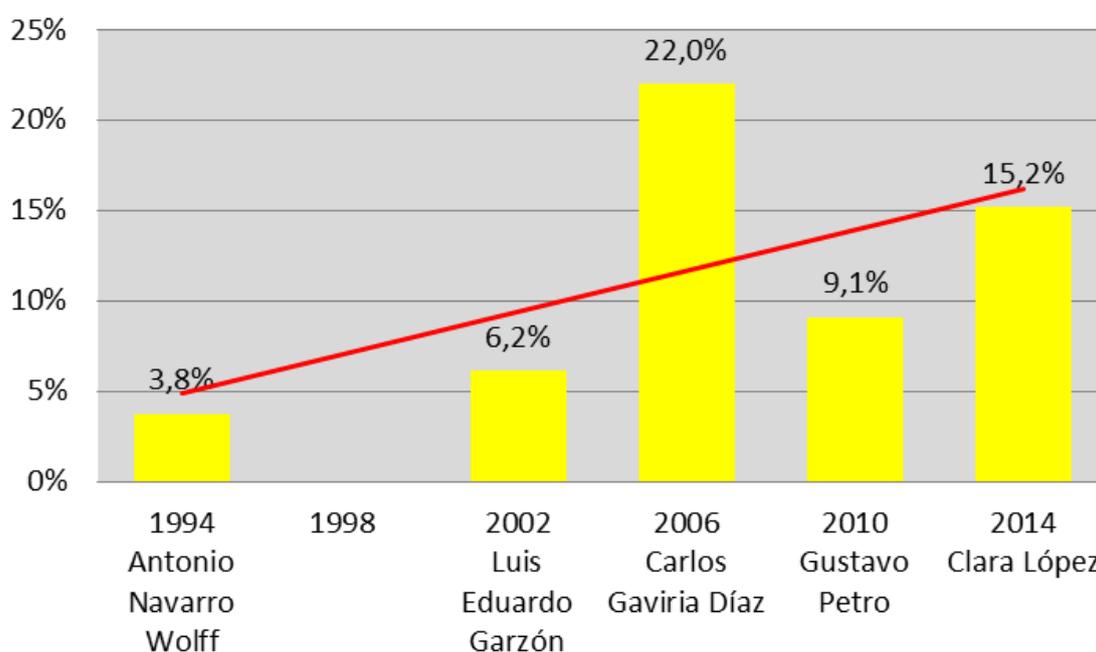


*Figura 4.* Evolución de la votación nacional y votación por la izquierda por año electoral.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

De acuerdo con la Figura 5 para el año 2002 empieza a ser visible y a crecer la participación por la izquierda con Luis Eduardo Garzón (6.2%). Para el 2006 la candidatura de Carlos Gaviria atrae un porcentaje de votantes bastante alto respecto de periodos anteriores (22%). En 2010 Gustavo Petro obtiene un porcentaje mucho menor que el

obtenido por la izquierda en el periodo electoral anterior (9.1%) y para las elecciones de 2014, la candidata Clara López, alcanza un porcentaje mayor que en las elecciones anteriores (15.2%). En términos generales la participación de la izquierda en las elecciones presidenciales tiende a crecer. Se evidencia en los datos que en el 2006 se presenta un comportamiento atípico en los resultados de la votación por la izquierda, ya que alcanzó el pico más alto de los últimos seis periodos electorales.



*Figura 5.* Evolución de la participación de la izquierda en elecciones presidenciales. Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Dado que la votación por la izquierda muestra una atipicidad para las elecciones presidenciales del año 2006, la Figura 6 se utiliza para visualizar la votación por departamento para los dos candidatos principales para izquierda y derecha, con el fin de establecer aquellos donde la izquierda fue ganadora. La izquierda supera la votación del candidato de derecha favorito Álvaro Uribe sólo en los departamentos de La Guajira y

Nariño. En el resto de departamentos se evidencia una marcada tendencia del voto a favor del candidato de derecha. El caso de Nariño y su capital, Pasto tiene una explicación que se basa en el trabajo político adelantado por Antonio Navarro Wolff oriundo de esa región y su excelente imagen pública. El caso de La Guajira es atribuido al auge de las luchas sociales en ese departamento frente a las transnacionales mineras con el respaldo del Polo (Comunicación personal, Gustavo Triana, Secretario General del PDA, 1 de abril, de 2016).

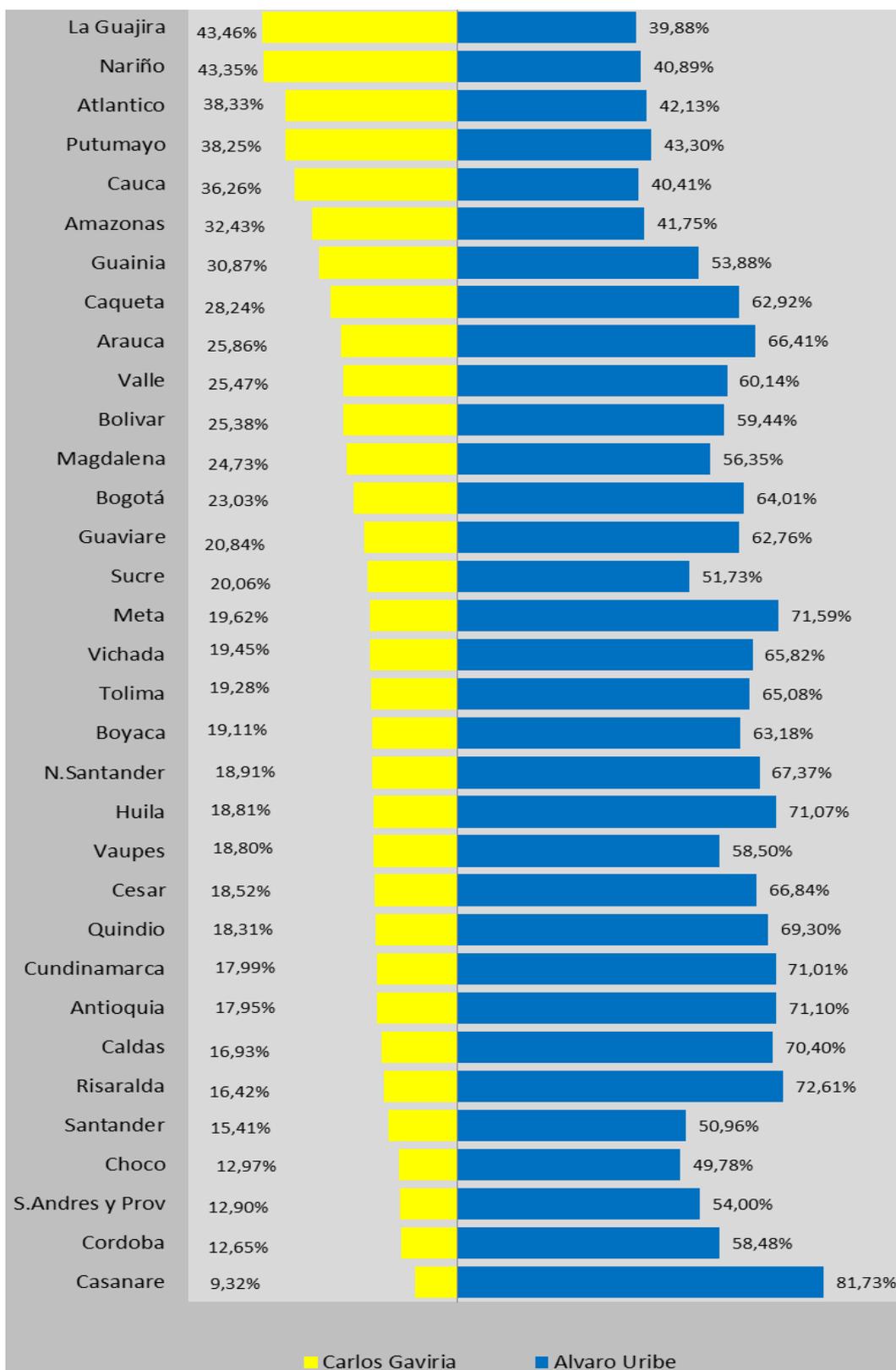


Figura 6. Votación por Carlos Gaviria Díaz por el PDA (izquierda) versus Álvaro Uribe de Partido Primero Colombia (derecha). Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

## **Evolución del comportamiento electoral de la izquierda en la ciudad de Bogotá**

La votación en Bogotá por cualquiera de los partidos y de los candidatos resulta de suma importancia porque constituye el peldaño anterior al escalón del poder presidencial, quien gane en la capital está en posición de alcanzar la más alta magistratura del país. En Bogotá la nueva izquierda ganó tres veces seguidas, sin embargo, no resultó ser un trampolín directo para su expansión a nivel nacional. Como se evidencia en los siguientes datos, la caída electoral en la capital del país inicia en 2007.

La Tabla 10 muestra la tendencia de la distribución porcentual de la votación por la izquierda en Bogotá desde 2003 hasta 2015, con una tendencia decreciente.

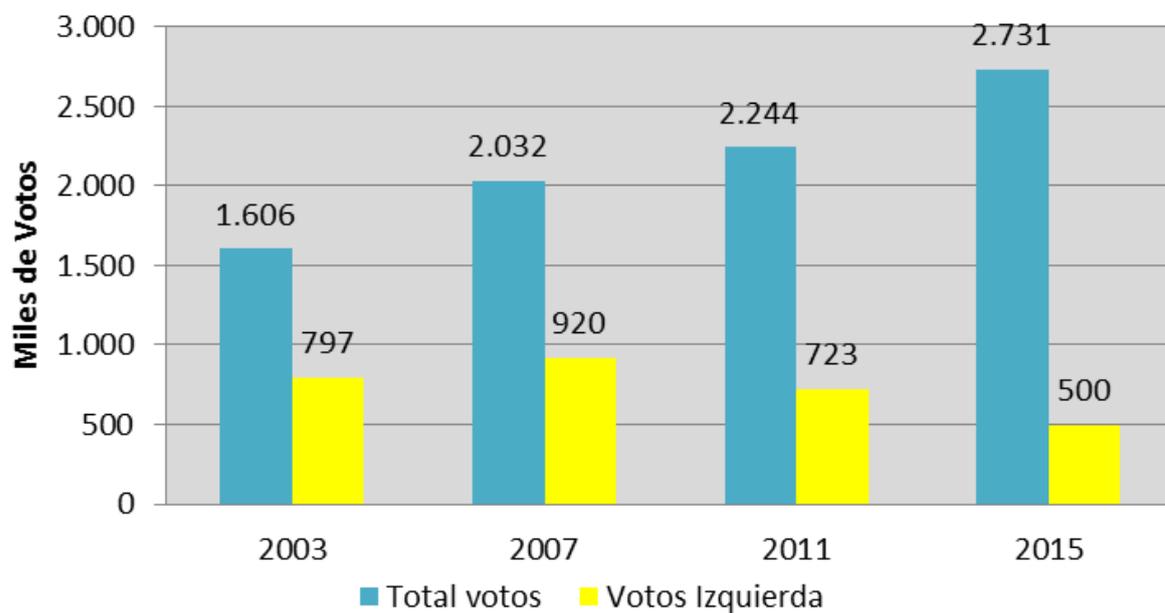
*Tabla 10.* Candidatos por la alcaldía de Bogotá por partido y por año.

<i>Año</i>	<i>Candidato</i>	<i>Movimiento Político</i>	<i>Votos</i>	<i>%</i>	<i>% Corr.**</i>
2003	Luis Eduardo Garzón	Polo Democrático Independiente	797.466	46.29%	49.66%
2007	Samuel Moreno Rojas	Polo Democrático Alternativo	920.013	43.94%	45.29%
2011	Gustavo Petro Urrego	Progresistas	723.157	32.22%	32.23%
2015	Clara López	Polo Democrático Alternativo – Partido Unión	499.598	18.29%	18.30%

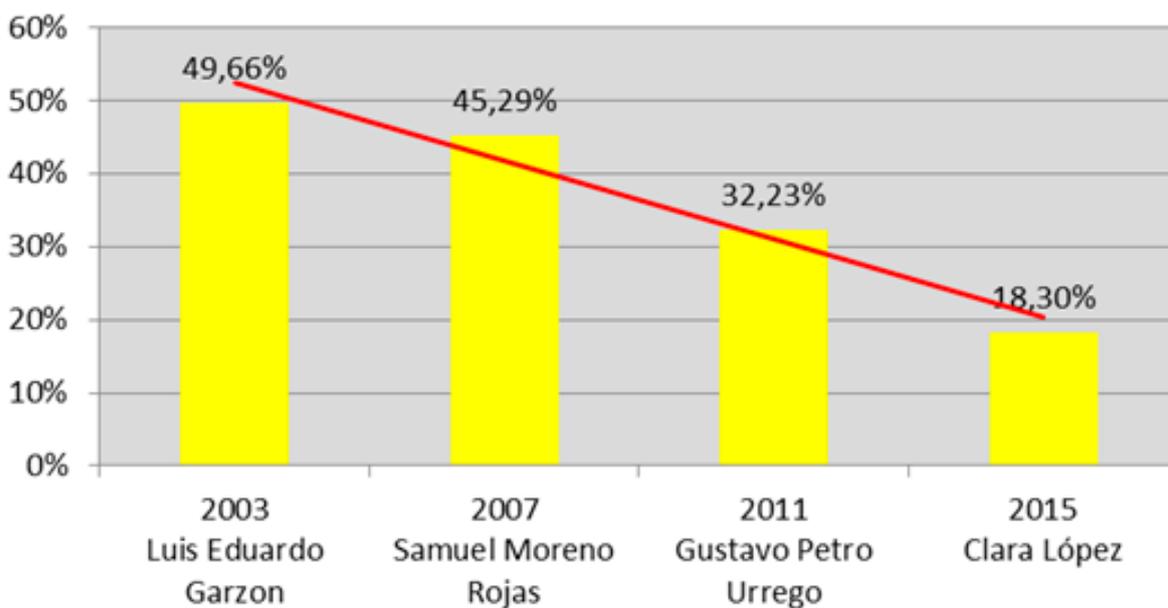
\*\*% Calculado incluyendo solo votos en blanco. Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Las Figuras 7 y 8 muestran que el número de votantes por la alcaldía de Bogotá se ha incrementado en los últimos cuatro periodos, mientras el número de votantes por la izquierda ha disminuido. Aunque el porcentaje de participación por la izquierda disminuya ha salido ganadora en tres ocasiones seguidas y en la última elección fue derrotada por la derecha. En las elecciones de 2007 la izquierda obtuvo el mayor número de votantes, pero desde entonces su votación ha decrecido hasta en veintiséis unidades porcentuales. La

entrada a la arena política de las guerrillas podría cambiar la tendencia descrita para las elecciones de 2018.



*Figura 7.* Desempeño de la votación por la izquierda frente a la votación general para la alcaldía de Bogotá. Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.



*Figura 8.* Desempeño de la participación de la izquierda para la alcaldía de Bogotá. Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

A nivel nacional de acuerdo con los datos, la nueva izquierda colombiana obtuvo un ascenso desde 2003 con un pico importante en 2006, pero desde entonces se presenta una declinación del voto por la izquierda. Los partidos tradicionales mantuvieron la posición electoral dominante y el PV superó rápidamente los resultados de la izquierda. En términos de Queirolo se podría decir que, aunque el voto por la izquierda estuvo al inicio ideológicamente orientado, como reacción contra las consecuencias del modelo neoliberal, en el caso de Bogotá, la declinación podría explicarse a partir del hecho según el cual “los votantes se movieron hacia la izquierda, pero no a la izquierda” (2013, p. 18).

## Capítulo 2

### Las Teorías del Giro a la Izquierda en América Latina (1998-2010)

#### Introducción

Este capítulo se divide en tres partes: 1) Teorías estructurales; 2) Teorías agenciales; 3) Factores obstructivos. En la primera parte entran los tres tipos de explicaciones predominantes sobre el giro a la izquierda: explicaciones políticas, económicas y combinadas, también incorpora la teoría sobre la debilidad del movimiento obrero (Roberts, 2002) y la teoría sobre la debilidad electoral (Queirolo, 2013). La segunda parte se focaliza en las teorías de carácter agencial de Samuels (2004) y Luna (2007) sobre el éxito del giro en los casos del PT en Brasil y FA en Uruguay. La tercera parte se refiere a los factores que llevaron al fracaso de la izquierda peruana (Cameron, 2011) y a la izquierda mexicana (Vargas Reyes, 2008). Se concluyen algunos paralelismos de estas dos izquierdas con el caso colombiano y se sintetizan de allí los que se han denominado *factores obstructivos* por oposición a las *condiciones permisivas* planteadas por Levitsky y Roberts (2011), dado que constituyeron obstáculos al avance de la izquierda tanto en el Perú, como en México y Colombia. Los factores obstructivos pueden ser tanto estructurales como agenciales.

Aunque en la realidad no exista separación absoluta entre los factores estructurales de los agenciales, en aras de una mayor claridad expositiva, se establece la diferenciación entre teorías estructurales más cercanas al institucionalismo histórico y teorías agenciales que incorporan la elección racional y son de índole voluntarista.

El debate teórico que subyace es qué prevaleció en la explicación del rezago de la izquierda en Colombia, si la estructura (causas que no dependen de la voluntad de los actores) o la agencia (causas que dependen de las acciones voluntarias de los actores), cuál de ellas lo explica en mayor medida: el institucionalismo histórico donde prevalece el poder del *path dependence* o el

*rational choice* donde prevalece el poder de la agencia. Esto significa que es necesario evaluar si fueron los factores como el CAI, las consecuencias sociales del modelo neoliberal, la falta de democratización y el cambio ideológico tardío o la debilidad de los partidos por el faccionalismo, la falta de eficacia durante los gobiernos subnacionales, entre otros, lo que incidió sobre la emergencia tardía de la nueva izquierda y sobre su rezago en la llegada al poder nacional, respecto del *timing* regional del giro a la izquierda.

El llamado “giro a la izquierda” en América Latina debe su nombre a una oleada de victorias electorales por parte de candidatos inscritos en la tendencia de la izquierda democrática entre 1998 y 2010, esto es, aquella que renunció o que nunca se inscribió en la ideología del logro del poder por la vía de las armas, sino por medios electorales.

Luego de varios años de neoliberalismo, diversas fuerzas políticas desde el Cono Sur (Argentina, Uruguay, Chile, Brasil), pasando por la región andina (Bolivia, Ecuador) hasta Centroamérica (El Salvador, Nicaragua) lograron ascender al poder. En algunos casos, ese avance fue impedido (Honduras, Paraguay), pero incluso en aquellos países donde no se logró la presidencia, la mayoría de analistas están de acuerdo en afirmar que hubo importantes avances (México, Perú, Colombia, Guatemala y Costa Rica) (Arnson, *et al.*, 2007; Cameron y Hershberg, 2010; Levitsky y Roberts, 2011; Rodríguez Garavito, Barrett y Chávez, 2005).

Manuel Andrés López Obrador, Hollanta Humala y Ottón Solís que se presentaron en 2006 a la presidencia en México, Perú y Costa Rica, fueron clasificados como parte de esa ola (Weyland, Madrid y Hunter, 2010, p. 1), aunque más adelante se haya conocido la derrota del primero y del último y el cambio de enfoque del segundo (Cameron y Hershberg, 2010, p. 2). Sobre los casos de las izquierdas en México, Perú y Colombia, varios autores se han limitado a afirmar que han avanzado (Arnson, *et al.*, 2007; Cameron y Hershberg, 2010;

Levitsky y Roberts, 2011) ¿Por qué unos países fueron exitosos en alcanzar el giro a la izquierda y otros no? existe muy poca atención a estos casos en que la izquierda no alcanzó el poder presidencial y desinterés hacia las causas que llevaron a que ello fuera así, pese a que estos países fueron influidos por las mismas condiciones causales llamadas permisivas (Levitsky y Roberts, 2011) y que compartieran el mismo contexto económico y político e hicieran procesos ideológicos de cambio semejantes.

México es un caso en que la izquierda estuvo muy cerca del poder con Manuel López Obrador en 2006 y Perú como uno de populismo y traición a las promesas electorales por parte de Ollanta Humala (Levitsky y Roberts, 2011, p. 5; Cameron y Hershberg, 2010). Antonio Zapata (2009) señala que, en las elecciones municipales anteriores a la división de Izquierda Unida, IU, en 1986 en Perú, ésta obtuvo un tercio del voto y más de cincuenta alcaldías provinciales, pese a perder Lima. Esas elecciones municipales mostraron el mejor resultado histórico de las izquierdas en ese país, tejiendo una red nacional de autoridades locales que pronosticaron una gran posibilidad de alcanzar la presidencia (Periódico Digital La República, 04/11/2009).

Colombia es en cambio, un caso de avance respecto de su propio pasado (Rodríguez Garavito, 2005, p. 191-233), pero que, al compararlo con los otros países de América Latina, se ha quedado rezagado, la votación por la izquierda no ha sido significativa. “En el periodo 1982–2002 la más alta ganada [votación] por los partidos de izquierda obtenida en Colombia fue de 12.74 por ciento en 1990” (Queirolo, 2013, p. 44).

Esta diferencia aún respecto de los otros países que no dieron el giro pero que avanzaron en mayor medida, constituye un interrogante que busca ser respondido en los niveles teórico y empírico. Aun cuando en Colombia impactaron las condiciones permisivas, macroeconómicas y políticas causales que señalan las teorías del giro a la izquierda, sus

resultados no sólo no fueron los mismos, sino que fueron opuestos a los que obtuvieron los países del giro: ascenso de la derecha en lugar de ascenso de la izquierda al poder presidencial en este periodo, permanencia del modelo de mercado en lugar de su desmonte, violencia y recorte de los derechos políticos en lugar de ampliación de los mismos.

El fenómeno del giro a la izquierda ha llamado la atención de diversos politólogos que han analizado su origen tanto político como económico, pero la literatura al respecto no se ha puesto de acuerdo sobre las causas del triunfo electoral de gobiernos de nueva izquierda en la región. En lo que parecen estar de acuerdo, pese a las limitaciones de varias de ellas, es que no fue producida por una sola causa (Levitsky y Roberts, 2011, p. 7; Burguess y Levitsky, 2003; Arnson, *et al.*, 2007; Cameron y Hershberg, 2010; Rodríguez Garavito, Barrett y Chávez, 2005; Weyland, Madrid y Hunter, 2010; Levitsky y Roberts, 2011; Mazzuca, 2012; Murillo, Oliveros, y Vaishnav, 2011; Beasley-Murray, Cameron, M. A y Hershberg E., 2010; Weyland, 2009; Yashar, 2005, 2011; Samuels, 2004; Handlin y Collier, 2011; Queirolo, 2013; Luna, 2007).

Una síntesis de las causas políticas que provocaron el ascenso de los gobiernos de izquierda, a menudo planteadas por diversos autores, sería como sigue: el fin de la guerra fría, la tercera ola de democratización, la inconformidad con los resultados sociales del modelo neoliberal, pero también la capacidad para reclutar nuevos sectores y de motivar seguidores, como la de incorporar las necesidades sociales en la agenda de la nueva izquierda (Levitsky y Roberts, 2011; Cameron y Hershberg, 2010, p. 2; Hagopian y Mainwaring, 2005; Arnson, *et al.*, 2007).

Otras causas de tipo institucional como el desbarajuste de los sistemas de partidos y de los partidos de derecha, se suman a los de tipo ideológico como el descrédito de sus adversarios políticos, la correspondiente legitimización de los partidos de izquierda

democrática y el cambio ideológico hacia el centro, de los partidos de nueva izquierda (Cameron y Hershberg, 2010, p. 3; Levitsky y Roberts, 2011; Amaral, 2010).

Las causas de índole económica señaladas con frecuencia, respecto del ascenso de la izquierda, son pobreza y desigualdad, las cuales se profundizaron luego de la era neoliberal. La causa respecto de su mantenimiento en el poder fue la disponibilidad de recursos generada por el *boom* de *commodities*, que facilitó la capacidad de maniobra de los gobiernos de la nueva izquierda (Mazzuca, 2012; Murillo, Oliveros, y Vaishnav, 2011).

Rodríguez Garavito, Barrett y Chávez (2005) señalan otros factores causales como el surgimiento de nuevos actores políticos, que compensaron el declive de los sindicatos, aunque éstos siguieran siendo centrales para las izquierdas en Brasil (PT) y Colombia (PDI)<sup>20</sup>, por ejemplo: coaliciones de indígenas y campesinos, frentes amplios de movimientos sociales. Causas secundarias fueron: el fortalecimiento de la izquierda latinoamericana causada por la revitalización de las protestas en Seattle en 1999 y el surgimiento de un movimiento global anti neoliberalismo, cuyo centro fue el Foro Social Mundial creado en 2001 en Porto Alegre, Brasil (Rodríguez Garavito, Barrett y Chávez, 2005, p. 26-31).

Algunos análisis buscan la confirmación de la hipótesis acerca del éxito del giro como la capitalización electoral por parte de los partidos de izquierda. La inconformidad con las consecuencias sociales de las reformas neoliberales, llevaron a aplicar cierta racionalidad al voto, por ejemplo, votar a favor o no de una política o votar para castigar o no un desempeño o los resultados de una política implementada. En ello inciden las características sociológicas

---

<sup>20</sup> Polo Democrático Independiente, PDI, ya extinto al fusionarse con Alternativa Democrática para conformar el PDA, Polo Democrático Alternativo.

de los votantes (edad, clase social, sector económico, educación, ingreso familiar, ideología, voto urbano o rural, propensión o no al riesgo) (Queirolo, 2013).

Weyland, Madrid y Hunter (2010) pretenden ir más allá de otros autores que se limitan a preguntar cómo clasificar los distintos movimientos, líderes y gobiernos o cómo llegaron al poder, etc., en cambio proponen explorar lo que las izquierdas han hecho una vez en el poder.

Las teorías sobre el giro a la izquierda se suelen dividir en políticas y económicas de acuerdo al énfasis que tengan, sin embargo, no es posible establecer una tajante diferenciación entre causas económicas y políticas; por ejemplo, la competición política en América Latina ha sido alterada por transformaciones socio económicas forjadas por el colapso del desarrollo liderado por el Estado y el cambio hacia el liberalismo de mercado luego de la crisis de la deuda externa y la ineficiencia económica de los 80 (Roberts, 2002).

Son las teorías que combinan estas dos dimensiones las que dan una mayor comprensión de esta coyuntura crítica<sup>21</sup>. La explicación que combina factores económicos (pobreza y desigualdad) como políticos (calidad de la democracia) (Arnson, *et al.*, 2007), elementos tanto endógenos como exógenos, de corta y larga duración como la de Levitsky y Roberts (2011), que incluyen factores macro económicos y políticos como de nivel micro, económicos y políticos como la de Queirolo (2013) son las más satisfactorias.

Sin embargo, los modelos derivados de estos autores no resultan suficientes para explicar tres casos importantes de países donde no se dio el giro a la izquierda, aun cuando hayan

---

<sup>21</sup> Las coyunturas críticas son ventanas de apertura al cambio que se presentan sólo en ciertos momentos históricos (Rhodes, R.A.W., Binder, S.A. y Rockman, B.A., 2006, p. xv).

pasado por los procesos macro políticos y macro económicos señalados por estos autores, estos son los casos de México, Colombia y Perú.

Levitsky y Roberts parecen atribuir el giro a causas más estructurales que a incentivos y preferencias que llevaron a los actores individuales a tomar la determinación de seguir un rumbo político distinto (Thelen, 1999). Sin embargo, los procesos que llevaron hacia la transformación ideológica de las viejas izquierdas para convertirse en nuevas izquierdas como la *moderación* y el *pragmatismo* (Samuels, 2004; Luna, 2007), esto es, las causas agenciales, tienen una carga explicativa importante. Factores como la capacidad de atraer otros tipos de electorado, de representar intereses emergentes (indígenas, negritudes, LGTBI, etc.) y en especial las características de los liderazgos y sus relaciones con los partidos, poco tenidos en cuenta en la literatura sobre la transición hacia la izquierda, por considerárselos de orden subjetivo, tuvieron un papel tan sustantivo como los propios factores estructurales.

La trayectoria, la formación, el estilo de gobierno y el tipo de personalidad de los líderes, no deberían excluirse de las explicaciones sobre el giro en la región, puesto que se corresponden con la cultura política de tales pueblos. Tampoco es acertado dar por sentados en todos los casos, los procesos de transformación ideológica que han tenido los antiguos partidarios del comunismo, del socialismo, de la revolución radical y de la vía de las armas para llegar al poder. Muchas de las críticas a la nueva izquierda no llegan sólo desde la derecha.

La combinación de las perspectivas macro y micro para explicar la emergencia de los partidos de izquierda en la región (Queirolo, 2013, p. 13), es clave también en el caso de ausencia del giro. Como se argumenta en el tercer capítulo, las causas estructurales son necesarias, pero no son suficientes para explicar el rezago de la izquierda colombiana. De la

misma manera, se deben establecer conexiones o la falta de ellas entre estos dos niveles. La distorsión de las causas macro del giro en Colombia ha resultado en una distorsión de los niveles micro y a su vez la distorsión de las causas macro estructurales se alimenta de las causales de distorsión de los niveles micro.

Este trabajo no busca comprender la racionalidad individual que subyace a las decisiones de los votantes para optar por los partidos de izquierda (Queirolo, 2013, p. 65) por carecer de la información suficiente, sino la racionalidad que subyace al electorado en su conjunto en términos de su evolución en el tiempo (ciclos de los niveles de votación por la izquierda y volatilidad).

Con el fin de establecer la ausencia del giro o su rezago en Colombia, es necesario retomar las causas estructurales consensuadas por las teorías del giro, tanto su génesis histórica como las distorsiones de tales factores que dejaron de ser *permissivos* para convertirse en *obstructivos*. A nivel micro, también resulta de utilidad establecer los alcances de un factor señalado de forma recurrente por la teoría: la existencia o ausencia de la transformación ideológica de la nueva izquierda colombiana, sus niveles de *adaptación*, esto es de *moderación* y *pragmatismo*, la *eficacia* de sus políticas y el *timing* de este proceso<sup>22</sup>. Al respecto tampoco una perspectiva micro analítica es suficientemente explicativa, dado que el comportamiento electoral del votante cambia a través del tiempo y de acuerdo con el lugar y los contextos en que se desarrolla el ejercicio del voto. Por ejemplo, el análisis electoral de Queirolo se vería seriamente distorsionado al aplicarlo a contextos de

---

<sup>22</sup> Comparto con Queirolo la prudencia respecto de la asunción según la cual las explicaciones a nivel macro funcionan a nivel individual, el riesgo metodológico de caer en el problema de la “falacia ecológica” está presente al tratar de articular lo individual con lo colectivo (2013, p. 65). En este caso también el análisis micro (entrevistas a líderes y militantes) puede dar mayor luz sobre las razones por las que los partidos políticos de izquierda en Colombia han quedado rezagados respecto de los partidos políticos de izquierda de los países del giro.

proselitismo armado, de amenaza y persecución por parte de actores armados de diversa índole (guerrillas, paramilitares, bandas criminales y narcotraficantes) especialmente en las zonas rurales como ocurre en Colombia, cuya evidencia se presentará en el tercer capítulo.

Para el desarrollo de la hipótesis agencial, se enfatizan los factores de *moderación* y *pragmatismo* tomados de las teorías de Samuels y Luna de los casos de las izquierdas brasileña y uruguaya, pero también se recoge el conjunto de “condiciones adaptativas” como mecanismos causales. Sin embargo, la fórmula *moderación* y *pragmatismo* se adecúa al análisis por contraste, de una izquierda que, como la colombiana, estuvo hasta hace muy poco tiempo alzada en armas (una parte de ella continúa alzada en armas) y aún bajo sus formas partidarias legales, al menos una buena parte de ella, ha defendido la vía armada para la toma del poder. En ese sentido, los procesos que llevaron a la moderación y al pragmatismo, no son sólo aplicables a los casos de partidos políticos, sino que tiene una aplicabilidad a toda la izquierda en general en Colombia, en un momento como el actual en que la izquierda se prepara para una eventual llegada al poder.

### **Teorías estructurales**

**Explicaciones políticas.** La tercera ola de democratización en América Latina a mediados de los 80 fue una condición permisiva del giro a la izquierda (Hagopian y Mainwaring, 2005; Levitsky y Roberts, 2011). La oposición de izquierda a las consecuencias sociales del modelo económico, se intensificó desde los 90, luego de haberse dado por sentada su desaparición durante las reformas de mercado y del predominio del consenso neoliberal (Roberts, 2008). La hipótesis de Roberts sostuvo que América Latina había entrado en una nueva etapa, la resurrección de los movimientos sociales y el cambio electoral hacia la izquierda fue un periodo de una contienda política mayor en términos de un segundo proceso histórico de incorporación política. Esta incorporación fue diferente de la fase inicial

de la incorporación de la clase obrera que ocurrió durante los primeros estadios de industrialización en el siglo XX<sup>23</sup> (Roberts, 2008, p. 330). Los sujetos sociales, las formas organizacionales y las consecuencias institucionales de esta segunda incorporación, fueron muy distintas de la primera puesto que fue condicionada por la exclusión política y la desmovilización bajo el autoritarismo entre 1960 y 1980. La movilización popular en esta segunda etapa fue una respuesta a diversos tipos de inseguridades del mercado como a la despolitización tecnocrática de alternativas económicas que terminó en la construcción de las sociedades de mercado como las llamó Polanyi (1992) bajo los dos tipos de regímenes: autoritarismo y democracia.

Otra explicación fue el colapso de los sistemas de partidos en esos países (Levitsky y Roberts, 2011, p. 25), entendido como la desinstitucionalización de tales sistemas en el sentido de Panebianco y otros autores (Panebianco, 1982, p. 109; Dargent y Muñoz, 2011; Kitschelt *et al.*, 2010) y como *brand dilution* de los partidos tradicionales (Dargent y Muñoz, 2011; Lupu, 2012). Los regímenes calificados de iliberales como el de Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador y Morales en Bolivia (Zakaria, 1998), fueron casos de colapso de los partidos políticos tradicionales, de profundización de los clivajes existentes además de los problemas de desigualdad (Cameron y Hershberg, 2010, p. 13).

Hubo casos en que el legado neoliberal generó la exacerbación de movimientos sociales indígenas como en Ecuador y Bolivia, donde llegaron al poder motivados por el desafío a su tradicional autonomía. La resistencia de los movimientos sociales, particularmente de las poblaciones indígenas frente a la percepción de amenaza a sus sistemas de vida, es una explicación que tiene dimensiones tanto políticas como sociales y económicas en el sentido de la transformación de tales redes de protección a su economía, inicialmente de índole

---

<sup>23</sup> Hace referencia al estudio de Collier y Collier (1991) sobre los procesos de incorporación de la clase obrera en América Latina, durante la primera mitad del siglo XX.

social, en movimientos políticos (Cameron y Herchberg, 2010; Yashar, 2005). Una condición política permisiva en el triunfo de algunos partidos de izquierda fue su transformación ideológica, Brasil (PT), Uruguay (FA) y Chile (PSCH) son los más emblemáticos de los casos de trayectoria partidaria (Samuels, 2004; Singer, 2009; Handlin y Collier, 2011; Luna, 2007).

**Explicaciones económicas.** Otra explicación atribuye el éxito de la izquierda en América Latina a un crisol de variables que incidieron de manera diferenciada sobre los votantes en estos países como reacción no directa sino mediada por las consecuencias sociales de las reformas de mercado contra los gobiernos identificados con el neoliberalismo. Los votantes castigaron a los partidos políticos que fueron incapaces de mejorar el bienestar de sus electores, los partidos de izquierda tomaron ventaja al capitalizar el descontento social y económico generado por esta insatisfacción, al presentarse como únicos partidos de oposición no contaminados por el poder (Queirolo, 2013, p. xv y xvi).

La enorme desigualdad es una explicación económica que a primera vista puede convencer dadas las reiteradas pruebas acerca de la brecha entre grupos sociales privilegiados y el resto de la población y los cambios de la estructura de clases del periodo ISI al neoliberal (Roberts, 2002; Portes y Hoffman, 2003; Hoffman y Centeno, 2003). La izquierda revivió en América Latina luego del desmantelamiento del Estado intervencionista dejado por dos décadas de medidas neoliberales, privatización, desregulación y liberalización, condiciones estructurales poco favorables para su resurgimiento exitoso. La derecha había ganado y la izquierda había sufrido graves derrotas (Weyland, 2009).

Algunos autores enfatizan el efecto de los incentivos generados por los constreñimientos fiscales reales y distinguen entre los incentivos para votar, de las razones para gobernar, el voto por la izquierda y las decisiones de la izquierda en el poder. Su teoría consiste en que la ideología de gobierno del ejecutivo está influenciada por la disponibilidad

de los recursos fiscales *commodity boom versus financial constrains* (Murillo, Oliveros, y Vaishnav, 2011, p. 53, 54). Otros suponen que todos los votantes medianos son pobres en América Latina por lo que un discurso de redistribución de la riqueza puede contar con su voto, pero sólo la “holgura fiscal” permite a la izquierda no traicionar sus promesas y mantenerse en el poder (Mazzuca, 2012, p. 3).

Aunque la teoría de Juan Pablo Luna (2007) sea clasificada aquí como agencial, su explicación tiene un doble carácter: agencial basada en las “estrategias adaptativas” del FA para el logro de su victoria, la cual es complementaria de su propuesta estructural llamada “estructura de oportunidad”, generada por el aprovechamiento de las consecuencias de la crisis de una fuerte ISI en los años 50 y 60. El FA proveyó un nuevo liderazgo a los inconformes del modelo económico de mercado y a los marginados de las redes clientelistas tradicionales (Luna, 2007, p. 11).

La complementariedad entre estas dos perspectivas, permite hacer un acercamiento analítico mediante la aplicación de la hipótesis acerca de la existencia o ausencia de una estructura de oportunidad y la presencia o ausencia de las estrategias adaptativas que le son inherentes en el caso colombiano.

**Explicaciones combinadas.** Baker y Green (2011) plantean una hipótesis que muestra la necesaria relación entre la dimensión económica y política del ascenso de la izquierda al poder. Los autores critican dos teorías sobre la llegada de la nueva izquierda: 1) el electorado desea la desintegración del consenso de Washington; 2) el turno de la izquierda no tiene que ver con la política económica sino con el desempeño económico frente a un crecimiento lento y débil.

Estas teorías argumentan que los votantes han garantizado a los líderes de la nueva izquierda “un mandato político moderado”. Las victorias de la izquierda resultan de la declinación del entusiasmo de los votantes por las reformas de mercado, pero no son

causadas por evaluaciones negativas del desempeño económico de los gobiernos. Las preferencias de los votantes se han movido de una leve preferencia por el mercado, hacia una preferencia por el centrismo. El centrismo de los votantes refleja reacciones mixtas hacia las políticas de mercado, que combinan apoyo al libre comercio con oposición a la privatización (Baker y Green, 2011, p. 44). El escepticismo hacia la política de mercado y un mandato hacia la izquierda, significa empoderar a los líderes para revertir algunas políticas del Consenso de Washington, pero no todas. Los autores afirman que no existe ni miedo a la derecha, ni ilusión frente a la izquierda, el electorado muestra una ambivalencia hacia las reformas de mercado y ningún deseo de implementar el socialismo.

Levitsky y Roberts (2011) proponen el modelo explicativo más completo sobre el giro a la izquierda. El propósito de su trabajo es explicar la diversidad de los experimentos de izquierda y evaluar sus implicaciones para la democracia y el desarrollo. Exploran tres interrogantes: 1) cómo revive la izquierda tan rápidamente al final del milenio. Señalan los factores domésticos e internacionales: institucionalización de la protesta democrática, condiciones de extrema desigualdad económica y un medio ambiente internacional permisivo (terminación de la guerra fría); 2) cómo varían los gobiernos de izquierda, pero que ya no están comprometidos con el socialismo, pero sí con la igualdad. Algunos están más comprometidos con el rompimiento de la ortodoxia neoliberal, lo cual altera las relaciones de propiedad y la redistribución del ingreso; 3) cuáles implicaciones tienen estos gobiernos para la democracia y el desarrollo en la región.

Tres son las causas de este giro para estos autores: 1) factores estructurales que lo facilitaron indirectamente: desigualdad y pobreza como consecuencia de la falla del modelo neoliberal que recreó la inequidad y la desigualdad y permitió volver a colocar en la agenda política los problemas sociales y la competencia electoral, esto es, la superación de la

proscripción, la represión y la intervención militar; 2) el factor contingente de las condiciones macroeconómicas que dispararon la primera ola de victorias de la izquierda; 3) el cambio de los factores medioambientales que profundizaron y extendieron esta ola.

Las causas son clasificadas así: 1) *causas de larga duración*: desigualdad e institucionalización de la competición electoral y medioambiente geopolítico (ausencia de represión, regímenes democráticos y el colapso de la URSS generaron la desaparición de las alternativas revolucionarias) y desigualdad y pobreza (el modelo neoliberal recreó la inequidad y la desigualdad, lo cual permite colocar estos problemas nuevamente en la agenda); 2) *causas históricas*: neoliberalismo y crisis económica. En primer lugar, la crisis económica benefició a la izquierda. En segundo lugar, la pérdida de las elecciones en 14 de los 18 países latinoamericanos por parte de los partidos de derecha o centro, erosionó el apoyo al Consenso de Washington; 3) *condiciones medioambientales*: boom de materias primas y sus efectos de difusión. Esto le permitió a la izquierda gobernar y hacer redistribución sin retar la propiedad privada ni subir impuestos y redujo la dependencia de las instituciones financieras de los Estados Unidos.

La resurrección de la izquierda entre 1998-2000 puede ser atribuida a una variedad de factores donde la desigualdad y la democracia son condiciones favorables para el crecimiento de los partidos de izquierda.

En el *timing* de victorias de la izquierda incidieron las reformas orientadas al mercado en los 80 y 90 y la crisis económica de finales de la década de los 90. El giro obedeció a la inseguridad generada por el retiro del Estado de la protección social y a la falta de respuesta a las demandas sociales. Donde los gobiernos neoliberales lograron parar la hiperinflación, éstos fueron reelegidos (Argentina), pero donde hubo un crecimiento negativo *per cápita*, mayor pobreza y desempleo, las mayorías empezaron a desaprobando el desempeño económico

(Levitsky y Roberts, 2011, p. 9 y 10). Todos estos factores afectaron de forma global al mundo, pero diferencialmente a toda la región latinoamericana. El peso de cada uno de los factores causales, económicos y sociales, es distinto para cada país, aunque todos los países de la región hayan pasado por el periodo de crisis entre 1998 y el 2010.

En resumen, según Levitsky y Roberts, la desigualdad social y la institucionalización de la competencia electoral fueron condiciones permisivas del giro a la izquierda. La desigualdad persistente creó un gran electorado potencial para la izquierda que pudo ser movilizado alrededor de reclamos por redistribución y de expansión de la ciudadanía social. La democracia estable permitió a los partidos de izquierda articular las reclamaciones sociales para el cambio económico y social. La intersección de estas dos condiciones estructurales de largo plazo y condiciones institucionales permitieron a la izquierda sobrepasar la crisis post guerra fría y volver a tener la ofensiva política al final de los 90s (Levitsky y Roberts, 2011, p. 9).

Desigualdad y democracia no pueden explicar el *timing* del giro a la izquierda por sí solos. La ola inicial de victorias de la izquierda en la transición del siglo se basa en dos claves económicas: las reformas de mercado de los 80 y 90 y la crisis económica entre 1998-2002. El giro a la izquierda es visto como una reacción contra las reformas neoliberales.

Pero el neoliberalismo no llevó por sí mismo a los votantes hacia la izquierda. Existe poca evidencia de la oposición pública a las políticas de mercado de los 90. Los autores señalan que la privatización tuvo gran oposición, pero otros elementos del Consenso de Washington como el libre comercio y la inversión extranjera, tuvieron un amplio apoyo popular (a este respecto citan a Armijo y Faucher, 2002; Baket, 2003 y 2008). No obstante, la crisis entre 1998 y el 2002 es clave para explicar las victorias de la izquierda. Luego de experimentar un crecimiento bajo entre 1990 y 1997 muchas economías latinoamericanas

cayeron en recesión a finales de los 90. América Latina experimentó un crecimiento *per cápita* negativo entre 1998 y el 2002; la pobreza y el desempleo se incrementaron en toda la región<sup>24</sup>.

Las dos formas en que la crisis favoreció a la izquierda fueron: el debilitamiento de los gobiernos de derecha en el poder y la erosión del apoyo público a las políticas pro mercado que éstos persiguieron. A partir de 1998 los votantes latinoamericanos estaban dispuestos a votar por candidatos alternativos que se opusieron al neoliberalismo.

Entre 1998 y el 2002 la crisis económica que erosionó el apoyo público a los gobiernos conservadores y las políticas neoliberales que implementaron, jugó un importante rol en la ola inicial de victorias de la izquierda y el boom de *commodities* post 2002 y el superávit de cuenta corriente que redujo la dependencia de estos gobiernos de izquierda de los Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales, proveyeron a los partidos de izquierda con recursos y el espacio político que requerían para que la izquierda pudiera gobernar (Levitsky y Roberts, 2011, p. 11).

Lo anterior permitió evitar las crisis de divisas y la crisis fiscal que pulularon durante los gobiernos populistas de izquierda en el pasado y favoreció la provisión de recursos para invertir en políticas de bienestar social asociadas con la izquierda. Por primera vez en décadas los gobiernos de centro izquierda fueron capaces de ofrecer beneficios materiales a su electorado popular sin retar los derechos de propiedad o adoptando medidas redistributivas altamente polarizadoras. El *boom* de *commodities* permitió la adopción de políticas de Estado y nuevos programas sociales (Levitsky y Roberts, 2011, p. 11).

---

<sup>24</sup> Los autores Citan a ECLAC 2003.

El éxito político de Chávez, Lagos, Lula y Kirchner en los primeros años de la ola ayudó a quebrar en los 90 la creencia de que un gobierno de izquierda no era viable. El efecto demostrativo de la izquierda en el poder contribuyó al giro a la izquierda a finales de la década. Para la segunda parte de la década cuando se volvió claro que los gobiernos de izquierda podían mantener la estabilidad económica, evitar el quiebre del régimen e incluso ganar una reelección, la percepción de su viabilidad se incrementó y empoderó a otros izquierdistas como Correa y Lugo para perseguir la presidencia e inducir a los votantes a tomar la opción de la izquierda en países como El Salvador y Paraguay, donde los partidos conservadores habían gobernado tradicionalmente (Levitsky y Roberts, 2011, p. 11).

Estos autores priorizan causas estructurales externas (internacionales) y causas estructurales internas (domésticas) frente a las causas endógenas a los propios partidos de izquierda. El poder agencial de los partidos políticos de izquierda radica en principio en su supervivencia frente a la represión, su capacidad organizativa y a la obtención de resultados positivos como el aprovechamiento de la emergencia de las condiciones permisivas (Queirolo, 2013; Luna, 2007). Ello requirió trabajo constante con militantes de base y líderes capaces de sostenerse en el tiempo y de organizar a la población para el alcance del poder, tanto en los casos de los partidos de izquierda institucionalizada como en los casos de los movimientos sociales. La dominancia de los factores estructurales impide ver y cuestionarse acerca de cómo los partidos de la nueva izquierda fueron construyendo su propia oportunidad de gobernar.

**Explicación sobre la debilidad del movimiento obrero.** Roberts (2002) explica cómo la desigualdad social se ha profundizado en América Latina durante las últimas décadas y cómo se han erosionado los clivajes de clase en el campo político. En la era ISI las estructuras de clivaje se basaron en distinciones de clase en varios países de la región,

donde surgieron partidos de masas que movilizaron a los trabajadores, estos países fueron los que experimentaron crisis económicas más severas en la transición de la ISI al neoliberalismo, mayores convulsiones y erosión de los clivajes de clase. Con ello también se experimentó un proceso de debilitamiento del movimiento obrero y de su influencia política en América Latina. Los obreros fueron reprimidos y cooptados (Roberts, 2002, p. 3).

En el caso colombiano este argumento sobre el debilitamiento de la clase obrera, se puede tomar como una causa del debilitamiento de la izquierda, lo cual tiene relación con el bajo nivel de densidad sindical y con la falta de influencia del movimiento sindical sobre la política económica y social (Ocampo, 1997, p. 446). En los indicadores sobre fortaleza sindical en los “sistemas de partidos elitistas de movilización obrera”, Colombia se muestra sólo por encima de Honduras que es el país con la menor densidad (9.2 y 8.5 respectivamente) entre 1970 y 1995. En aquellos países en los que hubo un movimiento o un partido que movilizara a los trabajadores organizados (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México, Nicaragua, Perú y Venezuela) se desarrolló un clivaje de clase de tipo “estratificado” durante la etapa de Industrialización por Sustitución de Importaciones, ISI. En contraste, los que sostuvieron sistemas de representación de tipo elitista (Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Honduras, Panamá, Paraguay y Uruguay) no desarrollaron un clivaje de clase.

De acuerdo con los hallazgos de Roberts es posible situar a Colombia en un sistema de partido elitista, con aplicación de una ISI débil, un Estado de bienestar débil y el seguimiento de una política liberal de las élites tradicionales dominantes, lo cual apoya la explicación sobre por qué los partidos de izquierda de base obrera no pudieron avanzar en Colombia en estas dos décadas.

En América Latina los países han acentuado modelos de desarticulación, de inequidad y resquebrajamiento de las divisiones de clase que fortalecen la subordinación política de los sectores populares, luego de las reformas orientadas al mercado (Roberts, 2002, p. 4-5). La desproletarización y la subproletarización, implicaron la derrota de las clases trabajadoras y con ello de la ideología dominante de izquierda, antes de que se experimentara el inicio del cambio ideológico en los 90. En este nuevo contexto, se acentúan al tiempo las desigualdades sociales y se debilita la organización de clase.

Roberts, señala que los esfuerzos de los partidos conservadores o líderes personalistas para cooptar el apoyo obrero, debilitaron a los partidos populistas y de izquierda y fragmentaron a los sindicatos, razón por la cual ninguno de los países latinoamericanos conformó una base popular, ni desarrolló un partido de movilización puramente obrera en la era ISI. En estos países, los movimientos obreros sufrieron represión y cooptación por parte de los partidos tradicionales, para evitar que se convirtieran en actores principales (Roberts, 2002, p. 14).

Si se tomara la caracterización de Roberts y se aplicara a Colombia, se tendría: un mercado doméstico pequeño, con lo cual aplican todas las desventajas para limitar el desarrollo industrial, un sistema de partido elitista, una ISI débil, una densidad y concentración obrera débil y un sistema de bienestar débil (Rodríguez Salazar, 2001).

La recuperación económica que le siguió a la década perdida de los 80, no produjo las ganancias esperadas en la distribución. Los salarios y la creación de trabajo permanecieron bajos en la mayoría de los países de la región, mientras los niveles de pobreza permanecieron altos. Una tercera parte de los latinoamericanos se encontraban bajo la línea de pobreza en 1995, respecto de una cuarta parte en 1982. El coeficiente de Gini se incrementó de 0.50 en 1982 a 0.56 en 1995. El ingreso del quintil más rico respecto del

quintil más pobre, también se incrementó de 16:1 en 1982 a 22:1 en 1995 (Roberts, 2002, p. 7).

Otro elemento señalado por Roberts, es que cada país latinoamericano excepto Colombia, tuvo al menos un año de crecimiento negativo del PIB entre 1980 y 1998, pero la contracción fue más profunda en los casos de movilización obrera (Roberts, 2002, p. 17). El autor no explica las razones, no obstante, podría existir un mecanismo causal no considerado.

Para las décadas de los 80 y los 90 en Colombia se presenta una situación que morigeró dicha crisis y que podría constituirse en un factor explicativo: la actividad de narcotráfico (De Martiis, 1999; Echandía Castilla, 2006, p. 87-122; Vargas Mesa y Uribe López, 2004, p. 321-357). La entrada de dineros provenientes de distintas fuentes para combatirlo, la recurrencia del campesinado pobre al cultivo de ilícitos, la entrada a través del mismo a circuitos internacionales, etc., son factores que explican en parte el amortiguamiento de la crisis económica en este país.

Uno de los hallazgos de Roberts, plantea que los sistemas de partido más electoralmente estables, fueron los que evitaron la organización de clivajes de clase, los cuales estuvieron enraizados en las divisiones intraélite desde el siglo XIX. En este contexto, clasifica los casos colombiano y uruguayo. El clivaje cuya máxima expresión fue la etapa de violencia (1948-1954) entre los partidos Liberal y Conservador, fue dominante hasta entrada la década del 80, al cual se solapa el clivaje conformado por las guerrillas desde mediados de los 60, que divide a la izquierda a favor o en contra de la lucha armada, factores que también constituyen impedimentos para el desarrollo de un partido de izquierda fuerte<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> Factor que obstaculizó la primera experiencia de cohesión de la izquierda en la Unión Nacional de Oposición, UNO en 1972, del cual se separó el sector de izquierda que constituiría el Frente por la Unidad del Pueblo, FUP, que no estaba de acuerdo con la vía armada, (Comunicación personal, Orlando Jaramillo, Ex militante del PCC, 2 de octubre de 2015).

**Explicación sobre la debilidad electoral.** Rosario Queirolo desarrolla variantes electorales de la teoría de Levitsky y Roberts (2013), demuestra que altos niveles de reforma de mercado no producen más votos por los partidos políticos de izquierda. Más que las reformas neoliberales en general, la variable macro incidente en mayor grado sobre el voto a la izquierda es el desempleo. Queirolo señala: 1) los partidos de izquierda incrementan sus opciones de éxito cuando el desempleo es alto; 2) el voto latinoamericano está menos orientado hacia las políticas que a sus resultados; 3) más que ideológicamente preocupados sobre las políticas neoliberales, los votantes le dan mayor importancia a sus resultados económicos, lo cual capitaliza la izquierda cuando ésta es la única opción creíble e incontaminada de oposición (2013, p. xvi).

La autora aborda las siguientes preguntas: ¿cuál es el impacto real de las reformas económicas de mercado sobre el voto por la izquierda en América Latina?, ¿están los latinoamericanos votando contra el Consenso de Washington y a favor de la izquierda de acuerdo con una posición ideológica? o, por el contrario, su preferencia por los partidos de izquierda ¿es un resultado del descontento de los votantes con los partidos tradicionales dado un pobre desempeño económico? En suma: ¿están los votantes latinoamericanos orientados hacia el resultado de las políticas?, es decir, se pregunta si está este electorado orientado por un “mandato político” o por el “desempeño político” (Queirolo, 2013, p. 5).

Queirolo va a explorar las condiciones políticas y económicas relevantes en el proceso del giro a la izquierda. Es clave aquí su señalamiento según el cual no todos los países de la región se movieron hacia la izquierda luego de la implementación de las reformas neoliberales. Cita el caso de la República Dominicana, pero habría que agregar el caso de Colombia que tuvo un corrimiento hacia la derecha (Perú y México se movieron a la izquierda, aunque no hayan logrado el poder presidencial). Advierte que los factores macro

no explican todo el panorama de estos interrogantes, por tanto, acudirá a los factores micro que explican el comportamiento de los votantes. Dado que los individuos llevan a cabo decisiones con base en sus *percepciones*, sean estas falsas o verdaderas, son ellas las que le permiten sondear estos aspectos micro. Las percepciones están atravesadas por la ideología, de manera que Queirolo argumenta contra otros autores (Echegaray, 2005) que la dimensión ideológica es significativa en América Latina y representa una herramienta metodológica y analítica. La mayoría de los individuos de los países de la región son capaces de ubicarse en el espectro ideológico.

Según los datos de AmericasBarometer 2010, con grados distintos, los *labels* derecha-izquierda tienen significación, aunque los votantes no posean un alto grado de sofisticación ideológica, pero es una herramienta que simplifica la información para el votante (Queirolo, 2013, p. 8).

El voto de los latinoamericanos entonces no es azaroso, obedece a una racionalidad que depende del tiempo (momento de la elección) y el lugar (existen particularidades por país, unas variables son más importantes que otras). Estos votantes tienen en consideración el desempeño económico del gobierno, el partidismo y la ideología y buscan nuevas alternativas políticas que mejoren su bienestar, lo que coincide con la hipótesis económica de Levitsky y Roberts (2011).

Un factor que tiene que ver con el cambio ideológico es la incorporación por parte de los partidos de izquierda de la democracia como un componente de su proyecto, luego de haber sido rechazada como una tradición de la burguesía liberal<sup>26</sup>. Este cambio ideológico también señalado por los demás teóricos del giro, está en la base de una de las diferencias respecto

---

<sup>26</sup> Queirolo se basa en la clasificación ideológica entre derecha, centro e izquierda establecida por Coppedge (1997).

de la nueva izquierda en Colombia, donde el fin de la guerra fría no significó el fin del CAI a diferencia de los casos de El Salvador (1992) y Guatemala (1996), ni la aceptación inmediata de la democracia como única vía para llegar al poder.

El argumento central de Queirolo es que los partidos de izquierda en la región llegaron al poder como resultado del castigo que los votantes le infligieron a los partidos que no fueron capaces de mejorar el bienestar de sus electorados (Queirolo, 2013, p. 14).

La autora muestra que los latinoamericanos votan a favor de la izquierda, pero no se convierten en izquierdistas en sus posturas políticas. Señala que no es la primera vez que la izquierda ha dominado el panorama político, este fenómeno no es nuevo, ocurrió entre 1949-1956, periodo que coincide con la emergencia de los populismos y el inicio de la ISI<sup>27</sup>. Por otro lado, afirma que no todas las reformas de mercado son igualmente importantes en la determinación del voto. La tasa de desempleo resulta más importante que otras consecuencias de las reformas de mercado. Las principales teorías que explican el comportamiento del votante individual son: la teoría económica, la teoría del clivaje de clase social, la teoría prospectiva, la teoría del partidismo y la teoría de los clivajes creados por el proceso político, las cuales utiliza para testear el dilema entre “mandato político *versus* mandato de desempeño”. Queirolo testea sus hipótesis en Brasil, México y Uruguay entre 1980 y 2004, los que tienen diferentes sistemas de partidos (pluripartidista, partido hegemónico y bipartidismo respectivamente).

Sus conclusiones se pueden sintetizar así: 1) el giro a la izquierda no es nuevo en la región; 2) lo que ha cambiado entre el lapso 70-80 cuando predominó la izquierda, frente al

---

<sup>27</sup> Este periodo no se dio en el caso Colombiano, donde no hubo ninguna experiencia populista y la ISI fue muy moderada. El evento que quebranta este *path dependente* regional en Colombia es el asesinato del candidato presidencial liberal populista Jorge Eliécer Gaitán en 1948 a raíz de lo cual emerge el periodo llamado “La violencia” entre liberales y conservadores.

lapso de auge del modelo ISI y el 2000, es la aceptación de la izquierda de la vía democrática sobre la vía revolucionaria; 3) el descontento frente a las consecuencias del modelo neoliberal no necesariamente significa más votos para los partidos de izquierda; 4) lo que incrementa el voto por la izquierda no son las medidas neoliberales sino el desempleo; 5) la implementación de reformas de mercado así sean moderadas, afecta negativamente las posibilidades de reelección para la izquierda; 6) los partidos de izquierda que alcanzan el gobierno pierden sus votos si elevan el desempleo y realizan medidas de liberalización; 7) desde el punto de vista macro o agregado, los votantes están más orientados hacia el resultado que hacia el programa político y castigan a los partidos que han tenido un mal desempeño económico; 8) los latinoamericanos no votan a partidos de centro izquierda porque estén contra las medidas neoliberales, por ejemplo, los brasileros no lo hacen porque estén a favor del intervencionismo de Estado, ni porque sean socialistas o igualitaristas, aunque es probable que estén en contra de la privatización; 9) el electorado en la región vota simplemente porque desea alternativas nuevas que mejoren su bienestar; 10) el giro a la izquierda es más el resultado del descontento popular y estar a favor del mercado o del Estado no tiene incidencia; 11) las posibilidades del éxito electoral de la izquierda tienen que ver con la capitalización del descontento y con la disponibilidad de partidos de oposición que no estén contaminados por el poder (*untainted*). Para sobrepasar la resistencia a votar por un partido sin experiencia, en México la izquierda tuvo que competir con otro partido de oposición no contaminado. A nivel micro se trata de canalizar el descontento económico y si los partidos son percibidos como una oposición “no contaminada”; 12) los perdedores de las elecciones tienden a apoyar menos la democracia (Queirolo, 2013, p. 148-151, 154).

Estos resultados pueden respaldar el análisis del caso colombiano en dos sentidos: 1) la nueva izquierda acepta la vía democrática; 2) la teoría de los *untainted parties* puede ser

aplicada en particular al único caso de triunfo consistente de la izquierda, la ciudad de Bogotá. Los líderes y partidos que llegaron al poder en Bogotá no habían gobernado anteriormente, aunque en los casos de Samuel Moreno y Gustavo Petro, habían participado en el gobierno como senadores o representantes a la Cámara.

Queirolo (2013) introduce un ejemplo donde no llegó la nueva izquierda al poder presidencial y busca explicar el caso mexicano como una propensión del votante a no arriesgar su voto hacia partidos nuevos que no han probado su capacidad para gobernar y a que ante la existencia de dos partidos de oposición igualmente *untainted*, de izquierda y derecha, el votante prefiere votar por la derecha que imagina con mayor capacidad para derrotar al PRI, debido al clivaje predominante: pro PRI *versus* anti PRI, razonamiento que encierra varios interrogantes a la luz de los resultados de López Obrador en el 2006.

Respecto del caso colombiano, la evidencia que se adjunta en el siguiente capítulo muestra la ausencia de lo que llama Queirolo, una distribución ideológica “bimodal”, a diferencia del resto de la región. Una distribución “bimodal” indica que la historia de la política latinoamericana no ha sido dominada por una sola ideología, en contraste con el caso colombiano (Queirolo, 2013, p. 28), que sí lo ha sido, lo cual impone un *path dependence* particular sobre la izquierda en este país.

### **Teorías agenciales**

**Dos casos de transformación exitosa de partidos de izquierda.** Se han seleccionado los casos de Brasil y Uruguay puesto que son los modelos a los cuales la nueva izquierda colombiana ha querido imitar en particular para el caso de la primera alcaldía de izquierda en Bogotá (Rodríguez Garavito, 2005, p. 230).

Mientras el PT se mueve al centro del espectro político y realiza un proceso de cambio ideológico de desradicalización (Samuels, 2004; Queirolo, 2013, p. 94; Kingstone y

Ponce, 2010, p. 99-100), el FA conforma una base de apoyo del descontento que aúna a su base histórica y realiza una transición ideológica hacia el centro (Luna, 2007).

A comienzos de los noventa, con las consecuencias negativas de la tasa de interés que acrecienta la deuda en Brasil, hay disminución de inversión doméstica, inactividad económica y desempleo. En Uruguay luego de la crisis de una ISI intensiva (bienestar y proteccionismo) y de un sistema de partidos institucionalizado, el FA saca provecho de la representación de los perdedores del mercado.

La imposición de los pragmáticos luego de los triunfos subnacionales, la existencia de un espacio en el sistema de partidos para la izquierda, además de un fuerte liderazgo y *accountability* de las bases sobre éste, que generó una sintonía entre líderes y bases (1995) (Handlin y Collier, 2011) fueron factores favorables al giro en Brasil. Luego de la derrota en 1994, el partido adoptó una actitud autocrítica y de *moderación* que combinó con posturas más *pragmáticas*. El éxito subnacional le dio recursos y experiencia de gobierno y con ello mayor pragmatismo al PT (Samuels, 2004, p. 1016; Hunter, 2008). Ya en el poder, Lula mantuvo los elementos centrales del programa neoliberal de Cardoso (Kingstone y Ponce, 2010, p. 99, 103, 104) en alianza con el Partido Liberal y con otros partidos, lo cual hizo hasta el 2005 y luego fue virando hacia cierta heterodoxia.

Por su lado el FA se opuso al modelo neoliberal, organizó un amplio movimiento contra reformas de mercado, especialmente contra las privatizaciones. Su expansión electoral se apoyó en la defensa de los beneficiarios de la ISI y en el liderazgo de estos intereses, fue capaz de bloquear la legislación pro mercado a través de mecanismos de democracia directa. Igual que el PT, el FA realizó alianzas programáticas y electorales con grupos de centro derecha, estableció lazos fuertes con clases medias progresistas y sindicatos e hizo alianzas con fracciones de partidos tradicionales. En el proceso de adaptación hubo conflictos internos entre moderados y radicales, que culminó en la derrota de los radicales.

A nivel interno, el frente tuvo flexibilidad organizacional, un fuerte liderazgo carismático y un buen manejo de conflictos internos que le dio capacidad para mantener una coalición heterogénea unida. El FA se apropió y reinterpretó el “batllismo”<sup>28</sup> para consolidar la unidad del partido. Además, conservó su aparato de activistas. Ante la ausencia de alternativas políticas distintas y la hegemonía del FA, el descontento con los partidos tradicionales que se alejaron de sus bases, fue aprovechado por el FA para acercar a esas fracciones a su partido. Se consolidó su imagen de oposición a los partidos tradicionales y al tiempo mostró moderación programática. Con la renovación del liderazgo, las organizaciones de la sociedad civil y los grupos de interés permanecieron fuertes aún luego de la crisis del modelo liberal y el partido mantuvo y consolidó su electorado, además el FA hizo un compromiso creíble con las instituciones democráticas.

La experiencia de quince años de gobierno en Montevideo, con una alta aprobación, mayor que la de las alcaldías de los otros partidos, fue clave para promover la moderación, probar capacidad de gobierno y entrar a la periferia de la capital. Esta entrada significa que creció en todos los estratos, pero en Montevideo lo hizo en los estratos más bajos luego del arribo del gobierno municipal, captando al electorado de los partidos tradicionales, proceso que logró cuando el modelo económico entró en crisis hacia 1989 y en mayor grado luego del colapso económico de 2002 (Luna, 2007, 6-8).

Otros autores atribuyen el alcance del poder del FA como consecuencia de la transformación del sistema de partidos de Uruguay, que pasó de un bipartidismo entre partidos tradicionales a un bipartidismo entre izquierda y partidos tradicionales (De Armas, 2009, p. 43; Lanzaro, 2011, p. 355) y a la capitalización del descontento popular como la única opción creíble luego de los gobiernos de partidos tradicionales (Queirolo, 2006, p. 36).

---

<sup>28</sup> Término que proviene del presidente reformador uruguayo del siglo XIX y comienzos del siglo XX, José Batlle.

Lanzaro adjudica la expansión del FA a tres factores: 1) su conversión como partido electoral *catch-all* manteniendo su organización y afinidad con los sindicatos y movimientos sociales; 2) su estructura como coalición que unificó todos los grupos de izquierda, manteniendo su viejo electorado; 3) su estrategia de dos frentes combinando su oposición contra las reformas liberales y las privatizaciones, en defensa de la tradición estatista con la moderación ideológica y la competencia por el centro político (Lanzaro, 2011, p. 356).

De los anteriores casos es posible derivar algunos elementos agenciales comunes como el aprovechamiento de la condición sociológica y de la oportunidad política permisiva para el éxito de estos procesos entre los cuales están: 1) *moderación y pragmatismo* como producto de su *transformación ideológica*. La transformación ideológica es la base para la adaptación del PT y del FA como organizaciones partidarias; 2) apertura de un espacio para un partido de izquierda dentro del sistema de partidos que los convirtió en el *único challenger* o única oposición *untainted* según Queirolo (2013); 3) capacidad para mantener un *liderazgo único* y la *unidad partidaria*; 4) El alcance del *poder municipal* en ciudades importantes; 5) transformación del partido con el fin de atraer distintas clases sociales (*catch-all parties*).

### **Factores obstructivos**

**Dos casos similares: las izquierdas peruana y colombiana.** Desde la perspectiva de Cameron, la izquierda peruana fue puesta fuera de la arena política de forma efectiva en la elección de 1990 por tres razones: 1) el candidato neoliberal Mario Vargas Llosa en su campaña revivió de forma exitosa el concepto de “apro-comunismo” cuya victoria podía profundizar la crisis peruana; 2) la Izquierda Unida, IU, estuvo dividida en dos facciones y presentaron dos candidatos ideológicamente indistinguibles (Henry Pease y Alfonso Barrantes); 3) la polarización de la izquierda democrática tuvo relación con el impacto de la

insurgencia de Sendero Luminoso, SL, (Roberts, 1998, p. 257). En medio del APRA y el SL, asaltada por la derecha y acosada por sus propias divisiones internas, la IU se vino abajo (Cameron, 2011, p. 379).

No sólo fue la crisis catastrófica de los 80 la que le dio el golpe a la más grande oportunidad histórica de la izquierda peruana en el siglo XX, sino que ésta creó una percepción generalizada de amenaza al orden político frente a la cual un *outsider* como Alberto Fujimori pudo ganar el poder, disolver el Congreso, suspender la Constitución, realizar una contrainsurgencia violenta e imponer políticas económicas neoliberales<sup>29</sup>.

La captura de Abimael Guzmán en 1992 y el fin de la hiperinflación según Cameron, socavaron el poder y el prestigio de la izquierda y contribuyeron al colapso del sistema peruano de partidos (sólo el APRA sobrevivió). Fujimori consigue el voto de la izquierda y de los excluidos de los partidos tradicionales, cuya lealtad podía ser comprada, al tiempo que protegió los negocios y mantuvo a las clases medias urbanas contentas con una política macroeconómica ortodoxa (Weyland, 2003, p. 1095-96, 1102-4; Cameron, 2011, p. 379).

Dos razones políticas entrelazadas intervinieron para la falla que llevó a que Perú no siguiera la misma senda del resto de la región: 1) aunque la democratización regional y el fin de la guerra fría redujeron la percepción de amenaza que representaba la izquierda en el Perú, la democratización coincidió con una mayor violencia interna. La combinación entre violencia e hiperinflación profunda afectó la actitud de las masas que se entregaron a un líder autoritario, pero capaz de garantizar el orden y la recuperación económica (Cameron, 2011, p. 380); 2) la principal razón es electoral, el Perú no da el viraje hacia la izquierda en 2006 porque la clase pobre trabajadora en Lima no alineó sus votos con las preferencias de los

---

<sup>29</sup> La condición de amenaza al orden público por parte de los actores armados, fue también una condición obstructiva para la izquierda colombiana

votantes de la Sierra, como había hecho en el pasado. Lima fue la arena de disputa decisiva en la segunda vuelta de la elección presidencial y los pobres urbanos votaron por el APRA, más que por Humala.

El autor señala que, en esta elección, Humala y APRA con Alan García dividieron el voto por la izquierda. Lima definió la elección, Cuzco se vio en el lado derrotado, el alineamiento de los votos de protesta de los pueblos y del campo, que fue clave en el éxito de los pasados candidatos antisistema y de la izquierda en los 80, falló en esta ocasión. El APRA ganó con el voto popular urbano y en la costa, Humala (quien ganaría posteriormente en 2011) ganó votos en el Sur y Centro de la Sierra y la Amazonía. Entre ambos candidatos dividieron a los votantes que representaban el electorado natural de la izquierda (Cameron, 2011, p. 376).

Esta división fue según Camerón, el factor que mitigó el cambio a la izquierda en el Perú en el 2006 y la lección para Alan García fue que el partido que captara los votos urbanos podía ganar sin el apoyo de la Sierra y de la Amazonía. En 2011 es elegido Humala, pero se alejó de sus promesas iniciales como candidato de izquierda. Cualquiera de los dos candidatos, según el autor, era consistente con el giro a la izquierda, sin embargo, ahora sabemos que ambos gobernaron hacia la derecha. El autor atribuye el fallo del giro en el Perú a una razón coyuntural: la división entre estos dos sectores (Humala y APRA) a quienes ubica en el espectro político de izquierda y al viraje de Alan García hacia la derecha.

Levitsky y Roberts, ponen en cuestión si Ollanta Humala debía ser considerado de izquierda, ya que no lo son los partidos que abandonan sus compromisos redistributivos como en el caso del APRA con Alan García (Levitsky y Roberts, 2011, p. 5) pero también el de Humala. Mientras la izquierda pretende atenuar los efectos del modelo económico, Alan García abrazó el modelo neoliberal, contrario a su experiencia anterior (Cameron,

2011, p. 377). El giro de García hacia la derecha y de aceptación del modelo económico generó según Cameron altos niveles de crecimiento bajo la administración de Alejandro Toledo y favoreció la construcción de una coalición de gobierno estable, pero García desperdició la oportunidad histórica de atenuar la falta de integración y cohesión social, la extrema desigualdad y exclusión social (Cameron, 2011, p. 377).

Esta afirmación sobre los altos niveles de crecimiento en el marco del modelo de mercado, estaría en contravía de lo afirmado por Levitsky y Roberts (2011) y de otros autores del giro, según los cuales el crecimiento lánguido de la economía y las consecuencias económicas del neoliberalismo en América Latina, fueron la causa de la emergencia del giro<sup>30</sup>.

La izquierda peruana se mostró incapaz de proveer la voz a los movimientos de protesta durante el gobierno de Toledo, por parte de quienes no obtuvieron beneficios del crecimiento económico. Falló en distinguirse frente a la percepción de asociación con la violencia revolucionaria. Incluso luego de la derrota de Sendero a comienzos de los 90, el Perú experimentó varias olas de protesta social (Cameron, 2011, p. 384), pero fueron protestas desarticuladas que no dieron como resultado la creación de confederaciones nacionales.

A diferencia de Bolivia y Ecuador, en Perú no surgió un partido indígena importante ni un movimiento indígena fuerte. Recientemente la diferenciación entre los modelos de voto de áreas indígenas y no indígenas, fue producto de que políticos como Fujimori, Toledo y Humala, atrajeran al votante indígena mediante la combinación entre un llamado populista y étnico, mediante la denuncia de la élite política, la focalización en los pobres y el manejo

---

<sup>30</sup> A finales de los 90 el Perú experimentó la crisis económica generada por las medidas neoliberalizadoras del primer gobierno de Alberto Fujimori, igual que el resto de América Latina.

de una imagen de salvadores del Perú, así forjaron lazos con los líderes indígenas y acogieron sus símbolos y demandas (Madrid, 2011).

Existen explicaciones alternativas para la derrota y crisis de la izquierda peruana, Antonio Zapata (2009) explica esta derrota así:

“En 1989 se dividió Izquierda Unida y comenzaron sus desastres electorales. Sin embargo, en la contienda anterior a su ruptura, las municipales de 1986, la IU había obtenido un tercio del voto y algo más de cincuenta alcaldías provinciales. No obstante perder Lima, esas municipales fueron el mejor resultado histórico de las izquierdas, habiendo tejido una red nacional de autoridades locales que presagiaban nuevos triunfos hasta alcanzar la presidencia ¿Qué ocurrió? ¿Cómo se desmoronó la izquierda y por qué no ha vuelto a recuperarse? La Izquierda Unida nació de la derrota en las presidenciales de 1980, cuando la división en cinco candidaturas izquierdistas mermó notablemente el caudal electoral obtenido en la constituyente de 1978. Hubo una autocrítica limitada, no se superó la desconfianza y los partidos de izquierda formaron una coalición laxa, que permitía la continuidad de las fracciones. El acuerdo era para candidatear juntos, pero cada uno mantuvo su coto de caza en sus respectivas áreas de influencia social. Es más, en sentido estricto, tampoco se competía juntos, porque el voto preferencial permitía que cada partido se preocupara sólo de sus propios candidatos, con notable prescindencia del frente. Así, la unidad de las izquierdas era una ficción, cada grupo seguía buscando su propio liderazgo. Por otro lado, con Alfonso Barrantes a la cabeza, algunos habían asumido la democracia, mientras que el resto continuaba en la ilusión y pasión revolucionaria” (Periódico Digital La República, 04/11/2009).

En la década de los 70, SL arrinconaba a la izquierda legal, este movimiento asesinó a muchos militantes y líderes de izquierda que pertenecían a alguno de los partidos

constitutivos de IU, la expulsó de diversos espacios que luego ocupó. Estos frecuentes actos de barbarie colocaron en un dilema a la izquierda peruana legal y fue un factor clave que gestó su división. La división interna de la izquierda (IU) fue provocada por la carencia de deslinde de sus militantes y líderes de la vía armada. Sólo algunos sectores zanjaron sus diferencias con SL, pero otros no lo hicieron. SL, tomó una orientación polpotiana<sup>31</sup>, mientras la izquierda legal peruana (IU) se divide en varios sectores.

Hacia 1985, el problema de la izquierda era la unidad debido a una ruptura entre Henry Pease y Alfonso Barrantes. La división de los dos candidatos de izquierda en las elecciones del 85, causó la derrota frente a Alan García. El discurso de la izquierda (IU) no fue muy radical, sin embargo, Alan García gana debido al temor del electorado a que esta izquierda llegara al poder. La IU no tuvo la capacidad para sacar provecho político de las consecuencias del modelo económico y muere definitivamente en la década de los 90. Además, muchos de sus militantes y líderes viraron hacia la derecha, cuando emergían partidos de izquierda democrática en otros países (Comunicación personal, Carlos Lecaros, Profesor Universidad Católica del Perú, 10 de septiembre de 2015).

En Colombia ocurrió el mismo fenómeno, pero con diferenciales, también se presentó violencia, en este caso desatada por el narcoterrorismo en los años paralelos a la tercera ola democratizadora y previos a la finalización de la guerra fría, a lo cual se sumó la falta de efectividad de la lucha de los gobiernos contra las guerrillas.

A diferencia de Fujimori, el gobierno del conservador Andrés Pastrana (1998-2002) y del liberal Álvaro Uribe (2002-2010), no tuvieron la misma contundencia en la derrota de las guerrillas dado que las FARC alcanzaron mayor poder económico, mayor capacidad

---

<sup>31</sup> Término proveniente del dictador genocida camboyano Pol Pot.

militar que SL y apoyo ideológico por parte del Partido Comunista Colombiano, PCC, (Delgado Guzmán, 2009, p. 93-133). Por tanto, el rezago de la izquierda colombiana es más amplio debido a una respuesta menos efectiva, a una lucha antsubversiva más prolongada y más dependiente de las presiones de Estados Unidos, que la del gobierno peruano frente a las guerrillas, lo cual afectó en gran medida el curso de los acontecimientos internos respecto del patrón regional.

Otro paralelismo resulta de la división de la izquierda, no sólo la división originaria entre una izquierda armada y una izquierda democrática o legal, sino la existente entre los partidos políticos en la arena electoral. Esta división juega un papel importante en el conjunto de factores que debilitan las perspectivas del alcance del poder de las izquierdas legales en los dos países (faccionalismo).

Respecto del *timing* regional del giro (1998-2010), el caso de Perú coincide con la llegada del populista de derecha Alberto Fujimori al poder y en Colombia con la victoria del conservador Andrés Pastrana, cuyo discurso a favor de una paz negociada, aspiración sentida por toda la sociedad colombiana, lo catapultó hacia la victoria electoral. El turno para el populismo de derecha en Colombia llegó con retraso de doce años respecto de Perú. El ascenso de un líder populista de derecha fue otro factor compartido por los dos países, Alberto Fujimori (1990-2000) en Perú y Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) en Colombia.

Otro elemento en común es la fase de protestas desarticuladas que en el caso del Perú no dio como resultado la configuración de confederaciones nacionales como base permanente de la izquierda. Esta etapa ha sido transitada también en Colombia, sin embargo, algunas de ellas se han convertido en organizaciones con cierta consistencia interna (organizaciones mineras, campesina, etc.) pero aún débiles políticamente.

En la arena electoral, aunque los eventos hayan sido distintos, se comprueba que en Colombia igual que en el Perú, tampoco ha existido un alineamiento entre los votos de las ciudades y los votos de las zonas rurales, en el caso colombiano entre la votación en la capital y la votación en las regiones, por lo que la experiencia subnacional en Bogotá resulta significativa.

En suma, en Perú no se observan los factores agenciales permisivos que existieron para el PT en Brasil y el FA en Uruguay, por tanto, en el caso peruano: 1) no hubo transformación ideológica hacia la moderación y el pragmatismo, esto es, abandono de posturas revolucionarias, por parte de todas las fracciones de IU; 2) el espacio del *challenger* fue ocupado por un líder populista de derecha que aprovechó al electorado de izquierda; 3) en lugar de unión y adaptación hubo división organizacional y de liderazgos hasta su derrota electoral y desaparición organizativa.

El reto analítico que plantea el Perú desde la perspectiva de Cameron es entender cómo una combinación específica de factores que causaron el viraje hacia la izquierda en todas partes, se acoplaron con características idiosincrásicas en Perú, con un resultado diferente. Se trata de un caso distinto, como resultado de la combinación con otras condiciones, algunas de ellas únicas en el Perú y otras comunes a la región. Este es el mismo reto analítico del caso colombiano.

En ninguno de estos dos países hubo procesos históricos de redistribución de los beneficios económicos, ni coalición populista a mediados de siglo XX. El inicio de la industrialización se llevó a cabo bajo condiciones antidemocráticas en ambos países. Igual que en el resto de la región latinoamericana, en la década de los 60 surgen los grupos guerrilleros, pero a diferencia de otros países, éstas sobreviven hasta entrado el siglo XXI .

En Perú las guerrillas emergieron antes que los partidos de izquierda legal<sup>32</sup>, y en Colombia desplazaron de forma temprana las opciones políticas legales de izquierda. Una diferencia importante es el no alineamiento de Perú con las políticas de Estados Unidos, mientras Colombia, por el contrario, se alineo con las políticas de seguridad y defensa del país del norte.

En las décadas del 80 y 90, las izquierdas legales en estos países muestran posiciones ambivalentes frente a la lucha armada. En los dos países recrudeció la violencia guerrillera y la violencia estatal en los 80. La desaparición forzada y la violación de derechos humanos, constituyeron un contexto poco permisivo para una izquierda legal fuerte. En los dos países, las izquierdas legales fueron percibidas como amenazas al orden.

La crisis temprana de IU en Perú y la llegada de la derecha populista en ambos países, con una década de diferencia, fueron factores que excluyeron a Colombia y a Perú de la orientación mayoritaria de América Latina hacia la izquierda. En 2006, la izquierda peruana fue derrotada según Cameron (2011) por carencia de alineación de la votación entre la capital y la Sierra. En Colombia, el electorado se desplazó a la derecha entre 2002 y 2010 con excepción de la capital entre 2003 y 2015.

Ninguna de las dos izquierdas fue capaz de representar la protesta manifiesta ni la inconformidad latente durante estos años ante el modelo de mercado. Además, los dos países carecieron de movimientos y partidos indígenas tan importantes como en Bolivia y Ecuador, que tuvieron un papel crucial en el apalancamiento de la llegada de la izquierda en esos países.

**El caso de ciudad de México.** El liderazgo de Manuel López Obrador en México incrementó el apoyo de los votantes hacia el Partido de la Revolución Democrática, PRD, y

---

<sup>32</sup> Sendero Luminoso emerge en los años 60 mientras Izquierda Unida nace hacia 1980.

redireccionó la política neoliberal (Semo y Pardo, 2006, p. 85, 88 y 89; Ward y Durden, 2002, p. 9). En 1997 el PRD gana al Partido Revolucionario Institucional, PRI, la mayoría de la Cámara de Diputados y triunfa en las elecciones subnacionales de Ciudad de México bajo el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas (1997-1999). Este triunfo representó para la izquierda un nicho donde ejercer la oposición política en medio del dominio nacional del PRI. El PRD logró consolidar una estructura político-territorial corporativa y extender sus redes de influencia, obteniendo un sostenido asenso desde el 2000. Para la jefatura de gobierno logró el 33% de los votos y en 2012 alcanzó el 64% de los votos por la coalición PRD-PT-MC (Tejera Gaona, 2013, p. 13, 16 y 17).

El caso de la izquierda mexicana tiene algunas similitudes con el caso colombiano. En primer lugar, en ninguno de los dos hubo apertura de una estructura de oportunidad: 1) por la profundización del modelo neoliberal por parte de sus élites gobernantes y 2) por la incidencia del narcotráfico en la estructura del poder del Estado.

Los rasgos de una economía mafiosa que incide a tal grado sobre la dinámica política, que pone en cuestión las bases de la democracia, está presente en ambos países, pero a diferencia de México, donde no existen guerrillas armadas que reten el orden<sup>33</sup>, en Colombia éstas provocaron el intervencionismo directo y permanente de Estados Unidos en la guerra contrainsurgente. Las izquierdas en México y Colombia acudieron a discursos universalistas para atraer al electorado, en ambos casos los liderazgos de izquierda se alejaron de sus bases y de las luchas sociales una vez llegaron al poder subnacional y los escándalos de corrupción llevaron a divisiones y a la crisis partidaria.

Las condiciones permisivas para el arribo de la izquierda a ciudad de México fueron: 1) el *desmonte de redes mafiosas* dejadas por el PRI en la capital, lo que ganó el apoyo de

---

<sup>33</sup> El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN tiene un carácter muy distinto al de las guerrillas colombianas.

intelectuales y clase media (Vargas Reyes, 2008, p 270-271); 2) una *política de austeridad* y 3) una *buena dinámica con los medios* de comunicación.

Los factores obstructivos de la llegada de la nueva izquierda en México al poder nacional fueron: 1) *desprestigio* por acuerdos electorales; 2) *distanciamiento de las luchas y organizaciones sociales* por quebrantar compromisos programáticos y eliminar comités de base; 3) *faccionalismo* producto de luchas intestinas; 4) *falta de promoción de la participación ciudadana* y de las organizaciones populares (Vargas Reyes, 2008, p. 272, 273); 5) *adhesión al modelo económico privatizador* (Vargas Reyes, 2008); 6) *imagen de partido corrupto* en los medios de comunicación; 7) búsqueda de *apoyo en el PRI*, lo que generó el agravamiento de las divisiones internas del PRD (Vargas Reyes, 2008, p. 274-275).

### Capítulo 3

#### Relación Conflicto Armado e Izquierda Legal en Colombia

##### Introducción

Este capítulo tiene por objetivo reconstruir la cadena causal histórica que reprodujo el CAI y la existencia de guerrillas hasta el presente, como un factor obstructivo que provocó el rezago de la izquierda legal en Colombia, contrario a la hipótesis teórica de Levitsky y Roberts (2011, p. 8) según la cual el fin de la guerra fría y la tercera ola democratizadora generó la desaparición de los movimientos revolucionarios en la región y permitió el ascenso de una izquierda nueva, moderada que se sujetó a la institucionalidad democrática.

El CAI funcionó como una trayectoria dependiente (*path dependence*) cuya explicación primigenia se encuentra en las causas estructurales generadas desde la incorporación incompleta que se deriva de la investigación de Collier y Collier (1991) cuya herencia trascendió el fin de la guerra fría hasta la actualidad.

Las causas estructurales del giro a la izquierda en otros países de América Latina, señaladas en la teoría como *condiciones permisivas*, tuvieron un impacto distinto y tardío en el caso colombiano. Este capítulo señala las particularidades históricas que no permitieron a los partidos de izquierda legal en Colombia, alcanzar el éxito electoral de las izquierdas de otros países de la región entre los años 90 y 2010.

La dinámica de la izquierda colombiana no es entendible si se abstrae del origen, lógica y dinámica del CAI. El origen y degradación del CAI es la causa histórica antecedente del rezago político y electoral de la izquierda legal, su persistencia aún después del fin de la guerra fría y sus consecuencias sobre el sistema político, son las causas inmediatas de dicho rezago.

La relación entre izquierda legal y el conflicto entre el Estado y la izquierda armada, se ha expresado mediante los vínculos directos entre la izquierda armada y los partidos

políticos, a través de los cuales ésta buscó legalizarse. La influencia de actores armados sobre el ejercicio electoral, la amenaza y asesinato de líderes, militantes y simpatizantes de izquierda y derecha democráticas, fueron fenómenos que penetraron incluso en las grandes ciudades como Bogotá (Valencia, 2007).

La relación entre conflicto e izquierda legal se desarrollará bajo el concepto de coyuntura crítica de Mahoney, según el cual las coyunturas críticas hacen referencia a las secuencias de auto reforzamiento de periodos de génesis institucional (Mahoney, 2000, p. 513)<sup>34</sup>.

Las dos coyunturas establecidas en este trabajo, sintetizan un complejo proceso de larga duración y muestran la interdependencia entre la evolución del CAI y la trayectoria de los partidos de izquierda legal en las urnas. Este capítulo enlaza esas coyunturas históricas del conflicto con los ciclos del comportamiento electoral de los partidos de izquierda legal.

Collier y Collier dividen las *coyunturas críticas* en el momento causal o incorporación (*timing* de reforma), las consecuencias inmediatas de éste (*aftermath*), el legado o reacción al cambio inicial (*legacy*) y la herencia se refiere a los resultados y forma que adquirieron los regímenes después de la institucionalización de las reformas (*heritage*).

La *primera coyuntura crítica* se refiere a la incorporación de la clase obrera en Colombia (*timing* de reforma), que se toma aquí como una variable antecedente según la periodización de Collier y Collier, (1991, p. 22, 354)<sup>35</sup>. Se trata del periodo de las primeras reformas laborales de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) y las reformas de Alfonso López Pumarejo (1934-38 y 1942-45), ambos pertenecientes al Partido Liberal.

---

<sup>34</sup> Las coyunturas críticas son caracterizadas por Mahoney como la adopción de un arreglo institucional particular entre varias alternativas, se denominan críticas en tanto una vez se ha seleccionado una opción, se vuelve progresivamente difícil retornar al punto inicial en el cual habían múltiples alternativas disponibles (Mahoney, 2000, p. 513). En este caso el arreglo institucional seleccionado es el resultado del levantamiento en armas de grupos guerrilleros que moldearon en parte el tipo de régimen político prevaleciente, pero el propio alzamiento fue producto del cierre democrático del régimen.

<sup>35</sup> El periodo de legado en Colombia estaría entre 1958 y 1986, año de finalización de la presidencia del conservador Belisario Betancur (Collier y Collier, 1991, p. 500).

La *consecuencia* de las reformas liberales (*aftermath*), fue el periodo de violencia entre los partidos Liberal y Conservador. Su *legado* (*legacy*) corresponde en el presente análisis a la *primera coyuntura crítica* (1957), consistente en un arreglo institucional de democracia restringida denominada Frente Nacional.

El CAI que inicia en 1964, constituye la *herencia* (*heritage*) de ese periodo de reformas incompletas, cuya condición antecedente es la ausencia de reforma agraria. Durante el primer periodo de incorporación de la clase obrera se excluye al campesinado mayoritario.

Antes de la finalización formal del FN (1974), se presenta un periodo de reflujo de las guerrillas y de ascenso tenue de la izquierda legal. Entre 1978 y 1986 la *performance* electoral de los partidos de izquierda legal fue casi nula: 2.58% en 1978, 1.22% en 1982 y 4.58% en 1986, cuando arreció la violencia guerrillera (Registraduría Nacional del Estado Civil, 1978, 1982 y 1986).

A finales de los 70 y comienzos de los 80, las guerrillas ascienden, mientras las fuerzas legales de izquierda descienden. Esta coyuntura crítica se auto refuerza mediante la continuación del cierre del régimen, a causa del agravamiento de la violencia que impidió la terminación real del FN el cual llega hasta 1986 y alarga el bipartidismo hasta 1991. La agudización de la violencia lleva al Estado a intentar procesos de paz con resultados fallidos e incompletos con varias guerrillas, lo cual provoca la expansión de la represión y el repliegue de la izquierda legal.

La *segunda coyuntura crítica* es causada por un factor internacional principal: el fin de la guerra fría y otro factor que tuvo menos incidencia sobre el país: la tercera ola democratizadora. En esta parte se explica por qué estos factores internacionales no significaron la terminación del conflicto armado y por qué la ola democratizadora que en Colombia se expresó bajo la forma de una nueva constitución (1991), tampoco fue una causa suficiente para darle fin.

La consecuencia (*aftermath*) de la Constitución de 1991 fue el cambio del régimen bipartidista por el multipartidista. El legado (*legacy*) de esta coyuntura por la irresolución del CAI por parte del Estado, fue la yuxtaposición temporal entre la lucha antisubversiva, la lucha antinarcóticos y la lucha antiterrorista, de esa forma el CAI adquiere una dinámica más compleja. La consolidación del paramilitarismo y el ejercicio electoral se ven seriamente obstaculizados por las estrategias de clientelismo y proselitismo armados y la corrupción. Estos se convierten en limitantes del ejercicio electoral para los profesionales de la política, pero en especial, para los partidos de izquierda democrática que a diferencia de los partidos de derecha - que lograron realizar diversas alianzas con las redes clientelares armadas del paramilitarismo - se convirtieron en cambio en sus víctimas.

La degradación del conflicto que implicó una guerra contra la sociedad civil (PNUD, 2003, p. 81; Fontana, 2011, p. 60; Americas Watch, 1994; Human Rights Watch, 1998; Sánchez, 2013, p. 10; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 33) también llevó a que en 1998 el desempeño electoral de la izquierda fuera el más bajo de toda su historia (0.15%).

El punto culminante de este ciclo de “legado”, esto es, los resultados finales luego del periodo de reforma, representado en este caso, por la Constitución de 1991 en combinación con las consecuencias de la degradación del CAI, es la emergencia de un fuerte populismo de derecha (Collier y Collier, 1991, p. 30-31).

A través de todo este recorrido histórico se hacen explícitos los ciclos del comportamiento electoral de la izquierda legal desde los 70 hasta los 90 y de la nueva izquierda democrática desde finales de los 90 hasta el 2014. Con el fin de establecer el tipo de relación entre conflicto e izquierda legal, se distinguen y comparan la evolución de las guerrillas contemporáneas y la evolución del desempeño electoral de los partidos de izquierda.

Los *factores estructurales obstructivos* constituyeron el entramado social y político que determinó el retraso de la emergencia y consolidación de una izquierda democrática. Sin embargo, los factores que dieron oportunidad a la emergencia del populismo de derecha como legado de esta coyuntura, fueron también los que favorecieron la salida del marasmo de la izquierda. La apuesta del Frente Social y Político, FSP, creado en 1999 que aglutinó a casi todas las fuerzas de izquierda en las elecciones de 2002, logró un mejor desempeño electoral alrededor de la figura de Luis Eduardo Garzón (6.26%). A partir de este punto ya es oportuno hablar del inicio de un desempeño electoral más visible de la nueva izquierda en el país.

A continuación, se establece la relación entre las hipótesis teóricas, las hipótesis alternativas y las variables empíricas en los casos en que éstas constituyen *condiciones permisivas* o *factores obstructivos* del avance de la izquierda en Colombia (Tabla 11). Cada una de estas hipótesis constituye un numeral cuyo desarrollo explicita su presencia o ausencia como *condición permisiva* ó *factor obstructivo*. Este análisis da como resultado que la mayoría de las hipótesis estructurales constituyeron factores obstructivos al ascenso de la izquierda colombiana al poder político.

Tabla 11. Modelo de relación de la hipótesis estructural 1 (VI-E1) como condiciones permisivas y factores obstructivos.

<i>Hipótesis teóricas</i>	<i>Hipótesis alternativas</i>	<i>Variables empíricas</i>	<i>Condición permisiva</i>	<i>Factor obstructivo</i>
Antecedente histórico. Hipótesis sobre la incorporación (Collier y Collier 1991).	Falta de incorporación del campesinado mayoritario durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo.	Ausencia de reforma agraria.		X
		Periodo de violencia entre partidos Liberal y Conservador.		X
<b>PRIMERA COYUNTURA CRÍTICA 1957</b>				
Régimen no competitivo (Sartori 1992).	-Cierre del régimen 1954-1974.	Frente Nacional y hegemonía del bipartidismo.		X
	-Continuación del cierre del régimen 1974-1986.			
	-Continuación del bipartidismo hasta 1991.			
	Emergencia del CAI (1964)	Emergencia de guerrillas.		X
	Reproducción del CAI.	-Hegemonía de la izquierda armada y de la postura a favor de la vía armada para llegar al poder. -Emergencia de una izquierda legal débil. Frentes de izquierda legal débiles. Partidos de izquierda legal débiles que no se consolidaron (MOIR, M-19, UP, otros).		X
	Reproducción del CAI.	Emergencia de autodefensas		X

*SEGUNDA COYUNTURA CRÍTICA 1991*

Fin de la guerra fría, tercera ola democratizadora y desaparición de los movimientos revolucionarios en América Latina (Levitsky y Roberts 2011).	Prolongación de las condiciones internas de guerra fría.	Alargamiento y degradación del CAI.		X
Tercera ola democratizadora (Levitsky y Roberts 2011).	Continuación del CAI.	Constitución de 1991.	X	X
Desbarajuste del sistema de partidos (Dargent y Muñoz 2011; Lupu 2012).	Continuación del CAI.	Terminación del bipartidismo (favoreció a derecha e izquierda).	X	X
	Continuación del CAI.	-Consolidación del paramilitarismo del narcotráfico y Parapolítica. -Procesos de paz fallidos e incompletos.		X
	Continuación del CAI.	Yuxtaposición de luchas antisubversiva, contra el narcotráfico y antiterrorista.		X
	Continuación del CAI.	-Emergencia de la nueva izquierda- -Emergencia del populismo de derecha.		X
	Continuación del CAI (23 de junio de 2016, firma de los acuerdos de paz con las FARC, ELN continúa).	Emergencia de partido de centro (Alianza Verde).		X

---

Fuente: Elaboración propia.

La primera columna señala las hipótesis teóricas, la segunda columna, las hipótesis alternativas a las hipótesis teóricas y la tercera columna las variables empíricas que corresponden a los hechos históricos. Las siguientes columnas señalan si cada conjunto de variables empíricas constituyen una condición permisiva o un factor obstructivo.

La primera fila de la matriz corresponde a la causa histórica antecedente derivada del análisis de Collier y Collier (1991) de incorporación incompleta. La segunda fila señala la primera coyuntura crítica a partir de 1957, correspondiente al Frente Nacional que cierra el régimen hasta 1986 y reproduce el bipartidismo hasta 1991. La tercera fila señala la consecuencia del cierre del régimen: la emergencia de guerrillas y del CAI. La cuarta fila señala que la reproducción del CAI se corresponde con una izquierda armada hegemónica y una izquierda legal débil. La quinta fila señala la relación entre reproducción del CAI y la emergencia de autodefensas.

La sexta fila muestra el inicio de la segunda coyuntura crítica a partir de 1991, señala la contraposición entre fin externo de la guerra fría y la hipótesis alterna de prolongación de las condiciones internas de la guerra fría y la variable empírica: continuación y degradación del CAI. La séptima fila establece la correspondencia entre la hipótesis teórica “tercera ola democratizadora” y la nueva Constitución de 1991. La octava fila establece la correspondencia entre la hipótesis teórica “desbarajuste del sistema de partidos” y la terminación del bipartidismo. Las últimas dos están mediadas por la continuación del CAI.

Las siguientes filas señalan la continuación del CAI en cada una de las etapas históricas subsiguientes hasta la emergencia del populismo de derecha y de un partido alternativo de centro (PV).

A continuación, se expone la hipótesis sobre la causa inicial que dio origen al conflicto, cuya consecuencia inmediata fue la violencia entre los partidos tradicionales, la superación de esta violencia mediante el FN y el surgimiento del CAI, la creación de nuevas fuerzas de izquierda tanto armada como no armada, el periodo de reflujo de las guerrillas en los 70 y el ascenso guerrillero a finales de esta década. Durante la década de los 80 se reseñan los procesos de paz fallidos.

Estos eventos posteriores al FN corresponden a un legado que termina reproduciendo el cierre del régimen. Luego se desarrollan las hipótesis correspondientes a la segunda coyuntura crítica que inicia con el fin de la guerra fría y la continuación del CAI. Se desarrolla la hipótesis sobre el desbarajuste del sistema de partidos que lleva al fin del bipartidismo y a la visibilización electoral de la izquierda legal. Se explica la variable sobre la yuxtaposición de los distintos tipos de confrontación y su incidencia sobre la degradación del CAI, a través del narcotráfico, la parapolítica y el proselitismo armado de derecha e izquierda, cuyo punto culminante fue la emergencia del populismo de derecha y la cohesión de la izquierda. Finalmente, se establecen los ciclos electorales de la izquierda entre la década de los 70 y el año 2014, donde se infiere la relación inversa entre auge guerrillero y *performance* electoral de la izquierda legal.

### **Primera coyuntura crítica (1957)**

**Hipótesis sobre la incorporación (variable antecedente).** Collier y Collier (1991) analizan por qué la respuesta del Estado y de los partidos a la emergencia de una clase obrera organizada durante la primera parte del siglo XX, fue esencial en la formación de coaliciones políticas, sistemas de partido, patrones de estabilidad y conflicto, tipo de régimen y sus transformaciones, en ocho países de América Latina con importantes sistemas comerciales y desarrollo urbano (Brasil, Chile, México, Venezuela, Uruguay, Argentina, Perú y Colombia).

Estos autores estudian las relaciones entre el Estado y la clase obrera, comparan las formas de utilización y control de la protesta en esos años, a lo cual le denominan “incorporación inicial de la clase obrera”. Este control se llevó a cabo mediante la represión o a través del otorgamiento de derechos. Los autores usan la teoría de las coyunturas críticas, las trayectorias dependientes y sus legados para entender el proceso de desarrollo de la política del siglo XX en esos países.

Aunque Collier y Collier no hagan alusión a la circunstancia según la cual la clase campesina era más significativa cuantitativamente en ese momento en Colombia, su teoría sobre la incorporación de la clase obrera puede ser aplicada para dar cuenta de este mecanismo causal. Esta teoría apoya el entendimiento de la hipótesis antecedente de este trabajo, según la cual el CAI colombiano fue herencia del legado del FN, el cual tuvo como consecuencia el cierre del régimen político a alternativas distintas de los partidos tradicionales.

Para Collier y Collier existen dos tipos de incorporación: 1) partidaria y 2) estatal. La incorporación estatal fue un proyecto por medio del cual el Estado controló el movimiento obrero a través de regímenes autoritarios, en cambio, la incorporación por partido, lo hizo mediante políticas sociales progresistas y de movilización de la clase obrera bajo regímenes democráticos. El proceso de incorporación de la clase obrera colombiana, es situado entre las décadas 30 y 40 durante el gobierno del liberal Alfonso López Pumarejo. Dicha incorporación equivale al sub tipo “movilización electoral por partido tradicional”, la cual tuvo como *consecuencia (aftermath)* la oposición de ambos partidos tradicionales.

El proceso antecedente de incorporación incompleto y parcial en el que sólo se le otorgaron derechos a una clase obrera minoritaria y débil políticamente, mientras se dejó por fuera la incorporación de la clase campesina mayoritaria, se constituiría más tarde en terreno fértil para la emergencia de los grupos guerrilleros a mediados de los años 60.

*Periodo de violencia entre los partidos tradicionales.* La consecuencia (*aftermath*) de este periodo de incorporación, fue la violencia desatada entre 1948 y 1954, durante los gobiernos conservadores de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, que constituyó una forma de radicalización de las diferencias partidarias entre las bases liberales y conservadoras (Pérez, 1989; Vázquez Carrizosa, 1992, p. 129; Hartlyn, 1993, p. 86). Esta violencia se exacerbó por el asesinato del líder disidente del Partido Liberal, Jorge Eliécer Gaitán (1948), quien representó la eliminación de la opción populista en Colombia, lo que diferenciaría a este país de otros como Argentina con Perón o México con Cárdenas. La eliminación del movimiento popular gaitanista y el cierre de los espacios de participación política, fueron causa de la reproducción del conflicto en estos años (Sánchez, 2016). La radicalización de los partidos tradicionales liberal y conservador, fue alimentada por la ideologización del enfrentamiento para recuperar las bases partidarias perdidas (clivaje ideológico).

**Hipótesis alternativa sobre la emergencia y origen del CAI.** La violencia en Colombia se convirtió en la manera dominante de hacer política (Guzmán Campos, Fals Borda, y Umaña Luna, 1986; Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1987; PNUD, 2003; Centro de Memoria Histórica, 2013; Sánchez, 2013). La causa originaria del CAI ha sido el problema de la tierra, no porque sea un bien escaso, sino porque ha estado monopolizada por un sector minoritario a expensas de la población campesina mayoritaria (González, 1996; Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna, 1986; López Caballero, 1987; Pizarro Leongómez, 1996; Kalulambi Pongo, 2003, PNUD, 2003, PNUD, 2011, p. 11; Gutiérrez, 2014, p. 24). Ese proceso violento de concentración de la propiedad de la tierra pervive hasta hoy con la incursión de nuevos actores como expropiadores (neoparamilitares y narcotraficantes). Estructuras similares en otras partes de América Latina, no generaron el mismo tipo de conflicto (Pizarro, 1996, p. 145). La principal causa de la confrontación

armada en Colombia ha sido el fracaso del Estado para encontrar la solución a los conflictos de tierras aparecidos desde el siglo XIX (Kalulambi, 2003, p. 117)<sup>36</sup>.

La ley 200 de 1936 de reforma agraria de Alfonso López Pumarejo, no modificó la estructura de tenencia de la tierra ni creó mecanismos de redistribución (López Caballero, 1987). La reforma más efectiva del segundo gobierno de López Pumarejo fue la reforma laboral, la ley de tierras en cambio no tuvo impacto.

La victoria posterior del Partido Conservador arrasó con los derechos sociales alcanzados en el periodo liberal (Pécaut, 2010, p. 60 y 61). López renuncia en 1945 y se designa al conservador Mariano Ospina Pérez, con lo cual Colombia da un viraje político hacia la derecha en la postguerra que lleva al aislamiento a la izquierda comunista.

La lucha por la tierra se politizó, por un lado se organizaron los empresarios agrícolas, por otro, tanto el Partido Comunista como la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria, UNIR,<sup>37</sup> crearon sindicatos campesinos en contra del latifundismo. Esta confrontación terminó en la violenta expulsión de sectores campesinos quienes resistieron por la vía armada.

**Hipótesis sobre el sistema electoral no competitivo: cierre del régimen, Frente Nacional e izquierda.** Según la periodización de Collier y Collier, el FN va entre 1958 y 1986 (Collier y Collier, 1991, p. 22, 354, 500). El gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) reafirma la persecución oficial contra el Partido Comunista, predominante en ese momento en el panorama de la izquierda, hasta convertirlo en ilegal. En 1957 finaliza la

---

<sup>36</sup> Kalulambi plantea que durante este largo periodo, los conflictos de tierras pasaron a través de diferentes etapas, marcadas por rupturas y mutaciones, pero una de sus características más durables es su carácter violento.

<sup>37</sup> Fundada por el líder liberal de izquierda Jorge Eliécer Gaitán en 1933, apoyó la lucha por la tierra de colonos y arrendatarios en la región del Sumapáz.

dictadura y da inicio la restauración, que en Colombia tomó la forma de acuerdo entre los partidos tradicionales, con características de democracia restringida.

El FN finaliza formalmente en 1974, pero se extendió hasta 1986 por medio de la reforma constitucional de 1968, Artículo 120<sup>38</sup> (Collier y Collier, 1991, p. 3-774). Otros autores sostienen que el régimen bipartista sobrevivió hasta la realización de la Asamblea Constitucional de 1991 (Villarraga Sarmiento, 2006a, p. 51; Villarraga Sarmiento, 2006b, p. 40; Pécaut, 2010, p. 78-79; Duque Daza, 2011, p. 319). El bipartidismo se constituyó en un legado del FN y éste generó una trayectoria dependiente (*path dependence*) con consecuencias negativas para la oposición de izquierda y para las demandas sociales, mediante las restricciones democráticas que le sobrevivieron.

Otra de las consecuencias del FN fue la disolución de las diferencias ideológicas entre los partidos tradicionales (*brand dilution*). El estrechamiento del espacio democrático durante el FN y sus efectos posteriores como la izquierda armada y la percepción de amenaza por parte de la derecha, impidieron la consolidación de una izquierda legal fuerte y la expresión de la inconformidad, lo que fortaleció la idea de ver la vía insurreccional como la única posibilidad de cambio (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1987, p. 52).

El Pacto de Chicoral (1974) borró las probabilidades de una reforma agraria dentro del marco del orden legal (Periódico El Espectador 11/09/2010)<sup>39</sup> y fue causa de muchas invasiones fomentadas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, en los 70's. Desde entonces, se generalizaron las invasiones en el campo, las guerrillas asumen la labor de proteger a los ocupantes ilegales, se incrementa la colonización desorganizada, se

---

<sup>38</sup> Pese a acciones de preparación para la transición del régimen del FN hacia uno más competitivo, el artículo 120 de la Constitución mantiene “La participación justa y equitativa del segundo partido en votación”, lo que en la práctica limitaba la participación de los partidos minoritarios.

<sup>39</sup> El Pacto de Chicoral firmado en 1974 por el gobierno del conservador Misael Pastrana, fue una negociación entre la élite terrateniente y los partidos tradicionales que buscó evitar todo intento de reforma agraria y contener el movimiento campesino alrededor de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC.

fortalece la lucha armada y el campesinado pobre busca salida en los cultivos ilícitos (López Caballero, 1987; González, 1996; Nemogá, 1997).

Este “sistema no competitivo” que no permitía elecciones disputadas (Sartori, 1992, p. 258), disminuyó oportunidades a la izquierda colombiana dado que se prohibió la participación de terceras fuerzas distintas del bipartidismo. Luego de la terminación formal del FN, la represión contra toda oposición política continuó e incluyó a la izquierda legal.

***Emergencia de nuevas fuerzas de izquierda.*** En los años 60 surgen nuevas fuerzas de izquierda como el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, MOEC, y otras fuerzas separadas del Partido Comunista de Colombia, PCC, según los cuales la transformación de la sociedad colombiana no era posible por medios electorales. Emergen el Ejército de Liberación Nacional, ELN, el Ejército Popular de Liberación, EPL y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, las dos primeras de ideología foquista, voluntarista y origen urbano (Archila, 2009, p. 69). Las FARC nacen en el seno del campesinado y el origen de su resistencia se remonta a los años 50 (Behar, 1985, p. 68-73). Además, surgen movimientos de resistencia civil extralegales como el Frente Unido de Acción Revolucionaria, FUAR y el Frente Unido (1962).

La segunda etapa del conflicto inicia en la década del 70 y representó un declive para las guerrillas por sus divisiones internas a causa del crecimiento de los movimientos populares campesino y estudiantil y de la izquierda legal urbana, que iniciaron un “trabajo de masas” contra el foquismo guerrillero. La siguiente oleada de movimientos guerrilleros surge a partir de 1978: Quintín Lame, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, Patria Libre, Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT. El M-19 había nacido en 1973.

***Reflujo de las guerrillas y ascenso de la izquierda legal en la década de los 70.*** En las elecciones presidenciales de 1970, no hubo participación de los partidos de izquierda. Ese año la abstención llegó al 47.47%, mientras para 1974 la abstención bajó al 41.53%

(Registraduría Nacional del Estado Civil 1970 y 1974) por la expectativa de apertura del régimen.

La Unión Nacional de Oposición, UNO, creada en 1972 que sobrevivió hasta 1982, fue el primer intento de conformar un frente único agrupando a los sectores de izquierda legal surgidos durante el FN<sup>40</sup>. En estas elecciones la izquierda legal se presenta dividida: una parte en la UNO y una parte de la ANAPO, partido de raíces conservadoras junto al Movimiento Independiente Liberal, MIL (disidente del Partido Liberal Colombiano) se unieron en torno a la candidata de la ANAPO, María Eugenia Rojas<sup>41</sup>. La otra parte de la UNO se alía en torno a la candidatura de Hernando Echeverry Mejía, quien sale también de las filas de la ANAPO. La votación en su conjunto por la izquierda alcanza el 12.44% del total (Registraduría Nacional del Estado Civil)<sup>42</sup>.

Las elecciones de 1974 dieron como ganador al liberal Alfonso López Michelsen (57.92%) sobre el conservador Álvaro Gómez Hurtado (32.32%). Durante este gobierno (1974-1978), la iniciativa militar fue recortada, hubo auge de los movimientos sociales y crisis de las guerrillas (Leal Buitrago, 2002, p. 56).

En 1975 la coalición izquierdista se divide por la posición frente a la lucha armada y la búsqueda de dominio sobre el sector sindical, se separan el Movimiento Independiente y Revolucionario, MOIR y el Movimiento Amplio Colombiano, MAC, no proclives a la lucha armada, para fundar el Frente por la Unidad del Pueblo, FUP.

En las elecciones presidenciales de 1978 sale victorioso el candidato del Partido Liberal Julio César Turbay (49.33%) sobre el conservador Belisario Betancur (46.43%); la izquierda

---

<sup>40</sup> Sus principales fuerzas constitutivas fueron: el Partido Comunista de Colombia, PCC, el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, MOIR, el Movimiento Amplio Colombiano, MAC y una parte de la Alianza Nacional Popular, ANAPO, representada por Hernando Echeverry Mejía, el candidato para las elecciones en 1974. Para las legislativas la izquierda obtiene dos senadores y cinco representantes.

<sup>41</sup> Hija del general Gustavo Rojas Pinilla presidente entre 1953 y 1957, periodo de transición entre la época de la violencia y el Frente Nacional.

<sup>42</sup> Datos suministrados por la Misión de Observación Electoral, MOE.

se presenta dividida ya no en dos sino en tres sectores<sup>43</sup>. La izquierda legal alcanzó en esta ocasión un exiguo 2.58% del total de la votación, esto es, casi diez puntos porcentuales por debajo del desempeño electoral alcanzado en las elecciones anteriores. La coalición izquierdista UNO-ANAPO-MIL, obtiene un senador y cuatro representantes. A pesar de que éstas eran las primeras elecciones que gozaban de la extensión de la ciudadanía para los jóvenes mayores de 18 años<sup>44</sup>, la izquierda no aprovechó esta situación en su favor. En esta ocasión la abstención llega casi al 60% pese a que el censo electoral reportaba un gran crecimiento de potenciales votantes (de 7'683.785 en 1970 pasó a 12'580.851 en 1978).

Al final de la década baja la incidencia de las guerrillas e inicia un proceso de participación electoral modesta de la izquierda legal, sube la abstención y ello afecta no sólo a los partidos tradicionales, sino también a los partidos y coaliciones de izquierda.

*Ascenso del prestigio del movimiento guerrillero y descenso de las fuerzas legales de izquierda.* La pérdida de espacio de las guerrillas en la década de los 70 y una cierta apertura de los canales de participación política, constituían una oportunidad para el fortalecimiento de la izquierda legal. Sin embargo, las guerrillas logran reactivarse como consecuencia de la política agresiva de ultraderecha del liberal Julio César Turbay (1978-1982) (Comisión de Estudios sobre Violencia, 1987, p. 46 y 47).

Este gobierno inicia con la expedición del decreto legislativo 1923 a través del que se implanta el Estatuto de Seguridad, un conjunto de medidas de justicia penal militar para ser aplicadas a la población civil. El estatuto fue un dispositivo de aumento de las prerrogativas castrenses para el manejo del orden público (Leal Buitrago, 1994, p. 149). Se

---

<sup>43</sup> Los sectores aliados del Partido Comunista, PCC, en el frente de la UNO, fueron de la ANAPO (de donde proviene el candidato Julio César Pernía) y el MIL; los pequeños sectores sociales aliados del MOIR que constituyeron el FUP, (Jaime Piedrahíta Cardona) y el sector trotskista liderado por el Partido Socialista de los Trabajadores, PST (Socorro Ramírez).

<sup>44</sup> Acto Legislativo No. 1 del 18 de diciembre de 1975.

extendió la represión a las ciudades contra las clases medias: académicos, intelectuales, estudiantes y contra la plana mayor del M-19. En la década de los 80 la violencia se traslada del campo a las ciudades (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1987, p. 56-57).

La izquierda armada gana un amplio apoyo por parte de la opinión pública. La guerrilla urbana M-19 fue la protagonista de este ascenso, al defender una tregua hacia la paz, el diálogo nacional y la democratización del régimen (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1987, p. 48). Este ascenso fue consecuencia del rechazo hacia la generalización de la práctica de la desaparición forzada y de la tortura por parte del Estado. Con ello las guerrillas ganaron legitimidad política, proceso que se ha denominado “politización de la guerra”, a través de la cual su capacidad militar fue usada como capacidad de negociación política frente al gobierno. El ascenso del prestigio del movimiento guerrillero fue facilitado por el aniquilamiento de la izquierda legal y de todo conato de movimiento social. El crecimiento del prestigio de las guerrillas de segunda generación, fue favorecido por una ideología más nacionalista, latinoamericanista y cercana a la realidad nacional (M-19, PRT, Quintín Lame, MIR y Patria Libre) (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1987, p. 48).

En las presidenciales de 1982 en las que gana el conservador Belisario Betancur (46.79%), la izquierda se presenta bajo el rótulo de Frente Democrático Firmes, una iniciativa de intelectuales de la revista “Alternativa” que buscaron a finales de la década del 70 reunir las distintas tendencias de izquierda no tradicionales alrededor del intelectual, político e ideólogo, Gerardo Molina, con el fin de superar las divisiones de la izquierda tradicional liderada por el PCC y el MOIR, que había tenido un desempeño electoral marginal en los comicios de 1978. Firmes no logró superar la apatía de los votantes al alcanzar sólo 1.22% del total de la votación. El abstencionismo bajó en casi diez puntos porcentuales (50.24%) y los partidos tradicionales Liberal y Conservador mantienen la adhesión de las mayorías.

En las elecciones de 1986 el liberal Virgilio Barco logra imponerse con el 58.71% sobre Álvaro Gómez Hurtado por la coalición conservadora (36.05%). Participó una disidencia del Partido Liberal, el Nuevo Liberalismo, liderado por Luis Carlos Galán. La violencia política urbana incluyó aquella motivada por razones económicas, la provocada por el paramilitarismo mezclada con las prácticas de las mafias de las drogas. El sicariato se impuso como reacción ante la oleada de secuestros realizados por las guerrillas, lo que acarreó el aumento de la desaparición forzada (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1987, p. 63, 67, 69).

Los partidos tradicionales Liberal y Conservador continúan siendo mayoritarios, se confirman tanto un comportamiento electoral tradicional de los votantes, como la fuerza que aún tenía el sistema bipartidista además de la incidencia cada vez mayor del voto urbano y del creciente abstencionismo (Lanzetta, 1987; Leal Buitrago, 1987, p. 19). La izquierda legal participa por medio de la recién creada Union Patriótica, UP, el MOIR participa en las elecciones legislativas de marzo de 1986 apoyando al liberal Alfonso López Caballero (Semanario Tribuna Roja, 1986), mientras que el partido trotskista y el M-19 se repliegan por la violencia extrema contra la oposición. La UP obtuvo un éxito moderado al inicio de su entrada electoral, obteniendo cierto nivel de protagonismo para 1986: 4.58% de la votación en las elecciones presidenciales (Leal Buitrago, 1987, p. 29).

Para estas elecciones la abstención baja en 3.70% con relación a las presidenciales anteriores, un porcentaje que pudo ser el que captó la UP. El candidato de la UP salido de las filas del PCC, Jaime Pardo Leal, es asesinado un año después de las elecciones por denunciar las relaciones entre la clase política, el paramilitarismo y el narcotráfico. Aunque el desempeño de la UP no fue destacado, ciertos sectores de ultraderecha se sintieron amenazados.

La represión de los gobiernos subsiguientes, fue reacción a las acciones de las guerrillas, a vínculos entre una parte de la izquierda legal y las guerrillas y a causa de las políticas antisubversiva, antinarcóticos y antiterrorista orientada desde Estados Unidos, principal aliado de los gobiernos de derecha (Leal Buitrago, 1994, p. 233; Sandoval Robayo, 2007; Pizarro Leongómez, Villarraga Sarmiento y Gutiérrez Sanín, 1996, p. 9-90), estos factores incidieron sobre el cierre de espacios políticos para la libre participación de la izquierda legal.

*Procesos de paz fallidos e incompletos, años de represión y repliegue.* Desde mediados de los 80 los gobiernos tanto conservadores como liberales han tenido como agenda principal la negociación de la paz con la insurgencia. El gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) enfrentó la intensificación de la guerra entre militares y guerrillas. En 1982 inicia negociaciones de paz con los grupos guerrilleros, ofrece amnistía y beneficios a los desmovilizados, además de liberar a sus miembros de las cárceles y de establecer un diálogo nacional con la mayor cantidad de actores políticos. Este gobierno alcanzó acuerdos con las FARC, el M-19, la Autodefensa Obrera, ADO, el EPL, pero, las fuerzas contrarias al proceso terminaron por romper las negociaciones e implantar un medioambiente de terror. El M-19 y el EPL se acogieron al proceso de paz y el ELN decide retirarse, las FARC crea el frente político UP con el fin de competir electoralmente<sup>45</sup>. Betancur admitió el carácter político de las guerrillas a costa de ser señalado por los militares de permitir su fortalecimiento y frenar su plan de vencerlas por la vía armada. Por otro lado, los atentados realizados por el narcotráfico generaron la expansión del estado de sitio a todo el país (Leal Buitrago, 1994, p. 154 y 155), mientras la elección popular de alcaldes (creada en 1986) posibilitó la participación electoral de sectores cívicos, indígenas y grupos de izquierda.

---

<sup>45</sup> Partido político legal creado por las FARC luego de los acuerdos de paz (Ley de Amnistía de 1982) con el fin de facilitar la inserción de los guerrilleros a la vida civil y a la política legal.

Los procesos de paz que favorecieron el paso de la insurgencia a la política legal de varios grupos (Villarraga Sarmiento, 2006b, p. 42, 43), fueron vistos como amenazas a la autonomía de las Fuerzas Armadas, FFAA, el ejército buscó respaldo entre el empresariado y se opuso a la Ley de Amnistía entendida como una amenaza a su libertad de represión de las guerrillas (Leal Buitrago, 1987, p. 26). El acuerdo de tregua entre las FARC y la Comisión de Paz en mayo de 1984, con el M-19, el Ejército Popular de Liberación, EPL y la Autodefensa Obrera, ADO, tuvo alta legitimidad entre la sociedad civil, pero el ejército hostigó a las guerrillas, en particular al M-19.

Las FARC respondieron positivamente a la tregua en 1984. El nuevo partido UP, usó la infraestructura del Partido Comunista y llevó a cabo trabajo proselitista en zonas de colonización reciente donde podían obtener apoyo. La UP configuró un grupo parlamentario inédito para la izquierda con 2 senadores y 3 representantes y el 1.5% del total de la votación, lo cual fue visto como manifestación de una democracia pluralista (Lanzetta, M., Leal, F., *et al.*, 1987, p. 17). La estrategia de “la combinación de todas las formas de lucha” del Partido Comunista, llevó a que las FARC no desmontaran su aparato militar y que el gobierno no lograra la entrega de las armas, los partidos políticos tradicionales acusaron a la UP de llevar a cabo proselitismo armado. Mientras el M-19 perdió su legitimidad y credibilidad.

La toma del Palacio de Justicia a mediados de 1985 por el M-19 recibe una respuesta brutal de las Fuerzas Armadas. La seguridad nacional fue la directriz de los militares para dar cumplimiento a su función de restablecer el orden público en crisis (Leal Buitrago y Tokatlian, 1994, p. 12). La doctrina de la seguridad nacional basada en el concepto de “enemigo interno” que orientó los manuales de las FF.AA. y que tuvo graves consecuencias sobre los derechos de la sociedad civil, llevó a un rápido aumento de los gastos militares. En 1980 fueron US\$499 millones; en 1985 US\$660 millones; en 1989 US\$1.053 millones; en 1992 se acercaron a US\$1.500 millones; en 1998 alcanzaron los US\$3.000 millones y para

el año 2001 superan esta última cifra, sin incluir los recursos de la asistencia bélica norteamericana (US\$1.300 millones) (Sarmiento Anzola, 2001, p. 72).

Los gremios económicos tampoco aceptaron la política de paz y apertura democrática del gobierno Betancur, se alinearon con el militarismo y reaccionaron frente al auge guerrillero. Ganaderos y empresarios agrícolas ocuparon el espacio y las funciones del ejército, que ellos consideraban coartadas por el proceso de paz con las guerrillas. De esta forma inicia la emergencia de los grupos paramilitares en Colombia. Los gremios más poderosos, partidos, instituciones y medios de comunicación, se unieron alrededor de una campaña de paramilitarización del campo y más delante de las ciudades (Leal Buitrago, 1987, p. 37, 38).

Esta fue una etapa de crisis de los partidos tradicionales que se extenderá y agravará después de la Constitución de 1991. Los partidos políticos tenían un espacio político más estrecho y el poder político estaba fragmentado, por lo cual la paz funcionó como un mecanismo de “articulación ideológica de la sociedad” (Leal Buitrago, 1987, p. 24), el discurso de la paz empezó a ser funcional a partidos y candidatos.

El liberal Virgilio Barco (1986-1990) adoptó una línea dura frente a las guerrillas y presionó por su desmovilización, pero crecieron tanto el paramilitarismo como las mafias de la droga en todo el país (Echandía, 2006, p. 34). Estos grupos de ultraderecha determinaron el exterminio de la UP y el asesinato de líderes y militantes del M-19. Las FARC decidieron concentrarse en la lucha armada y el M-19 se replegó para lograr algún éxito en las urnas. Este proceso redundó en el crecimiento geográfico de los grupos guerrilleros. El asesinato del liberal Luis Carlos Galán (1989) legitimó la política presidencial de lucha contra el narcotráfico.

Durante este gobierno se consolidó la desmovilización del M-19, pero la oleada de asesinatos políticos continuó, fueron eliminados dos candidatos de la izquierda: Bernardo

Jaramillo de la UP y Carlos Pizarro del M-19, al tiempo que la alianza entre militares y paramilitarismo se consolidó y la corrupción entró en la institución de la policía (Leal Buitrago, 1994, p. 160).

La infiltración del narcotráfico a nivel nacional se va a constituir en el factor central de la violencia en los 80 y 90. Para estas décadas el conflicto deja de ser marginal y periférico para convertirse en un fenómeno extendido por todo el país (Universidad Nacional, 1999). El narcotráfico retó al Estado y se infiltró en casi todas sus instituciones en alianza con el paramilitarismo. Las guerrillas llevaron a cabo alianzas con los pequeños productores de hoja de coca a los cuales brindaron protección a cambio de cuotas de financiamiento, guerrillas y paras usaron el secuestro, la coerción y el denominado “boleteo”<sup>46</sup> para la consecución de recursos.

Los paramilitares usaron el narcotráfico para sustentar económicamente su ejército y beneficiarse por medio de la expropiación, no sólo realizaron alianzas con las mafias, sino que se confundieron con ellas (Pécaut, 2006, p. 393). La Ley 48 de 1968 de defensa nacional permitía a mandos del ejército crear grupos civiles de autodefensa, acciones facilitadas por la impunidad e ineficacia del sistema de justicia en las zonas campesinas (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1987, p. 92). Estos grupos empezaron a identificar todo conato de acción política o de carácter organizativo popular como blancos de su accionar, lo que se mantiene hasta hoy (Revista Semana, 16/03/2017).

---

<sup>46</sup> Impuesto de carácter clandestino que se cobra a la víctima a cambio de no infringirle daño.

## **Segunda coyuntura crítica (1991)**

**Hipótesis: el fin de la guerra fría no fue el fin del conflicto armado en Colombia.** El contexto político de 1991 favorecía una propuesta de negociación con los distintos grupos subversivos que retaron al Estado. Las condiciones de fin de la guerra fría, brindaban la oportunidad de un proceso de paz como ocurrió en El Salvador (1993) y en Guatemala (1996). Se esperaba que el cambio constitucional de ese mismo año, fuera un acuerdo político para la democratización del régimen, sin embargo, ello no fue así.

El derrumbe de la Unión Soviética no significó para Colombia el “ablandamiento” de la doctrina de la seguridad nacional por parte de Estados Unidos. La desaparición del enemigo ideológico personificado por la URSS, implicó la reorientación de las amenazas provenientes de movimientos políticos y organizaciones internacionales que pudieran poner en peligro la democracia y el libre mercado. La redefinición de los intereses nacionales de los Estados Unidos, de su agenda nacional e internacional pasa por lo que se ha llamado “securitización”.

El narcotráfico y el uso de mecanismos terroristas, que pudiesen atentar contra Estados Unidos, sus ciudadanos, tropas y aliados en otros países, llevaron a ese país a elaborar las “listas negras” de los denominados enemigos de su seguridad nacional en las cuales figuraban las FARC (1997) y el ELN de Colombia bajo la figura de grupos terroristas y en la cual entrarían también las AUC (Periódico El Nuevo Herald, 1/05/2005).

Además de la guerra del Golfo 1990-1991, los dos eventos más sobresalientes de injerencia de Estados Unidos en América Latina, fueron la invasión a Panamá en 1989 y la llegada de marines norteamericanos a Juan Chaco en la Costa Pacífica colombiana en 1993 (Sánchez, 2010, p. 7; Periódico El Tiempo, 25/2/2003; Sánchez Cabarcas, 2010). La priorización del narcotráfico como amenaza a la seguridad en la década del 90 por los Estados Unidos, condujo al Plan Colombia, mientras la priorización de la economía en esa

misma década por ese país, llevó a la instauración del libre comercio en todo el hemisferio (TLCAN, ALCA). Colombia le otorga un rango constitucional e introduce el modelo neoliberal a través de la nueva Constitución de 1991. Durante el gobierno Clinton, de las 17 bases en toda la región latinoamericana, cuatro se localizaron en Colombia. Luego de los atentados contra las torres gemelas, el 11 de septiembre de 2001, la guerra preventiva contra el terrorismo en América Latina tomó la forma de establecimiento de las llamadas “localizaciones de seguridad cooperativa”.

A finales de 2009 el gobierno de Álvaro Uribe Vélez firmó una autorización para que el Pentágono estableciera siete bases militares. A finales del siglo XX el Comando Sur se instaló en Colombia y la base militar de Manta que pasó de Ecuador a Colombia (Luzzani, 2012, prólogo).

El fin de la guerra fría no fue un factor causal favorable a la emergencia de la nueva izquierda en Colombia, tampoco lo fue la tercera ola democratizadora (Huntington, 1994; Levitsky y Roberts, 2011; Cameron y Hershberg, 2010), por el contrario, se exacerbó la represión con la ayuda financiera a la lucha contra la insurgencia desde Estados Unidos; aumentó la formación de grupos social-militares de autodefensas y paramilitarismo, parte de los cuales luego de un proceso incompleto de negociación y entrega parcial<sup>47</sup>, pasaron a integrar las bandas delincuenciales (BACRIM)<sup>48</sup> subsistentes hasta hoy (Corporación Nuevo Arco Iris, 2007)<sup>49</sup>.

El alargamiento del CAI y la emergencia de nuevos actores ilegales como el paramilitarismo y el narcotráfico, que se sumaron a los viejos actores de la guerra: guerrillas y Estado, contrarrestaron los efectos favorables del final de la guerra fría. En lugar de

---

<sup>47</sup> Denominado proceso de Justicia y Paz durante del gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

<sup>48</sup> Los rescoldos del paramilitarismo aún en armas que llevan a cabo crímenes comunes son llamadas comúnmente “bandas criminales”, BACRIM.

<sup>49</sup> Suárez Vanegas Juliana, (2015). BACRIM, Bandas Criminales. Bogota: Observatorio de DIH. Recuperado de <<http://www.observatoriodih.org/pdf/bacrim.pdf>>.

declinación de la represión y ampliación de la democratización, que favorecieran el empoderamiento de alternativas democráticas de izquierda en otros países, en Colombia, se prolongaron las condiciones de la guerra fría a nivel interno, pese a que ésta ya hubiera desaparecido en el nivel externo y que emergieran procesos de descomposición de la confrontación.

Entre 1990 y 1994 el presidente César Gaviria continuó con las iniciativas de paz, cinco grupos firmaron acuerdos: M-19, EPL, el PRT y el Quintín Lame, Corriente de Renovación Socialista, CRS, éstos se desmovilizaron y participaron en la elaboración de la nueva carta constitucional. El M-19 se convierte en la AD-M19 y su principal líder cae asesinado. El gobierno continuó los ataques contra los grupos que no entraron en negociaciones: FARC y ELN. La violencia de la subversión armada y del narcotráfico persistió (Leal Buitrago, 2002). Se elevan a rango constitucional los derechos humanos y a la vez se consagran mecanismos que permitían la suspensión de buena parte de esas garantías mediante la constitucionalización del estado de sitio (Uprimny, 1991, p. 150).

Entre 1994 y 1998, el gobierno de Ernesto Samper hizo pocos avances en los acuerdos de paz con los grupos de guerrillas restantes. En 1996 desmovilizados del PRT, EPL y de la CRS de Esperanza, Paz y Libertad fueron asesinados. La guerra escaló a niveles cada vez más altos, la participación de los paramilitares provocó mayor degradación<sup>50</sup>, proceso coadyuvado por los recursos del narcotráfico a todas las partes en conflicto. Entre 1990 y el 2000 los actores armados doblaron su número y se expandieron, guerrillas y paramilitares compitieron de forma brutal por el dominio territorial en regiones con recursos naturales estratégicos. Los cultivos de coca se propagaron e inyectaron mayor combustible

---

<sup>50</sup> Por degradación del conflicto se entiende que la confrontación armada se convierte cada vez más en una guerra contra la sociedad.

a la confrontación. El gasto militar se incrementó de 2.16% del PIB en 1996 al 3.5% en 1999 (Wilson y Carroll, 2007, p. 91; Echandía, 1999, p. 76-81).

Andrés Pastrana llega a la presidencia entre 1998 y 2002, con un discurso de paz y el propósito de llevar a cabo acuerdos con las FARC. Desmilitariza una “zona de distensión” para llevar a cabo los diálogos. Durante este gobierno se modernizaron las FF.AA. y se aprueba el Plan Colombia para la lucha contra el narcotráfico y como estrategia antiterrorista, a la vez que invita a las guerrillas a hacer la paz, pero no contó con el apoyo de las FF.AA. ni de las élites (Leal Buitrago, 2002). Las negociaciones entre el gobierno nacional y las FARC fue otro intento fallido y las negociaciones con el ELN no tuvieron lugar.

La prolongación de las condiciones de la guerra fría representó el fortalecimiento del influjo de los Estados Unidos en Colombia (Tate, 2015), lo cual favoreció la persistencia de la agenda del orden público sobre la agenda económica (Rodríguez Garavito, 2005), mayor dependencia de las políticas estadounidenses y de los organismos internacionales (Estrada Narváez, 2001). Con el fin de la guerra fría, desaparece el discurso de la ideología comunista como el enemigo internacional, lo sería para los noventa el narcotráfico y una década después el terrorismo atribuido a las guerrillas y a las expresiones de izquierda.

**Hipótesis sobre el desbarajuste del sistema de partidos: del bipartidismo al multipartidismo y desempeño electoral de la izquierda legal en los 90.** En las elecciones presidenciales de 1994 se presentaron 18 partidos. En esta primera vuelta hubo una abstención de 66.05%, nueve puntos porcentuales por encima de las elecciones anteriores, la mayor abstención en más de medio siglo, entre 1958 y 2014. En la segunda vuelta la abstención baja en diez puntos porcentuales (Registraduría Nacional del Estado Civil, 6/08/2016; Periódico El Tiempo 26/05/2014).

Parte de la izquierda legal está representada por Antonio Navarro Wolff cuya fórmula vicepresidencial fue el líder indígena Jesús Piñacué, que alcanza de nuevo el tercer lugar, con sólo el 3.79% del total de votación. Esta caída electoral es atribuida a la incorporación del M-19 por el gobierno del liberal César Gaviria en el cual se introdujo el modelo de mercado.

La UP se repliega y sus sobrevivientes se asilan fuera del país, otros partidos como el MOIR decidieron participar en los comicios regionales con resultados exiguos. El 30 de octubre de 1994 se celebran elecciones locales y en la ciudad de Bogotá, un sector centrista propone al profesor y matemático Antanas Mockus, como candidato a la alcaldía quien resulta ganador en contra de los candidatos de los partidos tradicionales.

Las elecciones de 1994 fueron las primeras luego de las transformaciones generadas por la nueva constitución (1991) como la circunscripción nacional, doble vuelta, introducción de la vicepresidencia y la separación entre elecciones regionales y nacionales. Estos cambios llevaron a romper el bipartidismo y a instituir un régimen multipartidista. En las elecciones legislativas de este año, el Partido Liberal es el gran ganador con 56 senadores y 88 representantes, seguido por el Partido Social Conservador con 20 senadores y 51 representantes, la AD M-19, obtiene dos senadores y un representante, la ANAPO un senador, el Partido Comunista Colombiano un senador, los movimientos étnicos dos senadores y dos representantes a la Cámara.

Aunque el número de escaños haya sido muy escaso, la izquierda continúa participando en las elecciones para estos años caracterizados por la expansión de la violencia política.

El exterminio de la UP representó un fracaso tanto para la consigna de la “combinación de todas las formas de lucha” del PCC, como para la propia izquierda

democrática<sup>51</sup> y fue el punto de inflexión que llevó a las FARC a concentrarse en la lucha militar (Ortíz, 2000). Mientras el gobierno parecía estar ganando la batalla contra el narcotráfico, las FARC arreciaron su ofensiva después de la promulgación de la nueva Constitución. Esta situación fue la puerta de entrada al tratamiento normativo indiscriminado a guerrillas y narcotráfico y profundización de la indiferenciación entre guerrillas e izquierda democrática. El narcotráfico y las guerrillas fueron tratados de la misma manera en la Ley de *conmoción interior*. Así se militarizó la política y se criminalizó la guerra (Leal Buitrago, 2002, p. 74-94).

En las elecciones de 1998 la izquierda legal en su mayoría está ausente. Germán Rojas Niño, ex comandante del M-19 y ex constituyente del 91 alcanzó sólo el 0.15% de la votación (Registraduría Nacional del Estado Civil).

***La yuxtaposición entre lucha antsubversiva, lucha antidrogas y lucha antiterrorista.*** En contraposición a la tesis de Levitsky y Roberts (2011) sobre el giro según la cual los factores internacionales permisivos causaron el resurgimiento de la nueva izquierda en los países del giro, la política antsubversiva, antinarcóticos y antiterrorista, detuvo el avance de los movimientos y partidos de izquierda en los 80 y 90 en Colombia. Autodefensas, paramilitarismo y narcotráfico, cuyas fuerzas se aliaron entre sí y con sectores políticos y económicos (De Martiis, 1999; Corporación Nuevo Arco Iris, 2007; Téllez Ardila, 2011, p. 233-249), terminan por eliminar una alternativa de izquierda legal (UP) y mediante cooptación favorecen el fracaso de otra (AD M-19).

El CAI inicia a mediados de los 60, se superpone a la emergencia del narcotráfico desde mediados de los setenta y en los 80 y 90 se traslapa con la lucha del Estado contra el poder de los cárteles de la droga y con la creación del paramilitarismo. Entre los años 1982 hasta

---

<sup>51</sup> El PCC fue creador de las FARC como brazo armado y posteriormente de la UP como brazo político de la izquierda armada.

el 2002, las experiencias de negociación con las principales guerrillas (FARC y ELN) fueron fallidas.

El Plan Colombia se lanza en el 2000 (Ley 508 del 29 de julio de 1999) financiado por Estados Unidos contra el narcotráfico y la insurgencia, en 2003 con el ascenso de Álvaro Uribe se refuerza con el Plan Patriota y se promueve la lucha antiterrorista contra las guerrillas en consonancia con la política exterior de Estados Unidos. De manera que entre 2000 y 2016 se superponen los tres tipos de conflicto. La paradoja consiste en que es en este contexto en el que surge la nueva izquierda colombiana, contra todo pronóstico.

### **Hipótesis sobre la degradación del CAI**

*Estrategias del clientelismo armado y corrupción.* La vulneración de los derechos civiles, del derecho a la vida, a la integridad personal y a la justicia, provocados por la violencia para establecer el dominio territorial, son factores que han restringido el derecho al voto, a la libre competencia política por cargos de elección popular y el derecho a la oposición (Hoskin y García Sánchez, 2006, p. 68). El riesgo por violencia política se presenta asociado al riesgo por corrupción, ambos son complementarios (Snyder y Durán, 2009, p. 61). Sin embargo, algunos políticos de izquierda ven el fenómeno de la corrupción, en particular la compra de votos, como la causa de que la izquierda no se haya alcanzado mayor expansión (Comunicación personal, Jorge Robledo, Senador del PDA, 14 de abril de 2016) y otros ven el fenómeno de violencia política como el principal causante de las limitaciones a la izquierda democrática, (Comunicación personal, Antonio Navarro Wolff, Senador del PV, 22 de abril de 2016).

Estos factores tuvieron efecto causal sobre el rezago de la nueva izquierda colombiana respecto del resto de los países del giro en América Latina. Antes de los 90 se coligaron violencia y cierre del régimen, luego de los 90 pervive la violencia combinada con mayor

apertura del régimen (Gutiérrez, 2014, p. 19)<sup>52</sup>. Aunque las reformas introducidas por la Constitución de 1991 buscaron la ampliación de la competencia electoral, la creación de nuevos partidos políticos, la búsqueda de mejores garantías electorales, la creación de cargos de elección popular, trajo consecuencias no buscadas, por ejemplo, proliferación de la parapolítica (López, 2015, p. 41, 42)<sup>53</sup>.

***Origen y consolidación del paramilitarismo en Colombia.*** El “proselitismo armado” y su incidencia sobre la dinámica política sólo resulta claro si se contextualiza históricamente el proceso de consolidación del paramilitarismo y sus nexos con la clase política. Sobre la influencia de este fenómeno están de acuerdo analistas, estudiosos de la política colombiana e instituciones (Cubides, 1998, 1999, 2004, 2005a, 2005b; Medina, 1990, 2005; Medina y Téllez, 1994; Human Rights Watch, 2001; Hoskin y García, 2006; Centro Internacional para la Justicia Transicional, 2010; Corporación Nuevo Arco Iris, 2007; Bechara Gómez, 2006; López, 2010; González Lemus y Bernal Sarmiento, 2010; Duncan, 2015; Acemoglu, Robinson y Santos, 2013) y poco se argumenta en contra de la evidencia de su existencia incluso por parte de los sectores de derecha (Acevedo, *et al.*, 2008).

Existe una versión según la cual el paramilitarismo tuvo al inicio un objetivo contrainsurgente desde los 80, otros sostienen que tiene antecedentes en el periodo de “La violencia” de enfrentamiento entre liberales y conservadores. Según Valencia, los grupos que fueron creados por las élites políticas y económicas en las regiones para defenderse de los abusos de las guerrillas, fueron conocidos en sus inicios como “autodefensas”, que confluyen luego en el “paramilitarismo”.

---

<sup>52</sup> Esta perspectiva se corresponde con las teorías sobre democracias con altos niveles de violencia como la de Jack L. Snyder, (2000).

<sup>53</sup> El senador Germán Vargas Talero, asegura que las motivaciones económicas de estos actores armados, se evidencian antes de estas reformas (Comunicación personal, Germán Navas Talero, Senador del PDA, 5 de abril, 2016).

Los paramilitares se alimentaron de la ideología anticomunista y fueron un instrumento del Estado contra las guerrillas y las milicias. El narcotráfico y sus derivaciones de corrupción y clientelismo, transforman el carácter de los grupos paramilitares cuyo objetivo político era la lucha contra la subversión. Las nuevas generaciones de paramilitares están motivadas por el enriquecimiento mediante el poder político en las localidades y regiones, se autonomizaron de sus creadores y se han convertido en “socios” de muchos candidatos a cargos públicos de elección popular (Valencia, 2007, p. 11).

Otra versión asegura que los propietarios usan esta vía para enfrentar a las guerrillas cuando entran en la disputa por la riqueza de industrias protegidas por medio de ejércitos privados. Éstas se propusieron extorsionar a los primeros grupos de narcotraficantes que se enriquecieron con las drogas, pero se encontraron con grupos bien organizados y agresivos. En los 80 los paras entran en el territorio de las guerrillas para disputarles el poder en zonas de riqueza agrícola y minera. El paramilitarismo estuvo financiado por el Cartel de Medellín y otros cárteles, empresarios mineros, esmeralderos, grandes y medianos terratenientes, comerciantes, dirigentes políticos y fuerza pública. En 2002 eran 22 grupos paramilitares con presencia en 28 departamentos en disputa con las guerrillas (PNUD, 2003, p. 59, 60).

Duncan señala que los paramilitares (señores de la guerra) no son un complot de las élites para controlar a los sectores populares, los movimientos políticos disidentes o para “hacer el trabajo sucio del Estado”, aunque existieran relaciones con las élites políticas y económicas en particular regionales y con las fuerzas de seguridad del Estado. El paramilitarismo se transformó en un medio de acumulación de poder mucho más complejo que una fuerza de las élites para oponerse a las guerrillas y para anular la protesta social. En cambio, es un instrumento de coerción privada para desalojar a terratenientes y a políticos tradicionales, ejerce como Estado en las regiones y se toma las rutas del narcotráfico.

Los paramilitares determinan qué políticos ocupan cargos en el Congreso y cuáles terratenientes pueden preservar sus tierras, por tanto, no tienen una relación de sumisión con los poderes del establecimiento (Duncan, 2015, p. 13, 14). Los narcotraficantes financian a los políticos profesionales regionales no sólo para evitar ser juzgados sino para controlar territorios y redes clientelistas del poder político. Según Duncan, la conformación de grandes ejércitos privados es un mecanismo de dominación social igual de efectivo que la carrera por los votos, los puestos y los contratos públicos; Gutiérrez, lo denomina la “privatización de la seguridad” (2014, p. 26).

Las viejas clases tradicionales se enfrentan a los nuevos ricos de la cocaína quienes se apropian de las redes clientelistas; ni los empresarios rurales ni los políticos profesionales pudieron competir frente a los narcotraficantes, hubo, por tanto, una transformación en la manera cómo funcionaban las redes clientelistas, las cuales dejaron de ser un simple intercambio de favores para introducir la intimidación armada y abundantes recursos, lo que terminó de debilitar aún más la competencia política abierta y el margen de maniobra de los políticos profesionales.

Desde los 80 en casi todas las regiones del país, grupos narcotraficantes no sólo incidieron sobre las elecciones en todos los niveles, sino que reemplazaron al Estado en la práctica (Duncan, 2015, p. 134-140). Para otros autores, los paras cooptaron los niveles territoriales y se aliaron con los políticos y empresarios (Téllez Ardila, 2011, p. 241). Tenemos entonces dos interpretaciones una a favor de la prevalencia de la motivación política de los paramilitares y otra de la prevalencia de la motivación económica, en la cual la política ha sido un medio y no un fin, éstas no se toman aquí como excluyentes sino como complementarias.

*Derivaciones de la relación entre violencia y política: parapolítica y proselitismo armado como estrategias de control electoral.* La violencia predominante en gran parte del país ha distorsionado el ejercicio del voto y en consecuencia el de la democracia. Los problemas de la democracia colombiana no se deben a la periodicidad de las elecciones, sino al impacto del CAI, al cierre de su sistema político a través del bipartidismo y al uso del estado de excepción recurrente (Hoskin y García Sánchez, 2006, p. 69). Dos factores derivan de la articulación entre violencia y política en Colombia:

1) El fenómeno de la “parapolítica” el cual se ejerce sobre los niveles altos y medios de representación política dentro del Estado, hace referencia a la infiltración de estos grupos en las instituciones del *Estado*. “La parapolítica” es el nombre que se le ha dado a la infiltración del poder paramilitar en los estamentos de representación popular bajo la forma de proyecto político que tuvo el objetivo de “refundar” el Estado (González Lemus y Bernal Sarmiento, 2010, p. 23). La “farcpolítica” hace referencia a las alianzas entre este grupo guerrillero y candidatos o representantes electos alrededor de intercambios de favores y ha sido menos frecuente.

2) “El proselitismo armado” hace alusión a la presión violenta directa o indirecta de los actores armados *sobre los votantes*, que se ejerce en las regiones (amenazas, homicidios, persecución contra los electores). Es un factor de constreñimiento de los actores violentos sobre los electores que genera irregularidades electorales (MOE, 2007, 2010, 2014, 2015; Lozada, Giraldo y Muñoz, 2005; Nuevo Arco Iris, 2007; Echandía Castilla, 2006; López, 2010).

Hasta el 2005 iniciaron las denuncias y debates sobre la vinculación de parlamentarios con los grupos armados ilegales. En 2010 la Sala de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia señaló que los grupos paramilitares entraron en el poder del Estado a través de congresistas, gobernadores y otro tipo de funcionarios que hicieron parte

de la estructura paramilitar. En ese mismo año se llevaron a cabo investigaciones contra 44 Representantes a la Cámara y 72 senadores; 18 de éstos fueron responsables de delitos como: concierto para delinquir agravado, fraude electoral y constreñimiento al elector (González Lemus y Bernal Sarmiento, 2010, p. 25).

El mecanismo utilizado para lograr influencia eficaz sobre el poder central, fue el manejo de las votaciones y la infiltración de las instituciones democráticas. La alianza del paramilitarismo con el narcotráfico infiltró el Congreso de la República, los tribunales de justicia, la Fiscalía General de la Nación, el Cuerpo Técnico de Investigación, CTI, de la Fiscalía, la Policía Nacional, el Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, y las Fuerzas Armadas (Duncan, 2015, p. 144, 145). La Fiscalía General de la Nación en 2005 estaba investigando por supuestos nexos con el paramilitarismo a 264 funcionarios públicos, 83 de los cuales eran congresistas; en abril de 2010 ya eran 400 políticos de elección popular, de ellos 102 congresistas; 87 de 102 de los congresistas bajo investigación ya tenían pruebas recopiladas en su contra por parte de la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía. Las cifras de la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía General de la Nación señalan que la tercera parte de los alcaldes, gobernadores y congresistas entre 2000 y 2010, pudieron haber sido elegidos por el narcoparamilitarismo y las guerrillas y que cogobernaron con éstos (López, 2010, p. 30). Para 2010, 25 de los 102 congresistas habían sido condenados.

Hallazgos estadísticos muestran el impacto negativo del proselitismo armado sobre la participación y competencia electoral. Existió una relación positiva entre prohibición de las FARC del voto en municipios bajo su poder y niveles de abstención electoral (Hoskin y García, 2006, p. 70). La concentración de las guerrillas en la acción militar llevó a su fortalecimiento y ampliación territorial. Las cifras suministradas por el informe nacional de Desarrollo Humano de 2003 son: 32.000 guerrilleros y paramilitares, de los cuales 16.580 eran de las FARC, 4.500 del Ejército de Liberación Nacional, ELN y 10.560 de las

Autodefensas Unidas de Colombia, AUC (PNUD, 2003, p. 3)<sup>54</sup>. Para el 2002 al menos un 15% de los municipios no contaba con fuerza pública; militares y policía se concentraron en las ciudades (Losada, Giraldo y Muñoz, 2005, p. 37).

En esa década narcotraficantes y autodefensas (80 grupos) se enfrentaron a guerrillas y buscaron incidir sobre las elecciones en particular sobre las alcaldías y concejos locales. Como resultado, guerrillas y autodefensas generaron sólo entre 2000 y 2002, 865.000 desplazados forzosos hacia las ciudades medianas y grandes. En 2002, en 116 municipios de los menos poblados entre 1.100 existentes, hubo amenazas de muerte contra electores que votaran por determinados candidatos y atentados contra la vida de al menos una decena de activistas que realizaban campañas (Losada, Giraldo y Muñoz, 2005, p. 38).

Entre 2002 y 2006 se intensificó la confrontación debido a la entrada en disputa de los paramilitares para ganar ventaja militar sobre las guerrillas. Ambos actores igual que las FF.AA. recurren a distintos tipos de acciones para controlar recursos, personas y territorios mediante bloqueos y confinamientos<sup>55</sup>, restricciones a la libre movilidad de personas, a la entrada de alimentos, medicinas y ayuda humanitaria<sup>56</sup>. Los actores ilegales recurren a paros armados, retenes ilegales, cobros de vacuna<sup>57</sup> y al secuestro.

Las guerrillas influyeron electoralmente en el nivel local, mediante el sabotaje de elecciones, el asesinato y secuestro de políticos. En 2003 fueron registradas diversas amenazas contra votantes y candidatos, las FARC prohibieron asistir a las urnas y ejercer el

---

<sup>54</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2003). *El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Colombia – 2003*. Recuperado de <[http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI\\_1541.pdf](http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_1541.pdf)> consultado el 18 de enero de 2016.

<sup>55</sup> Estrategias de economía de guerra para contener y controlar la movilidad de la población civil. El bloqueo implica que las poblaciones tienen restricciones a su movilidad y se impide la entrada de alimentos, brigadas de salud, etc. con características de menor o mayor flexibilidad. Se entiende confinamiento como la situación según la cual los habitantes de una comunidad huyeron por miedo o amenaza a zonas selváticas e inhóspitas y se encuentran rodeados de actores armados que les impiden volver a su lugar de origen.

<sup>56</sup> Hoskin y García, sólo hablan de las acciones de guerrillas y paramilitares, pero estas son igualmente llevadas a cabo por el ejército.

<sup>57</sup> Denominada también impuesto revolucionario, se trata de un tipo de extorsión económica usada por grupos armados contra negocios, empresas, etc.

derecho al voto en sus zonas de influencia; durante el periodo pre electoral impidieron a los candidatos a cargos de elección popular, hacer campaña en las zonas bajo su poder e impidieron la inscripción de sus candidaturas (Hoskin y García, 2006, p. 73, 74).

Del 70% del total de políticos que fueron víctimas de actos de violencia desde 1997, el 55% se atribuyen a las FARC, el 14% al ELN y el 4% de congresistas electos desde 2002, fueron investigados por apoyar a la guerrilla. Al paramilitarismo se atribuye el 7% de actos violentos y el 96% de investigaciones contra los políticos por obtener su apoyo electoral<sup>58</sup>. El ELN, también capturó las estructuras del Estado bajo la misma modalidad del paramilitarismo como en el Magdalena Medio y se opuso a que los líderes participaran en elecciones locales (López, 2010, p. 33). Los actos de violencia hacen referencia no sólo a homicidios, el dato más relevante atribuido a las FARC, contabiliza sabotaje a las elecciones, atentados y secuestros de centenares de políticos de todas las tendencias (López, 2010, p. 33). Estos hechos generan un clima de inseguridad no sólo para candidatos de la derecha sino de la izquierda legal (Ávila, 2010, p. 180 y 193).

Las autodefensas utilizaron otra estrategia: ejercer presión sobre los votantes para generar apoyo electoral hacia ciertos candidatos y partidos políticos o para impedir que voten por candidatos no afines a sus intereses.

Entre 1998 y 2003 fueron asesinados 64 alcaldes; solo en 2003, hubo 181 renunciaciones de candidatos a gobernaciones, asambleas departamentales, alcaldías y concejos municipales, se presentaron restricciones a las campañas en 200 municipios, es decir, en el 15% del total de los municipios. Aparte de lo anterior, 160 alcaldes debieron gobernar desde el exilio en ese mismo año debido a amenazas. En municipios con dominio guerrillero hubo

---

<sup>58</sup> Estas cifras se toman tal cual aparecen en la fuente de Claudia López.

amenazas y asesinatos selectivos de alcaldes y funcionarios públicos lo cual provocó la renuncia masiva de los representantes de los gobiernos locales y departamentales.

Las políticas de seguridad democrática de Álvaro Uribe para combatir el llamado terrorismo también afectaron el ejercicio de los derechos civiles, estrategias como la “red de informantes” y “soldados campesinos”<sup>59</sup>, afectaron la neutralidad de la población civil y las “detenciones masivas” desconocieron el debido proceso e incidieron sobre la seguridad personal de líderes sociales, sindicalistas y sobre las probabilidades electorales de representantes de los partidos políticos (Hoskin y García, 2006, p. 74, 75, 77). La composición del Senado entre 2014 y 2018 representa el robustecimiento de los partidos y sectores aliados de la parapolítica y las bandas criminales (35%) (Santana Rodríguez, 2014, p. 18).

### **Hipótesis sobre la emergencia del populismo de derecha**

Álvaro Uribe Vélez sube a la presidencia en 2002 con el 53.05% de la votación, muy por encima del candidato oficial del Partido Liberal, Horacio Serpa Uribe con 31.89% de los votos. La abstención subió de 40.98% en 1998 en la segunda vuelta, a 53.53% en 2002. Uribe Vélez implantó el *Estado Comunitario*, un modelo político corporativo de seguridad, que buscaba identificar los intereses de la sociedad civil con los del Estado (DNP, 2003). La agudización de los problemas del orden público, la búsqueda de alternativas que pusieran término al conflicto armado y las frustradas expectativas frente a la política de paz del gobierno Pastrana, fueron algunos factores que llevaron a Uribe Vélez al poder (Periódico El Tiempo 09/02/2003). El apoyo popular a su elección, favoreció su política denominada

---

<sup>59</sup> La estrategia gubernamental de red de informantes se llevó a cabo para promover la participación de los civiles con el fin de proporcionar información y dar captura a miembros de grupos armados ilegales; la estrategia de soldados campesinos, buscó integrar a la población civil directamente en la guerra contra los grupos armados ilegales; las detenciones masivas buscaban capturar grupos de personas supuestamente involucradas con las guerrillas.

de *seguridad democrática*<sup>60</sup>, tomó la vía dura de la guerra contra la insurgencia y llevó a cabo un proceso de paz con las organizaciones paramilitares en el marco de la Ley de Justicia y Paz, que le dio estatus político a estos grupos, en contraste, las guerrillas fueron tildadas de terroristas, lo que estaba en sintonía con la política antiterrorista de los Estados Unidos luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Las libertades y derechos fueron limitados y la política de *seguridad democrática* propició el asesinato de sindicalistas, indígenas, comunidades afrodescendientes, periodistas y trabajadores por los derechos humanos, oleada que continúa hasta el día de hoy<sup>61</sup>. El Plan Patriota (2003) aplicado en los departamentos del Meta, Caquetá y Putumayo contrarrestó la influencia de las FARC y del ELN, procedimiento que dejó víctimas entre el campesinado y miles de desplazados.

### **Ciclos del comportamiento electoral de la izquierda desde los 70 hasta 2014**

Ha existido una relación inversa de auge y descenso entre izquierda armada e izquierda legal: en épocas de auge guerrillero, la izquierda legal ha obtenido resultados exiguos y en épocas de crisis de las guerrillas, la izquierda legal, así sea mínimamente ha incrementado su presencia y mejorado su visibilidad en el campo electoral.

La Figura 9 muestra que el comportamiento electoral de la izquierda ha sido oscilante, con tres picos que no representan un porcentaje significativo y dos periodos de caída muy fuertes y prolongados. Los picos se sitúan en: 1974, 1990 y 2006. El hecho más saliente de la elección de 1974 fue una participación política más amplia de la oposición y de la

---

<sup>60</sup> Política según la cual era necesario subsanar los vacíos de seguridad y legalidad en todo el país, usando todos los medios, tanto del Estado como a la propia sociedad.

<sup>61</sup> Boletín informativo “Derechos Humanos, 2004”, Programa Presidencial de los Derechos Humanos y DIH, República de Colombia, Dirección de Derechos Humanos y DIH, Ministerio de Relaciones Exteriores, mayo 2004. También, Gallón Giraldo, Gustavo. (2003). Derechos Humanos y Lucha Antiterrorista en Colombia. *Revista Número No 39*, donde se denuncia que en los últimos tres años del primer gobierno Uribe el saldo total de personas muertas y desaparecidas por violencia sociopolítica fue de alrededor de 7.000, además de presentarse nuevas modalidades de violación de derechos humanos.

izquierda dada la expectativa de terminación del FN. El pico de 1990 también fue un periodo de expectativa de mayor apertura y democratización alrededor de la nueva carta magna y de la figura de Antonio Navarro Wolff, que había captado la simpatía de algunos sectores del electorado y el más significativo de todos en 2006, año de la reelección de Álvaro Uribe Vélez, cuando la izquierda legal ya se había unificado y reestructurado en un nuevo partido al frente del cual estaba Carlos Gaviria Díaz, reconocido por una gran mayoría de votantes y por sectores educados de clases medias.

En esta última, las acciones de las guerrillas se incrementaron a nivel nacional pero también su desprestigio<sup>62</sup>. Las caídas se ubican entre 1978 a 1986 y 1994 a 2002. La característica más importante de la primera es la fuerte represión del Estado, la emergencia de nuevos actores armados (paramilitares y narcotráfico) que persiguieron líderes y militantes recién amnistiados del M-19 y la UP y sectores cuyo lenguaje se asemejara a posturas de izquierda. La segunda caída puede asociarse con la represión ejercida de forma indiferenciada contra guerrillas, narcotráfico y oposición, fue un periodo de repliegue de la izquierda y de acciones defensivas de las guerrillas en reacción al Plan Colombia y al Plan Patriota, también fue un interregno en que hubo un proceso de paz fallido con las FARC durante el gobierno Pastrana y de emergencia del populismo de derecha de Álvaro Uribe. En este periodo arreciaron las acciones armadas de las FARC y de los paramilitares.

El declive entre 2007 y 2015, en buena medida puede atribuirse al rompimiento de este bloque unificado de la izquierda, al escándalo de corrupción de la alcaldía de Bogotá del PDA, al surgimiento de nuevos actores en la escena política nacional que ocuparon el espacio político del centro (Partido Verde), al éxito de partidos étnicos en las regiones que le quitaron

---

<sup>62</sup> Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. (2016). *Geografía de la intensidad de la confrontación 1998-2011*. Presidencia de la República. Recuperado de <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Documents/Geografia-Violencia/Geografia-acciones-armadas-grupos-irregulares-1998-2011.pdf> consultado el 20 de agosto de 2016.

protagonismo a la izquierda y al resurgimiento de antiguos actores cercanos a la izquierda más radical: UP y MAPA, expectantes frente a una posible incorporación de las FARC al terreno político luego de la firma de los acuerdos de paz en La Habana (23 de junio de 2016).

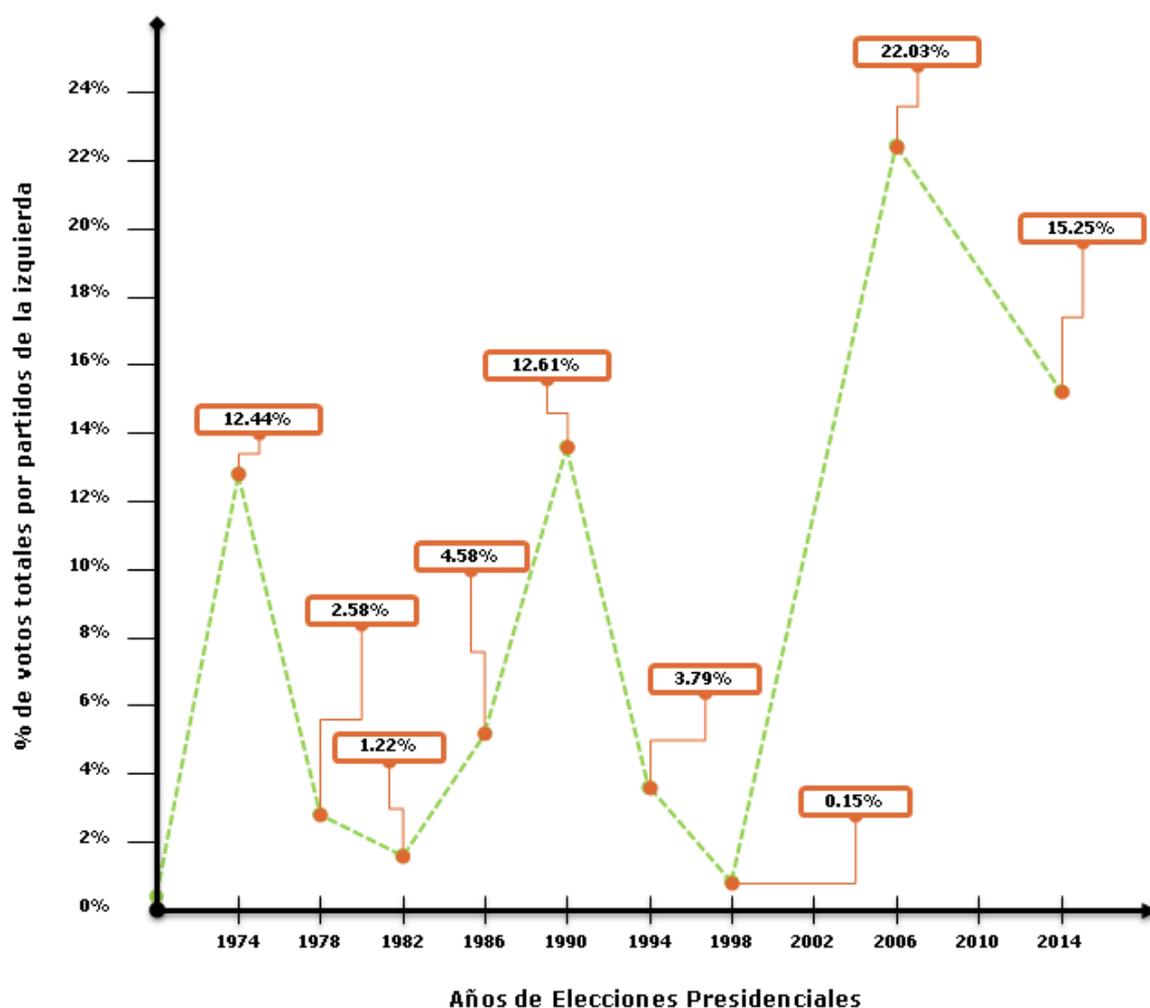


Figura 9. Evolución del comportamiento electoral de los partidos de izquierda (1974-2014).

Fuente: Elaboración propia.

Desde la perspectiva histórica, la poca eficacia electoral en las regiones y sectores rurales de la vieja y la nueva izquierda, obedece al cierre del régimen, a la amenaza de la violencia de derecha e izquierda generada por el CAI, los cuales constituyeron

constreñimientos estructurales político-electorales. El retraso en la desaparición de los movimientos guerrilleros, incidió sobre el alargamiento de las condiciones internas de guerra fría, lo que a su vez impidió que las condiciones medioambientales permisivas a las que hace alusión Levitsky y Roberts (2011) hayan jugado a favor de la emergencia de una nueva izquierda en Colombia en el mismo *timing* regional del giro.

## Capítulo 4

### Modelo de mercado y ausencia de una estructura de oportunidad<sup>63</sup>

#### Introducción

¿Por qué los efectos socioeconómicos de la crisis del modelo ISI y las consecuencias sociales negativas del modelo neoliberal, no generaron una transición del poder político en Colombia de la derecha hacia la izquierda como en los países del giro? Este capítulo busca mostrar que no existió una “estructura de oportunidad” para la izquierda colombiana aunque Colombia haya compartido con los otros países de la región la emergencia de la crisis económica de 1998-2002. La crisis del modelo ISI y las consecuencias sociales negativas del modelo de mercado, no fueron factores a favor de la llegada y expansión de la izquierda para el caso colombiano<sup>64</sup>. Para ello se enmarca en la teoría de Luna (2007) sobre “estructura de oportunidad” que este autor aplicó al análisis de la emergencia de la nueva izquierda en Uruguay.

El triunfo del FA a nivel presidencial fue producto de: 1) *estructuras de oportunidad* político-institucionales de índole sociológica que surgieron en los 90 y 2) una *estrategia adaptativa* que le permitió sacar provecho de tal oportunidad (Luna, 2007, p. 10). La estructura de oportunidad estuvo dada por una fuerte ISI en los años 50 y 60 que hizo crisis y fue aprovechada por el FA, en ese momento la única alternativa política viable para los inconformes del modelo (Luna, 2007; Queirolo, 2006, p. 35).

Este capítulo tiene como objetivo desarrollar la primera parte de la propuesta de Luna sobre la “estructura de oportunidad” para el caso colombiano, la segunda sobre la “estrategia adaptativa” y sus condiciones, se desarrolla en el quinto y último capítulo.

---

<sup>63</sup> Véase el Anexo 1 al final de este capítulo en el que en la Tabla 13 muestra el modelo de relación de la hipótesis estructural 2 (VI-E2) como condiciones permisivas y factores obstructivos.

<sup>64</sup> Véase el planteamiento completo de la hipótesis estructural 2 (VI-E2) en las páginas 9 y 10.

La teoría sobre el giro a la izquierda de Levitsky y Roberts (2011) sustenta la hipótesis económica según la cual, la izquierda en la región alcanza el poder a partir del objetivo programático de realización de las políticas redistributivas, suponiendo que los altos niveles de desigualdad incidieron sobre el votante mediano, quien tuvo preferencia por una agenda distributiva motivada por una situación estructural objetiva.

Según esta teoría, la desigualdad y la democracia, generaron condiciones favorables para el crecimiento de los partidos de izquierda, entre 1998 y el 2002. La crisis económica durante esta coyuntura que erosionó el apoyo público a los gobiernos conservadores, como consecuencia de las políticas neoliberales que implementaron, jugó un importante rol en la ola inicial de victorias de la izquierda y el *boom de commodities* post 2002, proveyó a los partidos de izquierda con los recursos y el espacio político que requerían para gobernar (Levitsky y Roberts 2011, p. 11).

En este capítulo se sostiene la hipótesis alternativa según la cual la crisis económica entre 1998 y el 2002 en Colombia, favoreció a la derecha partidaria del modelo neoliberal que prometió seguridad y no a la izquierda democrática anti neoliberal. En la coyuntura del *timing* regional del giro a la izquierda, la ampliación de la pobreza y de la desigualdad como consecuencia de las reformas neoliberales, no fueron problemas de primera línea en Colombia, en cambio lo fue la necesidad de resolver el CAI. La “estructura de oportunidad” en cambio existió para la derecha que logró procesos de derechización de los votantes alrededor de los discursos de la paz (elecciones de 1998) y de la guerra (elecciones de 2002).

A continuación, se analizan en primer lugar de forma comparativa los casos de Uruguay, Brasil y Colombia, los dos primeros como paradigmas exitosos de llegada de la izquierda al poder presidencial. La comparación busca establecer semejanzas y diferencias entre Colombia y los otros dos países, que evidencien si la situación económica colombiana fue efectivamente distinta o no de estos casos, si Colombia atravesó las mismas crisis

económicas y sociales. Este resultado apoyaría la hipótesis planteada y si no fue así, querría decir que Colombia no sólo se aleja del curso general de la región a nivel político, sino de sus tendencias económicas.

En la comparación se toman los indicadores más cercanos a la teoría sobre las causas del giro a la izquierda: pobreza y desigualdad (Levitsky y Roberts, 2011; Roberts, 2002; Portes y Hoffman, 2003; Hoffman y Centeno, 2003) y desempleo (Queirolo, 2013, p. xvi). La deuda externa resulta un indicador clave puesto que incide sobre los indicadores sociales de pobreza y desigualdad. En tanto da una visión general sobre el aumento generalizado de los precios al consumidor y fue una causa de castigo al desempeño de los gobiernos de derecha por parte del electorado en Brasil y Argentina, la inflación (Levitsky y Roberts, 2011, p. 9 y 10; Kingston y F. Ponce, 2010, p. 103) es un indicador que tiene importantes implicaciones sociales y políticas.

Este capítulo se divide en ocho numerales, el primero analiza la ISI y su crisis en América Latina con énfasis en los casos de Uruguay y Brasil, el segundo describe el modelo neoliberal en América Latina y compara los indicadores de desigualdad, pobreza y satisfacción con la democracia de Colombia, Uruguay y Brasil, el tercero realiza una comparación entre Uruguay, Brasil y Colombia respecto de los indicadores de pobreza, desigualdad, deuda pública, desempleo e inflación entre 1998 y 2002. El cuarto, quinto y sexto numerales analizan específicamente el caso colombiano: la entrada del modelo neoliberal, la crisis entre 1998-2002 y el impacto de esta crisis. El séptimo numeral, plantea los factores obstructivos particulares que en el caso colombiano impidieron la emergencia de una “estructura de oportunidad” para la izquierda, por último se señalan algunas conclusiones comparativas respecto de las ISI y de las consecuencias del modelo de mercado para los tres países.

### **ISI y crisis en América Latina: los casos de Uruguay y Brasil**

Entre los 50 y los 80 América Latina creció al 6% anual, más rápido que las naciones industrializadas y a pocos puntos de los países asiáticos. El proteccionismo prevaleciente, según Edwards (1995) creó una estructura económica rígida, incapaz de reaccionar rápidamente a las condiciones cambiantes del mercado mundial por: 1) excesivo proteccionismo; 2) combinación de incremento de cargas sobre el sector público y un sistema de impuestos ineficiente, que redujo la posibilidad a los gobiernos de proveer servicios sociales eficientes y que generó una creciente desigualdad (para los 70 la región era la más desigual y con la peor distribución de ingresos del mundo); 3) una estructura financiera pública débil hizo que cada vez más los países se vieran forzados a recargarse sobre una financiación inflacionaria; 4) como consecuencia, las exportaciones bajaron.

El desarrollo de América Latina se volvió insostenible al descansar sobre préstamos externos. En los 80 la crisis de la deuda externa generó crisis del desarrollo de la región, con ciertas diferencias de grado entre países. Esta crisis provocó baja capacidad productiva, desempleo y pauperización de las condiciones sociales en toda la región. Los economistas neoliberales, el Banco Mundial, BM, y el Fondo Monetario Internacional, FMI, presionan entonces el cambio de orientación de la política económica (Edwards, 1995, p. 5).

A mediados del siglo XX Uruguay había alcanzado la transición demográfica y era considerado un país con un alto nivel de desarrollo, la legislación laboral, la seguridad social y la educación pública, estaban entre las más avanzadas de la región, era una democracia y había constituido una amplia clase media. El nivel de vida de Uruguay era alto aún comparado con países desarrollados, el PBI alcanzaba a competir con los países más ricos de Europa, en 1955 llegaba a 2.973 dólares, mientras en Bélgica era de 2.757 y en Dinamarca de 3023 dólares. Según Rama, quince años más tarde, mientras el PBI de Bélgica y Dinamarca había crecido alrededor del 75%, el de Uruguay era menor al obtenido en 1955.

Este fracaso económico generó una crisis social y política de altas proporciones y en 1973 Uruguay cayó en la dictadura militar. El ejército y la policía uruguayas violaron los derechos humanos para defender un Estado que orientaba la represión estatal contra la guerrilla de los Tupamaros y contra la sociedad civil (Rama, 2003, p. 187).

En Brasil la ISI es introducida a comienzos del siglo XX y se expande entre la década del 30 y el 40. Para la década de los 60, la producción industrial representaba el 25% del PIB, en 1975, el 30%. Entre 1940 y 1970 la economía brasileña creció a un ritmo de 7% anual. Ese país tuvo un proceso de fuerte industrialización. Entre 1967 y 1974 Brasil vivió lo que dio en llamarse “el milagro económico brasileño” que se basó en la capacidad de elevar la tasa de ganancia a costa de los salarios (dos Santos, 1995, p. 80). El Estado logró mantener una alta tasa de inversión entre 1964 y 1966, orientada a infraestructura, energía eléctrica, transportes y obras públicas. Las empresas estatales de acero, minerales, hierro, petróleo, electricidad, comunicaciones, operaban con un alto rendimiento, en 1967 el Estado brasileño junto con capital extranjero haría una importante inversión en petroquímica pesada, en la industria aeronaval y estimulaba la industria automovilística. Al tiempo que se expandió la industria mecánica y química, hubo un gran aumento de los gastos militares y de la industria militar (dos Santos, 1995, p. 83).

Sin embargo, este crecimiento económico no se reflejó en redistribución de ingresos ni en el consumo popular. Para aumentar el consumo popular se inyectaron créditos que tuvieron efectos inflacionarios. Este crecimiento favoreció a las clases altas y medias pero mantuvo a las mayorías bajo condiciones de pobreza. En los años 80, la crisis del modelo ISI junto con la crisis de la deuda externa, el alto crecimiento del déficit público y la espiral inflacionista, llevaron a la economía brasileña a un desplome económico profundo (da Silva Bichara, 2003, p. 82). Para 1982, la crisis de la deuda termina por afectar al gobierno militar, se dispara la inflación, el movimiento huelguístico se amplía y la deuda externa se convierte

en la más grande del mundo. El problema económico más grave durante la década de los 80 fue el control de la inflación. La crisis del modelo junto con la crisis de la deuda externa e interna, el incremento del déficit público, la fuerte inflación y la crisis del sistema financiero internacional que redujo el flujo de capital extranjero hacia ese país, llevó a que el PIB en Brasil creciera apenas 1.7%, inferior al registrado treinta años antes (da Silva Bichara, 2003, 82).

Estos dos modelos económicos fueron muy distintos, el primero basó su desarrollo en la redistribución de los ingresos y el segundo en la concentración de la riqueza. Mientras la ISI uruguaya fue intensiva (Luna, 2007, p. 11), la ISI brasileña fue extensiva, esto es, se mantuvo por más largo tiempo comparado con otros países de la región (Kingstone y F. Ponce, 2010, p. 102). Los dos países con diferencias de *timing*, caen en la dictadura, sus economías son afectadas por la inflación y la deuda externa. En Brasil la dictadura inicia en 1964 y llega hasta 1985, en Uruguay la dictadura inicia en 1973 y se amplía hasta 1985.

### **El modelo neoliberal en América Latina: comparación entre Colombia, Uruguay y Brasil**

El año de 1989 es un periodo de efervescencia democrática por la caída reciente de las dictaduras en América Latina pero también fue el año del Consenso de Washington. A nivel económico se abre la perspectiva a los neoliberales de expandir su pensamiento por el mundo (Múnera, 2003, p. 44, 57). La convergencia hacia la liberalización fue resultado de fuerzas poderosas como la aceleración de la movilidad del capital, las políticas de los prestamistas internacionales y las instituciones financieras y el resurgimiento de la hegemonía de Estados Unidos. La presión hacia la liberalización fue mayor para los países atrapados por la deuda como los latinoamericanos y los países postcomunistas de Europa del Este.

La era inicial post guerra fría, la oleada democratizadora y las reformas de mercado, fueron eventos paralelos (Roberts, 2008). Las presiones externas de las agencias multilaterales y de los Estados Unidos, estimularon las reformas de mercado en toda la región (Edwards, 1995). La resistencia también surgió del propio seno de la región que había incorporado con mayor disciplina las recomendaciones del ajuste, incluso bajo la ley de hierro de la dictadura. Roberts señala que fue en América Latina, la región más desigual del mundo, donde emerge el primer líder que reta la ortodoxia liberal (Roberts, 2008, p. 328). Un factor que inició la erosión del Consenso de Washington, fue la crisis financiera asiática de los 90. Entre las causas internas que confluyeron para el rompimiento de dicho Consenso esta la contradicción en la que se encontraba América Latina entre una ciudadanía democrática y la exclusión socioeconómica de larga data (Roberts, 2008, p. 329).

A comienzos de los 90 varios países experimentaron crisis financieras internas y externas, que tuvieron efectos negativos económicos y sociales y retroceso en el crecimiento. Esta crisis inicia en México con el llamado “efecto tequila” entre 1994 y 1995 que incidió sobre Argentina en 1995 y se extendió a otros países a partir de 1997. Luego emergió la crisis asiática entre 1997-1998 y la crisis rusa en 1998 que no sólo afectó a Brasil y a Argentina, sino a varios otros países latinoamericanos (Frenkel, 2003, p. 44). Chile y Colombia a diferencia de México, Argentina y Brasil, crecieron a buen ritmo desde mediados de los 80 y tuvieron tasas de inflación comparativamente más reducidas que estos otros países (30% anual).

Entre 1990 y 1997, Uruguay sigue siendo el país con menor incidencia de la pobreza en la región. A finales de 1997 el coeficiente de Gini continúa siendo el menor respecto del resto de países de América Latina (3.00), esto es, su distribución de ingreso es la más igualitaria de la región, su gasto social *per cápita* está entre los más elevados, luego del de Argentina (1.371 dólares). En esta misma década este país tuvo un crecimiento económico

de 4.1%. Las mediciones realizadas por la CEPAL indican que el porcentaje de hogares urbanos bajo la línea de pobreza era de 12% en 1990, el cual desciende a 6% en 1994 y se mantiene así hasta 1997 (principalmente en Montevideo y algunas otras localidades) (Amarante, sin fecha, p. 4, 5, 18). A partir de 1995 mientras el PIB se incrementa, los ingresos de los hogares caen. Entre 1998 y 2003 los ingresos medios caen 1.97% anual, la pobreza crece de manera fuerte 14 puntos porcentuales, los ingresos de los más pobres y de las clases medias se redujeron, la distribución del ingreso empeoró y afectó el índice de Gini que se incrementó en 1.1 puntos porcentuales (Amarante y Perazzo, 2009, p. 119).

El llamado Plan Collor (1990-91) en Brasil, trató de combinar estabilización con reformas estructurales, las medidas anti inflacionarias restringieron los salarios y en general llevaron a una mayor recesión, la proporción de pobres se duplicó con relación a la existente en 1986, la cual llegó al 32%. Sin embargo, se redujo la desigualdad de forma moderada, pero a partir de 1992, tanto la pobreza como la desigualdad se aceleran. Desde 1994 el nivel de la deuda creció, en 1996 la deuda interna pasó a ser el 14% del PIB. Fernando Enrique Cardoso se vio forzado a llevar a cabo una serie de medidas diseñadas para mantener flujo de capital y altas tasas de interés, lo que tuvo como consecuencia la subida de la deuda pública, baja inversión doméstica, un pobre desempeño económico y un gran desempleo (2001) (Kingstone y F. Ponce, 2010, p. 103, 104).

La Tabla 12 muestra de forma comparativa, los índices de desigualdad y pobreza entre 1990 y 1997 para Uruguay, Brasil y Colombia, los cuales son menores en el caso de Uruguay que para los otros dos países, además, ambos índices se reducen visiblemente entre las dos fechas en el primer país, mientras baja la desigualdad y aumenta 11 puntos la pobreza en Brasil. Colombia muestra una posición intermedia entre estos dos países, pero sus índices de desigualdad y de pobreza aumentan en lugar de disminuir entre esas dos fechas. Uruguay amortiguó de mejor manera las consecuencias sociales negativas del modelo de mercado y

Colombia, en cambio, amplió la brecha entre ricos y pobres en el mismo periodo. Podría decirse entonces que la adhesión a los principios de igualdad, se constituyó en una tradición que no pudo ser quebrantada por la dictadura en Uruguay, mientras, por el contrario, muchos años de desigualdad en el marco de la democracia colombiana, hace que este país no haya constituido actitudes sociales y en particular políticas fuertes a favor de la igualdad.

Tabla 12. Índice de desigualdad y pobreza Brasil, Colombia y Uruguay

<i>Países</i>	<i>Años</i>	<i>Desigualdad (a)</i>	<i>Pobreza (b)</i>
Brasil	1990	16.3	36
	1997	10.8	47
Colombia	1990	10.2	35
	1997	12.2	39
Uruguay	1990	6.2	12
	1997	4.7	6.0

Fuente: Katzman Rubén, Filgueira Fernando, Furtado Magdalena. (2000). “Nuevos desafíos para la equidad en Uruguay”, Revista de la CEPAL, No 72 de diciembre de 2000, p. 81. Recuperado de <<http://archivo.cepal.org/pdfs/revistaCepal/Sp/072079097.pdf>> consultado el 7 de enero de 2018 (tomado de CEPAL 1999). a) Cociente entre el ingreso medio del 10% más rico y del 40% más pobre. b) Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza.

La Figura 10 confirma la tesis de Furtado según la cual la justicia social y la adhesión democrática están interconectadas, además la falta de confianza en las instituciones permite mayor corrupción, ineficiencia y contribuye según este autor a mantener la desigualdad. Colombia aparece como un país altamente desigual que se localiza sólo un puesto antes del más desigual de la región, Brasil y un puesto antes del menos satisfecho con el sistema democrático, México. Uruguay, en cambio, está junto con Costa Rica, entre los menos desiguales y con mayor adhesión al sistema democrático.

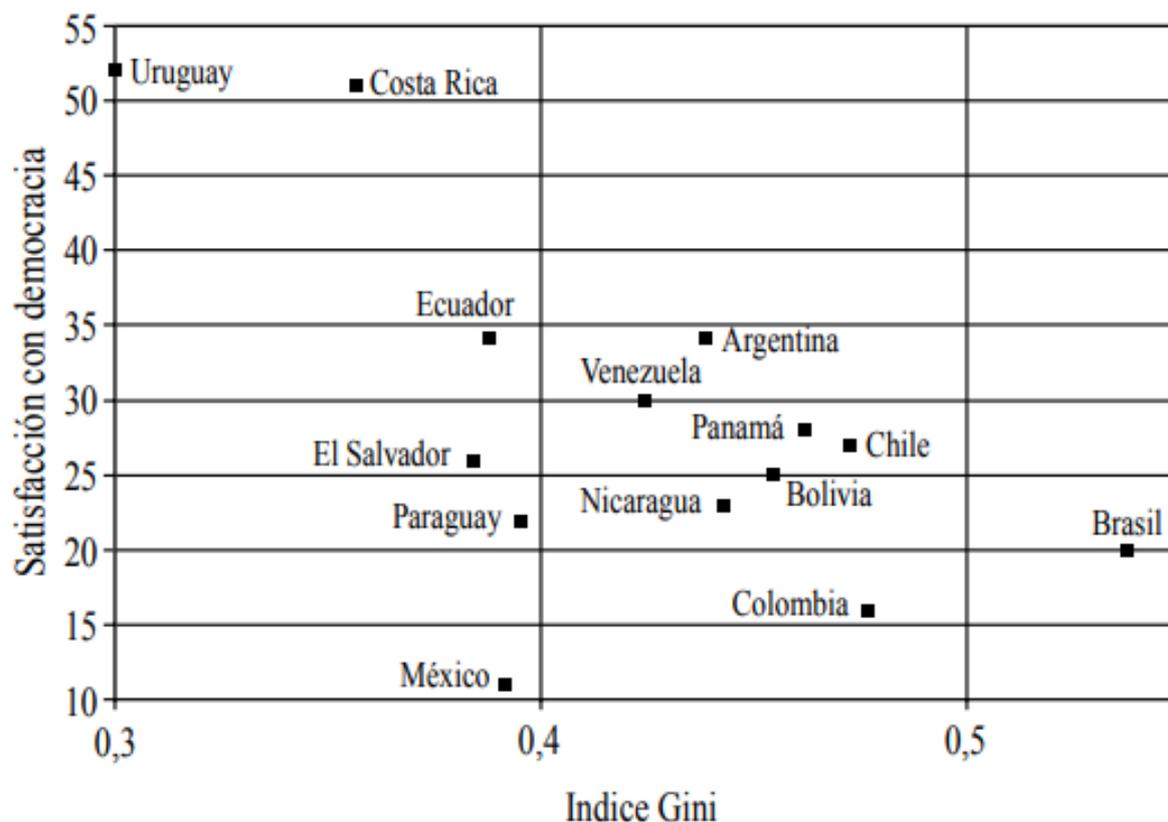


Figura 10. Desigualdad y satisfacción con la democracia. 14 países latinoamericanos, 1996-1997.

Fuente: Katzman, Filgueira, Furtado. (2000). “Nuevos desafíos para la equidad en Uruguay”, Revista de la CEPAL, No 72 de diciembre de 2000, p. 82. Recuperado de <http://archivo.cepal.org/pdfs/revistaCepal/Sp/072079097.pdf> consultado el 7 de enero de 2018.

### Crisis 1998-2002, lectura comparativa

A continuación se muestran datos sobre la crisis económica que afectó a toda América Latina entre 1998 y 2002, de forma específica para Uruguay, Brasil y Colombia, con el fin de evidenciar que Colombia comparte con estos países que entraron en la ola del giro a la izquierda, la situación de crisis y que incluso las cifras de la economía colombiana muestran mayor gravedad en términos sociales. A través de la comparación se busca esclarecer el distanciamiento de Colombia a nivel político del resto de países, a pesar de su entrada en la misma ola recesiva a nivel económico.

Para la década del los 90, Uruguay continuó teniendo un liderazgo en desarrollo social, sus índices de pobreza y desigualdad eran menores; la distribución del ingreso después del arribo de la democracia en 1985, era la mejor de la región latinoamericana (Katzman, Filgueira, Furtado, 2000, p. 79, 80). Estos autores llaman la atención acerca de lo que denominan “preservación de la matriz sociocultural de liderazgo en el desarrollo social” de ese país. Dentro de un continente tradicionalmente desigual, Uruguay había sustentado una distribución más igualitaria que el resto de la región. Sin embargo, se vio particularmente afectado por las presiones de la reestructuración productiva, el desempleo y la presión por desregular el mercado laboral.

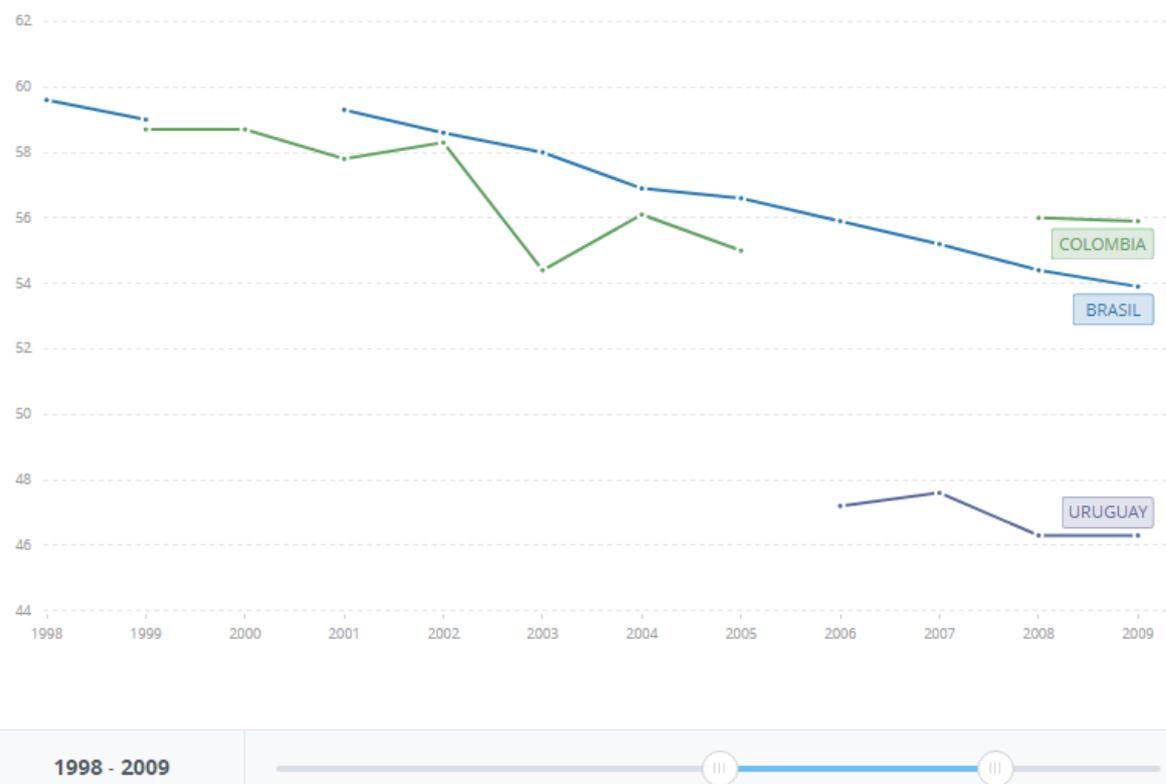
Bucheli y Furtado (2004) señalan que entre 1998 y 2002, Uruguay asistió a una caída del PIB de 17.5%, el índice de desigualdad que creció en los 90 se profundizó durante esta etapa de crisis; 1998 fue el último año de crecimiento económico luego del cual este país experimentó una profunda depresión económica y una mayor concentración del ingreso. En 1995 hubo un incremento del desempleo (9% en 1988 a 10.3%). La recesión económica inicia en 1999 y se profundizó y acumuló entre 1998 y 2002. Esta crisis fue coadyuvada por la pérdida de competitividad con Brasil a raíz de la devaluación que ese país experimentó, el aumento de la tasa de interés internacional y del precio del petróleo, la caída de los precios internacionales de bienes exportables, sequía, aparición de la aftosa, crisis financiera de Argentina, entre los principales factores. A raíz de lo anterior, el desempleo llegó en Uruguay a 17% en el 2002 a la vez que disminuyeron los ingresos de los trabajadores informales.

Las autoras apuntan que entre 1998 y 2002, el índice de Gini creció de 0.437 a 0.459. El 20% de los más ricos obtuvo mayor participación del ingreso, de 32.7% en 1998 a 34.1% en 2002, las personas situadas entre el 20% y el 50% más pobre, pasaron de disponer del 16.2% al 14.9% del ingreso total. En 1999 la economía uruguaya ingresó en un periodo recesivo, contracción del salario real (en 1999 cayó de 23 a 25% en el sector privado y 22%

en el sector público), el número de personas pobres se duplicó y hubo imposibilidad del pago de obligaciones por deuda externa (Notaro, 2015, p. 1). El 45% de los ocupados eran subempleados en 2003, el pago de intereses de la deuda pasó de 1.7% al 3.9% del PIB entre 1999 y 2002, en este último año la inflación se aceleró, aumentó el déficit fiscal y la deuda externa. En 2002 las exportaciones cayeron el 32.8% comparado con 1998 (Notaro, 2015, p. 7). El crédito representaba el 41.9% del PIB ese mismo año.

Para esta década, el combate contra la inflación fue la prioridad para el gobierno brasileño (que alcanzó el 1.585%), inician las privatizaciones y la apertura externa, la desregulación y el despido de manera masiva de empleados públicos. En 1993 la inflación asciende al 6.000% (Pérez Herrero, sin fecha). El éxito del Plan Real (1994) llevó a un nuevo ciclo de endeudamiento externo a causa del déficit y a la aceleración de la deuda interna. La estabilización económica lograda tuvo como consecuencia un bajo crecimiento que llegó al 1.6% anual, lo que implicó ausencia de aumento de la renta *per cápita*. Un factor importante de la crisis fue el veloz crecimiento de la deuda pública que pasó del 30% del PIB antes del Plan Real al 55% del PIB en 2002. Todo el año 2002 estuvo signado por la expectativa de la victoria de Lula da Silva en las elecciones presidenciales de 2003 (da Silva Bichara, 2003, p. 84, 86).

La Figura 11 muestra los datos disponibles del BM sobre desigualdad, para Brasil, Colombia y Uruguay entre 1998 y 2002. Brasil para el año 1998, tenía un índice de Gini de 59.6% y al término del año 2002 reporta el 58.3%. Colombia sólo hasta el año 1999 reporta un índice de Gini de 58.7% y al término del año 2002 reporta el 58.3%. Uruguay reporta un índice de Gini de 47.2% sólo hasta el año 2006. Mientras Brasil disminuye el índice de desigualdad en 1.3%, entre 1998 y 2002, Colombia disminuye el índice de desigualdad entre esas mismas fechas sólo en 0.4%.



*Figura 11.* Índice de GINI\* – Brasil, Colombia y Uruguay. Fuente: Banco Mundial, Grupo de Investigaciones sobre el Desarrollo. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?end=2015&locations=BR&start=1981&view=chart> consultado el 8 de enero de 2018. \* El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o, en algunos casos, el gasto de consumo) entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa. Un índice de Gini de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 100 representa una inequidad perfecta.

La Figura 12 muestra los datos disponibles del BM sobre desempleo total, para Brasil, Colombia y Uruguay entre 1998 y 2002. Brasil para el año 1998 reporta un desempleo total de 14.7%, al final del año 2002, presenta un desempleo de 13%. Colombia presenta para el año 1998 un desempleo total de 15% y al final del año 2002 éste alcanza el 15.6%. Uruguay presenta un desempleo total de 9.8% para 1998 y al final del año 2002, alcanzó un

desempleo de 17%. Mientras Brasil reporta una disminución de 1.7% del desempleo total, Colombia aumentó el desempleo en 0.6%. Uruguay, por su parte aumenta de forma dramática el desempleo en 7.2% en un lapso de cinco años, lo que es probable que haya incidido sobre la pauperización de su población.



*Figura 12.* Desempleo total (porcentaje de la población activa total, estimación OIT) 1998-2002. Fuente: Banco Mundial. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.ZS?end=2003&locations=BR-CO-UY&start=1998&view=chart> consultado el 8 de enero de 2018.

Las Figuras 13, 14 y 15 muestran los datos disponibles en la CEPAL, de pobreza e indigencia para estos tres países entre 1990 y 2014. La lectura se va a circunscribir a las tendencias en las fechas de crisis únicamente entre 1998 y 2002. La Figura 13 confirma que

la pobreza, en particular, más que la indigencia tiene una tendencia creciente en Uruguay en estas fechas. La Figura 14 muestra una tendencia decreciente de la pobreza en Brasil entre 1992 y 1996 que empieza a crecer nuevamente desde esa fecha hasta el 2002, la indigencia tiene una orientación similar pero alcanza un porcentaje mucho menor. La Figura 15 muestra una tendencia menos homogénea para Colombia, entre 1992 y 1997, disminuyen tanto la pobreza como la indigencia, para volver a subir de manera abrupta hasta el año 1999, a partir del cual empieza una baja constante. Tanto la pobreza como la indigencia presentan tasas mucho menores para Uruguay respecto de los otros dos países y las tasas de esos mismos indicadores para Colombia son mayores no sólo respecto de Uruguay sino de Brasil.

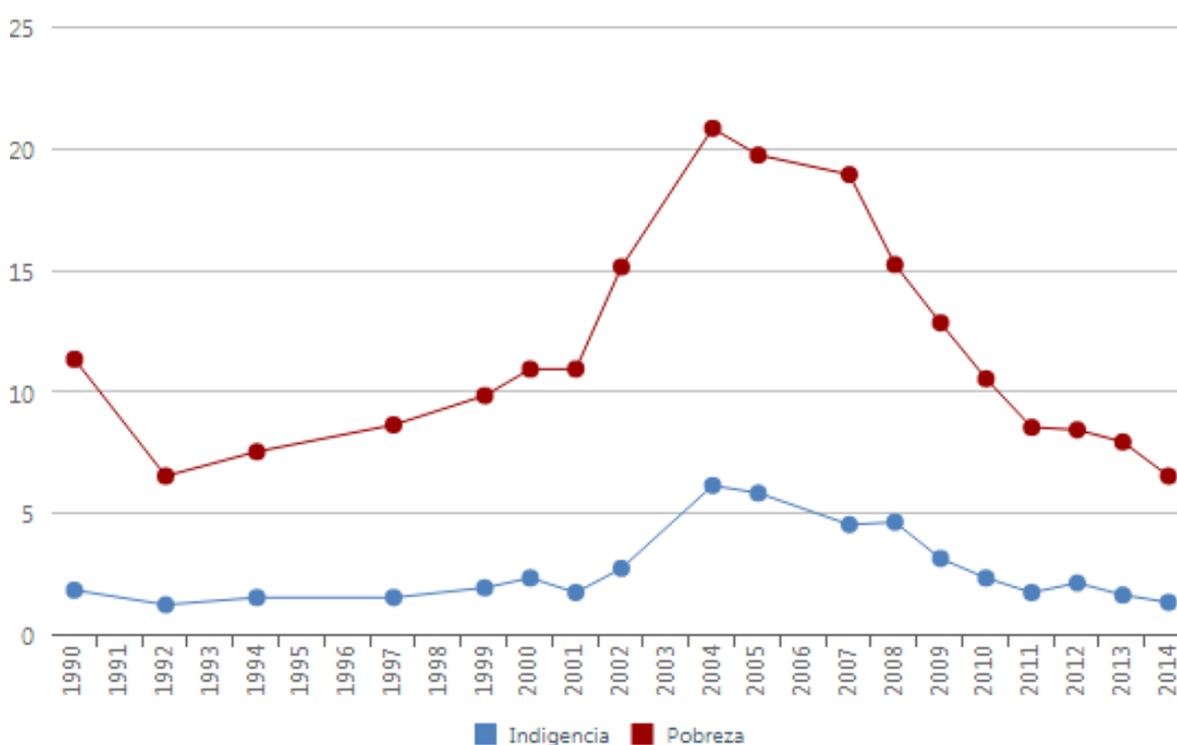


Figura 13. Tasa de pobreza e indigencia Uruguay 1990-2014. Fuente: CEPALSTAT, base de datos y publicaciones estadísticas. Recuperado de [http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil\\_Nacional\\_Social.html?pais=URY&idioma=spanish](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil_Nacional_Social.html?pais=URY&idioma=spanish) consultado el 7 de enero de 2018.

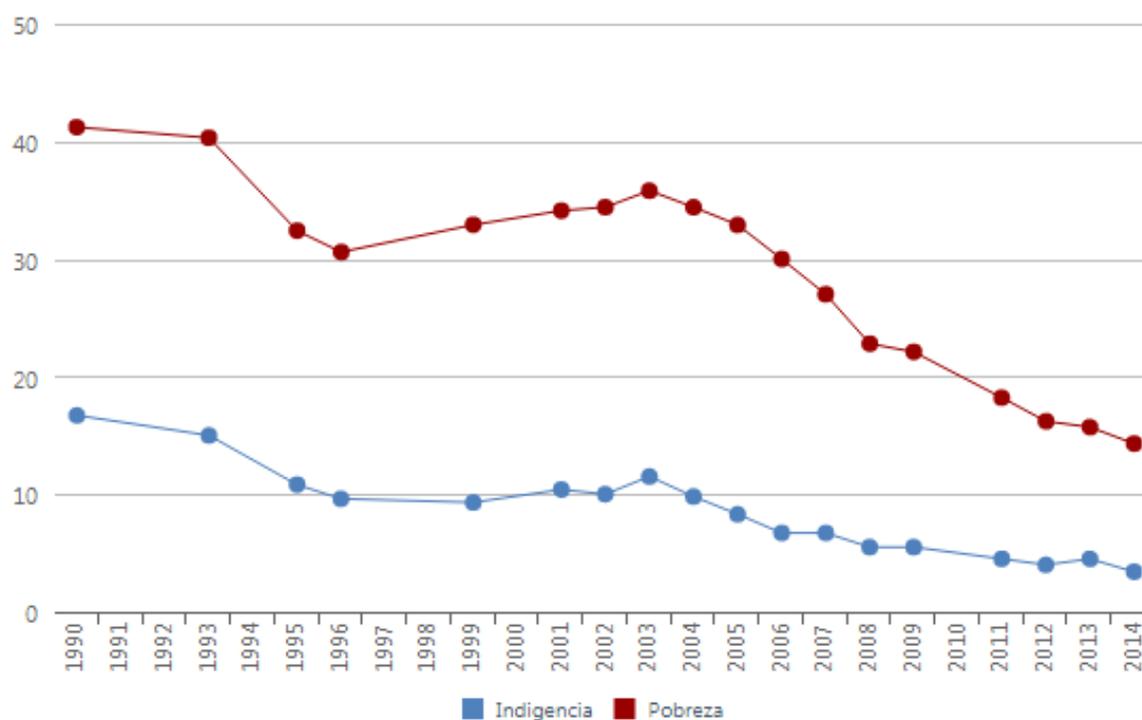


Figura 14. Tasa de pobreza e indigencia, Brasil 1990-2014. Fuente: CEPALSTAT, base de datos y publicaciones estadísticas. Recuperado de [http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil\\_Nacional\\_Social.html?pais=BRA&idioma=spanish](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil_Nacional_Social.html?pais=BRA&idioma=spanish) consultado el 7 de enero de 2018.

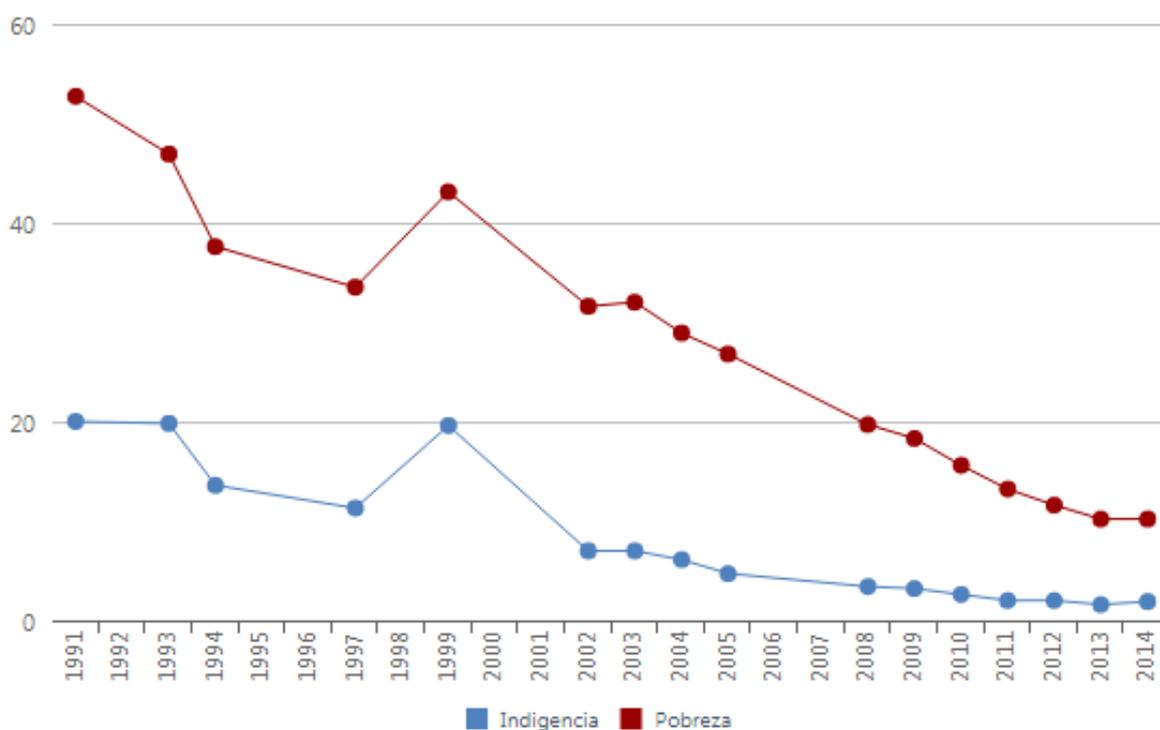


Figura 15. Tasa de pobreza e indigencia, Colombia 1990-2014. Fuente: CEPALSTAT, base de datos y publicaciones estadísticas. Recuperado de [http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil\\_Nacional\\_Social.html?pais=COL&idioma=spanish](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil_Nacional_Social.html?pais=COL&idioma=spanish) consultado el 7 de enero de 2018.

Las Figuras 16 y 17 muestran dos formas de deuda externa. En la figura 16 es claro que el país que ha recibido la mayor cantidad de ayuda al desarrollo ha sido Colombia entre el 2000 y el 2003, muy por encima de los otros dos países; Brasil ocupa el último lugar y Uruguay está por encima de Brasil pero con poca diferencia. La Figura 17 muestra que entre 1998 y el 2002, la forma de las líneas para Brasil y Colombia son similares hasta 2001 aunque con una brecha importante desde el punto de partida, mientras Brasil a partir de este año amplía su endeudamiento, Colombia lo disminuye, pero Brasil presenta mucho mayor endeudamiento en términos globales; en este periodo no hay datos disponibles para Uruguay.

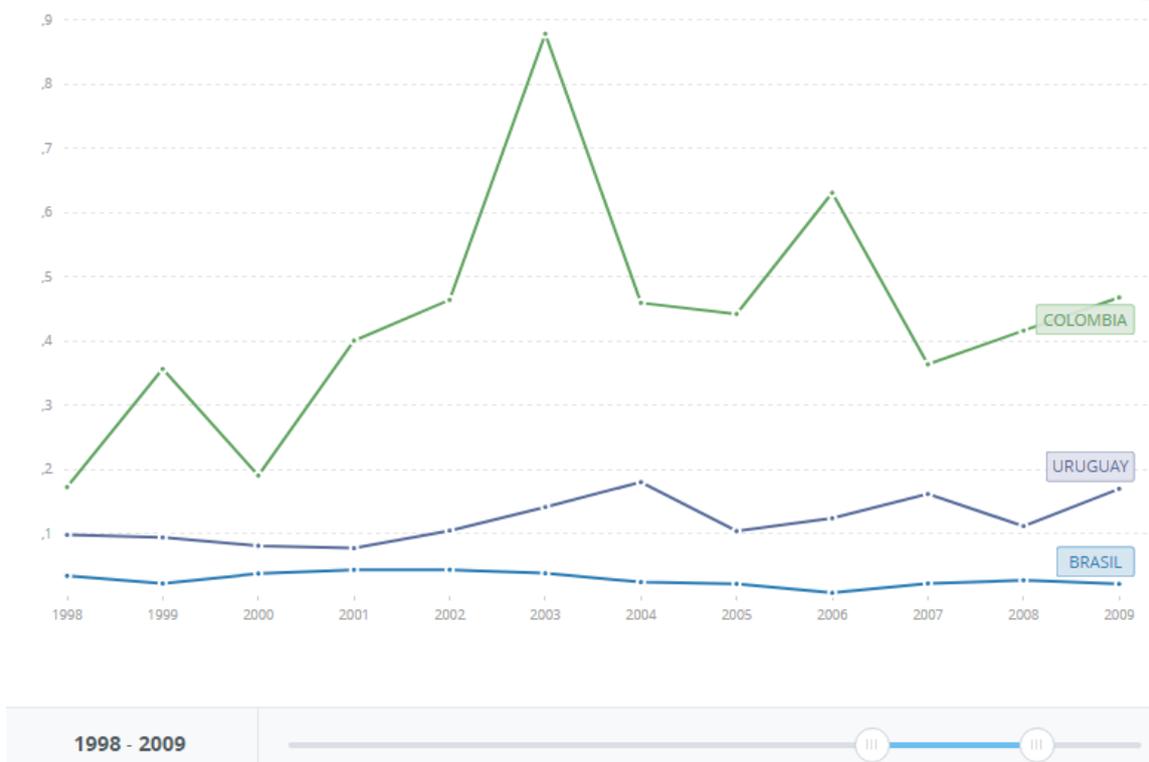


Figura 16. Deuda externa (Ayuda Oficial al Desarrollo, ODA, % del INB\*) 1998-2009.

Fuente: Banco Mundial. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/tema/deuda-externa?end=2009&locations=BR-CO-UY&start=1998&view=chart> consultado el 8 de enero de 2018. \*Ingreso Nacional Bruto.



Figura 17. Deuda externa acumulada (% de INB) 1998-2003. Fuente: Banco Mundial. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/tema/deuda-externa?end=2003&locations=BR-CO-UY&start=1998&view=chart> consultado el 8 de enero de 2018.

La Figura 18 representa el nivel de inflación. Entre 1998 y el 2002, Colombia registra una baja abrupta y constante, Brasil reporta una subida creciente en esas mismas fechas y Uruguay tuvo una tendencia a la baja hasta el 2001 para luego subir de forma abrupta y sostenida.



*Figura 18.* Inflación Precios al Consumidor (% anual) 1998-2003. Fuente: Banco Mundial, tomado del FMI, estadísticas financieras internacionales y archivos de datos. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG?end=2003&locations=BR-CO-UY&start=1998&view=chart> consultado el 8 de enero de 2018.

De acuerdo con los datos anteriores, Colombia es el país más desigual luego de Brasil entre 1990 y 1997, el menos satisfecho de la región con la democracia, luego de México en esas mismas fechas, posee la mayor tasa de desempleo que empieza a descender a partir del 2000, de manera opuesta a Uruguay cuyo desempleo asciende de forma permanente incluso por encima de Colombia a partir del 2001. El desempleo en Colombia vuelve a subir luego del 2001 pero se mantiene por debajo del uruguayo y muy por encima del de Brasil. Colombia tiene el mayor índice de pobreza e indigencia, frente a los otros dos países pero registra una baja a partir del 2000, su deuda externa acumulada baja a partir del 2002 y ya venía en un leve descenso. La inflación en Colombia era la más alta frente a los otros dos

países en 1998, no obstante, inicia un descenso permanente a partir de esa fecha hasta 2002. Uruguay en cambio, inicia un descenso en 1998 de la inflación y a partir del 2001 asciende abruptamente hasta sobrepasar a Brasil. Brasil va en ascenso permanente durante todo este periodo pero colocándose por debajo de Uruguay y muy por encima de Colombia. Colombia muestra el menor índice de inflación a partir del 2001.

### **ISI y crisis del modelo de sustitución de importaciones en Colombia**

Algunos autores sostienen que el modelo ISI inicia en Colombia en los años 50 (García García, 2008, p. 13; Perry Rubio, 1986, p. 51) y que el FN (1957), favoreció el desarrollo económico del país. Para 1967 se estableció un control cambiario rígido, se subsidiaron exportaciones y se aprovechó la expansión del comercio internacional (Perry Rubio, 1986, p. 51).

Entre 1967 y 1974 no se presentaron crisis cambiarias, hubo acumulación de reservas internacionales debido en parte a créditos externos para financiar el déficit fiscal. Desde 1976 hubo incremento de las exportaciones y crecimiento inferior de las importaciones, de esa forma se pasó de un déficit fiscal grande a un superávit significativo (Perry Rubio, 1986, p. 52). Esta bonanza se incrementó en los ochenta debido a los altos precios del café y a las exportaciones de estupefacientes (Pécaut, 2006, p. 248), acumulación que generó presión inflacionaria. La inflación que era menor al 10%, pasó a superar el 27% a partir de mediados de los 70. Desde entonces, inicia el debate a la política proteccionista a favor de la eficiencia y de la especialización productiva. La crisis mundial del petróleo y las pésimas políticas internas, llevaron al país de ser exportador a convertirse en importador. Los gobiernos le dieron prioridad a la política energética y minera; se dejó de lado el objetivo de la reforma agraria y se otorgó importancia a la agricultura comercial. La política industrial se realizó en detrimento del agro (Amézquita, 2012, p. 71).

En los 80 igual que el resto de América Latina, Colombia contrata créditos externos para financiar su creciente déficit fiscal (Perry Rubio, 1986, p. 54, 55). Las consecuencias sociales iniciales estallarían en 1977 cuando se llevó a cabo un exitoso paro cívico nacional.

El fenómeno del Estado social en Colombia duró muy poco tiempo: entre el inicio del FN y mediados de la década de los 70. En este periodo, el país se desarrolla moderadamente y el modelo ISI entra en crisis. A mediados de los 70 empieza una modesta apertura económica, se redujo la lista de importaciones prohibidas, se desgravaron y liberaron de forma austera las importaciones, se generalizó el contrabando y crecieron las exportaciones de estupefacientes. Desde 1979 se vino abajo la industria nacional y la recesión llevó a una tasa de crecimiento negativa de -2.6% en 1981.

El aumento del costo de alimentos y servicios hizo que las familias perdieran capacidad de consumo de bienes industriales, el gobierno incentivó el crecimiento del sector financiero, se estancó la inversión industrial y se abandonaron definitivamente los tímidos intentos de reforma agraria. La década del 70 fue de crecimiento del gasto social (salud y educación) mientras la de los ochenta se concentró en la infraestructura física (Perry Rubio, 1986, p. 80-95). En los 80 el modelo cepalino se agotó y el alto endeudamiento externo generó crisis en medio de la cual Colombia fue uno de los pocos países que conservó su estabilidad macroeconómica y sorteó con éxito las limitaciones generadas por el endeudamiento externo y la crisis financiera de 1982, que solventó con recursos propios gracias a la bonanza cafetera y explotación minera (Ocampo, 1997, p. 465, 467, 470). Diez años después, esta estabilidad desaparece (Corredor Martínez, 2003, p. 63).

La ISI en Colombia fue menos intensiva que en el caso de Uruguay y menos extensiva que en caso de Brasil, esto es, fue menos redistributiva a nivel social y duró mucho menos tiempo, por tanto, su industrialización fue modesta comparada con el caso brasileño.

## **La entrada del modelo neoliberal en Colombia**

No existe un acuerdo entre los historiadores económicos acerca de la fecha de entrada del modelo de mercado a Colombia, sin embargo, es posible rastrear los pasos iniciales en la administración de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) durante la cual se da un cambio de orientación del modelo de desarrollo hacia las exportaciones (Estrada Álvarez, 2004, p. 65). Desde los 70, los recursos del narcotráfico evitaron crisis económicas severas, por ejemplo, el impacto de la crisis 1974-75 no afectó la economía colombiana gracias a la bonanza cafetera y marimbera (1976-1978) que mitigó el impacto del aumento de la deuda externa (Estrada Álvarez, 2004, p. 66-67). Durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) el déficit fiscal se agravó, la inflación llegó hasta el 30% y el pago de la deuda se hizo insostenible. El FMI impuso medidas drásticas de reducción del gasto público, restricción de importaciones, liberalización cambiaria y control a la inflación, reducción de la demanda, de la inversión pública y reducción de salarios. Los resultados del ajuste no afectaron la economía colombiana como al resto de países de América Latina, a causa de la bonanza cafetera (1986-1987), a los ingresos por petróleo y carbón y a las rentas del narcotráfico estimadas entre 1.500 y 3.000 millones de dólares anuales (Estrada Álvarez, 2004, p. 68-69).

En los 80 Colombia retornó al proteccionismo y a una política de promoción de las exportaciones, de manera que las medidas de liberalización comercial entre 1990 y 1993 no se presentaron después de un periodo de crisis de la ISI, sino de un periodo exitoso de apertura exportadora, lo cual coincide con un gran crecimiento del Estado, del gasto público y de la inversión social, que pasó del 9% del PIB en 1992 al 12% del PIB en 1995 (Ocampo, 1997, p. 489-506). Lo anterior nos llevaría a establecer que, a diferencia de otros países del giro, en Colombia no hubo crisis de la ISI en los 80, sino que hubo un alto nivel de exportaciones, mayor gasto social y crecimiento del Estado y, por ende, disminuyó la

pobreza en los 90, lo que evitó cualquier conato de oposición, tendencia que va a cambiar con posterioridad.

La política de apertura propiamente tal, inicia en Colombia a finales de los 80 (Ahumada, 1996; Agudelo Villa, 1998). En 1987 hubo un corto auge de la economía cafetera (Ocampo, 1997, p. 467). Pero fueron requeridas medidas de estabilización entre 1988 y 1989 para responder a la caída de los precios internacionales del café y el incremento de las presiones fiscales frente a la lucha contra las drogas. La situación macroeconómica a comienzos de los 90 era relativamente estable con un déficit fiscal modesto menor al 2% del PIB y un déficit de cuenta corriente menor a 0.5% de PIB, lo que permitió a las autoridades económicas tomar el riesgo del ajuste generado por la liberalización (Hallberg y Takacs, 1992, p. 261-264). Entre 1985 y 1995 la economía creció a un ritmo de 4.5% anual (Ocampo, 1997, p. 478).

El envión final contra la ISI lo realiza el gobierno de César Gaviria (1990-1994) (Rodríguez Salazar, 2001, p. 19; Ocampo, 1997, p. 470). La liberalización es requerida para solventar la deuda externa, lo que trajo como resultado la elevación de la inflación, crisis presupuestaria, descenso de la inversión y crecimiento de la pobreza.

Jairo Estrada Álvarez ha definido cinco momentos de construcción del “orden neoliberal” en el país: 1) diseño e implantación de reformas legales estructurales claves tendientes a la desregulación de la economía (1990-1991); 2) formulación de la constitución económica (1991); 3) profundización de la desregulación económica mediante el diseño e implantación de reformas legales según mandato constitucional (1992-1998); 4) ordenamiento para la gestión de la crisis y el reforzamiento de la desregulación económica y la disciplina fiscal (1999-2004); 5) supranacionalización del orden jurídico económico mediante los tratados de libre comercio (Estada Álvarez, 2004, p. 72).

El tercer momento fue previo al periodo de crisis económica regional 1998-2002, correspondiente al gobierno de Ernesto Samper Pizano (1994-1998) llamado “El salto social”. El cuarto momento fue temporalmente coincidente con la crisis regional en toda América Latina y correspondió al gobierno del conservador Andrés Pastrana Arango (1998-2002) denominado “Cambio para construir la paz”. El quinto momento fue paralelo al primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), denominado “Estado comunitario”.

### **La Constitución de 1991 y su papel en la entrada del nuevo modelo**

La Asamblea Nacional Constituyente tuvo como propósito inicial superar la crisis de violencia que vivió el país a mediados de los 80 y constituirse en un mecanismo para realizar la paz con los grupos insurgentes. Aunque fue propuesta como un acuerdo de paz, nunca tuvo éxito en este propósito, las principales guerrillas no se acogieron a ella. En cambio, fue el escenario de confrontación entre la vieja clase política colombiana y la nueva élite tecnocrática neoliberal. La nueva constitución fue utilizada para la generación de una estructura legal que facilitara la consolidación del modelo de mercado en el país (Ahumada, 1996, p. 191; Estrada Álvarez, 2004, p. 70).

Las políticas de apertura, privatización de empresas públicas e integración regional adquieren rango constitucional en 1991 (artículos 226, 227 y 336). La carta constitucional faculta la descentralización territorial y administrativa del Estado que limitó la función social del Estado central (Ahumada, 1996, p. 196-197). Estas reformas iban a contracorriente de los derechos sociales contemplados en esta misma constitución y del reconocimiento de Colombia como un país pluriétnico y multicultural. Mientras introdujo derechos correspondientes a las minorías étnicas, la reforma laboral deterioró las condiciones económicas y laborales, impuso el salario integral<sup>65</sup>, eliminó la estabilidad laboral, debilitó

---

<sup>65</sup> Se denomina así al salario que integra todas las prestaciones sociales.

la organización sindical y el papel del Estado como proveedor de servicios sociales. Aunque la entrada del modelo tuvo un carácter autoritario, apareció como si siguiera los procedimientos y las reglas del juego democráticas, las iniciativas provenientes del ejecutivo, se sometieron a los debates del Congreso y al control constitucional del poder judicial (Álvarez Estrada, 2004, p. 71). La construcción del orden neoliberal en Colombia se asentó fuertemente gracias a que fue instalado como norma, mientras el movimiento social de oposición mostró una gran debilidad para construir una resistencia exitosa.

### **Crisis 1998-2002 en Colombia**

Las reformas de liberalización iniciales en Colombia entre 1990 y 1994 son consideradas *fuertes*. En menos de nueve meses las restricciones cuantitativas que cubrían más del 80% de la producción de las manufacturas nacionales, fueron eliminadas, muy similar al ritmo que tuvo en Chile en los 70 (Hallberg y Takacs, 1992, p. 284-285). Hacia 1997 el crecimiento se redujo y la actividad económica se contrajo de manera ostensible (Agudelo Villa, 1998, p. 99).

Al finalizar el gobierno de César Gaviria la deuda externa era de 21.280 millones de dólares (34.2% del PIB), el 53.6% de la población colombiana vivía por debajo de la línea de pobreza, más de la mitad sin agua potable, 65% sin alcantarillado, la mitad de la población urbana y el 80% de la rural no contaba con seguridad social, el 19% no recibía atención médica, existía un déficit de vivienda de al menos 2 millones de unidades y el 10% de la población más rica recibía el 40% del ingreso nacional (Ahumada, 1996, p. 17). El 20 de noviembre de 1995, el FMI advierte sobre el peligro del desequilibrio de las finanzas públicas y del aumento del costo de vida en Colombia, por lo cual sugiere un recorte aún más drástico en el gasto público, reajuste de salarios y aumento de tarifas de servicios públicos, descentralización y disminución de transferencias a los municipios (Ahumada, 1996, p. 22).

La inflación pasó de 26.1% anual a mediados de los 90 a 31.8% anual a comienzos del 2000, esto es, se acrecentó visiblemente aunque a partir de este periodo vuelve a disminuir (World Development Indicators Database 1990-2016)<sup>66</sup>.

Entre 1992 y 1998 Colombia entró en una fase de profundización de la desregulación económica a través de la implantación de reformas legales y entre 1999 y el 2004, entra en una fase de gestión de la crisis y reforzamiento de la desregulación económica y disciplina fiscal (Estrada Álvarez, 2004, p. 72). En los años 90 la pobreza se incrementó en todo el país.

El poder legislativo se puso al servicio de las respuestas a los acuerdos firmados con el FMI, entre diciembre de 1999 y el 2002. En este acuerdo firmado por el gobierno de Andrés Pastrana el 3 de diciembre de 1999, se estableció un cronograma de reformas para ser completado hasta el 30 de septiembre de 2002 (Estrada Álvarez, 2004, p. 105, 106). La descentralización administrativa se desfinanció para reducir el déficit fiscal y se les impuso a los municipios la consecución de sus propios recursos para responder por servicios sociales como la educación y la salud (acto legislativo 01 de 2001)<sup>67</sup>. En esta administración decreció la inversión pública y creció la deuda pública, de 44 billones de pesos que era el presupuesto general de la nación en 1999, el 30.6% fue orientado al servicio de la deuda y sólo el 18.3% se orientó a gastos de inversión (Estrada Álvarez, 2004, p. 158). En ese mismo año, se procedió a la negociación del ajuste con el FMI, en el 2000 se consolidó el ajuste fiscal (segunda ola de reformas). La crisis fiscal se manifestó a través de la caída de los ingresos corrientes por la desaceleración económica, la crisis financiera y el terremoto del Eje

---

<sup>66</sup> Banco Mundial, Country Profile. Recuperado de [http://databank.worldbank.org/data/Views/Reports/ReportWidgetCustom.aspx?Report\\_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=COL](http://databank.worldbank.org/data/Views/Reports/ReportWidgetCustom.aspx?Report_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=COL) consultado el 20 de enero de 2018.

<sup>67</sup> Se redujo el monto de las transferencias del gobierno central a los municipios y gobernaciones con el fin de reducir el déficit fiscal. Además se cerró la posibilidad de ampliación del gasto social por ejemplo en salud y en educación, por medio de futuras reformas tributarias (Estrada Álvarez, 2004, p. 106).

Cafetero. Para el mismo año 2000, se redujo el gasto en bienes, servicios y nóminas en 17%; de \$46.6 billones de presupuesto, el 33% fue al servicio de la deuda y el 13% a la inversión. El gobierno de Andres Pastrana favoreció los gastos de defensa y seguridad, la transferencia de la responsabilidad del gasto social a los entes territoriales y la inversión extranjera, dando mejores condiciones de rentabilidad a las multinacionales petroleras e inició el avance de las reformas pensional y laboral que se aprobarían durante el gobierno de Uribe.

A finales de la década de los 90 el déficit fiscal era de 3% del PIB, se incrementó la deuda pública a 40 mil millones, lo cual era superior al 55% del PIB y absorbía el 40% del presupuesto de los gastos totales del país, el desempleo llegó al 18%, el subempleo al 30% de la PEA. A finales de esta misma década, el desempleo ascendió al 20% y las tasas urbana y rural de desempleo se doblaron (8.1 a 19.2 y 5 a 11% respectivamente); 29 millones de colombianos vivían con menos de dos dólares al día y 11 millones con menos de uno. Creció la concentración del ingreso, en 1990 el decil más rico obtenía ingresos 40 veces mayores que el decil más pobre, en 2001 era de 80 veces, a lo cual se aunó el agravamiento del CAI. Para esta fecha Colombia entró en una fase de “endeudamiento para pagar la deuda”.

En 1999 la pobreza total fue de 54.9%, la urbana alcanzó el 50.6% y la rural el 61.8%. La indigencia pasó de 17.4% en 1980 a 26.8% en 1999 y la pobreza rural creció de 26.8% a 34.6% en las mismas fechas. El coeficiente de Gini se incrementó de 0.46 en 1990 a 0.54 en 2000, lo cual ubicó a Colombia como el cuarto país más inequitativo de América Latina (CESDE, 2009, p. 106, 107, 154). En el campo ha existido un mayor desequilibrio, el 55.1% de los ingresos son apropiados por el quintil superior más rico y el 3.6% le corresponde al quintil más pobre.

Desde 1999 los niveles de pobreza empezaron a bajar en tanto creció el PIB, entre 2002 y 2005 los niveles de pobreza en zonas rurales y urbanas decrecieron. Pero en 2004 esta tendencia se frena y en 2005 la pobreza rural llega al 68.2% y la indigencia alcanza el

27.5% (CESDE, 2009, p. 109). La mayor parte de la pobreza se explica económicamente por la pérdida del empleo y la disminución de los salarios, sin embargo, socialmente la causa fue la enorme ola de desplazamiento forzado de campesinos por la violencia hacia las ciudades. La desigualdad en las zonas rurales obedece a la alta concentración de la tierra según el BM citado por CESDE: el coeficiente de Gini de propiedad de la tierra llega a 0.85%.

Para el año 2002 el 46.5% de los ingresos corrientes se orientaría a financiar los componentes sociales de la política de descentralización (Álvarez Estrada, 2004, p. 89), para lo cual se utilizarían las regalías, puesto que las finanzas del Estado se encontraban en una grave situación. La política social se focalizaría en las llamadas necesidades básicas insatisfechas.

Durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez el FMI diseñó toda la política neoliberal y aplicó el pie de la letra el acuerdo *Stand by* de diciembre de 2002. Por medio de decretos, se garantizó el pago de la deuda pública, se estableció un nuevo régimen de transferencias, un nuevo régimen de pensiones y de administración de justicia y se profundizó el ajuste fiscal necesario para financiar la salida militar al CAI. El Plan Colombia iniciado durante Pastrana, provocó la profundización del ajuste. El último paso dado por la administración Uribe fue la institucionalización del Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA (Estrada Álvarez, 2004, p. 165).

A partir del 2002 se dio prioridad a los gastos para la guerra y pago de la deuda. Las políticas sociales siguieron siendo asistencialistas, se establecieron subsidios por demanda, para los más pobres orientados a la salud, la educación y la vivienda, con lo cual se obtuvo legitimación del modelo y de las políticas del Estado, se construyó una base social a favor de estas políticas representadas por el liderazgo de Álvaro Uribe Vélez. Las reformas durante este gobierno, estuvieron articuladas a la construcción de un Estado corporativo y

militarizado. Este proyecto estuvo apoyado no sólo por los sectores privilegiados sino por clases medias y populares que creyeron en el discurso gubernamental de la correlación entre seguridad y economía (a más seguridad mejor economía) y en la intervención de Estados Unidos contra el narcotráfico y las guerrillas frente a lo cual se presentó como necesaria la solución militar.

### **Impacto de la crisis 1998-2002**

El impacto contra el sistema productivo y el mercado interno implicó que Colombia pasara de ser exportador neto de alimentos a ser importador entre 1990 y 1996; la actividad agrícola dejó de ser rentable por la competencia externa, lo que causó descenso de los ingresos en las zonas rurales. Entre 1991 y 1992 el porcentaje de población en pobreza extrema aumentó de 26.7% a 31.2%, se incrementó la diferencia entre salarios rurales y urbanos, cayó el empleo rural de 4.1% a 3.7%. La importación de al menos 5 millones de toneladas de alimentos que antes eran producidas en el país, el abandono de más de un millón de hectáreas y el desempleo de al menos 1.200.000 campesinos, desplazados por la apertura, resultaron en la captación de éstos por la lucha armada, las autodefensas, el ejército, la policía mientras otros se sumaron a los cultivadores de coca (Agudelo Villa, 1998, p. 103-104).

A nivel urbano, la apertura menguó el proceso de industrialización y generó desempleo. La inflación se mantuvo por encima de dos dígitos entre 1992 y 1996 (25.1% y 21.6% respectivamente). Los gastos de defensa y la seguridad aumentaron hasta 426% para finales de los 90. En este periodo, se redujo la progresividad de los impuestos y la carga impositiva a las rentas del capital, lo cual empeoró la distribución del ingreso y favoreció la mayor concentración de la riqueza (Agudelo Villa, 1998, p. 116). La desregulación del mercado laboral llevó al recorte de las prestaciones sociales y debilitó a los sindicatos. La política neoliberal en el campo social profundizó la inequidad distributiva y generó pobreza y miseria en sectores amplios de la población.

Rodríguez Garavito (2005) sostiene que la agudización de la pobreza que hundió no sólo a las clases populares sino a las clases medias en Colombia, llevó al votante a priorizar el desempleo como el problema número uno, dejando para un lugar secundario el problema de la seguridad, por ende, la izquierda tomó la iniciativa sobre lo social y las clases altas empezaron a preocuparse por una probable explosión social (Rodríguez Garavito, 2005, p. 206, 207). Contrario a la idea de Rodríguez Garavito, sobre la causalidad entre factores socioeconómicos y avance de la izquierda, es necesario precisar que esa relación fue posible sólo en una ciudad como Bogotá, pero no se extendió a todo el país. En el año electoral de 2002 la derechización de la población por el fracaso del proceso de paz, llevó al votante medio a priorizar la seguridad antes que los asuntos sociales lo que ha ocurrido hasta el día de hoy y, en 2003 sólo en Bogotá la población votante prefirió la opción de izquierda.

Desde el gobierno de César Gaviria, la debilidad de la justicia, el paramilitarismo, la violación de los derechos humanos, la delincuencia común organizada, se convirtieron en los asuntos centrales de la seguridad nacional. En cambio, no han tenido peso electoral los problemas como la corrupción, la desigualdad y la pobreza. La pobreza ha sido tratada a menudo de forma punitiva, las políticas oficiales no la han visto como prioridad y las instituciones armadas estatales asocian la pobreza con la subversión y la delincuencia (Leal Buitrago, 1994; Leal Buitrago y Tokatlian, 1994, p. 5, 12; Sarmiento Anzola, 1998).

### **¿Por qué no se presenta una estructura de oportunidad para la izquierda colombiana?**

Como se ha visto la situación económica colombiana no fue mucho mejor que la de Uruguay y Brasil durante los años de crisis de la ISI, sin embargo, existen varias diferencias importantes: la ISI en Colombia nunca fue tan intensiva como la Uruguaya, ni estuvo tanto tiempo vigente como la brasileña, la política social tuvo una vigencia muy corta, hubo muy poca redistribución y el desarrollo industrial fue muy modesto.

Además de las diferencias respecto de las teorías económicas planteadas en el marco teórico de este trabajo, se deducen otros factores propios de la particularidad colombiana que jugaron un papel obstructivo en la construcción de una “estructura de oportunidad” para la nueva izquierda Colombiana, con base en la inconformidad frente a las consecuencias negativas del modelo de mercado (pobreza, desigualdad, desempleo, inflación).

En primer lugar, el impacto de la crisis económica fue mayor en los sectores rurales que presentan una gran debilidad organizativa y han sido coto de caza entre los actores armados y las maquinarias clientelistas de los partidos tradicionales. En segundo lugar, el papel del narcotráfico como amortiguador de las crisis económicas tanto como capital disponible, pero también como una salida de la población desempleada y expropiada en las zonas rurales. El narcotráfico jugó un importante rol como proveedor financiero de los actores armados, por tanto, favoreció la propensión al enfrentamiento armado y con ello fortaleció la vía armada y debilitó la vía negociada de la paz, retrasando con ello las posibilidades para una alternativa política de izquierda democrática. En tercer lugar, la política social asistencialista durante los gobiernos neoliberales fue utilizada para construir y mantener una clientela favorable a los partidos de derecha. En cuarto lugar, la debilidad del sector sindical y del movimiento social y el uso de los mecanismos represivos fortalecidos gracias a la lucha contra las guerrillas, para debilitar por la fuerza todo conato de oposición a las medidas de ajuste. En quinto lugar, en Colombia existe una correlación negativa entre reformas de mercado y votos por la izquierda. A continuación se desarrollan estos factores.

**El problema de la debilidad de la ruralidad.** Ocampo diferencia entre “protección” y “sustitución de importaciones”, según este autor, la ISI llegó a Colombia en los 30, pero desapareció de manera prematura en los 50 (1997, p. 488) y la protección y la orientación hacia la exportación tuvo antecedentes previos a los de otros países. Según Ocampo, la

percepción de la crisis no se expandió en la industria como en el sector agropecuario, razón por la cual la oposición a las medidas de liberalización fue débil. A diferencia de otros autores, plantea que entre 1986 y 1995 hubo una evidente mejoría de las condiciones de vida a nivel urbano y rural, la pobreza [NBI] se redujo del 38.4% al 28.7% entre 1985 y 1993 (Ocampo, 1997, p. 481). No obstante, la pobreza rural aumentó con la crisis agropecuaria hacia 1993, igual que la concentración de la riqueza. Mientras los estratos altos de la población urbana se enriquecieron, la población rural asalariada se empobreció, pero distinto del resto de países de la región, la distribución del ingreso no se deterioró en la década de los 80 y primera parte de los 90 (Ocampo, 1997, p. 485).

A finales de 1998, la crisis se manifiesta igual que en el resto de América Latina, mediante la subida de la tasa de interés que encareció el endeudamiento, hubo reducción de salarios, reducción de las reservas internacionales, disminución de la inversión extranjera, pérdida de competitividad frente a los productos asiáticos por incapacidad de la industria textil nacional y un decrecimiento del PIB en 4.2%. El desempleo urbano se atribuye a una combinación de factores: crisis del sector agropecuario por el bajo nivel de industrialización, desigualdad en la distribución de la tierra, la violencia y desplazamiento masivo de campesinos, lo que a su vez disparó el desempleo rural.

En 2005 el DANE, registraba 12 millones de personas en las zonas rurales del país, equivalente al 26% del total poblacional, el 18% de la PEA se dedicaba a la agricultura y el número de ocupados era de 4.7 millones (CESDE, 2009, p. 105). La proporción de pobres en el campo pasó de 42.3% en 1980 a 54.9% en 1999 y la indigencia se incrementó de 17.4% a 26.8%, según la Cepal (2005) citado por CESDE. Hubo baja salarial en el campo durante la segunda mitad de la década del 2000 debido a la crisis productiva provocada por la apertura.

El mayor peso de la crisis causada por el modelo de mercado se sintió en las zonas rurales, pero éstas en lugar de ser captadas o de estar en disponibilidad para nuevos discursos de izquierda, se unieron a las guerrillas, a los grupos paramilitares, a las fuerzas del orden y a las mafias del narcotráfico. En términos electorales, el sector rural ha sido cautivo del clientelismo armado y de los partidos tradicionales de derecha que han contado con fuertes maquinarias que cubren todo el territorio nacional y alianzas con grupos paramilitares.

**El papel del narcotráfico.** Tres factores inciden sobre cualquier análisis del comportamiento económico en Colombia: la estabilidad institucional, el conflicto armado y el narcotráfico (Cuenca Coral, 2004, p. 7; Kalmanovitz, 2003, p. 475), el primer factor recibe los efectos del segundo y del tercero.

Durante toda la década del 90 se mantuvo la influencia del narcotráfico y la política monetaria llevó a una burbuja especulativa (Martínez Ortiz, 2003, p. 232). Mientras a comienzos de los 90 Bolivia y Perú se especializaban en la producción de la hoja de coca, Colombia lo hacía en su transformación en pasta de coca. A finales de los 90 se hacía todo el proceso en Colombia, el aumento de la superficie cultivada de coca era equivalente a su disminución en los otros dos países. Entre 1980 y 2001 el área cultivada aumentó de 3.500 a 144.807 has., con un impacto de crecimiento anual de 26.65% (Echandía, 1999, p.76-81; Pizarro Leongómez, 2004, p. 186).

Las altas tasas de interés atrajeron el capital del narcotráfico, lo que ayudó al decaimiento de la economía legal. La gran cantidad de importaciones fueron usadas de mampara para el lavado de dólares provenientes del narcotráfico. La deuda externa ascendía en 1990 a 17.556 millones de dólares y en 1995 a 29.061. Los ingresos por exportación de drogas ilícitas (cocaína, heroína y marihuana) según Fedesarrollo, eran de 2.398 millones de dólares entre 1994-1995, esto es, el 3.5% del PIB y el 24.8% de las exportaciones totales del país (Agudelo Villa, 1998, p. 111). A ello se suman los ingresos por café y petróleo. Sin embargo, la

producción cafetera se derrumbó de 16.094. millones de sacos en 1992, se llegó a 10.700. millones de sacos en 1997.

El narcotráfico se convierte en un actor del CAI desde los 80 a través de la financiación y promoción de grupos paramilitares y como proveedor de recursos para las guerrillas de las FARC (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 50).

**La política social durante los gobiernos neoliberales.** Para morigerar la situación social generada por el modelo de mercado, el Estado creó una red de seguridad social de carácter asistencialista. Este programa estatal se combinó con actividades de apoyo al desarrollo de infraestructura, proyectos productivos, etc., específicamente para zonas con presencia guerrillera (Plan Nacional de Rehabilitación, PNR). Durante el gobierno de Samper (1994-1998) se creó un programa asistencialista para el 30% de la población más pobre llamado Red de Solidaridad Social, la cual se convirtió en un aparato clientelista, que luego se llamaría Familias en Acción.

El programa Familias en Acción proveniente del gobierno de Andrés Pastrana, inserto en el marco del Plan Colombia, fue complementario de otros como Jóvenes en Acción y Empleo en Acción. Familias en Acción junto con la Red de Solidaridad Social funcionaba dentro de la Consejería para la Acción Social de la Presidencia de la República (CISDE, 2009, p. 196). Los programas asistencialistas se focalizan en población no asalariada, la más pobre, que debe probar que lo es, lo cual genera competencia entre los propios pobres para acceder a ellos. Estos programas pese a su ineficacia para superar los problemas de pobreza, fueron estratégicos en la consecución de la clientela por parte de los partidos en el poder y en el apoyo popular a Alvaro Uribe Vélez.

**Respuestas sociales al modelo de mercado.** Las principales condiciones que favorecieron la liberalización de la economía colombiana a comienzos de la década del 90 fueron: 1) la debilidad de la clase trabajadora y por ende de los sindicatos que nunca han

sido tenidos en cuenta en los procesos de constitución de política económica ya fuere por dispersión, cooptación o represión (Gómez Buendía, 2012); 2) la existencia de un CAI que ha sido un factor a favor de una política represiva contra todo intento de oposición (asesinatos selectivos de líderes sindicales, indígenas y campesinos); 3) la creación de una nueva constitución que abrió posibilidades a la liberalización y privatización de la economía (Ahumada, 2011); 4) la debilidad de la izquierda que ha estado fragmentada y ha sido ineficaz en el proceso de oposición a las reformas neoliberales (Roberts, 2013); 5) existencia de oficinas para subsidios a los pobres y desplazados (Acción Social) (Periódico El Tiempo, 17/10/1993).

La entrada del modelo neoliberal vino acompañado por el aumento de la capacidad represiva del Estado. El aparato para reprimir a guerrillas y narcotráfico fue utilizado también para reprimir la protesta social, con ese fin se implementó una justicia de carácter antiterrorista, se recurrió al estado de conmoción interior (o estado de sitio) que auspició los abusos por parte de las autoridades policiales y de justicia, instrumentos que se usaron contra la movilización de las organizaciones obreras. Aunque los sectores obreros sindicalizados expresaron su descontento frente al modelo, las convocatorias a un paro cívico nacional hechas por las confederaciones obreras, no tuvieron éxito (Ahumada, 1996, p. 252, 271).

La Ley 100 de 1993 que privatizó el sistema de seguridad social, generó un gran debate en el Congreso y movilizaciones sociales importantes contra la privatización del Instituto de Seguros Sociales, ISS. Sin embargo, el movimiento social no impidió la privatización progresiva de la salud ni la de las pensiones, reformas que se llevaron a cabo bajo “regímenes excepcionales” para anular la resistencia social y sindical y para garantizar la estabilidad política. En ese marco, también se privatizaron los servicios públicos domiciliarios, la reforma a la educación superior inició un proceso de apertura hacia operadores privados y de limitación de los recursos del Estado.

El ejemplo de mayor oposición a las privatizaciones lo ofreció el sindicato de trabajadores de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, SITELECOM, que expresó su inconformismo en una huelga que inició el 22 de abril de 1992. Los trabajadores fueron expulsados del edificio de forma violenta, fueron realizados 192 procesos disciplinarios contra los huelguistas, se elevaron cargos contra directivos y trabajadores, algunos fueron acusados de terrorismo, trece fueron arrestados y hubo orden de captura contra tres de sus dirigentes. Este tipo de acusaciones fueron hechas contra otras movilizaciones como la de los trabajadores de Empresas Varias de Medellín y el Sindicato de Cementos del Valle, a éstos últimos se les penalizó con un millón de dólares o en su defecto a pagar con cárcel. Trabajadores de Ecopetrol fueron detenidos y acusados de terrorismo por protestar contra su privatización, lo que ocurrió contra la USO, Caja Agraria, Asonal-Judicial y los controladores del tráfico aéreo. Estos hechos amedrentaron la posible respuesta de otros sindicatos contra las privatizaciones (Ahumada, 1996, p. 276).

Por otro lado, la tasa de sindicalización en Colombia que ha sido tradicionalmente baja, era casi inexistente para los trabajadores menos calificados. A ello se unieron las políticas de reforma laboral que desarticulaban las organizaciones sindicales. Estas reformas lograron el retiro “voluntario” y el despido de 56.835 trabajadores para junio de 1993 y mediante el proceso de privatización, el Estado dejó de contratar y trasladó esta responsabilidad a las empresas privadas de subcontratación (CESDE, 2009, p. 165).

El otorgamiento de derechos a las minorías étnicas y la descentralización pudieron generar que dichas minorías hayan buscado organizarse de forma autónoma en las regiones, además la nueva constitución jugó un papel neutralizador del movimiento obrero y de la protesta al debilitar las organizaciones sindicales y fortalecer los mecanismos represivos en su contra.

Otro mecanismo que ha jugado un papel importante de neutralización del movimiento colectivo en Colombia que se desprende de la Constitución de 1991 es la figura jurídica de “tutela”, este recurso legal se otorga para ser usado de forma individual con el fin de que sean los individuos quienes puedan hacer valer sus derechos bajo la forma de peticiones por escrito para realizar reclamos a las instituciones del Estado o privadas, de diversa índole y con ello evitar los conflictos colectivos y presiones sociales de tipo radical (Ahumada, 1996, p. 208).

**Situación económica y apoyo a los partidos de izquierda.** Rosario Queirolo afirma que la manera más directa de determinar si la profundidad de la liberalización afecta el nivel de apoyo por los partidos de izquierda en América Latina, es mirar la evolución de las dos variables. La autora encuentra que no existe un solo patrón, en algunos casos las dos variables se correlacionan positivamente y en otros no, por ejemplo, Argentina (0.94), Chile (0.86), Guatemala (0.99), México (0.95), Nicaragua (0.99), El Salvador (0.99) y Uruguay (0.98) presentan una correlación positiva. En cambio, en otros países existe una correlación negativa como en los casos de Bolivia (-0.24) y Colombia (-0.46); en otra dirección apuntan los casos de Costa Rica (-0.74), República Dominicana (-0.99) y Perú (-0.91) donde no sólo es negativa sino fuertemente negativa (Queirolo, 2013, p. 54).

Según estos datos, no existe una correlación entre los efectos de la liberalización y el apoyo a los partidos de izquierda en Colombia, se trata de una correlación negativa. La autora muestra que reformas de mercado más extensivas *per se* no producen más votos por los partidos de izquierda; no existe una relación lineal entre el modelo neoliberal y la participación por el voto de izquierda.

Las preferencias de los votantes para las elecciones a la presidencia en 1998 que dieron como ganador a Andrés Pastrana, fueron resultado tanto del uso de la maquinaria de los partidos tradicionales como del discurso a favor del proceso de paz con las guerrillas. En

cambio las preferencias para las elecciones de 2002 muestran que todas las clases sociales se desplazaron del centro a la derecha a favor del orden público (represión contra los actores armados en lugar de diálogo) y apertura económica en lugar de nacionalismo económico (Rodríguez Garavito, 2005, p. 204). La agudización del conflicto más el fracaso de los diálogos de paz del gobierno de Andrés Pastrana, favoreció a la derecha y a la derechización de todo el país (Sarmiento Anzola, 2001, p. 370, 71)<sup>68</sup>.

La unificación de la nueva izquierda en el PDA, fue una consecuencia de la emergencia de la derecha radical, motivada aún más por la expectativa de la reelección de Álvaro Uribe Vélez en el 2006 (Rodríguez Garavito, 2005, p. 214) aunada al resultado de la dinámica generada por las reformas políticas de 1991, 2003 y posteriores (2005, 2009 y 2011), que incidieron sobre las estrategias de unificación de la izquierda y que fueron consecuencia del proceso de desinstitucionalización de los partidos tradicionales (Batlle y Puyana, 2013, p. 75)<sup>69</sup>. Además, contrario a la condición establecida por Queirolo según la cual la victoria de la izquierda resulta si se constituye en una “única alternativa” (2013, p. 130), en las regiones, la izquierda colombiana no se pudo constituir en el único canal de representación del inconformismo, los partidos étnicos en los departamentos con población indígena y afro y el Partido Verde en Bogotá, se fortalecieron y obtuvieron varias victorias electorales.

### **Conclusiones: resultados comparativos con Uruguay y Brasil**

El modelo de sustitución de importaciones colombiano no tuvo la intensidad redistributiva del uruguayo, tampoco tuvo una extensión temporal comparable al brasileño, lo que impidió un desarrollo industrial importante.

---

<sup>68</sup> Una tercera parte de la población en octubre del año 2000 encuestada eligió la vía militar para resolver el conflicto armado.

<sup>69</sup> Véase Registraduría Nacional del Estado Civil. Recuperado de <<http://www.registraduria.gov.co/Nuevas-reglas-en-la-inscripcion.html>> consultado el 6 de agosto de 2016.

El inicio de la ISI en Colombia fue tardío respecto de Brasil, por tanto, esto pudo incidir sobre la debilidad prototípica de su clase obrera y de las organizaciones sindicales. Colombia se aleja de la tradición igualitarista del Uruguay y del llamado milagro industrialista brasileño. En el primer caso, la crisis de una ISI intensiva que alcanzó su máximo entre la década de los 50 y los 60 y que desarrolló el Estado de bienestar y el proteccionismo económico, provocó la expansión del apoyo al FA (Luna, 2007, p. 11). En el segundo caso, el fracaso de la posibilidad de continuar manteniendo un modelo industrialista nacionalista, el incremento dramático de la inflación, de la deuda pública, del desempleo y la baja inversión doméstica, fue el contexto que le permitió a Lula ganar las elecciones (Kingstone y F. Ponce, 2010, p. 103, 104).

En el caso colombiano en cambio, se trata de una ISI poco redistributiva, ya que la seguridad social se instala sólo hasta 1945 (Ley 5a de 1945)<sup>70</sup>. A lo anterior se suma en los 60 la emergencia del CAI y desde los 70 la incidencia de la economía ilegal del narcotráfico sobre la economía y descomposición del CAI. Estos fueron factores que impidieron el fortalecimiento institucional necesario para el afianzamiento de la ISI. Por otra parte, en Colombia la ISI estaba determinada por las transformaciones de la economía de Estados Unidos como principal proveedor de maquinaria y créditos, no fue un proyecto de índole nacionalista como en el caso brasileño. El afianzamiento de la ISI necesitó de un proceso de modernización institucional que nunca fue creado.

La crisis entre 1998-2002 presenta datos particularmente dramáticos para el sector campesino colombiano, que resultó el más afectado también por el CAI. Los campesinos buscaron salida en el reclutamiento de las guerrillas, en el paramilitarismo, en las fuerzas del

---

<sup>70</sup> Además nace desfinanciada y sin apoyo político y se convierte en un mecanismo de corrupción y clientela política.

orden y como productores de hoja de coca, mientras otros sufrieron el desplazamiento masivo hacia las ciudades intermedias.

Por otra parte, mientras el CAI se agravaba, los índices económicos y sociales mejoraron al iniciar el 2000, aunque a partir del 2004 vuelven a empeorar, según datos del BM. El mejoramiento de los índices económicos y sociales así como el cansancio de los votantes frente al conflicto, fueron factores favorables a la entrada al escenario político del populismo de derecha de Álvaro Uribe Vélez.

Se puede colegir de acuerdo con las tendencias de los datos comparativos entre Colombia, Brasil y Uruguay, que Colombia presenta una historia de indigencia, pobreza y desigualdad de larga data y un ascenso del desempleo que empezó a moderarse desde el 2000, aunque ha mantenido el equilibrio respecto de indicadores claves como la inflación. Esto la coloca en un lugar opuesto al de Uruguay, que en contraste, ha tenido una tradición de igualitarismo social, pero graves desequilibrios respecto del desempleo y la inflación. Además, los índices mostrados por Colombia, tienden a cambiar de orientación aproximadamente a partir del 2000, justamente al inicio del auge del populismo de derecha.

El modelo neoliberal en Colombia fue blindado mediante la construcción de un marco jurídico-económico, que le otorgó legalidad. Esto favoreció el fortalecimiento y profundización del modelo. Ninguno de los gobiernos desde su introducción en 1990 se ha desviado de estas políticas, tampoco han enfrentado obstáculos por parte del poder legislativo al cual ha corrompido para aprobar todas las medidas, ni por parte de la resistencia social y sindical contra la cual ha utilizado la represión.

El éxito en la implantación del modelo neoliberal contó con la debilidad de los sectores de izquierda, que recién se encontraban en un proceso de reagrupación (1999) y que por tanto, no contaban con liderazgos ni militancia suficiente para oponerse.

De esta forma, es posible concluir que los sectores rurales no estaban disponibles para la izquierda. Los sectores urbanos más pobres fueron captados por el Estado por medio de políticas asistencialistas y durante las elecciones, por medio de la aceiteada maquinaria clientelista de los partidos de derecha que han contado con mayor cantidad de recursos financieros para captar a los sectores populares, la excepción a esta regla la constituyó la ciudad de Bogotá entre el 2003 y el 2015.

En Colombia no hubo una estructura de oportunidad para la emergencia de una izquierda fuerte a nivel nacional a partir de la crisis del modelo ISI. Tampoco la pobreza y la desigualdad como consecuencias del modelo económico de mercado, fueron condición suficiente para cambiar la intención del voto de las mayorías. La crisis económica entre 1998 y el 2002 favoreció a la derecha neoliberal, que prometió seguridad y no a la izquierda anti neoliberal opuesta al Consenso de Washington, además las reclamaciones sociales quedaron en último lugar frente a la percepción de amenaza proveniente de los actores armados y producto de la enorme difusión de los medios masivos de comunicación de acciones violentas en todo el territorio nacional atribuidas a las guerrillas y al narcotráfico.

Una vez salió del poder, la ultraderecha se erigió y ocupó el espacio de la oposición contra el gobierno de Juan Manuel Santos, quitándole este espacio político a la izquierda.

La estructura de oportunidad para Colombia falló debido a la prioridad del orden público basado en los discursos de paz o de guerra para eliminar a las guerrillas, lo que estuvo por encima de la necesidad de resolver los problemas económicos y sociales y al auge de los recursos del narcotráfico que fueron canalizados en gran medida por los bandos en contienda. Las élites nacionales atribuyeron a la existencia del conflicto armado, el empobrecimiento y la desigualdad lo que fue replicado por los medios de comunicación y aceptado por las mayorías votantes.

## ANEXO 1

Tabla 13. Modelo de relación de la hipótesis estructural 2 (VI-E2) como condiciones permisivas y factores obstructivos.

<i>Hipótesis teóricas</i>	<i>Hipótesis alternativas</i>	<i>Variables empíricas</i>	<i>Condición permisiva</i>	<i>Factor obstructivo</i>
				X
		-La crisis económica afectó en mucha mayor medida al sector campesino, debilitado por el empobrecimiento, el desempleo, cooptado por los partidos tradicionales, por el proselitismo armado y reclutado por los actores armados.		X
La izquierda del giro alcanza el poder a partir del objetivo programático de realización de políticas distributivas, dados los altos niveles de desigualdad generados por la crisis económica 1998-2002 (Levitsky y Roberts, 2011)	La crisis del modelo ISI y la pobreza y la desigualdad atribuibles a las políticas del periodo neoliberal, no fueron factores causales del aglutinamiento de la izquierda democrática en Colombia.	-El narcotráfico se convierte en un actor del CAI desde los 80 a través de la financiación y promoción de grupos paramilitares y como proveedor de recursos para las guerrillas, facilita recursos para el reclutamiento de miembros para ambos ejércitos, con lo cual favoreció la lucha armada en detrimento de la lucha política.		X
		-La política social fue estratégica en la consecución de la clientela por parte de los partidos en el poder y en el apoyo popular a Uribe Vélez.		X

---

		-Debilidad de la respuesta social y sindical frente a las consecuencias del modelo de mercado.	X
		-Correlación negativa entre profundización de la liberalización y apoyo a los partidos de izquierda.	
La crisis de la ISI y las consecuencias sociales del modelo de mercado en algunos casos exitosos como el uruguayo y el brasileño, dio como resultado la emergencia de una <i>estructura de oportunidad</i> que fue aprovechada por la izquierda (Luna, 2007; Samuels, 2004).	La crisis de la ISI, las consecuencias sociales del modelo de mercado, no constituyeron una <i>condición permisiva</i> ni una <i>estructura de oportunidad</i> para la izquierda, dado que la prioridad del orden público fue impuesta por la élite política nacional desde la década de los 80 hasta el segundo gobierno de Juan Manuel Santos.	Fue un fuerte discurso antsubversivo, anti proceso de paz y pro guerrillero el elegido por la mayoría del electorado colombiano en el 2002.	X

---

## Capítulo 5

### Las Estrategias de la Izquierda Democrática o ¿La Ausencia de Estrategias Adaptativas?<sup>71</sup>

#### Introducción

El objetivo de este capítulo es comparar las experiencias subnacionales del PT y del FA con la experiencia del gobierno subnacional del PDA y Progresistas en Bogotá y establecer las diferencias entre las políticas de estos gobiernos a través de la ausencia o presencia de las *estrategias adaptativas* (Gerring, 2001). Dichas estrategias jugaron como condiciones permisivas para llegar al poder por parte de las izquierdas en Uruguay y Brasil y en cambio estuvieron ausentes o tuvieron un papel obstructivo en el desempeño electoral de la izquierda democrática colombiana, para saltar del gobierno subnacional de la capital a la presidencia. Estas *estrategias adaptativas*, de acuerdo con Luna (2007) y Samuels (2004) fueron una respuesta a la emergencia de la *estructura de oportunidad* en los casos de izquierdas partidarias exitosas como Uruguay y Brasil.

Las estrategias adaptativas son designadas aquí como factores agenciales, esto es, como aquellas acciones que han dependido directamente de los partidos y liderazgos de izquierda. Estos factores agenciales son de dos tipos: permisivos y obstructivos. Los primeros funcionaron como mecanismos que jugaron a favor de la expansión y penetración de la izquierda para el alcance del poder nacional y los segundos, funcionaron como mecanismos que no favorecieron el alcance del poder nacional.

¿De qué manera las políticas de izquierda en Bogotá fueron útiles para construir organización e identidad partidaria, para erigir a la izquierda como actor político nacional? Esta pregunta supone la hipótesis según la cual la implementación de políticas sociales

---

<sup>71</sup> Véase el Anexo 2 al final del capítulo donde la Tabla 16 muestra el modelo de relación de la hipótesis agencial (VI-A3) entre hipótesis teórica, hipótesis alternativa, variables que resultan condiciones permisivas o factores obstructivos.

constituyó una oportunidad para construir organización, identidad y para ampliar la base social y electoral. Esto no fue así en el caso subnacional de Bogotá, por tanto, al evaluar las políticas de estas administraciones en función de su desempeño con relación al crecimiento de la izquierda, se busca responder por qué la experiencia subnacional en Bogotá, no fue un factor de construcción política para alcanzar la presidencia y por qué los partidos de nueva izquierda (PDA y Progresistas) no lograron aprovechar la oportunidad política que significó el gobierno de la capital del país como en los casos de Brasil y Uruguay.

El gobierno del FA en Montevideo fue crucial en su posterior llegada a la presidencia, de la misma forma, las experiencias del PT, en Porto Alegre y São Paulo, que apoyaron la conversión de este partido en una organización profesional electoral. En contraste, tanto el PDA como el Movimiento Progresistas, tuvieron descalabros electorales luego de haber estado en el poder. El candidato del Polo a la alcaldía de Bogotá en 2011 Aurelio Suárez, ocupó el séptimo lugar de la votación; sus guarismos electorales bajaron a nivel nacional. Clara López del Polo no alcanzó en 2015 la alcaldía según versiones del propio PDA, por la sombra del escándalo de corrupción de Samuel Moreno y por cargar con cuatro años de campaña de toda la ultraderecha contra Gustavo Petro. Para esta campaña, la fuerza del Movimiento Progresistas descendió considerablemente, el único concejal elegido en Bogotá, Hollman Morris, alcanzó sólo 25.517 votos (Periódico El Tiempo, 27/10/2015) y a nivel nacional el MP obtuvo 56.000 votos, (Comunicación personal, Jorge Charry, Líder del PTC, Vocero del PV, 14 y 15 de enero de 2016). En cambio el Partido de centro Alianza Verde, eligió 700 concejales a nivel nacional. En 2014 la AV había logrado elegir a quienes serían sus principales voceras: Angélica Lozano en la Cámara y Claudia López en el Senado, quien hasta hace poco era candidata a la presidencia.

La izquierda colombiana estuvo más ocupada en resolver la estrategia para llegar al poder de la ciudad de Bogotá, pero una vez en éste no contó con una estrategia efectiva para

mantenerse en el mismo. Por tanto, además de la ausencia de las condiciones permisivas señaladas por Luna, existe una explicación alternativa que diferencia el caso de la izquierda colombiana en el marco de las experiencias subnacionales brasileña y uruguaya. Ese factor fue la carencia de una estrategia de participación popular mediante estructuras de base que fue lo que catapultó al éxito electoral tanto al PT como al FA, gracias al experimento de profundización democrática para la decisión y redistribución de recursos a través de los “presupuestos participativos” (PT) y los “Concejos Vecinales” y “Centros Comunales Zonales” (FA).

A continuación se extraen las condiciones que caracterizaron el camino hacia la victoria nacional del FA y del PT a partir de las experiencias subnacionales y se analizan los factores de éxito durante las experiencias subnacionales en Brasil y Uruguay a partir de lo cual se contrasta con el caso de Bogotá.

Dentro del numeral sobre la experiencia en Bogotá, se analizan varios factores que diferencian este caso respecto de los casos subnacionales de Brasil y Uruguay, en primer lugar se sintetizan los logros y limitaciones de las políticas sociales de los tres gobiernos en Bogotá, la eficacia de estas políticas, la relación problemática entre partido y líderes y los impedimentos a la organización territorial. La siguiente parte busca establecer la presencia o ausencia del conjunto de las *estrategias adaptativas* aprehendidas de la teoría de Luna y Samuels que constituyeron las condiciones permisivas para el alcance del poder nacional en Brasil y Uruguay, en el caso de Bogotá (Gerring, 2001, p. 207-215). El siguiente numeral “Ausencia de la participación popular”, es estimado como el factor causal que diferencia de manera más fuerte, los casos exitosos del FA y el PT frente al PDA y Progresistas. La carencia de participación popular fue tanto el resultado de la falta de voluntad política de los líderes en el poder, como de los obstáculos institucionales. Por último se proponen unas conclusiones que buscan recoger los hallazgos de este recorrido del capítulo.

### **Los casos exitosos de Brasil (PT) y Uruguay (FA)**

Luna (2007) y Samuels (2004) coinciden en la importancia que las gestiones de los gobiernos subnacionales tuvieron en la consolidación de los partidos de izquierda como opciones de nivel nacional en Uruguay y Brasil. Las victorias y experiencias de gobierno subnacional ayudaron a consolidar los partidos de nueva izquierda y dieron mayor probabilidad de alcanzar el poder presidencial (Samuels, 2004; Luna, 2007; Semo y Pardo, 2006; Tejera Gaona, 2012).

La derrota de los radicales a favor de los moderados, en el caso del PT en Brasil, además de la superación del faccionalismo interno por medio de debates controlados y la posibilidad de aprovechar los recursos económicos y de poder para ampliar su base partidaria sintetizada en la fórmula: *moderación* y *pragmatismo*, fue la base de su victoria (Samuels, 2004, p. 1015; Luna, 2007; Salmerón, 2005, p. 153, 157, 160, 162; Kingstone y F. Ponce, 2010, p. 99-100).

No sólo se trató de la agencia que ejercieron los partidos de izquierda, sino de la apertura de la oportunidad histórica que lograron tener y que fue aprovechada por éstos (Luna, 2007). La llegada al poder subnacional en los casos del FA y del PT, resultó una condición permisiva para obtener el poder nacional, aunque en otros casos, la izquierda no tuvo que pasar por esta condición (Venezuela, Ecuador, Bolivia). En realidad, para que esas victorias se convirtieran en un peldaño para alcanzar el poder presidencial, se requería que estas experiencias resultaran exitosas, esto es, que tuvieran aceptación amplia de la ciudadanía y que hubieran sido bien calificadas por los electores.

Estos gobiernos (Montevideo, Porto Alegre) tuvieron aceptación en las zonas urbanas y permitieron mayor acercamiento de los movimientos sociales al Estado (Samuels, 2004, p. 1016; Hunter, 2008). Luna (2007) le otorga un papel fundamental a la agencia política del FA, la cual consistió en tomar ventaja de las condiciones favorables y tomar el complejo reto

de la adaptación partidaria. Este ejercicio subnacional le permitió promover la moderación y probar su capacidad para gobernar, penetrar en la periferia de Montevideo y catalizar el liderazgo carismático de Vázquez. La experiencia de quince años de gobierno en Montevideo, con una alta aprobación, mayor que la de las alcaldías de los otros partidos, fue de suma importancia para que el FA hubiese dado el salto del gobierno subnacional al nacional. También la alta concentración de población en el área urbana de Montevideo, fue un factor clave para la consolidación de la izquierda en ese país, ya que la tercera parte de su población total se aglomera en la capital.

La estrategia adaptativa en los casos del FA y del PT estuvo constituida por: 1) el mantenimiento de un *electorado histórico* y la construcción de un *electorado nuevo* con base en el descontento con el sistema económico y político; 2) la realización de *alianzas con partidos tradicionales*; 3) la *captación de los estratos más pobres* mediante la descentralización participativa, incluso aquellos bajo el influjo de los partidos tradicionales especialmente de Montevideo; 4) la *moderación* de su posición política o desradicalización en el caso del PT (Samuels, 2004, p. 1016; Queirolo, 2013, p. 94; Kingstone y Ponce, 2010, p. 99-100); 5) el mantenimiento en auge de un *aparato de activismo en las calles*; 6) la obtención de *mayor aprobación* que otras alcaldías en el caso del FA (Luna, 2007, p. 17-19) y en el caso del PT, *eficacia* durante las administraciones subnacionales respecto a su compromiso con la política social, dado que los recursos y experiencia de gobierno del PT le ayudaron a ganar un alto grado de *pragmatismo* (Samuels, 2004, p. 1016; Hunter, 2008); 7) la *penetración en la periferia y formación política*; 8) la *popularidad de los líderes* del FA y *consolidación del liderazgo* carismático de Tabaré Vázquez que representó a los inconformes frente al modelo económico y a los marginados de las redes clientelistas tradicionales, por este medio logró movilizar a sus activistas para apoyar el bloqueo de la legislación pro mercado (Luna, 2007, p. 17-19). También en Brasil el liderazgo y

*accountability* sobre ese liderazgo implicó una *alta participación de las bases* en el partido y una *intonía entre líderes y bases* (Handlin y Collier, 2011). Una razón del éxito de partidos como el PT y el FA, fueron las estrategias para generar *lazos entre los partidos de izquierda y sus bases electorales*. Dichas estrategias son independientes de las características organizacionales del partido (Handlin y Collier, 2011).

Se colige de estas dos experiencias exitosas de la izquierda, dos factores permisivos que tuvieron gran importancia durante las experiencias subnacionales, previas a la llegada al poder nacional: 1) la presencia o ausencia de las *condiciones adaptativas* de los partidos y 2) la importancia de las prácticas de *participación popular*.

### **Gobiernos subnacionales**

**El caso brasileño.** El PT ganó varias elecciones municipales antes de llegar al poder presidencial, fue eficaz durante estas administraciones en particular respecto a su compromiso con la política social. En 1988 ganó las elecciones a las alcaldías de cuatro capitales de estado, entre ellas São Paulo, la ciudad más grande del país y Porto Alegre. En los 90 fueron creciendo el número de ciudades gobernadas por el PT, en 1993, Belo Horizonte, la tercera ciudad más grande de Brasil, Recife en el 2000 y por segunda vez São Paulo, su representación en el Congreso también creció de tres curules en 1980 a noventa en el 2002 (Avritzer, 2005, p. 69). El triunfo en 2002 en la mitad de las 31 principales ciudades y en particular en São Paulo, fue lo que logró consolidar y dar fortaleza a este partido frente a la derecha (Periódico El Tiempo, 30/10/2000). Las experiencias del PT, en Porto Alegre y São Paulo, apoyaron la conversión de este partido en una organización profesional electoral.

Fue el buen desempeño y la capacidad administrativa de los gobiernos subnacionales lo que en mayor medida favoreció al éxito político del PT (Avritzer, 2005, p. 77). En 1990 el gobierno municipal del PT en Porto Alegre (capital del Estado de Rio Grande do Sul) creó

el proyecto del “presupuesto participativo”, un método para establecer las prioridades del presupuesto de la ciudad. Este método se caracterizó por cuatro elementos, según Avritzer: 1) la delegación de soberanía en lo referente a las decisiones del presupuesto, reivindica que todo ciudadano tiene derecho a discutir y votar sobre asuntos presupuestarios; 2) la participación directa en asambleas y elección de representantes o concejales en la ciudad; 3) la autoregulación, esto es, que las reglas de la participación y la deliberación las establecen los propios participantes; 4) las obras y los servicios públicos prioritarios son establecidos mediante participación ciudadana combinada con decisiones técnicas de la administración del municipio. Esta fórmula se convirtió en una práctica política redistributiva de la inversión en pro de los sectores más empobrecidos de la ciudad (Avritzer, 2005, p. 78).

El ejercicio participativo más exitoso fue el de “presupuesto participativo”, un mecanismo transparente, eficiente y equitativo de asignación de bienes públicos que amplió de manera masiva la participación ciudadana. El caso de Porto Alegre fue un experimento exitoso de participación en las políticas sociales en particular los llamados “presupuestos participativos”. Tarso Genro, un ex militante de la oposición más radical, fue el inventor de este concepto<sup>72</sup>. Según Flores Espino, éste fue un ejercicio democrático para evitar la corrupción y el despilfarro de los recursos:

“(…) comenzó en las calles, en los barrios, con pequeñas reuniones entre vecinos. En 1989 y 1990, cuando la idea se gestaba, aún no había gran participación ciudadana, pero poco a poco se fue extendiendo más y más, en 1991 comenzó a tener un gran auge y se convirtió en un proceso de las masas en el municipio; la gente, emocionada, al sentirse incluida y al ver que las propuestas de su calle o barrio eran atendidas, se comenzó a difundir, hasta llegar a grandes participaciones. Para 1994 se contabilizaba una afluencia en las

---

<sup>72</sup> Se trató del traslado de las decisiones sobre los recursos municipales del Concejo municipal a las asambleas populares, Véase Emir Sader. (2002). “Más allá de la sociedad civil: la izquierda después de Porto Alegre” en *Revista New Left Review*, No 17, “Caos sistémico y crisis de hegemonía” p. 118-129.

reuniones plenarias de 11 mil personas; en 1995, el número de asistentes a las asambleas regionales era de 14 mil ciudadanos, y habría que sumar que el número de asociaciones y organizaciones que se inmiscuían era de 100 mil personas activas” (Suplemento político La Jornada, Debate, 30 de junio de 2016).

Este experimento se replicó por todo Brasil e incluso se expandió por varios países de América Latina (incluida la ciudad de Montevideo) y Europa. Sin embargo, la tasa de desempleo, la corrupción y la delincuencia continuaron, además, las propias condiciones de pobreza impidieron en muchos sitios que hubiera participación plena de las comunidades (Suplemento político La Jornada, Debate, 30 de junio de 2016). Este método contribuyó de manera fundamental al incremento del poder político del PT en las localidades. El número de ciudades bajo el control político del PT aumentó de 36 en 1988 a 187 en el año 2000. Para el año 1997 este método se extendió a 103 ciudades. Cuatro de las cinco ciudades más populosas de Brasil fueron gobernadas por el PT: São Paulo, Belo Horizonte, Recife y Porto Alegre. Pero también gobernaron ciudades del estado de São Paulo con una gran clase media progresista proclive al cambio. El PT gobernó al menos el 20% de las ciudades con más de 100.000 habitantes (Avritzer, 2005, p. 78).

Otros programas que fueron importantes para el proceso de ampliación de la influencia del PT fueron: beca escolar para niños de familias pobres, servicios de salud con mecanismos participativos para los más necesitados y escuela plural para bajar tasas de analfabetismo y fracaso escolar. Todos estos fueron programas innovadores que tuvieron un componente sustantivo de participación local y generaron confianza en el electorado. A pesar del éxito de estas políticas y de una sociedad civil organizada en sindicatos, asociaciones y partidos de oposición, Lula perdió dos elecciones presidenciales continuas antes de llegar a la presidencia, frente a Fernando Henrique Cardozo para quien la prioridad estaba en la

estabilización monetaria, discurso que vendió a la gran clase media brasileña (Avritzer, 2005, p. 79, 80).

**El caso de Montevideo.** En las elecciones de 1989 el FA obtuvo el 21% de los votos a nivel nacional y llegó al poder de Montevideo con el 34% de los votos departamentales, gobernó sobre la mitad de la población nacional. En febrero de 1990 Tabaré Vázquez se convierte en intendente de Montevideo. Durante los primeros años de la década de los 90 el primer gobierno de izquierda logra una gran movilización popular contra las políticas neoliberales implantadas por el gobierno nacional. En mayo del 2000 la coalición EP-FA alcanzó una tercera victoria con el 58% de los votos.

Durante el primer gobierno municipal del FA, se impulsó una experiencia democratizadora y participativa mediante la creación de los “Concejos Vecinales” los cuales se sumaron a los “Centros Comunales Zonales” a través de los que se generó un proceso de descentralización y desconcentración administrativa. El FA tuvo una gestión eficiente de amplia legitimidad lo que le dio un gran impulso a su crecimiento electoral para lograr la conquista del gobierno nacional. El 31 de octubre de 2004 gana la presidencia Tabaré Vázquez con el 50.45% de votos, también obtiene la mayoría absoluta en las cámaras de Senadores y Diputados; en mayo de 2005 en las elecciones departamentales obtiene ocho intendencias, entre ellas Montevideo. Esta fue una victoria contundente que le dio la posibilidad al FA-EP-NM de realizar cambios sustantivos incluso a nivel institucional, estos resultados fueron producto de un viraje hacia el centro del espectro político (Elías, 2012, p. 375-378).

Chávez señala varios factores que han sido esgrimidos como explicaciones al crecimiento continuo y consolidación de la izquierda uruguaya como: correspondencia entre voto joven e identidad de izquierda, elementos socioeconómicos y descontento popular,

cambios profundos en la cultura política nacional, pero el más evidente resulta de la confianza generada por el buen gobierno alcanzada por la alcaldía de Montevideo.

En marzo de 1990 Tabaré Vázquez asume la alcaldía y como primera medida firma un decreto de creación de 18 distritos y abre un “Centro Comunal Zonal” en cada una de las jurisdicciones submunicipales, éstos funcionaron como unidades políticas descentralizadas para proveer servicios y apoyo a los gobiernos locales, en ellos funcionaron Asambleas Deliberativas para la participación ciudadana en las localidades (Chávez, 2005, p. 158-159). Al final de 1993 se habían inaugurado 16 Centros y Asambleas Públicas en toda la ciudad donde se discutían las prioridades de inversión municipal. El éxito de la participación se asemejaría a la que alcanzara diez años después los presupuestos participativos de Porto Alegre. Sin embargo, el auge de estas estructuras entró en declive por su transformación en una participación burocratizada y el formalismo institucional.

La funcionalidad del experimento participativo se logró gracias a la fortaleza organizativa histórica de la sociedad civil uruguaya, a la propuesta original de expandir y radicalizar dicha participación, pero tuvo que luchar contra la hostilidad y oposición de la derecha en el ámbito local donde enfrentó el bloqueo político, financiero e institucional del gobierno nacional, por lo cual la izquierda debió negociar con los partidos de derecha y restringir la capacidad de la propuesta participativa original y las posibilidades de articulación entre el Estado y la sociedad civil que, había empezado a desmontar las redes clientelares de vieja data de dichos partidos de derecha. Montevideo fue discriminada de los beneficios de las transferencias y fue obligada a pagar el IVA por cada proyecto realizado por la izquierda (Chávez, 2005, p. 160-161). Varias de las iniciativas progresistas debieron ser negociadas con los partidos tradicionales lo que moderó su capacidad transformativa. Pese a ello, los gobiernos de izquierda lograron mejorar los servicios públicos y el FA logró cambiar la percepción ciudadana de la administración municipal, la cual en 1988 era

calificada como mala por el 52% de los capitalinos. Luego de una década y de siete años de gobierno, la izquierda registraba un 73% de capitalinos que pensaban que Montevideo era una mejor ciudad para vivir.

La izquierda adjudicó tierras a cooperativas de vivienda en áreas deprimidas, creó centros de salud, guarderías, generó asociaciones de servicios para jóvenes, niños y mujeres y elevó los salarios de los trabajadores municipales. La eficacia de estas políticas generó una amplia expectativa de que la izquierda se desempeñaría de igual forma al alcanzar el poder nacional (Chávez, 2005, p. 164-166).

En este caso, la izquierda se tropezó con la oposición de derecha para dar pleno desarrollo a la descentralización participativa y con obstáculos institucionales que tendían a favorecer la democracia representativa sobre la participativa, con el sistema político partido-céntrico y con la debilidad de las organizaciones sociales de base territorial, contrarias a la cultura ciudadana y no barrial o comunitaria.

**El caso de Bogotá.** Una encuesta sobre cultura política realizada por el DANE en 2015 mostró que Bogotá tiene el menor porcentaje de población respecto de otras regiones que cree que Colombia sea un país democrático (21.8%) y el más alto porcentaje de población cuya percepción es que Colombia es un país medianamente democrático (63.6%), reporta la más alta percepción según la cual el país no es democrático (14.6%), además posee el más bajo porcentaje de satisfacción respecto del funcionamiento de la democracia (9.5%) y el más alto porcentaje de insatisfacción respecto de su funcionamiento (53.7%) (DANE, 2015). Estos resultados son muestra de una postura crítica de la población bogotana que apoya la explicación acerca de la victoria de la izquierda en esta ciudad y también al hecho de dejar de apoyarla luego de su desprestigio.

El suceso de que la nueva izquierda haya logrado la victoria en tres elecciones continuas de alcaldía en Bogotá, coloca a esta ciudad como un caso excepcional respecto del

resto de ciudades y regiones a nivel nacional. No se trata sólo de que como ciudad grande y capital política se diferencie, dadas todas las implicaciones sociológicas sobre lo que significa esta condición, que distingue a las grandes ciudades de todos los países del resto de sus poblaciones, sino también de factores que inciden de manera particular en el caso colombiano.

La disputa entre los actores armados en Bogotá no permite plantear la hipótesis según la cual la diferencia en el comportamiento electoral entre esta ciudad y el resto del país, sea resultado de la total ausencia de actores armados y de violencia. El condicionamiento estructural de la violencia continúa estando presente, pero no penetra toda la sociedad bogotana. En muchas localidades, los políticos tradicionales han preferido utilizar medios corruptos como la compra de votos como mecanismo de sujeción clientelista, en lugar de utilizar la violencia directa.

Factores de cultura política distinguen las preferencias políticas de los capitalinos de las poblaciones regionales, gracias a la menor incidencia de la dinámica del CAI, aunque tengan presencia en varias zonas de Bogotá. El paramilitarismo, las guerrillas y el proselitismo armado, influyen en la ciudad e inciden en las zonas de recepción de población desplazada por la violencia conformada por barrios marginales de la capital (Valencia, 2007, p. 51-57) y en zonas populares de auge económico (Comunicación personal, Jorge Charry, Líder del PTC, Vocero del PV, 13 de marzo de 2016). Este fenómeno en parte hace del caso de Bogotá un contexto distinto de los casos subnacionales en Montevideo, São Paulo y Porto Alegre.

El voto en Bogotá es mayoritariamente de opinión en particular entre las capas medias y altas (Giraldo, 2007, p. 25), más inclinado hacia posturas democráticas (Comunicación personal, Yezid García, Líder del PTC, ex Concejal del PV, 22 de enero de 2016). Se trata de un voto no amarrado por los lazos del clientelismo de los partidos de

derecha acostumbrados a comprar votos y libre de las amenazas de grupos armados. Estas personas que votan con base en la libre expresión de su opinión política, representan una tendencia a votar por partidos y líderes progresistas. Las zonas, clases y estratos sociales que no están sujetos a estas estructuras clientelistas, cuentan con altos niveles educativos y pueden expresar posiciones políticas independientes de redes clientelistas corruptas (Comunicación personal Enrique Daza, miembro del Comité Ejecutivo del PDA, 9 de febrero de 2016). Este sector poblacional tiende a defender una agenda social, la expansión del concepto de ciudadanía y está contra el modelo neoliberal. Dichos sectores capitalinos son producto de una cultura política relativamente independiente de los condicionantes de la tradición, del anticomunismo y la religiosidad, aún acendrados en los habitantes de los barrios periféricos y del campo, donde la izquierda no ha logrado penetrar.

Aunque la experiencia de Bogotá no fue la única y la izquierda haya alcanzado en el pasado ciertos puestos públicos (Estrada Álvarez, 2008)<sup>73</sup>, no había estado tan cerca del poder presidencial como en el 2006 con la candidatura de Carlos Gaviria, ni durante los gobiernos de izquierda democrática en Bogotá.

Aún más que en el caso de Montevideo, las experiencias subnacionales de la izquierda en Bogotá, estuvieron atadas a la política nacional de derecha y tuvieron poca autonomía frente a las políticas de mercado. A pesar de esa limitación, el énfasis en las políticas sociales por parte de los gobiernos de izquierda en Bogotá, tuvo un importante influjo sobre el bienestar de sectores excluidos de la ciudadanía bogotana.

Los programas de las tres administraciones de izquierda en Bogotá equivalen a lo que concibe la teoría del giro como principios que defiende la nueva izquierda dado el énfasis en lo social (alimentación, educación, salud y vivienda), además sus agendas incluyeron el

---

<sup>73</sup> Es el caso de varias alcaldías de la UP en los 80, véase Jairo Estrada Álvarez. (2008). "Proyectos de izquierda y gobiernos alternativos. Un análisis de la experiencia colombiana reciente". En: Beatriz Stolowicz. (Coord.). *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*. Bogotá: Ediciones Aurora.

tema de la *seguridad* lo que también aparece dentro de las consideraciones de algunos teóricos del giro (Yashar, 2011, p. 184-209). Los programas de izquierda en Bogotá incorporaron proyectos relativos a la *movilidad*, la relación *ciudad-región* y la *inclusión* de minorías. Las minorías hacían referencia a ciertos segmentos poblacionales denominados “nuevas ciudadanías”<sup>74</sup> (equivalentes al concepto *non-class base inequalities* de Levitsky y Roberts) más identificados con las clases medias, lo cual no es equivalente a las iniciativas de participación ciudadana de Uruguay y Brasil que no segmentaron la población bajo esos criterios, por lo cual los alcances en términos de participación popular en las tres administraciones en Bogotá fueron prácticamente nulos.

El giro hacia la derecha en 2015 no puede juzgarse como un revés momentáneo, sino como un castigo del electorado a la corrupción y errores de gobierno de la izquierda, a la falta de ejecución y a la alianza con la política oficial del gobierno nacional por parte de algunos sectores de los partidos de nueva izquierda, pero especialmente como castigo a gobiernos que le dieron la espalda a la participación de las bases populares y que se divorciaron de los partidos políticos que los llevaron al poder.

### **Síntesis de las políticas sociales de las tres administraciones**

La eficacia de las administraciones de izquierda en Bogotá se podría establecer a través de los logros en dos grandes áreas: 1) los aspectos materiales (pobreza, desigualdad, seguridad, movilidad) y 2) los aspectos no materiales (inclusión/participación, respeto y defensa de las minorías étnicas, sexuales, apoyo a nuevas ciudadanías).

En términos operativos estas dimensiones serían: 1) superación de la *pobreza*; 2) superación de la *desigualdad*; 3) superación de la *inseguridad*; 4) superación de problema de la *movilidad* (transporte). Otras dos dimensiones serían: *inclusión* y *ciudad-región*.

---

<sup>74</sup> Grupos que luchan por la igualdad de género, LGTBI, animalistas, medioambientalistas, etc.

Ninguno de los tres alcaldes obtuvo resultados en los aspectos de la movilidad y ciudad-región y los resultados de la dimensión inclusión/participación fueron nulos.

Durante la administración de Luis Eduardo Garzón (2004-2008) bajó la pobreza y la indigencia, subió la cobertura de la educación, bajó el índice de homicidio y subió el índice de hurto, el índice de desigualdad continuó estable. El gobierno de Moreno (2008-2011), disminuyó el índice de pobreza y aumentó el de pobreza extrema, obtuvo logros en cobertura educativa, salud y vivienda, pero a la vez aumentaron: la tasa de desempleo, las tarifas de agua para los más pobres, el índice de homicidio y el hurto. Durante el gobierno de Gustavo Petro (2012-2015), la población en condición de pobreza monetaria subió, la pobreza en general bajó 2.9 puntos (González, 2014). La tasa de desempleo bajó de 9.5 en 2011 a 8.7% en 2015 (Oróstegui, 2015, p. 69). La cobertura en educación bajó en las clases populares, pero creció en la clase media y alta; se redujo la tasa de homicidios, pero la participación porcentual de homicidios de 2014 a 2015 aumentó de 49% a 56% (Oróstegui, 2015, p. 79) y el delito de hurto subió de 2011 a 2015<sup>75</sup>. Una de las diferencias perceptibles de la administración Petro fue su política medioambiental, en la cual obtuvo varios logros.

Los gobiernos elegidos a nombre de la izquierda en Bogotá, tuvieron en común privilegiar la inversión social y el éxito en los programas contra la pobreza. Fueron más eficaces los programas de orden asistencialista, pero no lograron superar la desigualdad porque ello implicaba ir a contracorriente de la política neoliberal nacional. A diferencia de las alcaldías de Garzón y Moreno, Petro fue el primero en plantear un modelo de desarrollo urbano moderno (Comunicación personal, Yezid García, ex Concejal del PV, líder del PTC, 18 de enero de 2016), no obstante, muchas de sus metas quedaron sin cumplir a causa de la persecución legal en su contra y a sus posturas radicales frente a intereses económicos

---

<sup>75</sup> Datos de las evaluaciones de “Bogotá cómo vamos” de los años 2004-2007, 2009, 2010, 2015. Recuperado de <<http://www.bogotacomovamos.org/calidad-de-vida-bogota/>> consultado el 24 de enero de 2017.

poderosos que le quitaron margen de maniobra; también a la falta de *sintonía* de estas prioridades con las de las bases populares. Ninguno de los tres gobiernos de izquierda resolvió el problema álgido de la movilidad de la ciudad, ni avanzó en la solución estructural de los graves problemas de la inseguridad urbana. El gobierno de Garzón no consolidó una política de participación popular por lo que incumplió una de las metas de su Plan de Desarrollo y además dejó a la ciudad sin un mecanismo de coordinación de la acción institucional para movilizar a la población (Velásquez, 2009, p. 85), problema que no fue superado por los siguientes dos alcaldes quienes estuvieron lejos de emular los éxitos de las experiencias de los presupuestos participativos en Brasil y de la fórmula de la descentralización participativa de Montevideo.

Según la “Encuesta de Percepción Ciudadana Bogotá 2011” los temas claves en los cuales debió trabajar la siguiente administración (Gustavo Petro) que obtuvieron el mayor porcentaje fueron (los primeros cuatro puestos) en su orden: 1) seguridad, orden público y control de la delincuencia (46%); 2) arreglo de las vías y obras públicas (38%); 3) movilidad y transporte público (30%); 4) justicia más fuerte contra los criminales (29%). El medio ambiente que fue bandera en la administración Petro, ocupó el sexto lugar (25%) en la prioridad según la encuesta, la generación de empleo el séptimo lugar (12%), vivienda y salud octavo y noveno lugares 11% cada uno<sup>76</sup>. De acuerdo con estas prioridades ninguna de las tres alcaldías fue eficaz en la *sintonización* con los problemas priorizados por la ciudadanía.

**Eficacia de las políticas subnacionales.** En el gobierno de Garzón el programa “Bogotá Sin Hambre” fue calificado por sus críticos de asistencialista, se criticó su falta de resultados para el primer año de gobierno, sin embargo, los comedores comunitarios

---

<sup>76</sup> Ipsos, Napoleón Franco (2011). *Encuesta de Percepción Ciudadana. Bogotá Cómo Vamos 2011. Informe de resultados*. Estudio No 748703, Bogotá, p. 220.

resultaron ser un mecanismo exitoso de restitución del derecho a la alimentación, el Ministerio de Educación evaluó positivamente el proceso de consolidación del programa, el cual favoreció a más de un millón de bogotanos (Ministerio de Educación, 27/05/2017). El mayor avance en políticas sociales se dio en el tema educativo, para el 2005 la Secretaría Distrital de Educación, SED, cumplió con el 61.5% de la meta trazada para el periodo 2004-2008 y además la rebasó pues alcanzó el 92.9% de cobertura neta. En la salud Bogotá obtuvo avances significativos en cobertura del régimen subsidiado (Cámara de Comercio de Bogotá, 2007). Los pobres por línea de pobreza y los pobres por línea de indigencia de 2002 a 2006 disminuyeron notablemente entre 2003 y 2006. Sin embargo, por tratarse de una variable macro social, la causalidad no es atribuible en su totalidad a las políticas y programas locales.

Durante el gobierno de Moreno igual que en la administración anterior, la cobertura en educación es uno de los programas de mayor alcance, la cobertura bruta entre 1998 y 2010 obtuvo el 99% (Córdoba Martínez, 2010, p. 23). La pobreza disminuye de forma leve de 22.7% en 2008 a 22% en 2009, no obstante, estas cifras aún son altas, significa que uno de cada 5 bogotanos era pobre para esta fecha (Córdoba Martínez, 2010, p. 23). Poco antes de la finalización de este mandato, afloraron señalamientos por falta de eficacia en el tratamiento de los problemas más álgidos de la ciudad y por corrupción.

Durante la administración Petro el informe “Bogotá cómo vamos” de 2016, señala que se desconoce el resultado de los programas de atención en alimentación a la primera infancia y la capacidad de cubrimiento de este programa, sin embargo, son citadas algunas cifras que muestran un mayor alcance del programa de comedores comunitarios (Oróstegui, 2015, p. 13, 14). La deserción en la educación pública y privada bajó entre 2011 y 2014. Respecto a la salud, las estadísticas muestran que el porcentaje de la población afiliada al régimen contributivo ascendió de 2012 a 2015 de 72% a 77.1% (Oróstegui, 2015, p. 181). El programa “basura cero”, por medio de la cual retiraba este negocio de las manos de los

grandes consorcios, para otorgarlo a los recicladores pobres, se convirtió en el centro de una polémica que le valdría demandas y al final su destitución, además de escándalos que deteriorarían la imagen de su gobierno ante la ciudadanía bogotana (Revista Semana, 22/06/2013)<sup>77</sup>. A pesar de toda la polémica, de la búsqueda de desprestigio por parte de los medios masivos de comunicación, algunas de las cifras favorecen la administración de Petro. Entre 2012 a 2013, Bogotá ocupó el primer puesto en la reducción la pobreza y el PIB continuó creciendo, igual que el empleo, la construcción y la competitividad (González, 2014).

Los alcances de estas políticas fueron evidentes, pero no lograron el impacto necesario para construir un electorado fuerte como para alcanzar la presidencia. Esto tuvo como principal causa el alejamiento de los líderes de los partidos que los llevaron al poder y de las bases de dichos partidos y la incapacidad de construir participación popular.

**Partido-líderes.** Dado el costo de la organización para la construcción de partido, los políticos que pueden ganar y mantenerse en el poder sin invertir en la organización territorial tienden a evitar tales costos, pero cuando carecen de acceso a los medios masivos, los líderes tienen fuertes incentivos para invertir en la organización territorial (Levitsky, Loxton y Van Dyck, 2016, p. 14, 27).

En un principio la relación entre partidos y líderes fue determinante para hacer efectivas las estrategias de ampliación de las bases electorales de los partidos de izquierda (Sandoval M., 2011). Pero los grupos dentro del PDA no tuvieron una convivencia armónica, algunos de sus liderazgos con iniciativa y acceso a los medios de comunicación, sólo se sometieron cuando les convino a la disciplina partidaria, no obstante, la mayoría de las veces

---

<sup>77</sup> La ciudad estuvo inundada de basura por más de una semana como muestra de los monopolios de desacuerdo frente a esta decisión del alcalde, en Revista Semana de 06/22/2013 “Alcalde Gustavo Petro está en la mira”. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-alcalde-gustavo-petro-esta-mira/348462-3>> consultado el 30 de diciembre de 2016.

constituyen empresas políticas unipersonales con una lógica particular. Mientras los liderazgos son indisciplinados y personalistas, el partido presenta rigidez, inercia y falta de apertura hacia la sociedad (Sandoval M., 2011, p. 87).

La estrategia de los liderazgos de izquierda es el rompimiento permanente con los partidos políticos de los cuales han hecho parte o que han ayudado a constituir. Todos los dirigentes que llegaron al poder del gobierno de la ciudad de Bogotá rompieron su filiación con el PDA bajo distintas circunstancias y por diferentes razones. La separación de los liderazgos del partido se presenta cuando éstos han alcanzado puestos importantes dentro del Estado. El partido de esta forma se convierte en un medio para quienes buscan iniciar una carrera política (Sandoval M., 2011, p. 87). No existe una institucionalidad partidaria fuerte, crucial para alcanzar un proyecto político de más envergadura. Aunque hay experiencias de izquierdas exitosas sin partido, una institucionalidad fuerte significa en este caso que el partido gobierna a los grupos que lo constituyen, a los liderazgos por fuertes que sean y tiene manejo sobre los gobiernos que obtenga en los distintos niveles (*accountability*) (Sandoval M., 2011, p. 84, 85).

El progresismo (corriente de Gustavo Petro) logró consolidar una corriente electoral, sin embargo, Progresistas no tuvo un partido detrás del gobierno, como referente de control y acción política durante su alcaldía, parte de su gente se acomodó dentro del gobierno y el movimiento quedó huérfano de liderazgo político hacia afuera, con lo cual se perdió la capacidad de convocatoria de las bases. Mientras el PDA buscó reafirmar una organización partidaria más orgánica luego de las experiencias de las alcaldías de Bogotá, Progresistas se ha centrado mucho más en la figura del líder y muestra una tendencia más plebiscitaria.

La izquierda no ha superado las raíces de su divisionismo para responder de forma unificada ante el reto de alcanzar el poder y tampoco consolidó un liderazgo fuerte, con lo cual el Partido Verde ocupó un espacio importante como una opción más centrista.

**Organización territorial.** Este es un factor de éxito en la construcción de partido.

Los partidos con más larga sobrevivencia tienen una presencia organizada en el terreno para la movilización del electorado, una organización territorial fuerte facilita el alcance del poder en niveles subnacionales (Levitsky, Loxton, Van Dyck, 2016, p. 11-12). En los estatutos del PDA se establece que la estructura esencial del partido son las organizaciones y los comités de base como las “coordinadoras territoriales” que tienen presencia en departamentos y localidades (Gehring, 2014, p. 216). Sin embargo, para 2011, Sandoval M. planteaba que el PDA no contaba con un espacio para afiliados que funcionara a través de *comités de base*, además los asuntos comunes sólo son coordinados de manera irregular. El faccionalismo afecta a los afiliados que no están adscritos de manera orgánica a ninguno de los grupos del PDA, quienes sienten que su opinión y voto no inciden sobre las decisiones, por tanto, esta situación termina no sólo por afectar la democracia interna del partido, sino la relación entre el partido y los gobiernos subnacionales. De hecho, ninguno de los partidos en el poder subnacional puso en ejercicio mecanismos de participación ciudadana. Progresistas pretende ser más un movimiento que un partido y carece de estructuras de base.

Aunque la nueva izquierda haya incluido en su agenda iniciativas de defensa del desarrollo agrario, no ha logrado entrar en sintonía con el campesinado ni con las clases urbanas de bajos recursos aún sujetas a relaciones clientelistas de los partidos tradicionales.

### **Estrategias adaptativas de la izquierda subnacional en Bogotá**

Estas estrategias adaptativas constituyen una síntesis de los factores permisivos decantados de los casos brasileño y uruguayo. Estas construyeron la estructura de oportunidad para las izquierdas en esos países y debieron estar presentes para el alcance del poder por parte de la izquierda. A continuación, se agrupan y desarrollan estos factores de acuerdo a sus relaciones y se confirma la presencia o la ausencia de estas estrategias en Colombia.

**Moderación de su posición política o desradicalización ideológica.** El viraje de la izquierda armada hacia la guerra y abandono de la política a mediados de los 80 tuvo dos consecuencias: 1) creó un espacio para la emergencia de una izquierda institucional electoral opuesta de forma expresa a la vía armada (rechazo a la violencia de izquierda y derecha); 2) el fracaso de los diálogos de paz durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y la descomposición del conflicto armado que llevó a la derechización de los votantes y a la emergencia de un espacio político para una nueva derecha autoritaria.

Según Delgado Guzmán el Polo: “(...) fue la expresión que tuvo en el seno de las izquierdas la determinación de la mayoría de agrupaciones de desligarse de cualquier compromiso con la lucha armada interna (Delgado Guzmán, 2009, p. 121). El cambio ideológico de la izquierda política desarmada en los 90 no ha sido automático, aún hoy existen sectores de la izquierda defensores de la lucha armada, aunque esta postura va en descenso. Además, una parte de la izquierda en Colombia estuvo contra de esa vía desde tiempo atrás (izquierda legal)<sup>78</sup>.

Para el 2006 comienza la ruptura de la unidad de la nueva izquierda por las disputas ideológicas que en parte tuvieron que ver con la postura de algunas de sus fracciones ante la lucha armada y con ambiciones de algunos líderes que no fueron satisfechas por el PDA. En 2012 es expulsado el PCC del PDA por doble militancia generada por la afiliación del PCC a MAPA, pero en realidad esta decisión tuvo que ver con la determinación del PDA de deslindarse de cualquier nexo con la lucha armada.

La moderación no ha sido un objetivo de la izquierda colombiana (Semanao Tribuna Roja, 2006), pero si lo ha sido de algunos de sus dirigentes. Garzón salió del PCC, renunció

---

<sup>78</sup> Por ejemplo el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, MOIR, del maoísmo y el Partido Socialista de los Trabajadores, PST, del trotskismo estuvieron contra la lucha armada desde mediados de los 70.

a su dirigencia en la USO y se alejó de la CUT, posteriormente renunciaría al PDA y al PV, partidos que ayudó a conformar. Gustavo Petro se amnistió con el M-19 y se integró a la vida civil.

**Alianzas con partidos tradicionales.** El mecanismo causal de la victoria de la izquierda en Bogotá es su coalición con el Partido Liberal cuyos cuadros participaron ampliamente en los gabinetes de estos gobiernos.

Garzón negoció previamente para contar con una coalición de gobierno en el Concejo de Bogotá. Fue apoyado por el sector sindical de maestros y por la corriente liberal samperista. En el gabinete distrital contó con sectores liberales y conservadores y muy poca representación de políticos de izquierda, al poco tiempo se distanció del PDI y de las bases sociales y populares, por ello su gobierno no puede ser calificado como del Polo. Gobernó con miras a su candidatura presidencial en 2010 y al mantenimiento de una alta popularidad en las encuestas (Estrada Álvarez, 2008, p. 309 y 310).

Samuel Moreno estuvo apoyado por la ANAPO, un partido alternativo a los tradicionales que se convirtió en símbolo de oposición. En 2007 Moreno no sólo obtuvo el apoyo de la ANAPO, que le aportó la mitad de su votación, sino de Movimiento Alas-Equipo Colombia de centro derecha y obtuvo el apoyo de ediles, líderes comunales, concejales y candidatos de las juventudes liberales (Novoa Guáqueta, 2016, p. 19), el Concejo quedó integrado por diez fuerzas distintas, dos de estas bancadas obtuvieron la mayoría: PDA y CR (Novoa Guáqueta, 2016, p. 13)<sup>79</sup>. Su coalición de campaña fue la ANAPO, el PDA, la corriente liberal samperista y el Partido Conservador (Informativo La Silla Vacía, 06/10/2011). Dos de ellas participaron en la administración Moreno (Revista Semana, 07/2012), además del Partido de la U. La poca participación del Polo en este gobierno igual que en el anterior,

---

<sup>79</sup> El Concejo no realizó control político, por el contrario en el caso de Moreno fue cómplice de corrupción; a Moreno se le abrieron tres procesos: por contratos de las obras de la calle 26, contratos de la fase 3 de Transmilenio y por prestación de servicios de salud.

además de las consecuencias de la corrupción, deja por fuera la posibilidad de aprovechamiento eficaz del partido para ampliar su base social.

Gustavo Petro estuvo acompañado por la Corriente Democrática y el Movimiento Progresistas además del PTC. Conformó un gabinete académico y programático que no correspondió a cuotas políticas sino al interés de proponer un nuevo modelo de ciudad (Informativo La Silla Vacía, 02/01/2012). Petro fracasó en la conformación de una coalición mayoritaria en el cabildo distrital (Revista Semana 17-24/12/2012). La izquierda democrática colombiana cumple con este factor adaptativo de alianza con los partidos tradicionales, en particular los casos de Garzón y Moreno, no así en el caso de Petro.

**Obtención de mayor aprobación que otras alcaldías y pragmatismo.** El ejercicio de gobierno subnacional de la izquierda en Bogotá tuvo resultados bien distintos a los de la izquierda en Montevideo, Porto Alegre y São Paulo, las cuales obtuvieron una aprobación mucho mayor que la de los partidos precedentes. La aprobación ciudadana de los gobiernos de Moreno y Petro fue baja para su último año y sus alcaldías sufrieron fuertes reveses por los escándalos de corrupción del primero y las amenazas de destitución, revocatoria, los enfrentamientos con algunos intereses económicos y con los medios de comunicación, del segundo.

Las Figuras 19 y 20 muestran las percepciones y confianza de los electores en Bogotá de manera comparada entre los tres alcaldes de izquierda y con la alcaldía anterior de Antanas Mockus. La Figura 19 muestra una muy alta favorabilidad del alcalde Garzón desde el comienzo de su gestión (70%) que bajó sólo 5 puntos el año de su salida en 2007 (65%). Moreno entra casi con el mismo nivel de popularidad en 2007, la cual aumenta en 2008 (68%), pero muestra un gran bajón entre 2008 a 2009 en 30 puntos (38%) y continúa bajando hasta llegar en 2011 a 11%, esto representa un rechazo a su gestión casi total. Petro aumenta el nivel de favorabilidad para la izquierda al aumentar la percepción ciudadana positiva a

41% el año de su entrada, esta percepción va a aumentar a 49% en 2014 y baja de forma abrupta en 2015 a 32%. La Figura 20 muestra la trayectoria declinante que va de Antanas Mockus a Gustavo Petro en términos de la confianza en la administración, por tanto, en lugar de subir en aceptación de su gestión, la izquierda baja en comparación con la aceptación de la gestión de Mockus y muestra una tendencia hacia la baja entre el primer alcalde de izquierda (Garzón) y el último (Petro).

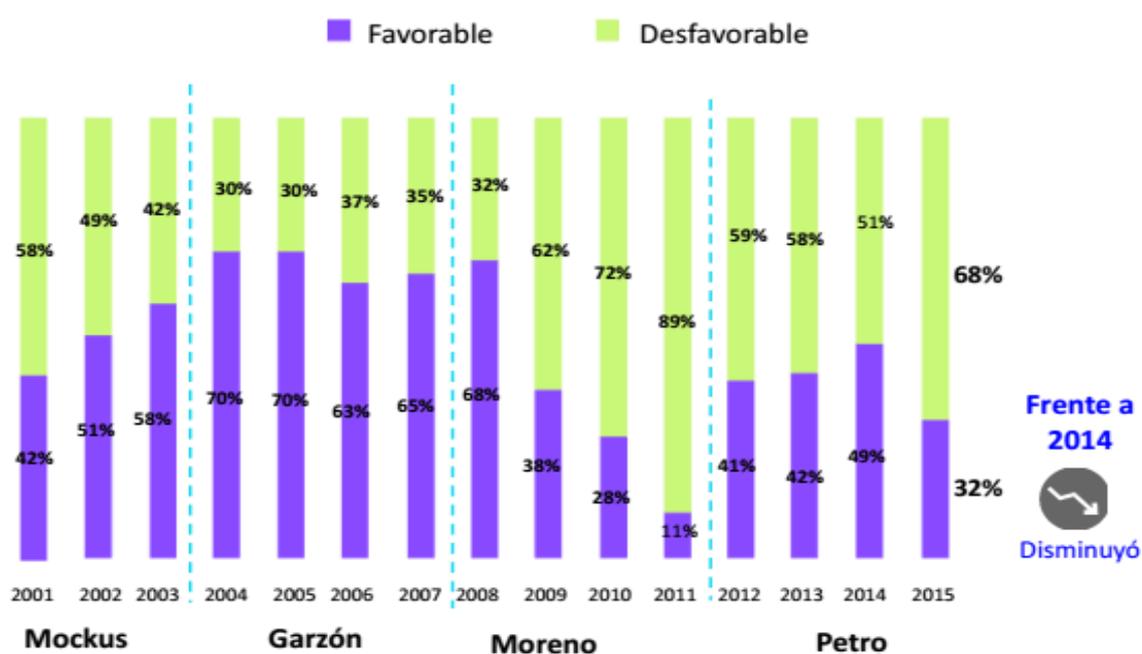


Figura 19. Alcalde de Bogotá (Favorabilidad). Fuente: Encuesta de Percepción Ciudadana “Bogotá cómo Vamos 2015”.

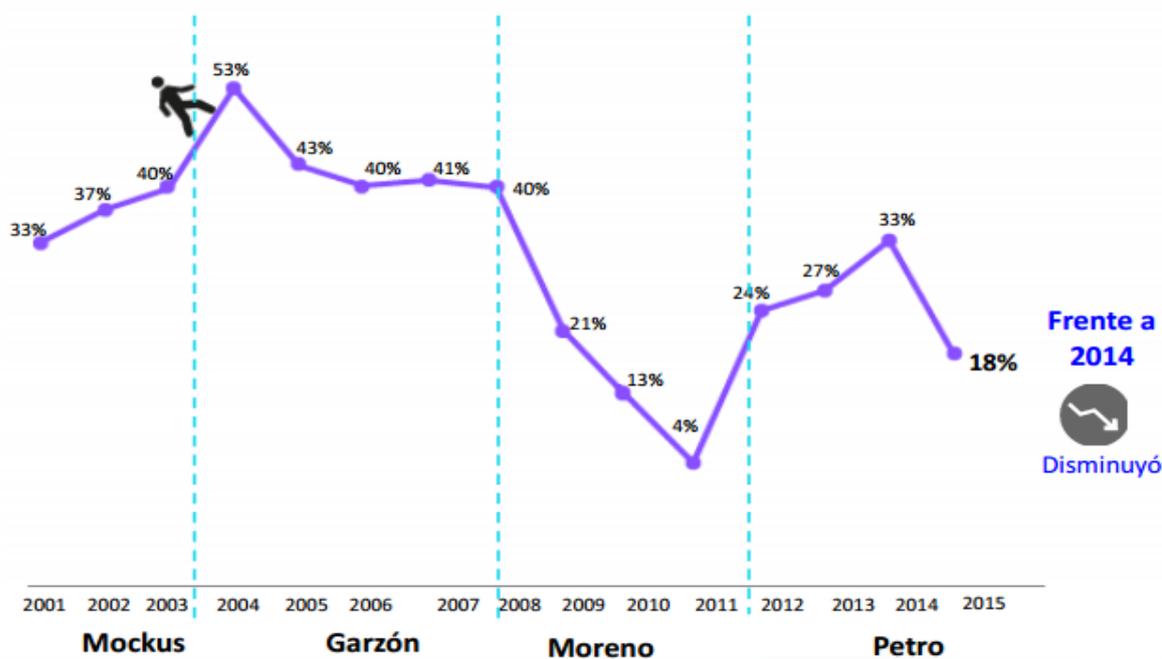


Figura 20. Alcalde de Bogotá (Favorabilidad). Fuente: Encuesta de Percepción Ciudadana “Bogotá cómo Vamos 2015”.

La experiencia de la izquierda en Bogotá tuvo una orientación declinante en lugar de ir en ascenso, el último de estos gobiernos tuvo un margen de maniobra cada vez menor. El gobierno de Petro fue poco pragmático chocó contra distintos actores políticos e intereses económicos importantes en la ciudad.

El factor de *eficacia* de su compromiso con la política social durante las administraciones subnacionales como parte de la estrategia de adaptación de la izquierda, falló respecto de la obtención de un alto grado de pragmatismo en particular para la última de las experiencias subnacionales, a diferencia de los casos del FA y el PT (Samuels, 2004, p. 1016; Hunter, 2008) y la debilidad partidaria frente a los líderes en el poder, lo cual no permitió el mantenimiento en auge de un aparato de activismo en las calles (Luna, 2007, p. 17-19).

**La popularidad de los líderes, falta de consolidación de un liderazgo carismático.** Dentro del Polo cada uno de los líderes y corrientes actúan de acuerdo a su cálculo político sin someterse al partido, aunque la falta de disciplina también puede ser manifestación de la poca apertura del partido.

El Polo obtuvo de manera sorpresiva su mayor avance electoral en departamentos como Nariño y La Guajira en 2006. En Nariño gracias a la figura de Navarro Wolff y en La Guajira a la de Carlos Gaviria. Su crecimiento en Bogotá entre las capas medias educadas no sujetas a redes clientelistas, fue resultado de la atracción ejercida por la imagen de Gaviria, (Comunicación personal, Enrique Daza, Miembro del Comité Ejecutivo del PDA, 9 de febrero de 2016).

El gobierno de Garzón fue de continuidad del modelo económico, su política no superó el asistencialismo; aunque constituyó una voz alterna a la del uribismo, tuvo un bajo perfil para no contradecir el hegemonismo del presidente (Estrada Álvarez, 2008, p. 309, 310). En este gobierno no hubo un proceso de cohesión y expansión organizativa ni de movilización y activismo político a su alrededor.

Durante la administración de Moreno, 17 concejales del Partido de la U, de derecha (Informativo La Silla Vacía, 13/07/2016) fueron investigados por corrupción. Tanto el Partido de la U como algunos concejales de CR aprobaron las iniciativas de Moreno sin obedecer a las directrices nacionales de sus partidos (Informativo La Silla Vacía, 19/01/2010). La coalición multipartidista favoreció que Moreno se saltara el control político de partidos diferentes al suyo (carencia de *accountability*). Por otra parte, la venta del 50% de la Empresa de Teléfonos de Bogotá enfrentó a Moreno con su partido el PDA, por ir en contra del principio de la defensa de lo público lo que equivale al alejamiento de los principios del partido (Informativo La Silla Vacía, 31/03/2011).

Petro representó a diferencia de los gobiernos de izquierda anteriores, una ofensiva contra los pilares del modelo neoliberal. Pero, sin experiencia administrativa, no logró ser un buen ejecutor (Comunicación personal, Antonio Navarro Wolff, Senador del PV, 22 de abril de 2016), se colocó metas muy altas y enfrentó obstáculos muy graves como la propia oposición del Estado (Comunicación personal, Consuelo Ahumada, ex Secretaria de Integración de Gustavo Petro, 5 de mayo de 2016) y la de la mayoría del Concejo.

Petro es un líder con una gran propensión a las acciones plebiscitarias y a acudir a la relación directa entre el líder y la multitud (Revista Foro, 10/2007), su desprecio por las viejas ciudadanías, esto es, aquellas que representa el sindicalismo y el campesinado, pasa por la displicencia hacia la organización partidaria (Comunicación personal, Yezid García, Líder del PTC, ex Concejal del PV, 18 de enero de 2016). Luego de su salida de la alcaldía, Petro propone un frente amplio para crear un espacio político y social con el fin de construir “un sujeto coordinado político y social para convocar la movilización popular”, que no es un partido político. En lugar de las viejas ciudadanías como el sindicalismo que lucha por un puesto, según este líder, deben visibilizarse las nuevas ciudadanías “que se mueven por causas que van más allá de las clases sociales”.

La trayectoria de popularidad por cada uno de los líderes de izquierda brinda un panorama complementario explicativo a la desafección partidaria. De acuerdo con la Tabla No 14, Garzón logró mantener su popularidad, Moreno en cambio, tuvo un bajón en su popularidad debido a las promesas incumplidas y a los escándalos de corrupción y Petro tiene una alta popularidad en 2012 que baja significativamente en 2013.

Tabla 14. Popularidad de los alcaldes de izquierda.

<i>Fechas/candidatos</i>	<i>Votación</i>	<i>% durante campaña</i>	<i>% durante el gobierno</i>	<i>% al final de su gobierno</i>
Luis Eduardo Garzón (2004-2007)	47%	57% (El Tiempo 4/04/2004)	70% (El Tiempo 11/04/2005) (2005)	63% (El Tiempo 8/08/2006) (2006)
Samuel Moreno (Las2Orillas 10/11/2014) (2008-2011) (Barrios de Bogotá 11/08/2009)	43.70%	60%	32% (Semana 25/01/2009). (2008) (Cambio 6/11/2008)	11%
Gustavo Petro (2011-2015)	32.22%		71% (2012) 68% (marzo 2012) (El Espectador 1/03/2012) 38% tenía mala imagen (Semana 16/06/2012)	50% (2013) Distrito Bog.
Clara López	19.46%	36% (septiembre 2015) 23% (octubre de 2015) (Semana 18-25/10/2015).		

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Revista Semana, el Periódico El Espectador y la Cadena Radial RCN.

La encuesta Gallup de mayo de 2012 señala una subida de 21 puntos porcentuales de rechazo a la gestión de Petro. Para febrero de 2012 añade que el 43% de los bogotanos desaprobaba su desempeño y para abril de ese mismo año este rechazo alcanzó el 65%. Todos los medios del establecimiento, Semana, la FM y RCN radio y TV, que representan intereses económicos poderosos, estuvieron interesados en dejar claro que esta mala imagen no era una argucia de la oposición, sino resultado de la forma de gobierno del alcalde (Revista Semana, 16/06/2012). Petro también se enfrentó al gobierno nacional por injerencia de éste en asuntos de su fuero.

Contrario a las encuestas de los medios de comunicación más poderosos, la encuesta del Distrito de Bogotá, de 2013, muestra que 50.5% de los bogotanos tenían una imagen positiva de Petro y 38.9% una imagen negativa. Su imagen positiva en los barrios humildes fue de 64.8%, en el estrato 3 de 53.6%, en el estrato 4 y más altos una imagen negativa de 62.6% (RCN, 12/10/2013). Los plantones contra su destitución fueron una clara muestra de la simpatía que logró despertar entre sectores de clase media (Periódico El Herald, 29/06/2013) y populares (Periódico El Informador, 13/12/2013). Lo anterior confirma la ausencia de consolidación de un liderazgo carismático que arrastre a todas las clases sociales.

### **Captación de los estratos más pobres bajo el influjo de los partidos tradicionales.**

Desde sus inicios el Polo fue producto de una unidad planteada desde arriba en la que los diferentes movimientos y la ciudadanía de izquierda no intervino (Ungar Bleter y Arévalo, 2004, p. 62). En contraste, Progresistas resulta ser un movimiento que existe alrededor de una figura, la de Gustavo Petro que cohesiona alrededor suyo a distintos grupos poco orgánicos.

El Polo se fijó como meta la superación de los obstáculos del personalismo y de los liderazgos individuales y la construcción de un partido de masas moderno para lo cual los gobiernos subnacionales fueron vistos como una oportunidad; sin embargo, estos objetivos no se cumplieron (Estrada Álvarez, 2008, p. 304).

Mientras el interés del PDA es la conformación de una gran organización (Rodríguez Garavito, 2005, p. 228), el progresismo en cabeza de su líder manifiesta desdén por las formas organizativas. El progresismo tuvo un acercamiento al primer gobierno Santos, mientras el Polo ha criticado la política económica de este gobierno.

El 25 de marzo de 2011 Progresistas lanza una convocatoria nacional para participar en la organización del movimiento y hace un llamado a la definición de candidatos y de listas bajo los criterios de cero corrupción, cero prácticas clientelistas, comportamiento

transparente y credibilidad de sus líderes orientada a las mujeres, los jóvenes y las minorías étnicas<sup>80</sup>. Durante su campaña, en el programa y gobierno y, en el discurso posterior a su alcaldía, Petro defendió la visibilización y participación de las “nuevas ciudadanías”. Dada la ausencia de un partido político, la estrategia de campaña de Progresistas se circunscribió a “visitar a la gente casa a casa” de estratos 1, 2 y 3 (Comunicación personal, Yezid García, Líder del PTC, ex Concejal del PV, 18 de enero de 2016). Desplegó un discurso que denunció la corrupción de su antecesor (Comunicación personal, Jorge Rojas, ex Secretario de Integración, Gobierno de Gustavo Petro, 4 de marzo de 2016). De esa forma, el progresismo logró consolidar una corriente electoral.

Tanto el progresismo como el PDA elaboraron un mensaje orientado hacia segmentos de clase media, aunque su activismo se orientó hacia los más pobres, es lo que Luna ha denominado *segmentación* del electorado, sin embargo, tuvieron menos éxito en la *harmonización* de los intereses de estos dos tipos de poblaciones (2016, p. 101).

Para esta misma campaña de 2011 el Polo transformado en PDA fue el gran perdedor, perdió la alcaldía de Bogotá, la gobernación de Nariño y bajó su votación para alcaldías, concejos y asambleas a nivel nacional. Buscó su recuperación mediante su participación en distintas luchas sociales. Los partidos tradicionales tuvieron mayor fuerza en las zonas rurales que en los municipios y ciudades, todos ellos aumentaron su votación con relación al 2007. A nivel nacional ganaron candidatos asociados a la parapolítica, la corrupción y fuertemente cuestionados por procesos judiciales (Revista Semana 10-26/12/2011). En las elecciones presidenciales de 2014, el PDA obtiene el cuarto lugar (15%), en 2015 otra prueba del declive del PDA y Progresistas fue la pérdida de la alcaldía de Bogotá.

---

<sup>80</sup> Movimiento Progresistas. Recuperado de <<http://movimientoprogresistacol.blogspot.com.co/>> consultado el 12 de febrero de 2017.

**Mantenimiento de un electorado histórico y la construcción de uno nuevo con base en el descontento con el sistema económico y político.** Aunque luego de las reformas electorales de 2003 los incentivos al voto personalista hayan descendido frente al voto partidista, los electores siguen votando con mayor frecuencia de forma personalista (simpatía por un personaje) y clientelista (Kitschelt, 2000) más que programática, pero cuando los ciudadanos apoyan a candidatos de los partidos de izquierda, el voto programático es más común y éstos son quienes van con mayor frecuencia a votar, lo cual aporta en la explicación de las victorias electorales consecutivas de los candidatos del Polo (Garzón, Moreno) y de Progresistas (Petro) (Angulo Amaya, 2015, p. 103; Villarraga Sarmiento, 2006b, p. 38). También explicaría el mantenimiento de un poco más de medio millón de votos que ha alcanzado la izquierda en casi todas las ocasiones en que ha participado en elecciones para la alcaldía de Bogotá desde 2003.

Existen varios indicadores que pueden dar cuenta del lazo psicológico e identificación con el partido, uno de ellos es lo que ha dado en llamarse *afinidad partidista*, asumida como identificación con el partido o partidismo (Duque Daza, 2014, p. 329). Este indicador en la Tabla 15 nos aproxima a un aspecto que es el resultado histórico de una tendencia: la desconfianza hacia los partidos políticos, pero que también contiene un elemento agencial: la transformación de las preferencias de los votantes hacia nuevos partidos, como producto de la transformación del sistema bipartidista hacia el multipartidista.

En la Tabla 15 es claro que la desafección partidaria repercutió más sobre los partidos de derecha y el PDA a partir del 2009, en cambio el PV ganó en simpatía. La caída del Polo se presenta luego de los escándalos de corrupción, manifestación de la desconfianza del electorado para el cual la izquierda resultó tan propensa a estos delitos como la derecha, la desafección golpeó a la izquierda y redujo su capital político en 8 puntos.

Tabla 15. Distribución de las afinidades partidistas en Colombia.

<i>Partidos políticos</i>	<i>2005</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>	<i>Diferencia 2005-2012</i>
Partido Liberal	57.9	49.7	41.3	28.1	18.9	31.4	38.6	-19.3
Partido Conservador	27.8	24.4	14.3	20.0	13.4	12.9	12.4	-15.4
Social de Unidad Nacional	---	8.0	18.9	31.3	41.9	35.0	27.0	+27
Polo Democrático Alternativo	11.5	14.2	15.3	12.5	5.0	4.8	3.5	-8.0
Cambio Radical	---	---	5.3	2.7	2.6	4.2	4.6	+4.6
Partido Verde	---	---	---	---	16.0	5.3	3.1	+3.1
Otros partidos	2.8	3.7	4.9	5.4	2.2	6.4	8.6	+5.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	-

Fuente: Javier Duque Daza, (2014). “Partidos y Partidismo. Los partidos políticos colombianos y su enraizamiento en la sociedad”, Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Vol. 44, No 120, elaboración del autor con base en *Cultura política de la democracia en Colombia 2012* Lapop, Universidad de Vanderbilt y Universidad de Los Andes, Bogotá.

El Polo no ha logrado un mensaje amplio hacia la población en general, se muestra tímido frente a la labor de organización y cohesión de los oponentes del modelo económico. Ha sido poco eficaz en el despliegue de trabajo sistemático hacia todos los sectores que pretende representar. El predominio de las tendencias (faccionalismo), ha impedido la unificación de una estrategia política específica (Comunicación personal, Gustavo Triana, Secretario General del PDA, 1 de abril de 2016) lo que impide centralizar la actividad de la propaganda, además no cuenta con medios propios y depende en gran medida de los recursos estatales.

Por otro lado, los gobiernos de Garzón y Moreno, no fueron de ruptura política con el modelo neoliberal, sino de consenso con las élites de derecha. En contraste, el modelo de

“Bogotá Humana” de Petro marcó un cambio, que la ciudad, según sus defensores, no alcanzó a entender (Comunicación personal, Jorge Rojas, ex Secretario de Integración, Gobierno de Gustavo Petro, 4 de marzo de 2016), pero Petro mostró poco pragmatismo para lidiar con la clase política local y sus intereses.

Una historia más larga en los casos del FA y el PT permitió la consolidación de los dos tipos de electorado, histórico y nuevo, lo que no fue el caso del PDA.

**Mantenimiento en auge de un aparato de activismo en las calles versus distanciamiento de las luchas.** El activismo político de la izquierda en épocas en que no hay campaña se orienta a la participación en movimientos y luchas sociales que se expresan a través de huelgas, paros, movilizaciones, manifestaciones, presentación de pliegos de peticiones, entre otras. Un ejemplo fueron los paros campesinos agrarios de 2013 y 2014 y el movimiento estudiantil de esos mismos años. Estos paros fueron apoyados por el Polo, pero también por diversos otros sectores de izquierda como Progresistas, por el Partido Verde (Semanario Voz, 15/03/2014), e incluso por la derecha como el Partido Liberal y las bases del uribismo. El PDA también ha liderado las luchas mineras en varios departamentos del país (Comunicación personal, Darío Arenas, Líder del PDA, 11 de marzo de 2017), además ha participado en la defensa de los derechos de la población LGTBI, las luchas ambientales, los derechos indígenas, la población negra y de las mujeres. En cambio, tiene una figuración pobre donde no se presentan luchas sociales, donde existe mayor corrupción política y paramilitarismo. En la provincia se ha expandido mediante la elección de diputados y concejales. Sin embargo, el Polo tiene mayor fuerza en Bogotá, donde una parte del electorado de clases medias vota a la izquierda (Comunicación personal, Gustavo Triana, Secretario General del PDA, 1 de Abril de 2016).

La tendencia del MOIR dentro del Polo, utiliza el trabajo en los barrios, en los municipios y el contacto directo con la gente. El Polo ha realizado jornadas específicas para afiliación

de militantes a su partido, actividades de debate externo, en las cuales expone el “ideario de unidad” a través de temas de política coyuntural. Un tipo de activismo que empieza a considerarse prioritario es el que se hace a través de redes sociales. Otra estrategia es el posicionamiento de sus líderes, con el fin de convertirlos en referentes de los temas sociales, económicos y políticos nacionales. En consonancia con otros partidos como la Alianza Partido Verde, el Polo ha empezado a difundir un discurso anticorrupción.

En el relanzamiento del Movimiento Progresistas el 26 de noviembre de 2014, el periodista de izquierda Hollman Morris se convirtió en su principal vocero. Desde entonces este movimiento ha convertido la reivindicación del metro subterráneo, en una causa para ganar adeptos, igual que la conformación de una corriente por la revocatoria del actual alcalde Enrique Peñalosa en Bogotá.

**Penetración en la periferia y formación política.** El PDA realiza “seminarios ideológicos” en distintos departamentos, municipalidades y localidades del país (Periódico Digital Desde Abajo, 20/02/2012). En Bogotá y otras regiones ha llevado a cabo eventos deliberativos sobre temas de coyuntura y acción y reflexión política (Periódico Digital Desde Abajo, 22/02/2012). Los congresos nacionales y participación en foros y cumbres internacionales igual que la creación de un diplomado de liderazgo político, han sido eventos tanto de ampliación de los simpatizantes como de educación política.

Algunos de sus líderes tienen una concepción más moderna de la política, utilizan las tecnologías actuales para llegar a un público más amplio y acuden a asesores de marketing político. Esto es combinado con mecanismos del viejo estilo de la izquierda, como giras por varias regiones del país. Otros sectores del Polo, llevan a cabo actividades similares a las de los partidos tradicionales: clientelismo y uso del discurso de la paz.

Progresistas por su parte, cuenta con la base aún sobreviviente del M-19 en todas las regiones del país (Comunicación personal, Jorge Charry, Líder del PTC, Vocero del PV, 13

de enero de 2016). Su estrategia de ampliación de la base partidaria pasa por reuniones para planeación de protestas, plantones y conferencias.

Ambos partidos han modernizado sus estrategias y el recurso de las redes sociales ha sustituido en buena medida el contacto directo con otro tipo de electorado como los más viejos, los menos educados y alejados de las zonas urbanas, donde aún pulula la violencia.

**Imagen de partido corrupto en los medios de comunicación.** Queirolo (2013) afirma que las posibilidades del éxito electoral de la izquierda tienen que ver con la capitalización del descontento y con la disponibilidad de partidos de oposición que no estén contaminados por el poder (*untainted*). Una de las máximas formas de contaminación por el poder, está constituida por la corrupción, a menudo estimada como la variable con mayor incidencia negativa sobre la desconfianza en los partidos. Como advierte Weyland, la corrupción constituye un factor a ser evitado a toda costa por los gobiernos de izquierda (2010, p. 12-14). El capítulo introductorio muestra cómo la votación para alcaldía, Cámara y Senado e incluso para presidencia, cae luego de los escándalos del “carrusel de la contratación” en Bogotá. Los grandes ganadores económicos de la administración de Samuel Moreno fueron sectores pertenecientes a la élite del poder empresarial y financiero, mediante las grandes contrataciones y en mucha menor proporción el pueblo bogotano (Periódico El Tiempo, 03/04/2011).

El denominado “carrusel de la contratación” durante el gobierno de Samuel Moreno del PDA, corresponde al concepto de corrupción de Susan Stokes según el cual “los actores privados dan dinero a los políticos y partidos a cambio de concesiones legislativas y otros favores, en esta relación el flujo de dinero es el reverso del flujo en el clientelismo: este no va del político al actor privado sino del actor privado al político” (Stokes, 2007, p. 649). Los hechos de corrupción durante esta administración fueron frecuentemente señalados por los

medios de comunicación del establecimiento (Periódico El Tiempo)<sup>81</sup> lo que tuvo como resultado el desprestigio de la izquierda. La corrupción disminuyó la confianza en el PDA pero también estuvo asociada a su bajo desempeño o falta de respuesta mediante políticas, legislación y solución a los problemas de la ciudadanía (Duque Daza, 2014, p. 342).

Tanto la corrupción en la administración de Samuel Moreno, como el bajo desempeño durante la administración de Gustavo Petro, fueron factores que caracterizaron las dos últimas alcaldías de la izquierda en Bogotá. La mala propaganda no impidió la ampliación de la base social, pero sí afectó negativamente la imagen de los partidos y líderes y horadó la confianza del electorado.

### **La ausencia de la participación popular en Bogotá**

La *participación popular*, mediante los *presupuestos participativos* en Brasil y los *comités de base* en Uruguay fue el factor determinante que permitió al PT y al FA crecer, construir partido y convertirse en alternativa de poder nacional luego de las experiencias subnacionales de gobierno.

Los tres alcaldes de Bogotá la insertaron en sus respectivos planes de gobierno como un eje central, pero ninguno creó mecanismos para superar los obstáculos institucionales existentes a la participación popular y frustraron sus alcances desde su concepción al limitarla a ciertos sectores de la población con intereses más cercanos a los de las clases medias, bajo el rótulo de “nuevas ciudadanías”. Tanto el PDA como Progresistas han privilegiado el llamado a las denominadas nuevas ciudadanías concentradas en las ciudades. Este favoritismo desvió el mensaje hacia capas sociales medias, en desmedro de las clases pobres de la ciudad. Sobre este aspecto central, las tres administraciones de izquierda en Bogotá coinciden en su fracaso.

---

<sup>81</sup> Periódico El Tiempo. (2017). *Carrusel de la contratación en Bogotá*. Lista de artículos de varias fechas. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/noticias/carrusel-de-la-contratacion-en-bogota>> consultado el 3 de mayo de 2017.

La llegada de Garzón a la alcaldía tuvo como contexto la elección de Álvaro Uribe a la presidencia en 2002, la baja presión armada sobre los electores en Bogotá, el apoyo del Partido Liberal a su candidatura y la apertura de espacios de participación ciudadana que había empezado con Antanas Mockus (1995-1997 y 2001-2003) (Hernández, 2010, p. 6).

En la exposición de motivos del Plan de Desarrollo, el alcalde apuntó hacia la ampliación de la participación de la ciudadanía en los procesos de decisión pública, políticas para luchar contra la pobreza y la exclusión. Propuso una política descentralizada, que ampliara la democracia, la reconciliación y generara el cierre de la brecha social entre ricos y pobres, que erradicara la corrupción y generara empleo, mejores salarios y productividad (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004). El Plan fue consensuado con la participación de alrededor de 100 mil personas convocadas por el Consejo Territorial de Planeación, antes de ser llevado al Concejo de Bogotá para su aprobación.

Esta administración llevó a cabo una reforma administrativa que diseñó una nueva estructura para el Distrito Capital la cual concentró cuarenta y cinco entidades en doce sectores administrativos, con el fin de mejorar los procesos de toma de decisiones y la eficiencia en el gasto y la participación ciudadana, pero el sistema de ejecución operó de forma ineficiente y fragmentada (Córdoba Martínez, 2007).

Luego de dos años, contrario a la idea de acercamiento de la ciudadanía al Estado, el alcalde Garzón adoptó una forma de trabajo cerrado, que hizo que fuera percibido como distante de los electores, al tiempo que se distanció de la bancada del PDA.

Samuel Moreno, igual que en el caso de Garzón, se alejó del partido que lo llevó a la alcaldía. En el plan de desarrollo distrital “Bogotá Positiva”, la participación ciudadana sería uno de los siete ejes básicos y se pondría en ejercicio a diferencia de la administración de Luis Eduardo Garzón:

“Ésta [la participación] que debería ser un eje de un gobierno de izquierda democrática apenas si ocupó un discreto lugar dentro del conjunto de las políticas públicas del Distrito Capital durante el gobierno de la “Bogotá Sin Indiferencia”. Sólo al final del periodo se adoptó una política y en el mes de octubre de 2007 un decreto dejó plasmados los deseos de una administración que no se preocupó de transformar profundamente tanto la organización social como los espacios de participación de la ciudadanía en la definición de las políticas públicas” (Santana Rodríguez, Mímeo, 2007).

A pesar de que la intención del gobierno de Moreno fue mejorar esta situación, en realidad, no obtuvo mejores resultados que su antecesor.

En la discusión del plan de Petro participaron 230 mil personas que deliberaron en más de 300 cabildos. El primer eje tuvo como meta reducir la segregación económica, social, espacial y cultural de los bogotanos coadyuvante de la desigualdad, es lo que ha dado en llamarse la “política de la inclusión” de las “nuevas ciudadanías”. El tercer y último eje, buscaba propiciar la defensa de lo público, la garantía de la participación, movilización, organización y la capacidad de toma de decisiones de manera amplia e informada por parte de los ciudadanos (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012).

Una vez en el poder, de la misma forma que sus dos antecesores, el nuevo alcalde decidió no distribuir las carteras entre personas de los partidos de izquierda, prefirió gobernar con académicos de las universidades Externado y Nacional (Revista Semana, 07/01/2012).

Además de la falta de voluntad política, hubo diversos escollos institucionales para poner en práctica una política participativa en Colombia: limitaciones impuestas por las normas vigentes como participación meramente consultiva y no decisoria. De los 25 espacios institucionales de participación creados en Bogotá desde los 90, sólo 15 estaban en funcionamiento a nivel local para el 2007, además de la separación entre procesos de participación a nivel distrital y los de las localidades, énfasis en el control social a la gestión

pública pero imposibilidad de participación en la fase de formulación y en las decisiones sobre las actividades públicas. Falta de información oportuna y capacitación adecuada. Otras limitaciones fueron: carencia de articulación de los espacios de participación, fragmentación y compartimentalización de la estructura administrativa de la ciudad, la cual se buscó superar mediante el acuerdo 257 de 2006. Hasta hoy, estas limitaciones opuestas al ejercicio participativo continúan y se suman a la falta de legitimidad y de confianza en los liderazgos.

### **Conclusiones**

La *moderación* que acompañó los procesos de adaptación del PT y del FA, se interpreta aquí como la separación de la lucha armada y la renuncia al socialismo por parte de la izquierda legal colombiana y se relaciona también con el *pragmatismo* durante los gobiernos subnacionales. En efecto, los alcaldes en Bogotá se deslindaron de estas posturas, pero hubo diferencias respecto del pragmatismo durante el ejercicio de gobierno. Garzón tuvo mayor margen de maniobra gracias a su facilidad para transar con los poderes políticos y económicos tradicionales de la ciudad, pero esta estrategia adaptativa falló durante el gobierno de Petro.

Los gobiernos de izquierda en Bogotá obtuvieron algunos logros importantes respecto de la aceptación de programas asistenciales como apoyos a la alimentación para los estratos más pobres, programas de desarrollo como altos niveles de cobertura educativa, la disminución de los índices de pobreza, pero no incidieron de forma sustantiva sobre los índices de desigualdad causados por el modelo económico, sus logros fueron pobres respecto de objetivos como la seguridad (homicidio y hurto) y la movilidad (transporte).

La experiencia subnacional de gobierno no constituyó para la izquierda una condición permisiva por sí misma. El PT y el FA no sólo requirieron pasar por dichos gobiernos sino que éstos fueron exitosos, esto es, eficaces en el proceso de aceptación por parte de los electores. La eficacia en términos de aceptación del electorado radicó no sólo en la

redistribución y en el otorgamiento de mayores derechos a los ciudadanos de las capitales en Brasil y Uruguay, sino en el establecimiento de mecanismos redistributivos democráticos. Los gobiernos de las izquierdas de Uruguay y Brasil tuvieron eficacia y aprobación en virtud de la creación de mecanismos participativos que profundizaron la democracia, para lo cual se requería la delegación de soberanía respecto de las decisiones del presupuesto y la reivindicación del derecho del ciudadano a incidir sobre estas decisiones mediante organizaciones de base.

En contraste, los líderes de izquierda que llegaron a la alcaldía de Bogotá, actuaron de espaldas al partido que los llevó al poder, aislados de las bases partidarias y de los electores. Este mecanismo participativo estuvo ausente durante los gobiernos de izquierda en Bogotá por falta de voluntad y de trabajo organizativo para crear espacios de representación de las clases populares durante los gobiernos subnacionales. La falta de determinación para innovar respecto de la participación ciudadana, fue un aspecto crítico en las tres administraciones de izquierda, ninguna potenció a los actores populares ni involucró la participación activa y decisoria de las comunidades barriales<sup>82</sup>. Esto corrobora el poco interés por parte de los alcaldes de realizar construcción de partido o fortalecimiento de su movimiento, pero también puede revelar la fuerza de los obstáculos institucionales a la participación ciudadana aún existente en Colombia.

A diferencia de los casos del FA en Montevideo y del PT en Porto Alegre, São Paulo y otras ciudades, que lograron una alta aprobación mayor que las alcaldías de partidos de derecha anteriores, gracias a un buen desempeño y a su capacidad administrativa, en Bogotá, doce años de gobierno terminaron en una alta desaprobación, con diferenciales por cada

---

<sup>82</sup> Esto lo corrobora el análisis del equipo de la publicación “Desde Abajo”. Véase: Equipo Desde Abajo. (2015). “Doce años de gobierno de la izquierda en Bogotá”, 23/8/2015. Recuperado de <<https://www.desdeabajo.info/ediciones/27118-doce-anos-de-gobierno-de-la-izquierda-en-bogota.html> > consultado el 16 de enero de 2018.

gobierno. La aprobación del primer gobierno de izquierda se conservó, pero la del segundo gobierno terminó en un total desprestigio, mientras el tercer y último tuvo alta aprobación en ciertos segmentos poblacionales y total rechazo por parte de las élites tradicionales de la capital.

El fracaso de la izquierda democrática colombiana para materializar un proyecto nacional, a partir de los triunfos en Bogotá, no sólo tuvo que ver con la ofensiva del régimen y de los medios de comunicación, sino con la actitud grupista de algunos sectores del partido y con la concentración del PDA en Bogotá (Téllez Iregui, 2010).

Contrario a los casos de Uruguay y Brasil, en Bogotá no emergió un liderazgo carismático capaz de aglutinar a la mayoría de las corrientes de izquierda. El único caso en que ello se logró fue mediante la figura de Carlos Gaviria del PDA, quien en las elecciones de 2006 alcanza un porcentaje de votos insólito para la historia electoral de la izquierda, pero Gaviria muere en 2015 y la izquierda queda huérfana de líderes con esta capacidad de aglutinamiento. La estrategia adaptativa del PDA falló por la impopularidad de varios de sus líderes luego de su salida del gobierno de Bogotá, la imagen de partido corrupto en los medios de comunicación, la falta de consolidación de un liderazgo carismático como en el caso de Tabaré Vázquez en Uruguay y Lula en Brasil y la inexistencia de una sola opción de izquierda “no contaminada”.

La derecha continúa manteniendo en su poder las redes clientelares de los sectores populares de las ciudades y de las zonas campesinas y rurales en general. En lugar de la consolidación de la popularidad de sus líderes, ocurrió todo lo contrario, los líderes que salieron elegidos a la alcaldía, como Garzón y Moreno se desdibujaron y desaparecieron para la izquierda. El caso del PDA refleja un *alto nivel de autonomía del liderazgo*, en contraste con la dinámica interna del PT, poco *accountability* del partido sobre los liderazgos, lo que termina por debilitar la *sintonización* entre líderes y bases que si logró el

PT para alcanzar su ampliación territorial, también es un síntoma de falta de *pluralismo ideológico* e incapacidad de *superación del faccionalismo* por parte del PDA, que en cambio sí se encuentra en el caso del FA.

Mientras el PDA busca reafirmar la organización partidaria luego de las experiencias de las alcaldías de Bogotá, Progresistas se ha centrado en la figura del líder, no existe una propensión a consolidar una estrategia adaptativa de conformación de partidos *catch-all* en ninguno de los dos casos.

## ANEXO 2

Tabla 16. Modelo de relación de la hipótesis agencial como condiciones permisivas y factores obstructivos.

<i>Hipótesis teórica</i>	<i>Hipótesis alternativa</i>	<i>Variables empíricas</i>	<i>Condición permisiva</i>	<i>Factor obstructivo</i>
	-Tres gobiernos subnacionales continuos en la capital con programas sociales de restitución de derechos.			
Los gobiernos subnacionales consolidaron los partidos de nueva izquierda y fueron una condición permisiva para alcanzar la presidencia (casos FA y PT) (Luna, 2007; Samuels, 2004).	-La experiencia de tres gobiernos subnacionales en Bogotá no fue una condición de construcción política para los partidos de izquierda. Aunque se llevaron a cabo políticas sociales importantes para la población, los gobiernos de izquierda no se sintonizaron con las prioridades de la ciudadanía bogotana. El factor central que impidió el avance de la izquierda colombiana al poder nacional a partir de las experiencias subnacionales, fue la forma como esas políticas fueron llevadas a cabo.	-Programas sociales eficaces contra la pobreza y la indigencia.		X
		-Ausencia de la mayoría de las estrategias adaptativas.		X
		-Ausencia de estrategias para incentivar la participación popular mediante estructuras organizativas de base como en las experiencias subnacionales del FA y el PT.	X	
Los políticos que movilizan apoyo basado en	Separación de los liderazgos de los partidos (falta de	-Distanciamiento de las luchas sociales, quebrantamiento de		X

llamados *accountability* de compromisos  
persolalistas, son los partidos sobre programáticos,  
reacios a invertir los liderazgos). faccionalismo e  
en las estructuras imagen de partido  
de un partido que corrupto.  
puede limitar su  
poder y  
autonomía  
(Levitsky,  
Loxton y Van  
Dyck, 2016 p.  
30).

---

## **Conclusiones generales**

Luego del recorrido por las hipótesis estructurales y agencial, en las cuales están insertos los procesos históricos de larga duración, de mediana y corta duración, la respuesta a la pregunta inicial: ¿por qué la izquierda democrática colombiana no llegó en el mismo *timing* a la presidencia como en el resto de América Latina durante la oleada del giro?, es la ausencia de la mayoría de las *condiciones permisivas* del mismo y la existencia de *factores obstructivos* que diferencian el contexto colombiano de los países del giro. Existe un mayor peso de los *factores obstructivos* sobre las *condiciones permisivas*. Los factores internacionales o exógenos han sufrido un proceso de refracción frente a la resistencia al cambio de los factores nacionales o endógenos.

Los factores estructurales se entienden como aquellos que se salen del control de los propios partidos de izquierda y se dividen entre factores exógenos y endógenos, los primeros del ámbito internacional y los segundos se desarrollan dentro de las fronteras nacionales. Los factores agenciales se refieren a aquellos que dependen o están bajo el control de los partidos de izquierda, son endógenos porque su dinámica se circunscribe al ámbito nacional y local. La separación entre factores exógenos y endógenos, entre factores estructurales y agenciales, es un mecanismo de organización de las distintas variables cualitativas independientes para explicar la variable dependiente, pero como se ve en el plano de la reconstrucción histórica, resulta imposible establecer una separación tajante entre ellos.

### **Primera coyuntura crítica (1957)**

#### **Factores estructurales endógenos (condiciones obstructivas nacionales)**

*Cierre del régimen.* El FN que cierra el régimen a cualquier opción distinta del bipartidismo liberal y conservador, continuó más allá de su finalización hasta 1986 (primera coyuntura crítica) consolidando una trayectoria dependiente que sobrepasó a la propia Constitución de 1991 (segunda coyuntura crítica), durante este periodo nacieron y se

consolidaron las guerrillas y emergieron nuevos actores armados que contribuyeron a agravar el conflicto. Pese a que en Colombia empezara a existir competencia electoral desde el fin formal del FN (1974), las consecuencias para la izquierda fueron el fracaso casi absoluto en las urnas. A lo largo de la década de los 80 el paramilitarismo y el narcotráfico asesinan a miles de militantes, a líderes y a varios candidatos de la izquierda a la presidencia, de tal manera que ésta se convierte en una década perdida para la izquierda legal.

*Conflicto armado interno.* El Estado colombiano no ha mantenido con éxito el monopolio de la coacción física legítima para la conservación del orden (Weber, 1977, p. 43-44), condición de un Estado moderno y del buen funcionamiento de la democracia. En contraste, ha existido una tradición de constitución de grupos guerrilleros y de autodefensa, expansión y coexistencia de estas redes con la institucionalidad legal. El dominio de territorios por medio de las armas por parte de grupos ilegales ha pervivido desde el siglo XIX, hasta la actualidad. El traslape temporal de los distintos tipos de conflicto y el cierre del régimen mediante la violencia y los estados de sitio durante el siglo XX, se retroalimentaron, con lo cual hubo un auto reforzamiento de las condiciones que les dieron origen, constituyendo así un *path dependence*.

El CAI es el mecanismo causal principal con rasgos estructurales y agenciales, de impedimento al ascenso de la nueva izquierda en Colombia. A diferencia de los otros países, en Colombia no desapareció la lucha armada como alternativa práctica e ideológica de una parte de la izquierda para llegar al poder político, uno de los mecanismos causales señalados por Levitsky y Roberts favorables al giro (2011). En este país la izquierda democrática y la izquierda armada han coexistido hasta hoy.

El cercenamiento de la democracia que causó el conflicto desde mediados de los 60 causó también que la corriente de la izquierda opuesta a la vía armada y que aceptaba la vía electoral, haya quedado en desventaja frente a la izquierda armada y frente a la respuesta

violenta del Estado. Esta respuesta acudió al uso de ejércitos irregulares, dada la debilidad y ausencia de Estado en gran parte del territorio nacional y a la incapacidad de la élite política de empoderar a las Fuerzas Armadas. La prevalencia de los ejércitos irregulares en las zonas periféricas, dio lugar a la instalación de redes clientelares que utilizaron la coacción violenta y la corrupción para fines electorales y económicos hasta el presente.

La movilización social y la oposición han sido ilegítimadas por el señalamiento maniqueo permanente de infiltración de las guerrillas. La sindicalización, las organizaciones y luchas sociales, han sido demonizadas por el Estado, por los partidos de derecha y por el temor de la sociedad en general que las ha confundido con posturas comunistas radicales violentas.

Aunque los grupos armados controlaron la vida política, económica y social de la mayoría de los municipios colombianos, no arrasaron con las formas básicas de democracia política y éstas coexistieron con aquellas puesto que le eran funcionales; la coexistencia entre grupos paramilitares y la institucionalidad democrática, invisibiliza las redes clientelares armadas en las regiones. La izquierda democrática no ha podido competir contra estas redes clientelares, no sólo dedicadas a la compra de votos o al intercambio de favores, sino, a la coacción física violenta contra quienes a su manera de ver no representan sus intereses.

La nueva izquierda colombiana no llegó al poder presidencial en el mismo *timing* en que lo hicieron los países del giro, a causa del incentivo ideológico permanente hacia la vía armada, no hubo una transformación ideológica que guiara un proceso de adaptación a la legalidad, lo que fundamentó la permanencia de guerrillas hasta la actualidad<sup>83</sup>. La prevalencia del incentivo ideológico hacia la vía armada, impidió una transformación

---

<sup>83</sup> Es necesario señalar que el 24 de agosto de 2016 se firman en La Habana los acuerdos definitivos con la guerrilla más grande y de mayor duración en Colombia: las Fuerzas Armadas de Colombia, FARC-Ejército del Pueblo, pero aún no ha entrado en este proceso el Ejército de Liberación Nacional, ELN.

ideológica oportuna históricamente hablando, que pusiera a la izquierda del país a la par de las de aquellos donde ésta ya había alcanzado un alto nivel de legitimidad ante los votantes.

Lo anterior no significa como ha mostrado el tercer capítulo que la izquierda armada fuera la única opción, sino que la fracción de izquierda que ha defendido la vía armada ha sido la dominante, ésta se presentó como la única vía posible durante la era consociacionista. Mientras se hacía manifiesto el fracaso del experimento fallido de “la combinación de todas las formas de lucha”, que encarnó la UP, que condujo al realineamiento de las FARC y a los partidos de izquierda más radicales a darle prioridad a la práctica militar, alejándose de la práctica política, los partidos de izquierda en los países del giro habían iniciado e incluso madurado su proceso de transformación ideológica en los años iniciales del fin de la guerra fría.

### **Segunda coyuntura crítica (1991)**

#### **Factores estructurales exógenos (condiciones permisivas internacionales)**

*Fin de la guerra fría.* El fin de la guerra fría no rompió con el *path dependence* interno heredado del cierre del régimen: el CAI. La imposición de la agenda política de Estados Unidos desde los 60 causó la mezcla y superposición temporal de distintos tipos de conflicto irresueltos por el Estado colombiano, alargó las condiciones de guerra fría a nivel interno, lo que condujo a una mayor injerencia de la política estadounidense (Plan Colombia y el Plan Patriota) y contrarrestó la incidencia permisiva de los factores geopolíticos. El alargamiento de las condiciones internas de guerra fría favoreció la degradación del CAI, mediante la emergencia de nuevos actores armados, los cuales en cambio, funcionaron como factores obstructivos del ascenso de la nueva izquierda.

Estas condiciones internacionales no incidieron sobre la apertura de oportunidad institucional para la izquierda democrática colombiana. La prevalencia de guerrillas fuertes que enfrentaron al orden institucional y de nexos entre partidos legales de izquierda y

guerrillas, ha llevado a que los partidos de izquierda legal (antes de los 90) y de izquierda democrática (a finales de los 90) incluso aquellos que se distanciaron de la “combinación de todas las formas de lucha”, hayan sido percibidos como amenaza por el Estado, por los sectores de derecha y por la sociedad en general, contribuyendo a la indiferenciación entre la lucha armada y la lucha legal y a la represión estatal contra todo conato de oposición.

La prevalencia de las condiciones internas de guerra fría y la coexistencia entre una izquierda armada y una legal, hasta la actualidad, ha hecho de Colombia un caso distante respecto de otros países de la región latinoamericana (un *outlier*) (Gerring, 2001, p. 214). En consecuencia, el cambio ideológico hacia la moderación que surtió la izquierda en otros países, ha sido un proceso tardío e incompleto en la izquierda colombiana.

La permanencia del CAI desde mediados de los sesenta hasta hoy constituye un *path dependence* cuyas condiciones iniciales fueron causalmente tan fuertes que, pese a la terminación de la guerra fría, sobrevivió por casi un cuarto de siglo más, recreó la debilidad de la izquierda legal y desincentivó la construcción de una nueva izquierda democrática fuerte partidaria de la vía electoral.

***Ola democratizadora: Constitución de 1991 y reformas políticas.*** La creación de la constitución de 1991, como un coletazo de la tercera ola democratizadora, que trajo consecuencias buscadas como la apertura económica y no buscadas como la transformación del sistema de partidos, medio por cual Colombia pasó del bipartidismo tradicional al multipartidismo y la proliferación de partidos que motivó varias reformas políticas posteriores, fue el mecanismo causal para que partidos de derecha e izquierda se unieran para su supervivencia electoral y política.

La reforma política de 2003 que estableció un umbral electoral en 2%, fue una consecuencia de la Constitución de 1991, que pretendió subsanar las consecuencias perversas de ésta, como la proliferación de empresas electorales en lugar de partidos

políticos fuertes. Las reformas subsiguientes (2009) que aumentaron el umbral electoral al 3% fueron el incentivo más importante para la unidad de la izquierda, lo cual fue señalado reiteradamente por los entrevistados, pero éstas favorecieron a los partidos grandes y fuertes y se convirtieron en otro obstáculo para los movimientos y partidos pequeños de izquierda sin personería jurídica, cuya debilidad ha tenido que ser sustituida por la atracción y cohesión mediante de la figura del líder.

### **Carencia de estructura de oportunidad (factor estructural endógeno)**

*Desigualdad y pobreza.* Al convertirse en prioridad, el CAI replicó su dependencia de patrón también respecto de la falta de prioridad de la agenda económica y social. Las consecuencias sociales y económicas de empobrecimiento de la población y crecimiento de la desigualdad, producto de la crisis de la ISI y de las reformas de mercado, no fueron condiciones suficientes para abrir la estructura de oportunidad a la izquierda colombiana.

El modelo económico no ha sido puesto en cuestión en el país dado que la agenda de orden público ha sido la prioridad de gobiernos y de la izquierda armada, por encima de la agenda económica y social. La prelación del problema del orden público hegemonizó la agenda de los candidatos de derecha a la presidencia desde mediados de los ochenta y la intención de voto de los colombianos. Las consecuencias del modelo neoliberal y su profundización, no fueron condiciones suficientes para generar un descontento social aprovechable por los partidos de izquierda democrática. Las tres alcaldías subnacionales en Bogotá fueron una excepción en esa tendencia.

La desindustrialización, la declinación del sindicalismo, el desempleo, la privatización, la flexibilización de la mano de obra, fueron caldo de cultivo para el auge del narcotráfico, el cual no sólo pervirtió los objetivos de los actores armados, sino que transformó la orientación del inconformismo político hacia un inconformismo económico que buscó la salida ya no en la política sino en la actividad delictiva.

El incentivo económico fue motivación para guerrillas y paramilitarismo (*rent-seeking*). Éste último no fue sólo una respuesta violenta al extremismo de las guerrillas sino también un mecanismo de apropiación violenta de tierras y de recursos económicos en general. Mientras el surgimiento del narcotráfico en los setenta fue parte de las estrategias de internacionalización de la economía ilegal<sup>84</sup>, su fortalecimiento en los 80 y 90 fue producto del estancamiento económico, del abandono del campo, el desempleo y de las consecuencias sociales del neoliberalismo. Estos fenómenos ilegales de manera indirecta han sido factores que atentaron contra el surgimiento de una izquierda fuerte, al convertirse en un amortiguador de la crisis económica y social. Pero también de manera directa a través de la financiación y promoción de grupos paramilitares y como proveedor de recursos para las guerrillas, lo cual facilitó el reclutamiento de miembros para ambos ejércitos, esto es, se constituyó en un incentivo positivo para la lucha armada.

Por otra parte, Queirolo evidencia que existe una alta correlación negativa entre liberalización y voto por los partidos de izquierda en Colombia. Contrario a lo hallado por las teorías del giro, el auge de *commodities* en la década del 2000 favoreció en Colombia la emergencia y reelección del populismo de derecha (2002-2010).

***Crisis 1998-2002.*** Entre el año 1999 y 2002, Colombia reduce el índice de Gini en 0.4%. La tasa de desempleo al final del año 2002 alcanza el 15.6% (aumentó el 0.6%), cifra que no está muy lejos de la uruguaya (17%), pero Uruguay es un país más pequeño y menos denso, razón por la cual esta cifra representó un cambio sensible en el bienestar de ese país. Las tasas de pobreza e indigencia para Colombia fueron mayores no

---

<sup>84</sup> Kalmanovitz (2003) realiza una estimación de los ingresos globales del narcotráfico, de los provenientes de la marihuana, cocaína y heroína desde 1975 hasta 1991 con base en estadísticas de Estados Unidos, a través de los excedentes que entraron a la economía colombiana cuyos indicadores indirectos son: contrabando, subfacturación de importaciones, fugas de capital, viajeros, adquisiciones oficiales de dólares y oro. El autor advierte que el impacto económico es difícil de estimar dado que se presenta acompañado de actividades subterráneas realizadas en todos los bienes que atraviesan las fronteras (p. 395, 396).

sólo respecto de Uruguay sino de Brasil, pero registra una baja a partir del 2000. Entre el 2000 y el 2003, Colombia fue el país con mayor cantidad de ayuda al desarrollo muy por encima de Uruguay y Brasil lo que pudo haber morigerado la crisis. Mientras Brasil a partir de 2001 amplía su endeudamiento, Colombia lo disminuye. La inflación en Colombia era la más alta frente a los otros dos países en 1998, no obstante, inicia un descenso permanente a partir de esa fecha hasta 2002 y su deuda externa acumulada baja a partir de ese año.

En resumen, mientras el CAI se agravaba, los índices económicos y sociales de Colombia mejoraron al iniciar el 2000, aunque a partir del 2004 vuelven a empeorar, según datos del BM. De acuerdo con los datos comparativos entre Colombia, Brasil y Uruguay, Colombia presenta una historia de indigencia, pobreza y desigualdad de larga data en particular en el campo, estos índices son mayores que en los otros dos países y registra un ascenso del desempleo que empezó a moderarse desde el 2000, pero ha mantenido el equilibrio respecto de indicadores claves como la inflación, lo cual resulta contrario a Uruguay, país con larga tradición de igualitarismo social, pero graves desequilibrios respecto del desempleo y la inflación para este periodo de crisis.

El cambio de orientación de los índices mostrados por Colombia hacia el año 2000, el cansancio de los votantes frente al conflicto y su decepción respecto a la ineficiencia del gobierno conservador para resolverlo, fueron factores favorables a la entrada al escenario político del populismo de derecha. La crisis social fue aún más grave en intensidad que en los países del giro, pero no así la crisis económica, al menos en lo que respecta a desempleo e inflación, dos variables causales en otros países del giro a la izquierda.

## **Factores agenciales endógenos**

*Eficacia de las administraciones subnacionales.* La capacidad de la nueva izquierda en América Latina para convertirse en alternativa de poder presidencial estuvo determinada en buena medida por su desempeño durante los gobiernos subnacionales, los cuales fueron exitosos en los casos del PT en Brasil, del FA en Uruguay e incluso del PRD en ciudad de México. En contraste, los dos últimos ejercicios de gobierno subnacional de la izquierda en Bogotá, le mermaron posibilidades para alcanzar el poder nacional.

Los gobiernos de nueva izquierda en Bogotá privilegiaron efectivamente la inversión social, obtuvieron cierto nivel de éxito en los programas contra la pobreza y la indigencia. El mejoramiento del índice de desigualdad estuvo limitado por la poca capacidad de maniobra frente a la predominante política neoliberal nacional. Sin embargo, ninguno de los tres gobiernos subnacionales que llegaron bajo la representación de partidos de izquierda, estuvieron en sintonía con las mayorías que priorizaron los problemas de la movilidad y la inseguridad (transporte, homicidio y hurto); tampoco mostraron resultados respecto de programas como la relación entre la ciudad y la región y no abrieron espacios de representación para la participación ciudadana.

Ninguno de los tres gobiernos subnacionales de izquierda consolidaron una política de participación ciudadana para coordinar la acción institucional y movilizar a la población, de tal manera que las redes de participación quedaron truncadas. Aunque las tres administraciones pretendieron en sus programas dar un espacio privilegiado a la participación, ésta fue reducida a la “inclusión de las nuevas ciudadanías”, un mensaje orientado a las clases medias. No hubo una política de participación popular como en los casos subnacionales de São Paulo, Porto Alegre y Montevideo, lo que tuvo como consecuencia el distanciamiento de la población, lo cual explica también la poca expansión de la izquierda a las zonas periféricas de la ciudad y a nivel nacional.

El discurso de defensa del medioambiente de Petro, sólo fue comprensible para ciertas minorías de las clases medias urbanas, mientras las clases populares estaban interesadas en los programas asistencialistas. La izquierda colombiana no ha elaborado un discurso identitario al estilo del batllismo en Uruguay, tampoco ha erigido un mecanismo ideológico de unidad equivalente al que representa el indigenismo en Bolivia. La defensa de las nuevas ciudadanías, ha sido más una necesidad de renovación frente a los votantes jóvenes, sin embargo, un sector del PDA mantiene lazos importantes con gremios agrarios, sectores mineros y sindicatos de vieja data como los maestros, que representan a las viejas ciudadanías.

Aunque a los factores demográficos no se les atribuya causalidad en este trabajo, es un hecho que influyen de manera inesperada sobre algunos asuntos políticos. En el caso exitoso de Uruguay resulta significativo que el 95% de su población viva en zonas urbanas, de un total 3.286.314 según censo de 2011, 1.269.552 habitan en su capital, esto equivale a más de la mitad de la población, con lo cual la experiencia subnacional allí fue muy exitosa, lo que hizo de la izquierda uruguaya un proceso diferente, alejado de las particularidades de una ciudad como Bogotá, que cuenta acaso con el 16% del total de la población del país.

Los partidos necesitan para realizar su función de competición democrática partidaria de los votos, porque los votos son siempre la precondition para alcanzar cualquier otra meta (Poguntke, 2002, p. 43); tres elecciones continuas son un indicador positivo en ese sentido, pero la pérdida de la capital en 2015 y la disminución de su votación a nivel nacional, fue signo del agotamiento de la aceptación de la ciudadanía, de la pérdida de popularidad de sus líderes y de la baja eficacia de sus políticas y estrategias.

***Carencia de factores claves de estrategia adaptativa.*** No es posible hablar de mayor aprobación de estas alcaldías de izquierda que de otras pretéritas. La alcaldía de Mockus anterior a la de Garzón obtuvo altos niveles de aceptación mayores que los de Garzón y la

alcaldía de Moreno bajó este indicador hasta el mínimo al final de su gobierno. La alcaldía de Petro logró al comienzo levantar el indicador, pero al final tuvo una caída en su aceptación, que, sin embargo, se mantuvo alta entre las clases populares. En general, la aprobación de los gobiernos autodenominados de izquierda, tuvo un comportamiento declinante, en lugar de ascendente, por tanto, la izquierda subnacional en Bogotá no cumplió con esta condición adaptativa.

Las alianzas con los partidos tradicionales fueron claves para la llegada al poder subnacional, pero no para mantenerse en el mismo. Garzón alcanzó ventajas visibles de este apoyo, pero Moreno tuvo resultados negativos por corrupción y falta de *accountability* por parte de su partido y de la oposición. El primer tipo de *accountability* faltó en todos los casos, los líderes actuaron por encima de los intereses partidarios.

La nueva izquierda en Colombia aún no resuelve bajo un objetivo de unidad el centro de sus contradicciones y, por tanto, no logra trazar una estrategia unificada para el alcance del poder nacional; no ha resuelto los debates claves, ni ha logrado por medio del diálogo y el acuerdo derrotar a los sectores radicales. El PDA ha buscado “purgar” las posturas guerrilleras dentro de sus filas, pero la mezcla de esta postura con su apoyo al proceso de paz con las FARC, aparece confusa ante los votantes menos informados de las clases populares, cooptados por la ideología de la ultraderecha.

El mantenimiento del activismo político en las calles ha dependido de la amplitud de las bases mismas de los partidos. El PDA ha logrado tener mayor presencia en las luchas que libran las regiones, los gremios y distintos sindicatos. Progresistas en cambio, estando en el poder, carecía de suficiente militancia como para expandir sus bases en las distintas zonas de la ciudad.

La derecha no sólo continúa manteniendo las redes clientelares de los sectores populares de las ciudades y el dominio de las redes clientelares armadas en las zonas rurales, sino que

ha entrado en el campo por excelencia de la izquierda política, el de las luchas sociales. En suma, la izquierda colombiana no cuenta aún con la fuerza suficiente para desmontar las redes mafiosas en las ciudades ni en el campo<sup>85</sup> como logró hacer la izquierda en ciudad de México.

A diferencia de esta última, a excepción de Luis Eduardo Garzón, su relación con los medios de comunicación fue desastrosa. La tendencia divisionista de la izquierda colombiana, manifiesta a través del alejamiento de su base social y de la estructura partidaria de los líderes que llegaron a la alcaldía de Bogotá, no permitió la superación del faccionalismo para consolidarse como opción nacional ni aprovechar los recursos derivados de su situación de poder. El ejercicio de la moderación y el pragmatismo entonces, se ha dado sólo de forma parcial y tardía. En consecuencia, la experiencia subnacional no cumplió con los factores que hicieron parte de la estrategia adaptativa en los casos exitosos del FA en Uruguay y el PT en Brasil, para convertirse en una plataforma de obtención inmediata del poder presidencial.

### **Una consideración especial sobre los liderazgos**

La estrategia adaptativa falló también por la impopularidad de varios de los líderes de izquierda, por cooptación de la derecha (Garzón), corrupción (Moreno), falta de eficacia y moderación (Petro). Los medios del *establishment* tuvieron un tratamiento especial con Garzón a quien favorecieron, en cambio, se encargaron de masificar el caso de corrupción de Moreno y los enfrentamientos de Petro, que lo hicieron ver como incapaz de gobernar. Con la muerte de Carlos Gaviria Díaz en 2015, cuyo liderazgo cumplía con la condición de no estar contaminado por el poder, las opciones de la izquierda se estrecharon aún más.

---

<sup>85</sup> Véase Revista Foro. (2008). Editorial, Los y la coyuntura en Colombia. *Edición Impresa, No 63, 12/2007-1/2008*. p. 1-2; Bonilla, Laura. (2008). *El fenómeno invisible: el paramilitarismo en el Distrito Capital y la negación de las estructuras mafiosas*. Recuperado de <<http://www.voltairenet.org/article157599.html>> consultado el 8 de enero de 2018.

Un mecanismo causal más explicativo es el importante papel del liderazgo populista de derecha de Álvaro Uribe que predominó sobre las figuras de izquierda durante y después de su mandato. Álvaro Uribe contó con índices económicos favorables desde el inicio de su campaña, con la expansión de la violencia guerrillera que legitimó su postura guerrillera y con el *boom de commodities* que le dio espacio para realizar una política social asistencialista que atrajo bases populares para su reelección. También contó con recursos del Plan Patriota para expandir su política de seguridad democrática y con el favor de los medios de comunicación que ensalsaron sus políticas. Esto cerró el espacio electoral y la disponibilidad de las masas para la izquierda, absortas por el denominado “embrujo autoritario”. Por tanto, falló la condición de existencia de una sola opción de izquierda “no contaminada” o consolidación de un liderazgo carismático de izquierda que hiciera contrapeso al populismo de derecha (inexistencia de un solo *challenger*).

Caudillismo, faccionalismo e indisciplina han caracterizado a todos los partidos pero en particular a la izquierda, cuyos líderes no han aceptado las reglas y las estructuras del partido<sup>86</sup>.

Las particularidades de la relación entre el partido y los liderazgos y la imposibilidad de sacar réditos políticos y electorales de la llegada al poder subnacional por el fracaso de tales liderazgos y la debilidad del PDA y de Progresistas, incapaces de establecer *accountability* sobre éstos, fueron factores en contra de la expansión de su base social y de su avance político y electoral de lo local a lo nacional. El Polo y Progresistas resultan ser estructuras partidarias débiles, que aún dependen de sus liderazgos individuales. A causa de ello el faccionalismo y el divisionismo, hizo mella sobre la imagen de estos partidos ante la opinión nacional.

---

<sup>86</sup> Clara López, otro liderazgo importante del PDA renunció el 17 de abril de 2017 a este partido y el 5 de mayo del mismo año renuncia a la cartera de ministra de trabajo del gobierno de Juan Manuel Santos.

La corrupción incidió sobre la falta de expansión de la izquierda a niveles que trascendieran a la capital. El escándalo de corrupción de la administración Moreno provocó la caída espectacular de la votación por el PDA en 2011, la estrategia de denuncia e investigación de la corrupción contra Moreno por parte de Gustavo Petro, estuvo en sintonía con las inclinaciones de la ciudadanía bogotana que abogaba por un candidato anticorrupción, pero estas buenas relaciones se agotaron cuando Petro decidió confrontar los intereses económicos de las élites bogotanas dueñas de los grandes medios.

### **Otros factores obstructivos**

La nueva izquierda partidista ha estado más preocupada por asuntos como el derecho a la oposición, pero ha tenido un tibio discurso sobre las desapariciones forzadas de sindicalistas, sobre los asesinatos de líderes sociales y frente a la defensa de los derechos humanos, vacío que ha sido llenado por la sobreviviente UP y por nuevos movimientos sociales y políticos como MAPA y el CP, aparecidos recientemente. La izquierda se ha dividido frente a estos temas entre una corriente que quiere evitar a toda costa ser colocada en el mismo saco con las guerrillas, más inclinada hacia los problemas sociales y hacia el debate contra el modelo económico y una corriente, con posturas radicales, que ha buscado hacer denuncias sobre los delitos de desaparición forzada más inclinada hacia la defensa de los derechos humanos y los acuerdos de paz, para la cual el cuestionamiento del modelo económico no es la prioridad.

PDA y Progresistas, no han construido un discurso convincente que represente los intereses del campo y de la ruralidad más pobre, la cual sigue siendo significativa en Colombia, le ha dado prelación a sectores urbanos de clases medias minoritarios, pertenecientes a las denominadas nuevas ciudadanías que tienen poca incidencia electoral. Tampoco han lanzado un mensaje claro para la población campesina, el PDA, por ejemplo, ha sostenido una posición de defensa de gremios como los azucareros, los arroceros, los

cafeteros, los mineros, los paperos, dueños de las grandes y medianas empresas y se ha acercado menos a los sectores más desfavorecidos del campo, a los campesinos rasos, a diferencia de otros sectores de izquierda<sup>87</sup>. Tampoco ha logrado concretar una propuesta unificada sobre la cuestión agraria (el problema de la estructura de posesión de la tierra y el modelo de desarrollo) que brinde posibilidades de una alianza amplia o de integración de las comunidades indígenas y afro, por lo que estos movimientos étnicos han preferido armar sus propios partidos y avalar candidatos *non sanctos* por dádivas de corto plazo. Tampoco ha contado con el apoyo total de los sindicatos, que votan de forma libre por derecha o izquierda.

### **Comparaciones y paralelismos con las izquierdas mexicana y peruana**

En Perú y Colombia la izquierda armada desplazó a la izquierda democrática y provocó rupturas en el interior de estos partidos, la violencia generada por la represión estatal y la izquierda armada, fue favorable en ambos casos al arribo de la derecha populista (con un poco más de 10 años de diferencia), lo que provocó su distanciamiento de la tendencia mayoritaria de América Latina en los años del giro.

Un factor estructural clave de confluencia entre Perú y Colombia, es que en ninguno de los dos, la izquierda armada había desaparecido cuando inició la conformación de la nueva izquierda, además los procesos de democratización generaron una mayor violencia social y política, a diferencia de los otros casos de la región.

Las nuevas izquierdas colombiana y mexicana tuvieron en común el distanciamiento de las luchas y organizaciones sociales (por distintas razones) por parte de los líderes que llegaron al poder subnacional, el quebrantamiento de compromisos programáticos con los partidos por parte de los líderes, la pervivencia del faccionalismo generado por luchas

---

<sup>87</sup> Véase Herrera Zgaib, Miguel Ángel. (2013). La Marcha Patriótica y el nacimiento del partido agrario. *Revista Foro, No 81*.

intestinas y la imagen de partido corrupto en los medios de comunicación. Estos factores obstaculizaron o aplazaron la llegada de la nueva izquierda al poder presidencial.

### **Una agenda de investigación sobre la nueva izquierda para el futuro inmediato**

La polarización política del país auspiciada por las corrientes de extrema derecha que han torpedeado el proceso de paz con las guerrillas con cierto éxito y ha hecho que la carrera presidencial del 2018 vuelva a dirimirse con base en la agenda de la paz o de la guerra.

El proceso de desmovilización, concentración en zonas veredales y desarme de las FARC, ha dado lugar a que las redes clientelares armadas del paramilitarismo se hayan fortalecido y expandido a los lugares dejados por éstas. Las élites santistas y uribistas están de acuerdo en negar su existencia, con lo cual, se imposibilita su eliminación y las guerrillas tampoco parecen estar en posición de exigirlo.

La existencia de neo paramilitarismo representa la continuación de las condiciones de violencia y la permanencia de los lazos clientelistas armados con los partidos de ultraderecha en las regiones, en la ruralidad e incluso en las ciudades intermedias y la capital<sup>88</sup>, lo que constituye una trayectoria dependiente de las condiciones del conflicto, a causa de sectores que se fortalecieron y a quienes les fue funcional la confrontación violenta. Las causas profundas de la permanencia de estas redes clientelares que impiden la democratización política necesaria para la llegada de una izquierda democrática en Colombia y que podrían ser un obstáculo de primer orden para las transformaciones económicas en caso de que por un golpe de mano la izquierda lograra el poder, deben hacer parte de la agenda de

---

<sup>88</sup> Véase Ruíz Mondragón, Ariel. (2017). El narcotráfico como gobierno. Entrevista con Gustavo Duncan. *Revista Horizontum Finanzas y Cultura del 25 de junio de 2017*. Recuperado de <<http://www.horizontum.com/el-narcotrafico-como-gobierno-entrevista-con-gustavo-duncan/>> consultado el 26 de junio de 2017.

investigación política a corto plazo. Sin embargo, dado un medio ambiente de amenaza constante, resulta aún una tarea si no inalcanzable, si riesgosa.

Por otro lado, se ha atribuido a las guerrillas la debilidad e ilegitimación de la organización y luchas sociales a lo largo de más de medio siglo y, por tanto, la imposibilidad de alcanzar el éxito en sus reclamaciones. A poco tiempo de la firma del actual proceso de paz con las FARC, se ha presentado no sólo una mayor frecuencia sino intensificación de diversos movimientos sociales como el reciente en el departamento del Chocó de mayoría afro y el paro de los maestros que tuvo un alcance nacional (2017), paros populares en Buenaventura y Urabá, en esta ocasión, las instancias políticas y los medios de comunicación no pudieron esgrimir el argumento de la infiltración de las guerrillas, lo que en tan poco tiempo ha permitido que las luchas sociales ganen legitimidad ante la sociedad y ante el Estado.

Sin embargo, lo anterior aún se encuentra en un nivel hipotético que requeriría un proceso de testeo para aseverar que la paz es una *estructura de oportunidad* para la emergencia de otro tipo de conflictos irresueltos cuya legitimidad puede permitir el alcance de respuestas del Estado y servir de base para el avance de una izquierda capaz de representar todos estos intereses. A esta línea puede entrar un proyecto de investigación sobre la incidencia de la entrada de las guerrillas a la arena electoral y de los acuerdos de paz en el plano propiamente político, lo que convierte el programa de investigación sobre la izquierda en Colombia en un asunto de gran interés nacional e internacional.

### Lista de referencias

- Acemoglu, Daron, Robinson, James A. y Santos, Rafael J. (2013). The Monopoly of Violence: Evidence from Colombia. *Journal of the European Economic Association*, Vol. 11 (S1), p. 5-44.
- Acevedo, D., Botero, L., Calderón, W., Corral, H., Castro, G., Gaviria, J.O., Moncada, J. C., Pava, M., Restrepo, L. C. y Velázquez, C.M. (2008). *Parapolítica. Verdades y mentiras*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2004). *Bogotá Sin Indiferencia Un compromiso social contra la pobreza y la exclusión. Plan de Desarrollo Económico, social y de obras públicas Bogotá D.C. 2004-2008*. Departamento Administrativo de Planeación Distrital, Acuerdo 119 del 3 de junio de 2004. Recuperado de [http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/ciudadania/PlanesDesarrollo/BogotaSinIndiferencia/2004\\_2008\\_BogotaSinIndiferencia\\_a\\_Plan\\_Acuerdo119\\_2004.pdf](http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/ciudadania/PlanesDesarrollo/BogotaSinIndiferencia/2004_2008_BogotaSinIndiferencia_a_Plan_Acuerdo119_2004.pdf) > consultado el 4 de enero de 2017.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2012). *Calidad de vida urbana y capacidad de pago de los hogares bogotanos 2011*. Bogotá: Bogotá Humana, Facultad de Ciencias Económicas, CID, Universidad Nacional de Colombia.
- Agudelo Villa, Hernando. (1998). *La vuelta del péndulo. El colapso del modelo neoliberal en Colombia*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, coedición con la Biblioteca del Pensamiento Liberal Colombiano.
- Agudelo Villa, Hernando. (2000). *Después del neoliberalismo. Mensaje ideológico a las nuevas generaciones universitarias*. Bogotá: Sociedad Económica de Amigos del País.
- Ahumada, Consuelo. (1996). *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.
- Ahumada, Juan. (2011). La Constitución de 1991 y la emboscada neoliberal. *Revista Deslinde No 49*. Recuperado de [http://cedetrabajo.org/wp-content/uploads/2012/07/6Constitucion\\_DEFINITIVO.pdf](http://cedetrabajo.org/wp-content/uploads/2012/07/6Constitucion_DEFINITIVO.pdf) > consultado el 28 octubre de 2016.
- Amaral, Oswaldo. (2010). Adaptação e resistência: o PT no Governo Lula entre 2003 e 2008. *Revista Brasileira de Ciência Política*, No 4, p. 105-134.
- Amarante, Verónica. (sin fecha). “Pobreza en Uruguay 1990-1997”. Centro Latinoamericano de Economía Humana, CLAEH. Recuperado de <http://decon.edu.uy/network/M00/amarante.pdf> > consultado el 9 de enero de 2018.
- Amarante Verónica, Ivone Perazzo (2009). “Crecimiento económico y pobreza en Uruguay (1991-2006)”, Cuadernos de Economía, vol., XXVIII, No 51, 2009, pp. 99-124, Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2821/282121925005.pdf> consultado 9/1/2018 > consultado el 9 de enero de 2018.
- Americas Watch, (1994). *Estado de guerra. Violencia política y contrainsurgencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Centro de Estudios Internacionales, CEI, Universidad de

Los Andes, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

- Amézquita, Pascual. (2012). *Aspectos económicos del gobierno de Carlos Lleras Restrepo (Colombia 1966-1970)*. (Tesis de Grado para optar al título de Doctor en Historia Económica y Social). Instituto Universitario ESEADE, dirigida por Andrés Gallo, PhD en Economía, calificación *Cum Laudae*. Buenos Aires. Recuperado de <https://ideas.repec.org/p/col/000409/007346.html>.
- Angulo Amaya, María Camila. (2015). Intención de voto y simpatía partidista en Bogotá. *Revista Colombia Internacional, No 86*.
- Archila, Mauricio y Cote, Jorge. (2009). Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006). En Archila, M., Cote, J., Delgado, A., García, M. C., Madariaga, P., Pedraza, O. H. (2009). *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá: ANTROPOS, CINEP, Colciencias, Programa por la Paz.
- Arévalo Rosero, Fabio, (2013). “¿Qué es de la vida de ... Floro Tunubalá?” Columna de julio 26, 2013 en revista digital Las2Orillas. Recuperado de <http://www.las2orillas.co/que-es-de-la-vida-de-floro-tunubala/>> consultado el 20 de febrero de 2016.
- Arnson, C., Roberts, K., Bethell, L., Mayorga, R.A., Kraufman, R., Agüero, F., Armony A., Hershberg, E. y Russell R. (2007). The New Left's and Democratic Governance in Latin America. En Arnson, Cynthia y Perales, José Raúl. (Eds.). (2005). *The New Left's and Democratic Governance in Latin America*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars. Latin American Program.
- Atehortúa, Pámela. (2016). *Parapolítica.....pesadilla sin fin para el Congreso de la República*. Bogotá: Misión de Observación Electoral, MOE. Recuperado de <http://viva.org.co/cajavirtual/svc0299/articulo03.html>> consultado el 4 de junio de 2016.
- Ávila, Ariel Fernando. (2010). Injerencia política de los grupos armados ilegales. En López Hernández, Claudia. (2010). *Y refundaron la Patria...De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Random House Mondadori, Corporación Nuevo Arco Iris.
- Avritzer, Leonardo. (2005). “El ascenso del Partido de los Trabajadores en Brasil: la democracia y la distribución participativas como alternativas al neoliberalismo” en César A. Rodríguez Garavito, Patrick S. Barrett, Daniel Chávez (Eds.), (2004). *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Baker, A, y Greene, K. (2011). The Latin American Left's Mandate: Free-Market Policies and Issue Voting in New Democracies. *World Politics, Vol. 63 (1)*, p. 43-77.
- Banco Mundial, Country Profile. Recuperado de [http://databank.worldbank.org/data/Views/Reports/ReportWidgetCustom.aspx?Report\\_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=COL](http://databank.worldbank.org/data/Views/Reports/ReportWidgetCustom.aspx?Report_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=COL)> consultado el 20 de enero de 2018.
- Banco Mundial, Grupo de Investigaciones sobre el Desarrollo. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?end=2015&locations=BR&start=1981&view=chart>> consultado el 8 de enero de 2018.

- Banco Mundial. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.ZS?end=2003&locations=BR-CO-UY&start=1998&view=chart> consultado el 8 de enero de 2018.
- Banco Mundial. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/tema/deuda-externa?end=2009&locations=BR-CO-UY&start=1998&view=chart> consultado el 8 de enero de 2018.
- Banco Mundial. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/tema/deuda-externa?end=2003&locations=BR-CO-UY&start=1998&view=chart> consultado el 8 de enero de 2018.
- Banco Mundial, tomado del FMI, estadísticas financieras internacionales y archivos de datos. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG?end=2003&locations=BR-CO-UY&start=1998&view=chart> consultado el 8 de enero de 2018.
- Battle, Margarita y Puyana, José Ricardo. (2013). Reformas políticas y partidos en Colombia: cuando el cambio es la regla. *Politai: Revista de Ciencia Política, Año 4, Segundo Semestre No 7, p.73-88.*
- Beach, Derek y Pedersen Rasmus, Brun. (2011). *What is Process Tracing Actually Tracing? The Three Variants of Process Methods and Their Uses and Limitations. Department of Political Science and Government, University of Aarhus.* Seattle, Washington: American Political Science Association.
- Beasley-Murray, J., Cameron, M. A y Hershberg E. (2010). Latin America's Left Turns: A Tour d'Horizon. En Cameron, M. A. y Hershberg E. (Eds.). (2010). *Latin Americas Left Turns: Policies, and Trajectories of Change.* Boulder, London: Lynne Rienner Publishers Inc.
- Becerra Yáñez, Gabriel. (2012). *La nueva izquierda latinoamericana y la experiencia del Polo Democrático Alternativo.* (Tesis de Maestría). Universidad del Rosario, Facultad de Ciencia Política y Gobierno, Maestría en Estudios Políticos e Internacionales. Bogotá. Recuperado de <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/4052?show=full>.
- Bechara Gómez, Eduardo. (2006). Los grupos de paramilitares y autodefensas. En: Echandía Castilla, Camilo (2006). *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia 1986-2006.* Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales, CIPE.
- Behar, Olga. (1985). *Las guerras de la paz.* Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- BID, Banco Interamericano de Desarrollo. (2003). La política importa. En Payne, J. M., et. al., (2003). *Democracia y desarrollo en América Latina.* Washington: Instituto Internacional para la democracia y la Asistencia Electoral.
- Bogotá cómo vamos. (2015). Encuesta de Percepción Ciudadana 2015. Recuperado de <http://www.bogotacomovamos.org/documentos/encuesta-de-percepcion-ciudadana-2015/>.
- Bonilla, Laura. (2008). *El fenómeno invisible: el paramilitarismo en el Distrito Capital y la negación de las estructuras mafiosas.* Recuperado de <http://www.voltairenet.org/article157599.html> consultado el 8 de enero de 2018.

- Bonilla Montenegro, Julián Darío (2015). Izquierda y poder electoral en Bogotá: una reconstrucción histórico-coyuntural (2004-2012). *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Vol. 10, No 1, p. 159-179.
- Bucheli, M., y Furtado, M. (2004). "Uruguay 1998-2002: ¿quiénes ganaron y quiénes perdieron en la crisis?". Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/237286769\\_Uruguay\\_1998-2002\\_quienes\\_ganaron\\_y\\_quienes\\_perdieron\\_en\\_la\\_crisis](https://www.researchgate.net/publication/237286769_Uruguay_1998-2002_quienes_ganaron_y_quienes_perdieron_en_la_crisis) consultado 25/12/2017
- Burgess, K. y Levitsky, S. (2003). Explaining Populist Party Adaptation in Latin America. Environmental and Organizational Determinants of Party Change in Argentina, México, Perú and Venezuela. *Comparative Political Studies*, Vol. 36 No 8, p. 881-911.
- Cámara de Comercio de Bogotá. (2007). Tablero de indicadores de Bogotá y Cundinamarca 2007, No 3. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11520/14524>.
- Cameron, M. A. y Hershberg, E. (Eds.). (2010). *Latin America's Left Turns. Politics, Policies and Trajectories of Change*. Boulder, London, England: Lynne Rienner Publishers Inc.
- Cameron, M. A. (2011). Perú: The Left Turn that Wasn't. En: Levitsky, S., y Roberts, K. M. (2011). *The Resurgence of Latin American Left*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University.
- Caracol Radio. (2009). *Lo bueno y lo malo del primer año de gestión de Samuel Moreno*. Emisión del 2 de enero de 2009. Recuperado de [http://caracol.com.co/radio/2009/01/02/nacional/1230902040\\_739936.html](http://caracol.com.co/radio/2009/01/02/nacional/1230902040_739936.html).
- Caracol Radio. (2011). *¿Qué conservaría de la administración de Samuel Moreno?* Emisión del 21 de octubre de 2011. Recuperado de [http://caracol.com.co/radio/2011/10/21/nacional/1319197980\\_566019.html](http://caracol.com.co/radio/2011/10/21/nacional/1319197980_566019.html).
- Castro Agudelo, Santiago José. (2012). *Del dicho al hecho: reformas políticas y sistema de partidos en Colombia 2002-2010. Transformaciones en el sistema de partidos en Colombia a partir de las reformas políticas de 2003 y 2009 y la reelección presidencial*. Bogotá: Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano.
- Centro Internacional para la Justicia Transicional. (2010). *Procesos contra aforados constitucionales - Parapolítica-. Compilación de autos y sentencias de la Sala de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia. Diciembre de 2007 a septiembre de 2010*. González Lemus, M.R., Bernal Sarmiento, C.E. (Eds.) (2010). Bogotá: Centro Internacional de Justicia Internacional, ASDI.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960-2010*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- CEPALSTAT. Base de Datos y Publicaciones Estadísticas. Recuperado de [http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil\\_Nacional\\_Social.html?pais=URY&idioma=spanish](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil_Nacional_Social.html?pais=URY&idioma=spanish) consultado el 7 de enero de 2018.

- CEPALSTAT. Base de Datos y Publicaciones Estadísticas. Recuperado de [http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil\\_Nacional\\_Social.html?pais=BRA&idioma=spanish](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil_Nacional_Social.html?pais=BRA&idioma=spanish)> consultado el 7 de enero de 2018.
- CEPALSTAT. Base de Datos y Publicaciones Estadísticas. Recuperado de [http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil\\_Nacional\\_Social.html?pais=COL&idioma=spa](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Perfil_Nacional_Social.html?pais=COL&idioma=spa)> consultado el 7 de enero de 2018.
- Collier, D. (2011). The Teacher: Understanding Process Tracing. *Political Science and Politics*, Vol. 44 (4), p. 823-30.
- Collier, R.B., y Collier, D. (1991). *Shaping the Political Arena*. Princeton: Princeton University Press.
- Comisión de Estudios sobre la Violencia, (1987). *Colombia: violencia y democracia. Informe presentado al Ministerio de Gobierno*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Congreso Visible. (2016). Bogotá: Universidad de los Andes. Recuperado de <http://www.congresovisible.org/congresistas/perfil/antonio-jose-navarro-wolff/753/>>.
- Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. (2016). *Geografía de la intensidad de la confrontación 1998-2011*. Presidencia de la República. Recuperado de <http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Documents/Geografia-Violencia/Geografia-acciones-armadas-grupos-irregulares-1998-2011.pdf>> consultado el 20 de agosto de 2016.
- Cooperación Internacional para el Desarrollo Andino. (2017). Recuperado de [http://www.cooperacioninternacional.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=19:entrevista-con-garzon&catid=21:canalcolombianoticias](http://www.cooperacioninternacional.com/index.php?option=com_content&view=article&id=19:entrevista-con-garzon&catid=21:canalcolombianoticias)>.
- Chávez Daniel (2005). “Del Frente Amplio a la Nueva Mayoría. La izquierda uruguaya ante la perspectiva del gobierno” en: César A. Rodríguez Garavito, Patrick S. Barrett, Daniel Chávez (2005). *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Córdoba Martínez, Carlos (Coord.). (2007). *Programa Bogotá Cómo Vamos. Análisis de la Evolución de la Calidad de Vida en Bogotá 2004-2007*. Bogotá: Iniciativa Fundación Corona, Casa Editorial El Tiempo, Cámara de Comercio de Bogotá. Recuperado de <http://www.bogotacomovamos.org/documentos/analisis-de-la-evolucion-de-la-calidad-de-vida-en/>>.
- Córdoba Martínez, Carlos. (Coord.). (2010). *Programa Bogotá Cómo Vamos. Informe de Evaluación de la Calidad de Vida en Bogotá D.C. 2010*. Bogotá: Fundación Corona, El Tiempo Casa Editorial, Pontificia Universidad Javeriana, Cámara de Comercio de Bogotá. Recuperado de <http://www.bogotacomovamos.org/documentos/evaluacion-de-los-cambios-en-la-calidad-de-vida/>>.
- Correa, María Eugenia y Cañón, Nicolás (2008). *Análisis comparativo de las elecciones presidenciales y de Congreso de 2002 y 2006 y de los partidos políticos en relación con el impacto de la reforma política de 2003*. Bogotá: Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.
- Corredor Martínez, Consuelo. (2003). El problema del desarrollo. En *La falacia neoliberal. Crítica y alternativas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Colombia, p. 63.

- Corporación Nuevo Arco Iris, (2007). *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Romero, M. (Ed.). (2007). Bogotá: Intermedio Editores.
- Coppedge, Michael, (1997). The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems. *Paper prepared for delivery at the 1997 meeting of the Latin American Studies Association, April 17-19*. Recuperado de <<http://lasa.international.pitt.edu/lasa97/coppedge.pdf>>.
- Cubides, Fernando. (1998). De lo privado y de lo público en la violencia colombiana: los paramilitares. En Arocha, Jaime et al. (1998). *Las violencias: inclusión creciente*. Bogotá: Utopica Ediciones.
- Cubides, Fernando. (1999). Los paramilitares y su estrategia. En Deas, Malcom y Llorente, María Victoria. /Eds.). (1999). *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Editorial Norma, CEREC y Universidad de Los Andes.
- Cubides, Fernando. (2004). Narcotráfico y guerra en Colombia: los paramilitares. En Sánchez, Gonzálo y Lair, Erik (Eds.). (2004). *Violencias y estrategias colectivas en la región andina: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI y Grupo Editorial Norma.
- Cubides, Fernando. (2005a). *Burocracias armadas*. Bogotá: Norma.
- Cubides, Fernando. (2005b). Paramilitares y narcotráfico: ¿Matrimonio indisoluble? En Rangel, Alfredo (Ed.). (2004). *El poder paramilitar*. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia y Editorial Planeta.
- Cuenca Coral, María Esperanza. (2004). *Una aproximación a la crisis de la economía colombiana 1998-1999*. Serie Documentos de Economía No 1, Bogotá: Fundación Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- DANE, Departamento Nacional de Estadística. (2007). *Encuesta Calidad de Vida – Bogotá 2007*. Bogotá: Dirección de Metodología y Producción Estadística-DIMPE. Recuperado de <<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-2007-bogota>>.
- DANE, Departamento Nacional de Estadística. (2015). *Colombia Encuesta Cultura Política – ECP 2015*. Bogotá: Dirección de Metodología y Producción Estadística-DIMPE. Recuperado de <[https://formularios.dane.gov.co/Anda\\_4\\_1/index.php/catalog/406](https://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/406)>.
- Dargent, Eduardo y Muñoz, Paula. (2011). Democracy against parties? Party System De-Institutionalization in Colombia. *Journal of Politics in Latin America*, Vol. 3 (2), p. 43-71.
- Da Silva Bichara, Julimar. (2003). “La evolución de la economía del gobierno de Lula Da Silva”, Revista ICE, No 810, Brasil: ICE, octubre-noviembre 2003. Recuperado de <[http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE\\_810\\_81-93\\_56A8FAAC7FA55B03B8F938D4A8E44AD3.pdf](http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_810_81-93_56A8FAAC7FA55B03B8F938D4A8E44AD3.pdf)> consultado el 9 de enero de 2018.
- De Armas, Gustavo. (2009). Debilitamiento del efecto demográfico y consolidación del sistema de partidos: evidencia de las elecciones 2009 en Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 18 (1), ICP, Montevideo, p. 41-63

- Delgado Guzmán, A. (2009). El experimento del Partido Comunista Colombiano. En Archila, M., Cote, J., Delgado, A., García, M. C., Madariaga, P., Pedraza, O. H. (2009). *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá: ANTROPOS, CINEP, Colciencias, Programa por la Paz.
- De Martiis, Giampaolo. (1999). América Latina en los noventa. De la guerra contra el comunismo a la guerra contra las drogas. *Revista Ciencia Política, No 50, Vol. I-II*, p. 97-106.
- DNP, Departamento Nacional de Planeación. (2001). *Memorias de la recesión de fin de siglo en Colombia: flujos, balances y política anticíclica*, Director Juan Carlos Echeverry, Colombia: DNP. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/La%20recesi%C3%B3n%20de%20fin%20de%20siglo%20en%20Colombia.pdf> consultado el 19 de diciembre de 2017.
- DNP, Departamento Nacional de Planeación. (2003). *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006. Hacia un Estado Comunitario*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. Recuperado de [http://cms-static.colombiaaprende.edu.co/cache/binaries/articles-177828\\_archivo\\_pdf\\_plan\\_desarrollo.pdf?binary\\_rand=4702](http://cms-static.colombiaaprende.edu.co/cache/binaries/articles-177828_archivo_pdf_plan_desarrollo.pdf?binary_rand=4702).
- Dos Santos, Theotonio. (1995). *Evolución histórica de Brasil. De la colonia a la crisis de la "nueva república"*, trad. Alba Rosa Chiapa Hernández, Brasil: Editorial Vozes, versión preliminar. Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/3095/1/EvHisBra.pdf> consultado el 7 de enero de 2018.
- Duncan, Gustavo. (2015). *Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.
- Duque Daza, Javier. (2011). La oposición de izquierda en el Frente Nacional prolongado, 1974-1986. El caso del Partido Comunista colombiano. En Guerrero Barón, Javier y Acuña, Olga Yanet (Comp.) (2011). *Para reescribir el siglo XX. Memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*. Bogotá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, La Carreta.
- Duque Daza, Javier. (2014). Partidos y Partidismo. Los partidos políticos colombianos y su enraizamiento en la sociedad. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Vol. 44, No 120*. p. 311-347.
- Echandía Castilla, Camilo. (1999). El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia. *Biblioteca para la Paz, Serie Aportes para la Paz, Tomo 1*. Bogotá: Presidencia de la República de Colombia, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Observatorio de la Violencia.
- Echandía Castilla, Camilo. (2006). *Dos décadas de escalamiento de conflicto armado en Colombia 1986-2006*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales CIPE.
- Edwards, S. (1995). Introduction: The Launching of the Reforms. En *Crisis and Reform in Latin America. From Despair to Hope*. Washington: World Bank, Oxford University Press.
- Elías, Antonio. (2012). "Frente Amplio: veinte años sin proyecto histórico" en: Roberto Regalado (Coord.). (2012). *La izquierda latinoamericana, a veinte años del derrumbe de la Unión Soviética*, La Habana: Ocean Sur, Una Editorial Latinoamericana.

- Estrada Álvarez, Jairo. (2004). *Construcción del modelo neoliberal en Colombia 1970-2004*. Colombia: Editorial Gente Nueva, Ediciones Aurora.
- Estrada Álvarez, Jairo. (2008). Proyectos de izquierda y gobiernos alternativos. Un análisis de la experiencia colombiana reciente. En Stolowicz, Beatriz (Coord.). (2008). *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Estrada Narváez, Jairo. (Ed.). (2001). *Plan Colombia. Ensayos críticos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- Falleti, Tulia G. y Lynch, Julia F. (2009). Context and Causal Mechanisms in Political Analysis. *Comparative Political Studies*, Vol. 42, No 9, p. 1143-1166.
- Flores-Macías, Gustavo. (2010). Statist vs. Pro-Market: Explaining Leftist Government's Economic Policies in Latin America. *Comparative Politics*, Vol. 42, No 4, p. 413-433.
- Fontana, Josep. (2011). Para reconstruir la historia del siglo XX. En Guerrero Barón, Javier y Acuña Rodríguez, Olga Yanet. (Comps.). (2011). *Para reescribir el siglo XX: memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*. Medellín: La Carreta Editores, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Frenkel, Roberto. (2003), "Globalización y crisis financieras en América Latina", Revista de la CEPAL, No 80, agosto 2003, pp. 41-54. Recuperado de [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10894/1/080041054\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10894/1/080041054_es.pdf) consultado el 5 de enero de 2018.
- Fundación Centro de Estudios Escuela para el Desarrollo, CESDE. (2009). Crisis del modelo neoliberal y desigualdad en Colombia: dos décadas de políticas públicas. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, apoyan Universidad Nacional de Colombia, Academia Colombiana de Ciencias Económicas.
- Gallón Giraldo, Gustavo. (2003). Derechos Humanos y Lucha Antiterrorista en Colombia. *Revista Número, No 39*.
- García García, Jorge (2008). "Ensayos sobre comercio exterior y desarrollo económico en Colombia". Prólogo de Adolfo Méisel Roca, Cartagena: Banco de la República, 272 pp. Recuperado de [http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura\\_finanzas/pdf/lbr\\_ensayos\\_comercio\\_desarr\\_co\\_l.pdf](http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/lbr_ensayos_comercio_desarr_co_l.pdf) consultado 22 de diciembre de 2017.
- Garzón, Luis Eduardo. (2004). Mensaje del Alcalde Mayor. En *Bogotá Sin Indiferencia. Un compromiso social contra la pobreza y la exclusión. Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas Bogotá D.C. 2004-2008*. Acuerdo 119 del 3 de junio de 2004.
- Gechem, Sarmiento, Carlos Eduardo. (2005). El congreso colombiano a partir de 1991. *Revista Temas de Derecho Público No 73*.
- Gerring, John. (2001). *Methods. En Social Science Methodology. A Criterial Framework*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gehring, Hubert. (Ed.). (2014). *Partidos políticos en Colombia. Evolución y prospectiva*, Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, p. 416.

- George, Alexander L. y Bennett Andrew. (2005). *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences. BSCIA Studies in International Security*. London, Cambridge: MIT Press.
- Giraldo, Fernando. (2007). Elecciones legislativas en Bogotá, 2006. En Giraldo, Fernando. (Ed.). (2007). *Colombia 2006. Elecciones en Bogotá, Suroccidente y Eje Cafetero*. Cali: Sello Editorial Javeriano.
- Gómez Buendía, Hernando. (2012). ¿Por qué es tan débil la izquierda colombiana? *Revista Razón Pública del 14 de mayo de 2012*. Recuperado de <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/2961-ipor-que-es-tan-debil-la-izquierda-colombiana.html>>
- González, Gerardo. (1996). *En Busca del Horizonte*. Bogotá: Alekos Publicaciones Ltda.
- González, Jorge Iván. (2014). La Bogotá que deja Petro en cifras. *Revista Razón Pública*. Recuperado de <http://www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/7518-la-bogot%C3%A1-que-deja-petro-en-cifras.html>>.
- González Lemus, M. R. y Bernal Sarmiento, C. E. (2010). Procesos contra aforados constitucionales -Parapolítica-. González Lemus, M. R, y Bernal Sarmiento, C.E. (Eds.) (2010). *Compilación de autos y sentencias de la Sala de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia. Diciembre de 2007 a septiembre de 2010*. Bogotá: Centro Internacional de Justicia Internacional, ASDI Centro Internacional para la Justicia Transicional.
- González Posso, Camilo. (2013). No hay paz sin reconciliación. *Revista Memoria No 2 del Archivo de Bogotá*, p. 70 y 71. Recuperado de [https://issuu.com/archivodebogota/docs/revista\\_2?e=8228119/2443482](https://issuu.com/archivodebogota/docs/revista_2?e=8228119/2443482)>.
- Guarín, Rafael. (2005). Colombia: democracia incompleta. Introducción a la oposición política. En *Proyecto Integral para la Modernización del Sistema Electoral Colombiano*. Bogotá, División de Asistencia Electoral; Departamento de Asuntos Políticos, Secretariado de la Organización de las Naciones Unidas. Registraduría Nacional del Estado Civil, Agencia Colombiana de Cooperación Internacional, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.
- Gutiérrez, Francisco. (2014). *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. Bogotá: Editorial Debate.
- Guzmán Campos, G., Fals Borda, O. y Umaña Luna, E. (1986). *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Hagopian, F. y Mainwaring, S.P. (Eds.) (2005). *The third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, P. y Taylor R. (1996). Political Science and the Three New Institutionalisms. *Political Studies*, XLIV, p. 936-957.
- Hallberg, Kristin y Takacs, Wendy E. (1992). Trade Reform in Colombia 1990-1994. En Cohen, Alvin y Gunter, Frank R. (Eds.). (1992). *The Colombian Economy. Issues of Trade and Development*. United States of America: Westview Press.
- Handlin, S. y Collier, R. B. (2011). The Diversity of Left Party Linkages and Competitive Advantages En Levitsky, S. y Roberts, K. M. (Edts.). (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

- Hartlyn, Jonathan. (1993). *La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Ediciones UNIANDES - CEI.
- Hernández, Andrés. (2010). La participación ciudadana en Bogotá, 1990-2010. Discursos, trayectorias, expectativas y limitaciones. *Revista Colombia Internacional No 71*, p. 85-107.
- Herrera Zgaib, Miguel Ángel. (2013). La Marcha Patriótica y el nacimiento del partido agrario. *Revista Foro, No 81*.
- Hoffman, Kelly y Centeno, Miguel Angel. (2003). The Lopsided Continent: Inequality in Latin America. *Annu Rev. Sociol., Vol. 29*, p. 363-99.
- Hoskin, Gary y García Sánchez, Miguel. (2006). *La reforma política de 2003 ¿La salvación de los partidos políticos colombianos?* Bogotá: Universidad de Los Andes, Departamento de Ciencia Política, Fundación Konrad Adenauer, London School of Economics and Political Science.
- Human Rights Watch, (1998). *Guerra sin cuartel. Colombia y el Derecho Internacional Humanitario*. Estados Unidos: HRW.
- Hunter, Wendy. (2008). *The Transformation of the Worker's Party in Brasil, 1989-2009*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huntington, Samuel. (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós.
- Informativo Las2Orillas. (2013). *¿Qué es de la vida de ... Floro Tunubalá?* Columna del 26 de julio, 2013. Recuperado de <<http://www.las2orillas.co/que-es-de-la-vida-de-floro-tunubala/>> consultado el 20 de febrero de 2016.
- Informativo Las2Orillas. (2014). Resultados de las elecciones presidenciales 2014. Columna del 25 de mayo, 2014. Recuperado de <<https://www.las2orillas.co/resultados-de-las-elecciones-presidenciales-2014>>.
- Informativo La Silla Vacía. (2010). *Samuel y sus amigos uribistas*. Columna del 19 de enero, 2010. Recuperado de <<http://lasillavacia.com/queridodiario/5981/samuel-y-sus-amigos-uribistas>>.
- Informativo La Silla Vacía. (2011). *La venta de la ETB enfrenta a Moreno con el Polo*. Columna del 31 de marzo, 2011. Recuperado de <<http://lasillavacia.com/historia/la-venta-de-etb-enfrenta-samuel-moreno-con-el-polo-22931>>.
- Informativo La Silla Vacía. (2011). *Estos son los concejales de la coalición que apoyó a Samuel Moreno*. Columna del 6 de octubre, 2011. Recuperado de <<http://lasillavacia.com/historia/estos-son-los-concejales-de-la-coalicion-que-apoyo-samuel-moreno-28205>>.
- Informativo La Silla Vacía. (2012). *Así empiezan los nuevos gobernadores y alcaldes*. Columna del 2 de enero, 2012. Recuperado de <<http://lasillavacia.com/historia/asi-empiezan-los-nuevos-gobernadores-y-alcaldes-3048>>.
- Informativo La Silla Vacía. (2012). *Marcelo Torres paga las deudas de los aliados de la gata*. Columna del 26 de abril, 2012. Recuperado de <<http://lasillavacia.com/historia/marcelo-torres-paga-las-deudas-de-los-aliados-de-la-gata-32931>>.

- Informativo La Silla Vacía. (2016). *Samuel Gustavo Moreno Rojas*. Columna del 13 de julio, 2016. Recuperado de <<http://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/samuel-gustavo-moreno-rojas>>.
- Ipsos, Napoleón Franco. (2011). *Encuesta de Percepción Ciudadana. Bogotá Cómo Vamos 2011. Informe de resultados*. Estudio No 748703, Bogotá.
- Jaramillo, Juan y Franco-Cuervo, Beatriz. (2005). Colombia. En: Nohlen, Dieter (Ed.). (2005). *Elections in the Americas. A data Handbook. Vol. II South America*. Oxford: Oxford University Press.
- Kalmanovitz, Salomón. (2003). Auge económico, neoliberalismo y crisis. En Kalmanovitz, Salomón (2003). *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Kalulambi Pongo, Martin. (2003). *Perspectivas comparadas de mercados de violencia*. Traducido del inglés y del francés por Mejía, M. V. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional, Alfaomega Colombiana S.A.
- Katzman Rubén, Filgueira Fernando, Furtado Magdalena, (2000). “Nuevos desafíos para la equidad en Uruguay”, Revista de la CEPAL, No 72 de diciembre de 2000, p. 81. Recuperado de <<http://archivo.cepal.org/pdfs/revistaCepal/Sp/072079097.pdf>> consultado el 7 de enero de 2018 (tomado de CEPAL 1999).
- Kingston Peter R. and Aldo F. Ponce. (2010). “From Cardoso to Lula. The Triumph of Pragmatism in Brasil”, en Kurt Weyland, Raúl L. Madrid and Wendy Hunter (2010). *Leftist Governments in Latin America. Successes and Short Comings*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert. (2000). Linkages Between Citizens and Politicians in Democratic Polities. *Comparative Political Studies, Vol. 33, No 6/7*, p. 845-879.
- Kitschelt, H., Hawkins, K. A., Luna, J. P., Rosas, G., y Zechmeister, E. J. (2010). *Latin American Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lanzaro, Kurt (2011). Uruguay. A Social Democratic Government in Latin America. En Levitsky, S. y Roberts, K. M. (Edts.). (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Lanzetta, M., Leal, F., et al. (1987). *Colombia en las urnas ¿Qué pasó en 1986?* Bogotá: Carlos Valencia Editores
- Leal Buitrago, Francisco. (1987). El gobierno de Belisario Betancur en la coyuntura política. En Lanzetta, M., Leal, F., et al. (1987). *Colombia en las urnas ¿Qué pasó en 1986?* Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Leal Buitrago, Francisco. (1994). *El oficio de la guerra. La seguridad nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI.
- Leal Buitrago, Francisco y Tokatlian, Juan Gabriel. (1994). *Orden mundial y seguridad. Nuevos desafíos para Colombia y América Latina*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI.

- Leal Buitrago, Francisco. (2002). *La Seguridad Nacional a la Deriva. Del Frente Nacional a la Postguerra Fría*. Bogotá: Alfaomega grupo editor, CESO, FLACSO, Universidad de los Andes.
- Levitsky, S. y Roberts, K. M. (2011). *The Resurgence of American Left*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Levitsky Steven, Loxton James, Van Dyck Brandon, Domínguez Jorge I. (Eds.) (2016). *Challenges of Party Building in Latin America*. University of Cambridge: University Press.
- Londoño, Juan Fernando. (2013). Elecciones 2014: ¿Reapertura o cierre del sistema político? *Revista Foro, No 79*.
- López Caballero, Alfonso. (1987). *Apertura hacia un nuevo modelo de desarrollo para el campo*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- López, Claudia. (Coord. y Ed.). (2010). *Y refundaron la patria...De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Random House Mondadori, Corporación Nuevo Arco Iris.
- López, Claudia. (Ed.). (2015). *Y refundaron la patria...De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, Congreso Visible, Dejusticia, Grupo Método, MOE.
- Losada, Rodrigo, Giraldo, Fernando y Muñoz, Patricia. (2005). *Atlas sobre las elecciones presidenciales en Colombia 1974-2002*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Grupo de Investigación en Participación Política.
- Lozano Guillén, Carlos A. (2011). El Frente Social y Político. *Periódico El Tiempo*. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-474070>> consultado el 2 de junio de 2016.
- Luna, Juan Pablo. (2007). Frente Amplio and the Crafting of a Social Democratic Alternative in Uruguay. *Latin American Politics and Society, Vol. 49, No. 4*, p. 1-30.
- Luna, Juan Pablo. (2016). “Segmented Party-Voter Linkages: The Success of Chile’s Independent Democratic Union and Uruguay’s Broad Front” en: Levitsky, Loxton and Van Dyck (2016) (Eds.). *Challenges of Party-Building in Latin America*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Lupu, Noam. (2012). *Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America*. Juan March Institute and University of Wisconsin-Madison. (This paper draws on research conducted for an ongoing book project). Recuperado de <[http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/lupu\\_BrandDilution\\_confInsti.pdf](http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/lupu_BrandDilution_confInsti.pdf)>.
- Luzzani, Telma. (2012). *Territorios vigilados: cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*. Argentina: Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.
- Madrid, R. L. (2011). Ethnic Proximity and Ethnic Voting in Peru. *Journal of Latin American Studies, Vol. 43, No. 2*, p. 267-297.
- Mahoney, James y Snyder, Richard (1999). *Rethinking Agency and Structure in the Study in Regime Change*. *Studies in International Development*, p. 3-32.

- Mahoney, James. (2000). Path Dependence in Historical Sociology. *Theory and Society*, Vol. 29, No 4, p. 507-548.
- Martínez Ortiz, Astrid (2003). La política energética en Colombia durante los años noventa ¿neoliberal? En *La falacia neoliberal. Crítica y alternativas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p.232.
- Mazucca, S. (2012). The Rise of Rentier Populism. *Journal of Democracy*, Vol. 24 (2), p. 108-122.
- Medina, Carlos. (1990). *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación. El caso de Puerto Boyacá*. Bogotá: Documentos periodísticos.
- Medina, Carlos. (2005). La economía de guerra paramilitar: una aproximación a sus fuentes de financiamiento. *Análisis Político No 53*.
- Medina, Carlos y Téllez, Mireya. (1994). *La violencia parainstitucional, paramilitar y parapolicial en Colombia*. Bogotá: Rodríguez Quito.
- Ministerio de Educación, (2017). *Se consolida el programa Bogotá Sin Hambre*. Reporte del 27 de mayo de 2017. Recuperado de <<http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/printer-105050.html>>.
- MOE, Misión de Observación Electoral. (2007). *Elecciones regionales Colombia, octubre 28 de 2007. Mapas de riesgo electoral*. Recuperado de <<http://moe.org.co/home/doc/moemapas/Mapa%201%20Anomalias%20e%20Irregularidades%20Electtorales%202000-2006.pdf>>.
- MOE, Misión de Observación Electoral. (2010). *Mapas de riesgo electoral 2010. Elecciones de Congreso*. Recuperado de <<http://aceproject.org/ero-en/regions/americas/CO/colombia-mapas-y-factores-de-riesgo-electoral-2010/view>>.
- MOE, Misión de Observación Electoral. (2014). *Mapas y factores de riesgo electoral. Elecciones nacionales 2014*. Recuperado de <<http://moe.org.co/home/doc/moemapas/MRE%202014/MOE2014ALTA.pdf>>.
- MOE, Misión de Observación Electoral. (2015). *Mapas y factores de riesgo electoral. Elecciones de autoridades locales Colombia 2015*. Recueprado de <<http://moe.org.co/home/doc/Observatorio/Mapas%20de%20Riesgo%20electoral%202015.pdf>>.
- Molina, Laura Andrea. (2013). *Análisis de la Influencia de la agenda setting y la imagen en campañas electorales. Estudio de caso: campaña de Gustavo Petro a la alcaldía de Bogotá*. (Tesis de Grado). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Bogotá. Recueprado de <<http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/4944>>.
- Movimiento Progresistas. Recuperado de <<http://movimientoprogresistacol.blogspot.com.co/>> consultado el 12 de febrero de 2017.
- Múnera, Leopoldo. (2003). “Estado, política y democracia en el neoliberalismo”. En D. Restrepo Botero, *La falacia neoliberal. Crítica y alternativas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Murillo, M., Oliveros, V. y Vaishnav, M. (2011). Economic Constraints and Presidential Agency. En Levitsky, S. y Roberts, K. M. (Eds.). (2011). *The Resurgence of the Left in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Nemogá, G. R. (1997). *Análisis Socio-Jurídico de la Justicia en Colombia, Contexto Social y Político de las Transformaciones Institucionales de la Administración de Justicia en Colombia*. Bogotá: Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales UNIJUS, Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia.
- Notaro, Jorge. (2015). “La economía del Uruguay 1998-2014. Caracterización e hipótesis explicativas”. Recuperado de [http://www.academia.edu/18641192/La\\_econom%C3%ADa\\_del\\_Uruguay\\_1998\\_2014.\\_Caracterizaci%C3%B3n\\_e\\_hip%C3%B3tesis\\_explicativas](http://www.academia.edu/18641192/La_econom%C3%ADa_del_Uruguay_1998_2014._Caracterizaci%C3%B3n_e_hip%C3%B3tesis_explicativas) consultado el 25 de diciembre de 2017.
- Novoa Guáqueta, Erika Paola. (2016). *El clientelismo y los resultados electorales de la alcaldía mayor de Bogotá y el concejo de Bogotá: un análisis comparado de 2007, 2011 y 2015*. (Tesis de Grado). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Bogotá. Recuperado de <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/12715>.
- Ocampo, José Antonio (1997). Una década de grandes transformaciones económicas, 1986-1995. En Ocampo, José Antonio (Comp.). (1997). *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, Imprenta Nacional de Colombia, p. 522.
- O'Donnell, Guillermo. (1993). Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales: Una perspectiva latinoamericana con referencia a países poscomunistas. *Desarrollo Económico*, Vol. 33, No. 130.
- Olson, Mancur. (1965). *The logic of collective action*. Harvard University Press.
- Oróstegui, Omar. (Director) (2015). *Informe de Calidad de Vida 2015. Bogotá cómo vamos*. Bogotá: Fundación Corona, El Tiempo, Universidad Javeriana, Cámara de Comercio de Bogotá. Recuperado de <https://assets.documentcloud.org/documents/2997838/Informe-de-Calidad-de-Vida-2015.pdf>.
- Ortíz, D. R. (2000). La ‘salvadorización’ de Colombia: riesgos de desintegración nacional”. *Política Exterior Vol. 14, No 75*. p. 37-43
- Panebianco, Ángel. (1982). *Modelos de Partido. Organización y poder de los partidos políticos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Pécaut, Daniel. (2006). *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pécaut, Daniel. (2010). Simbólica nacional, liberalismo y violencias. En Calderón, María Teresa y Restrepo, Isabela (Eds.). (2010). *Colombia 1910-2010*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Aguilar, Altea, Taurus.
- PDA, Polo Democrático Alternativo. (2007). *Samuel [el] Alcalde. Bogotá positiva: por el derecho a la ciudad y a vivir mejor*. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=27959>.

- Pérez Herrero, Pedro. (sin fecha). "Historia de Brasil. Cronología básica siglo XX". Universidad de Alcalá. Recuperado de [https://portal.uah.es/portal/page/portal/universidad\\_mayores/download\\_material\\_docente/material\\_monograficos/documentos/brasil\\_xx.pdf](https://portal.uah.es/portal/page/portal/universidad_mayores/download_material_docente/material_monograficos/documentos/brasil_xx.pdf) consultado el 8 de enero de 2018.
- Pérez Rivera, Héspere. (1989). *Proceso del bipartidismo colombiano y frente nacional*. Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Periódico Digital Desde Abajo. (2012). *PDA. Con nuevo aire retomando el rumbo*. Edición Especial No 177 del 20 de febrero de 2012. Recuperado de <https://www.desdeabajo.info/ediciones/19234-pda-con-nuevo-aire-retomando-el-rumbo.html>.
- Periódico Digital Desde Abajo. (2012). *Nadie puede pretender la unidad con el máximo de sus creencias*. Edición Especial No 177 del 22 de febrero de 2012. Recuperado de <https://www.desdeabajo.info/ediciones/19237-%E2%80%9Cnadie-puede-pretender-la-unidad-con-el-m%C3%A1ximo-de-sus-creencias%E2%80%9D.html>.
- Periódico Digital La República. (2009). *Izquierda Unida: 20 años atrás*. Edición del 04 de noviembre de 2009. Recuperado de <http://larepublica.pe/columnistas/sucedio/izquierda-unida-20-anos-atras-04-11-2009>.
- Periódico El Espectador. (2007). *Movilidad, el fracaso de la administración Garzón. El balance final de la gestión del alcalde, Lucho Garzón, realizado por la Personería Distrital y la ciudadanía, confirmó que el tema de la movilidad fue el lunar del Plan de Desarrollo del burgomaestre*. Edición Digital del 13 de diciembre de 2007. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/articulo-movilidad-el-fracaso-de-administracion-garzon>.
- Periódico El Espectador. (2008). *Silencio de Garzón ante las críticas*. Edición Digital del 13 de julio de 2008. Recuperado de <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articuloimpreso-silencio-de-garzon-criticas>.
- Periódico El Espectador. (2016). Por entregar y recibir dádivas en la contratación del servicio de ambulancias en 2009 condenan a 18 años de prisión a Samuel Moreno Rojas por el <carrusel de la contratación>. Edición Digital de 29 de marzo de 2016, Redacción Judicial. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/condenan-18-anos-de-prision-samuel-moreno-rojas-el-carr-articulo-624338>.
- Periódico El Heraldo. (2013). *Piedad Córdoba encabezó un plantón a favor de Petro*. Edición Digital del 29 de junio de 2013. Recuperado de <http://www.elheraldo.co/noticias/nacional/piedad-cordoba-encabezo-planton-a-favor-de-petro-115666>.
- Periódico El Informador. (2013). *Gran plantón ciudadano a favor de Gustavo Petro*. Edición Digital del 13 de diciembre de 2013. Recuperado de <http://www.elheraldo.co/bolivar/planton-en-cartagena-en-favor-de-gustavo-petro-138583>.
- Periódico El Nuevo Herald. (2001). "Los paras en la lista negra del terrorismo". Recuperado de <http://www.latinamericanstudies.org/auc/lista-negra.htm> consultado el 9 de diciembre de 2017.

- Periódico El País. (2015). *Gustavo Petro: la guerra en Colombia ha adormecido a la izquierda*. Edición Digital del 22 de octubre de 2015. Recuperado de <[http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/21/colombia/1445384016\\_240491.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/21/colombia/1445384016_240491.html)>.
- Periódico El Tiempo. (1993). *En qué anda el PNR*. Edición Digital del 17 de octubre de 1993. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-243600>>.
- Periódico El Tiempo. (2000). por Luis Esnal “Izquierda gana en São Paulo”. Edición Digital de 30 de octubre de 2000. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1266440>> consultado el 18 de febrero de 2017.
- Periódico El Tiempo. (2003). *Cadena de atentados*. Edición Impresa del 9 de febrero de 2003. p. 1-6.
- Periódico El Tiempo. (2003). *Operación Bogotá Sin Hambre*. Edición Digital del 20 de diciembre de 2003. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1046002>>.
- Periódico El Tiempo. (2004). *Indicadores de pobreza en Colombia*. Edición Digital del 11 de mayo de 2004. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1585278>>.
- Periódico El Tiempo. (2004). *Bogotá Sin Hambre*. Edición Digital del 27 de septiembre de 2004. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1527854>>.
- Periódico El Tiempo. (2007). Samuel Moreno Rojas inscribió su candidatura para la alcaldía de Bogotá. Edición Digital del 23 de marzo de 2007. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3490824>>.
- Periódico El Tiempo. (2011). *Las seis preguntas clave del caso contra los Nule*. Edición Digital del 3 de abril de 2011. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-9114027>>.
- Periódico El Tiempo. (2013). *El costoso desgobierno de Gustavo Petro*. Edición Digital del 29 de julio de 2013. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-6285743>>.
- Periódico El Tiempo. (2014). *Renunció el Secretario de gobierno de Gustavo Petro*. Edición Digital del 10 de febrero de 2014. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13480315>>.
- Periódico El Tiempo. (2014). *Presidenciales con la abstención más alta en 20 años 59.93%*. Edición Digital del 26 de mayo de 2014. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/abstencion-en-las-elecciones-presidenciales-en-colombia-2014/14036215>>.
- Periódico El Tiempo. (2015). *En elecciones abstención se redujo y voto en blanco siguió igual. Hubo mayor participación que en la presidenciales de 2014. Voto en blanco, la tercera fuerza*. Edición Digital del 26 de octubre de 2015. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16413181>>.
- Periódico El Tiempo. (2015). *El mas y el menos de Petro. Las más importantes de las promesas incumplidas del alcalde Petro obedecieron a factores ajenos a él*. Edición Digital del 29 de octubre de 2015. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/el-mas-y-el-menos-de-petro-enrique-santos-molano-columna-el-tiempo/16416491>>.

- Periódico El Tiempo. (2015). *¿Quién ganó y quién perdió en las pasadas elecciones? Según el balance de los partidos políticos, casi todos ganaron en las pasadas elecciones*. Edición Digital del 2 de noviembre de 2015. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16418829>.
- Periódico El Tiempo. (2015). *Gustavo Petro aciertos y desaciertos en la alcaldía. Cierra su periodo con proyectos exitosos, pero también con otros que no ejecutó correctamente*. Edición Digital del 25 de diciembre de 2015. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/bogota/alcaldia-de-gustavo-petro/16467152>.
- Periódico El Tiempo. (2017). *Carrusel de la contratación en Bogotá*. Lista de artículos de varias fechas. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/noticias/carrusel-de-la-contratacion-en-bogota>.
- Perry Rubio, Guillermo. (1986). La experiencia colombiana. En: Gómez Buendía, Hernando, *et al.* (1986). *Sindicalismo y política económica*. Bogotá; FEDESARROLLO, FESCOL, Fondo Editorial CEREC.
- Petro, Gustavo. (2012). Memoria y fortalecimiento de lo público. *Revista Memoria No 1 del Archivo de Bogotá*. Recuperado de <https://issuu.com/archivodebogota/docs/revista1>.
- Petro, Gustavo. (2016). *Discurso de cierre de campaña*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=JOI2oGoYR30>.
- Pierson, P., y Skocpol, T. (2002). Historical Institutionalism in Contemporary Political Science. En I. Katznelson, I. y Milner, H. V. (Eds.). (2002). *Political Science: The State Of The Discipline*. Washington: Columbia University. American Political Science Association.
- Pierson, P. (2004). *Politics in Time: History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton: Princeton University Press.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. (1996). *Insurgencia sin revolución, La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.
- Pizarro Leongómez Eduardo. (2004). *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pizarro Leongómez, E., Villarraga Sarmiento, A., Gutiérrez Sanín, F. (2006). *La oposición política en Colombia*. Bogotá, Colombia: IEPRI, FESCOL.
- Poguntke, Thomas. (2002). Party organizational linkages: Parties without firm social roots? En Luther, K. y Müller-Rommell, F. (Eds.). (2002). *Political Parties in the New Europe*. New York, Oxford: University Press.
- Polanyi, K. (1992). *La Gran Transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly. (2003). La estructura de clases en AL: composición y cambios durante la era neoliberal. *Desarrollo Económico, Vol. 43, No 171*, p. 355-387.
- PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2003). *El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Colombia – 2003*. Bogotá: Editorial El Malpensante. Recuperado de [http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI\\_1541.pdf](http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_1541.pdf)

- PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Resumen Ejecutivo, Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*, Recuperado de [http://www.co.undp.org/content/dam/colombia/docs/DesarrolloHumano/undp-co-resumen\\_ejecutivo\\_indh2011-2011.pdf](http://www.co.undp.org/content/dam/colombia/docs/DesarrolloHumano/undp-co-resumen_ejecutivo_indh2011-2011.pdf).
- Plaza Capital. (2017). *Bogotá sin Hambre, un proyecto que cumplió sus metas*. Portal Informativo de la Universidad del Rosario, Edición 32 del 11 de abril de 2017. Recuperado de [http://portal.urosario.edu.co/pla\\_2004\\_2008/articulo.php?articulo=833](http://portal.urosario.edu.co/pla_2004_2008/articulo.php?articulo=833).
- Procuraduría General de la Nación. (2014). *Procurador Alejandro Ordóñez impugna tutela que restituyó al alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, y solicita a la Corte Suprema de Justicia que la suspenda de manera inmediata*. República de Colombia, Boletín No 251 del 25 de abril de 2014. Recuperado de <http://www.procuraduria.gov.co/portal/index.jsp?option=net.comtor.cms.frontend.component.pagefactory.NewsComponentPageFactory&action=view&key=4714>.
- Procuraduría General de la Nación. (2015). *Procuraduría formuló pliegos de cargos al alcalde de Bogotá, Gustavo Petro Urrego, por presuntas irregularidades en adopción de Plan de Ordenamiento Territorial para la ciudad*. República de Colombia, Boletín No 791 del 10 de agosto de 2015. Recuperado de <http://www.procuraduria.gov.co/portal/index.jsp?option=net.comtor.cms.frontend.component.pagefactory.NewsComponentPageFactory&action=view&key=6254>.
- Programa Presidencial de los Derechos Humanos y DIH, República de Colombia. (2004). *Boletín informativo "Derechos Humanos, 2004"*. Dirección de Derechos Humanos y DIH, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Queirolo, Rosario. (2006). Las elecciones uruguayas de 2004: la izquierda como única opción creíble. *Revista Colombia Internacional, No 64*.
- Queirolo, Rosario. (2013). *The Success of the Left in Latin America. Untainted Parties, Market Reform and Voting Behaviour*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame.
- Radio, Santafé. (2011). *Clara López defiende obra de Samuel Moreno, fueron 4 años de transformación, afirma*. Emisión del 18 de diciembre de 2011. Recuperado de <http://www.radiosantafe.com/2011/12/18/clara-lopez-defiende-obra-de-samuel-moreno-fueron-4-anos-de-transformacion-afirma/>.
- Rama, Martín (2003). "Crecimiento y estancamiento económico en Uruguay", en Diego Aboal, Juan Andrés Moraes (Eds.), *Economía política en Uruguay. Instituciones y actores políticos en el proceso económico*, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Económicas, CINVE, Instituto de Ciencia Política, Uruguay: Ediciones Trilce. Recuperado de [https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=t7uP-67uuVEC&oi=fnd&pg=PA187&dq=modelo+de+sustituci%C3%B3n+de+importaciones+uruguay&ots=BxknYJewLz&sig=ZyUkhnJksPfr7A9KpkamSZvIER4&redir\\_esc=y#v=onepage&q=modelo%20de%20sustituci%C3%B3n%20de%20importaciones%20uruguay&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=t7uP-67uuVEC&oi=fnd&pg=PA187&dq=modelo+de+sustituci%C3%B3n+de+importaciones+uruguay&ots=BxknYJewLz&sig=ZyUkhnJksPfr7A9KpkamSZvIER4&redir_esc=y#v=onepage&q=modelo%20de%20sustituci%C3%B3n%20de%20importaciones%20uruguay&f=false) consultado el 5 de enero de 2018.
- RCN, Noticias (2013). *La mitad de los bogotanos tiene una imagen positiva de Petro*. Emisión del 12 de octubre de 2013. Recuperado de <http://www.noticiasrcn.com/nacional-bogota/mitad-las-bogotanos-tiene-una-imagen-positiva-petro>.

- Redacción, El Tiempo. (2016). Samuel Moreno Rojas inscribió su candidatura para la alcaldía de Bogotá. *Periódico El Tiempo*. Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3490824>>.
- Redacción Judicial. (2016). Por entregar y recibir dádivas en la contratación del servicio de ambulancias en 2009 condenan a 18 años de prisión a Samuel Moreno Rojas por el <carrusel de la contratación>. *Periódico El Espectador*. Recuperado de <<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/condenan-18-anos-de-prision-samuel-moreno-rojas-el-carr-articulo-624338>>.
- Regalado, Roberto (coord.) (2012). La izquierda latinoamericana a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética. México, Querétaro: Ocean Sur.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. Recuperado de <<http://www.registraduria.gov.co/Asi-participan-los-colombianos-en.html>>.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. Recuperado de <<http://www.registraduria.gov.co/Nuevas-reglas-en-la-inscripcion.html>>.
- Revista Foro. (2007). De las armas a la revolución ciudadana. La democracia global: otro nombre del socialismo. *Edición Impresa, No 62, de octubre de 2007*. p. 3-9.
- Revista Foro. (2008). Editorial, Los y la coyuntura en Colombia. *Edición Impresa, No 63, 12/2007-1/2008*. p. 1-2.
- Revista Nova Et Vetera. (2013). *Colombia se raja en materia de desigualdad, señala el indicador Gini*. Edición Digital No 26 del 7 de octubre de 2013. Recuperado de <[http://www.urosario.edu.co/Publicaciones/documentos/Nova\\_et\\_vetera/2013/NOVA-ET-VETERA-26-OCTUBRE-7-2013.pdf](http://www.urosario.edu.co/Publicaciones/documentos/Nova_et_vetera/2013/NOVA-ET-VETERA-26-OCTUBRE-7-2013.pdf)>.
- Revista Semana. (2002). Lucho, luego existo. Ya pasó a Noemí. Si llega al 15 por ciento podría ser decisivo en la segunda vuelta y convertirse en el líder de la nueva izquierda en Colombia. *Edición Impresa, No. 1043, abril 29 - mayo 5*, p. 26-29.
- Revista Semana. (2006). El kínder de Lucho. Luis Eduardo Garzón ahora gobierna con un pequeño grupo de jóvenes. La fórmula ha sido más eficaz para cultivar su imagen que para estimular un trabajo de equipo. *Edición Impresa, No 1.245, marzo 13 al 20*, p. 38-40.
- Revista Semana. (2006). *Luis Eduardo Garzón*. Edición Digital del 15 de julio de 2006. Recuperado de <<http://www.semana.com/enfoque/sube/articulo/luis-eduardo-garzon/79988-3>>.
- Revista Semana. (2007). *En el ocaso de su gobierno, los bogotanos se preguntan ¿Pasó la prueba Lucho Garzón?* Edición Digital del 26 de septiembre de 2007. Recuperado de <<http://www.semana.com/on-line/articulo/en-ocaso-su-gobierno-bogotanos-preguntan-paso-prueba-lucho-garzon/88442-3>>.
- Revista Semana. (2008). *Desacuerdo polista*. Edición Digital del 5 de enero de 2008. Recuperado de <<http://www.semana.com/confidenciales/articulo/desacuerdo-polista/90319-3>> Consultado el 28 de diciembre de 2016.
- Revista Semana. (2008). *Tiempo de samperismo. En la nueva administración de Bogotá, Ernesto Samper brilla por su presencia. El ex presidente tiene varias fórmulas para mantenerse vigente en la política*. Edición Digital del 19 de enero de 2008. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/tiempo-samperismo/90536-3>>.

- Revista Semana. (2009). *Desarme capital*. Edición Digital del 29 de junio de 2009. Recuperado de <<http://www.semana.com/enfoque/articulo/desarme-capital/104634-3>>.
- Revista Semana. (2009). *El alcalde Moreno mejoró en imagen*. Edición Digital del 12 de septiembre de 2009. Recuperado de <<http://www.semana.com/enfoque/articulo/el-alcalde-moreno-mejoro-imagen/107414-3>>.
- Revista Semana. (2009). *El derrotado es Samuel Moreno y los clientelistas*. Edición Digital del 3 de octubre de 2009. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-derrotado-samuel-moreno-clientelistas/108257-3>>.
- Revista Semana. (2010). *De Samuel a Uribe*. Edición Digital del 30 de octubre de 2010. Recuperado de <<http://www.semana.com/opinion/articulo/de-samuel-uribe/123918-3>>.
- Revista Semana. (2010). *Rastros de pagos en otras tres entidades*. Edición Digital del 4 de diciembre de 2010. Recuperado de <<http://www.semana.com/por-clasificar/recuadro/rastros-pagos-otras-tres-entidades/132828-3>>.
- Revista Semana. (2011). *Así era el carrusel*. Edición Digital del 22 de enero de 2011. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/asi-carrusel/234446-3>>.
- Revista Semana. (2011). *¿Quién le teme al alcalde Gustavo Petro?* Edición Digital del 31 de octubre de 2011. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/quien-le-teme-petro/248691-3>>.
- Revista Semana. (2012). *Petro se destapa*. Edición Digital del 7 de enero de 2012. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/petro-destapa/251594-3>>.
- Revista Semana. (2012). *Movilidad en Bogotá: claridad, por favor*. Edición Digital del 21 de abril de 2012. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/movilidad-bogota-claridad-favor/256791-3>>.
- Revista Semana. (2012). *A este Petro de hoy no lo reconozco*. Edición Digital del 16 de junio de 2012. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/a-este-petro-hoy-no-reconozco/259630-3>>.
- Revista Semana. (2012). *¿Qué le pasa a Gustavo Petro? Aunque solo lleva seis meses como alcalde, muchos ya se preguntan si a Gustavo Petro le quedó grande Bogotá*. Edición Digital del 16 de junio de 2012. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/que-pasa-gustavo-petro/259635-3>>.
- Revista Semana. (2012). *Samper siempre con Moreno. Edición Especial Impresa, No 1577, julio de 2012*.
- Revista Semana. (2012). *El modelo Petro. El primer año de Gustavo Petro como alcalde de Bogotá ha sido controvertido y accidentado. Los bogotanos han respondido al estilo combativo y las posturas radicales con un rechazo mayoritario a su gestión en 2012. Edición Impresa, No 1598, 17-24 de diciembre de 2012*.
- Revista Semana. (2013). *Alcalde Gustavo Petro está en la mira*. Edición Digital del 22 de junio de 2013. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-alcalde-gustavo-petro-esta-mira/348462-3>>.

- Revista Semana. (2013). *POT en Bogotá, la ciudad por decreto*. Edición Digital del 31 de agosto de 2013. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/pot-bogota-ciudad-decreto/356113-3>>.
- Revista Semana. (2015). Amarillo claro. ¿Qué pasa si Clara López se toma el Polo en el próximo congreso del partido? *Edición Impresa No 1721 abril 26 - mayo 3 2015*, p. 42.
- Revista Semana. (2015). *¿Qué pasó camaradas?: la derrota de la izquierda*. Edición Digital del 31 de octubre de 2015. Recuperado de <<http://www.semana.com/nacion/articulo/resultados-elecciones-2015-la-derrota-de-la-izquierda/448218-3>>.
- Reygadas, Luis y Filgueira, Fernando. (2010). Inequality and the Incorporation Crisis: The Left's Social Policy Toolkit. En Cameron, M. y Herchberg, E. (Eds.). (2010). *Latin America's Left Turns. Politics, Policies, and Trajectories of Change*. United States of America, United Kingdom: Lynne Rienner Publishers, Inc., p. 171-191.
- Roberts, K. M. (1998). *Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Perú*. Standford: Standford University Press.
- Roberts, K. M. (2002). Social Inequalities without Class Cleavages in Latin America's Neoliberal Era. *Studies in Comparative International Development, Vol. 36 (4)*, p. 3-33.
- Roberts, K. M. (2008). The Mobilization of Opposition to Economic Liberalization. *Annual Review of Political Science, Vol. 11*, p. 327-349.
- Roberts, K. M. (2013). "Reforma de mercado, (des) alineamiento programático y estabilidad del sistema de partidos en América Latina. *América Latina Hoy, 64*, p. 163-191
- Rochlin, James. (2012). Colombia's New Left and the Challenges of Security. *Latin American Perspectives, Vol. 39. No 1*.
- Rodríguez Garavito, César A. (2005). La nueva izquierda colombiana: orígenes, características y perspectivas. En: Rodríguez Garavito, César; Barrett, Patrick y Chávez, Daniel (Eds.). (2005). *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rodríguez Garavito, C., Barrett, P. y Chávez, D. (Eds.). (2005). *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rodríguez Salazar, Oscar. (2001). La difícil consolidación de un estado de bienestar. En: Corredor Martínez, C., Arango M., et al., (2001). *Desarrollo económico y social en Colombia: siglo XX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez Triana, Tania. (2007). Evolución de la nueva izquierda colombiana 1999-2006. Una mirada regional. En Giraldo, Fernando. (Ed.). (2007). *Colombia 2006. Elecciones en Bogotá, Suroccidente y Eje Cafetero*. Cali: Sello Editorial Javeriano.
- Rhodes, R.A.W., Binder. S.A. y Rockman B.A. (2006). *The Oxford Handbook of Political Institutions*. Oxford: Oxford University Press.
- Ruíz Mondragón, Ariel. (2017). El narcotráfico como gobierno. Entrevista con Gustavo Duncan. *Revista Horizontum Finanzas y Cultura del 25 de junio de 2017*. Recuperado de <<http://www.horizontum.com/el-narcotrafico-como-gobierno-entrevista-con-gustavo-duncan/>>.

- Sader, Emir. (2002). "Más allá de la sociedad civil: la izquierda después de Porto Alegre" en Revista New Left Review, año 2002, No 17, "Caos sistémico y crisis de hegemonía" p. 118-129.
- Salmerón, Pedro. (2005). *Esquema para una historia del PRD*. Recuperado de <<http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/75/PedroSalmeronParaunahistoriadelpRD.pdf>>.
- Samuels, David. (2004). From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers' Party in Brasil. *Comparative Political Studies*, Vol. 37, Issue 9, p. 999-1024.
- Sánchez Cabarcas, Fabio (2010). "Equilibrio de poder: efectos de la cooperación de Estados Unidos hacia Colombia e Israel". II Congreso de Ciencia Política, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, 21-24 de julio de 2010. Periódico El Tiempo "El caso de Juan Chaco". Recuperado de <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-989093>> consultado el 25 de febrero de 2003.
- Sánchez, Gonzalo. (2013). Discurso de entrega oficial del informe general "¡Basta Ya! Al presidente de la república. (Prólogo del informe). En Centro de Memoria Histórica, (2013). *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Sánchez, Gonzalo. (2016). Un camino sin más muertos. En *Revista Arcadia*, 28 de agosto de 2016. Recuperado de <<http://www.revistaarcadia.com/periodismo-cultural---revista-arcadia/articulo/gonzalo-sanchez-centro-nacional-memoria-historica-conflicto-armado-america-lat/49998>>.
- Sandoval M., Luis I. (2011). Polo: 5 años de experiencia partidaria. El alto costo de la debilidad. Tendencias, liderazgos, gobiernos y prácticas políticas en el PDA. *Revista Análisis Político No 72*.
- Sandoval Robayo, Mary Luz. (2007). *Diacrítica del terror. Terrorismo y antiterrorismo a la luz del pensamiento de Pierre Bourdieu*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Santana Rodríguez, Pedro. (2007) (Mimeo). "La participación ciudadana en el nuevo Plan de Desarrollo Distrital", Corporación Viva la Ciudadanía. Recuperado de <<http://viva.org.co/cajavirtual/svc0096/articulo04.pdf> consultado el 16/1/2018>.
- Santana Rodríguez, Pedro. (2014). Una democracia con poca participación. *Revista Foro*, No 82.
- Sarmiento Anzola, Libardo. (1998). *Colombia Fin de Siglo: crisis de hegemonías y ecosocialismo*. Bogotá: Corporación Ensayo y Error.
- Sarmiento Anzola, Libardo. (2001). Conflicto, intervención y economía política de la guerra. En Jairo Estrada Álvarez, Jairo. (Ed.). (2001). *Plan Colombia, ensayos críticos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales.
- Sartori, Giovanni. (1992). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un Análisis*. Versión española Fernando Santos Fontanela. España: Alianza Universidad.
- Semanario Tribuna Roja. (1986). Irreparables pérdidas sufre el MOIR. *Semanario Tribuna Roja No 51, febrero 24 de 1986*. Recuperado de <<http://tribunaroja.moir.org.co/-Tribuna-Roja-No-51-Bogota-febrero-.html>>.

- Semanario Tribuna Roja. (2006). Editorial, La izquierda prevalecerá. *Semanario Tribuna Roja No 102, febrero 24 de 2006*. Recuperado de <<http://tribunaroja.moir.org.co/-Tribuna-Roja-No-102-febrero-24-de-.html>>.
- Semanario Voz. (2014). Izquierda colombiana impulsa unidad del movimiento campesino, indígena afro. Edición Digital del 15 de marzo de 2014. Recuperado de <<http://semanariovoz.com/izquierda-colombiana-impulsa-unidad-del-movimiento-campesino-indigena-y-afro/>>.
- Semo, Enrique y Pardo, Yaoci. (2006). What is Left of the Mexican Left? *Latin American Perspectives, Vol. 33, No 2*, p. 84-89.
- Singer, André. (2009). Raíces Sociais E Ideológicas Do Lulismo. *Novos Estudos – CEBRAP, No. 85*, p. 83-102.
- Streeck, W., y Thelen, K. (2005). Institutional Change in Advanced Political Economies. En Streeck W., y Thelen, K. (2005). *Beyond Continuity: Institutional Change in Advanced Political Economies*. Oxford: Oxford University Press.
- Snyder, Jack L. (2000). *From Voting to Violence: Democratization and Nationalist Conflict*. USA: W. W. Norton & Co Inc.
- Snyder, Richard y Durán, Angélica. (2009). Drugs, Violence and State. Sponsored Protection Rocket's in Mexico and Colombia. *Revista Colombia Internacional No 70, Economía política de los conflictos armados*. p. 61-91.
- Suplemento Político, La Jornada, Debate. (2016). La Jornada Zacatecas por Alejandro Flores Espino “La experiencia de la implementación del presupuesto participativo en Porto Alegre, Brasil”. Recuperao de <<http://ljz.mx/2016/06/30/la-experiencia-la-implementacion-del-presupuesto-participativo-porto-alegre-brasil/>> consultado el 18 de febrero de 2017.
- Tate, Winifred. (2015). *Drugs, Thugs, and Diplomats. U.S. Policymaking in Colombia*. Stanford: Stanford University Press. Wola Advocacy for Human Rights in the Americas.
- Thelen, K. (1999). Historical Institutionalism in Comparative Politics. *Annu. Rev. Polit. Sci., Vol. 2*, p. 369-404.
- Tejera Gaona, Héctor. (2013). Redes políticas y voto por la izquierda en la ciudad de México: las elecciones del 2012. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Número 73, Año 33*.
- Téllez Ardila, A. M. (2011). Estrategia militar y política del Paramilitarismo en Colombia (1997-2007). En Guerrero Barón, J. y Rodríguez. O. Y. (Comp.). (2011). *Para reescribir el siglo XX. Memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*. Medellín: La Carreta Editores, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Ungar Bleter, Elizabeth y Arévalo, Carlos Arturo. (2004). Partidos y sistema de partidos en Colombia hoy: ¿Crisis o reordenación institucional? En Kornblith, M., Mayorga, R.A., Pachano, S., Tanaka, M., Ungar Bleier, E. y Arevalo, C.A. (Comp.) (2004). *Partidos políticos en la región andina: entre la crisis y el cambio*. Lima: International Institute for Democracy and Electoral Assistance, Agora Democratica. Recuperado de <<http://docplayer.es/195059-Partidos-y-sistema-de-partidos-en-colombia-hoy-crisis-o-reordenacion-institucional.html>>.

- Universidad Nacional. (1999). Geografía de la guerra. Un estudio de la Universidad Nacional. En *Lecturas Dominicales, Periódico El Tiempo, 17 de octubre de 1999*.
- Uprimny, Rodrigo. (1991). Criminología crítica, derechos humanos y reforma penal en Colombia. En Valencia Restrepo, D. (1991). *Derecho penal, terrorismo y legislación*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- Valencia, León. (2007). *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. (Prologo). Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, Intermedio Editores.
- Vargas Mesa, Ricardo y Uribe López, Mauricio. (2004). Desarrollo y Gobernabilidad en regiones con conflicto armado y dependencia de la economía ilegal de las drogas. En Borda Medina, E., Roux Rengifo, C. V., Libreros Amaya, J. y Gaitán García, O. L. (2004). *Conflicto y seguridad democrática en Colombia. Temas críticos y propuestas*. Bogotá: Fundación Social, Friederich Ebert Stiftung en Colombia-FESCOL, Embajada de la República Federal de Alemania en Colombia.
- Vargas Reyes, Juan Carlos. (2008). La izquierda mexicana: institucionalización y crisis. En Stolicz, Beatriz (Coord.). (2008). *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Vásquez Carrizosa, Alfredo. (1992). *Historia crítica del frente nacional*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Velásquez, Fabio E. (2009). La política pública de participación en Bogotá: ¿Una tarea imposible? *Revista Foro, No 68*, p. 85.
- Villarraga Sarmiento, Álvaro. (2006a). Pluralización política y oposición. En Pizarro Leongómez, Eduardo. Villarraga Sarmiento, Álvaro. Gutiérrez Sanín, Francisco. (Eds.). (2006). *La oposición política en Colombia*. Bogotá, Colombia: IEPRI, FESCOL.
- Villarraga Sarmiento, Álvaro. (2006b). El Polo Democrático Alternativo: el reto de forjar un proyecto de oposición democrático y civilista. *Revista Foro, No 58*, p. 37-54.
- Ward, Peter y Durden, Elizabeth. (2002). Government and Democracy in Mexico's Federal District, 1997-2001: Cárdenas, the PRD and the Curate's Egg. *Bulletin of Latin American Research, Vol. 21, No 1*, p. 1-39.
- Weber, Max. (1977). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weyland, K. (2003). Latin American Neopopulism. Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: how much Affinity? *Third World Quarterly, Vol. 24, No 6*, p. 1095-1115.
- Weyland, K. (2009). *Leftist Governments in Latin America. Success and Shortcomings*. New York: Cambridge University Press.
- Weyland, K., Madrid, R. L., y Hunter, W. (2010). *Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings*. Washington: University of Washington, Cambridge Studies in Comparative Politics.

- Weyland, K. (2010). The Performance of Leftist Governments in Latin America. Conceptual and Theoretical Issues. En Weyland, K., Madrid, R. L. y Hunter, W. (Eds.). (2010). *Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings*. Washington: University of Washington, Cambridge Studies in Comparative Politics.
- Weingast, B. R. (2003). Rational-Choice Institutionalism. En Katznelson, I. y Milner, H. V. (Eds.). (2003). *Political Science: The State of the Discipline*. Columbia University. Washington D.C.: American Political Science Association.
- Wilson, S. y Carroll, L.A. (2007). The Colombian Contradiction: Lessons Drawn from Guerrilla Experiments in Demobilization and Electoralism. En Deonandan, K., Close, D., Prevost, G., y Macmillan, P. (Eds.). (2007). *From Revolutionary Movements to Political Parties. Cases from Latin America and Africa*. Gewerbestrasse: Springer International Publishing AG
- Wolfgang, S. y Thelen, K. (2005). Institutional Change in Advanced Political Economies. En Wolfgang, S. y Thelen, K. (Eds.). (2005). *Beyond Continuity: Institutional Change in Advanced Political Economies*, Oxford: Oxford University Press.
- Yashar, D. J. (2005). *The Argument. Indigenous Mobilization in Latin America. In Contesting Citizenship in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Yashar, D. J. (2011). The Left and Citizenship Rights. En Levitsky, S y Roberts, K. (Eds.). (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Zakaria, Fareed. (1998). El surgimiento de las democracias no liberales. *Política Exterior, Vol 12, No 62, p. 119-142*.
- Zapata, Antonio. (2009). Izquierda Unida: 20 años atrás. *Periódico Digital La República*. Recuperado de <<http://larepublica.pe/columnistas/sucedio/izquierda-unida-20-anos-atras-04-11-2009>>.

### Listado de entrevistas

- Entrevista, Carlos Lecaros, profesor Universidad Católica del Perú, 10 de septiembre de 2015.
- Entrevista, Orlando Jaramillo, ex Militante del PCC, 2 de octubre de 2015.
- Entrevista, Pascual Amézquita, Doctorado en Economía, Militante del PTC, 19 de diciembre de 2015.
- Entrevista, Yezid García, Líder del PTC, ex Concejal del PV, 22 de enero de 2016.
- Entrevista, Jorge Rojas, ex Secretario de Integración, Gobierno de Gustavo Petro, 4 de marzo de 2016.
- Entrevista, Jorge Charry, Líder del PTC, Vocero del PV, 13 de marzo de 2016.
- Entrevista, Gustavo Triana, Secretario general del PDA, 1 de abril de 2016.
- Entrevista, Jorge Robledo, Senador del PDA, 14 de abril de 2016.
- Entrevista, Antonio Navarro Wolff, Senador del PV, 22 de abril de 2016.
- Entrevista, Consuelo Ahumada, ex Secretaria de Integración, Gobierno de Gustavo Petro, 5 de mayo de 2016.
- Entrevista, Darío Arenas, Líder del PDA, 11 de marzo de 2017.